This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

SA1529.00.3

HARVARD COLLEGE LIBRARY

CUBAN COLLECTION

BOUGHT FROM THE FUND

FOR A

PROFESSORSHIP OF
LATIN AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS

FROM THE LIBRARY OF

JOSÉ AUGUSTO ESCOTO

OF MATANZAS, CUBA

Páginas

PARA LA

HISTORIA DE LA ISLA DE CUBA

POR

Juan Arnao

HABANA.

Imp. La Nueva, Amargura 57

1900

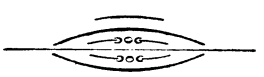
PÁGINAS

PARA LA

HISTORIA DE LA ISLA DE CUBA

POR

JUAN ARNAO



HABANA

IMPRENTA LA NUEVA, 57 AMARGURA 57

1900

SA 1529.00.3

HARVARD COLLEGE LIBRARY

MAY 3 1917
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND.

REFLEXIONES

En la historia que nos proponemos presentar ante el juicio público, con el carácter de los sucesos ocurridos en nuestra tierra natal, para que haya de presidir el imperio de la más extricta imparcialidad, cumple á nuestro deber manifestar el orden en que comprendemos la difícil misión del historiador, en la diversidad de tintes en el cuadro que habremos de exhibir.

La extrema severidad en la amarga censura de las pasiones exaltadas, la confusión de las complicaciones en una sociedad concebida en sus principios por engendros heterogéneos de imposible amalgama, es de lógica racional, que habían de producir elementos disolventes entre sí, negativos á la culta crítica asequible en el armonioso conjunto de pueblos, en perfecta cohesión de géneros homogéneos,

La naturaleza creadora en la formación de sus especies, razas, órdenes y familias, ha concertado la congregación de divisiones, que no es dado conciliar á la imperfección humana.

De modo es, que la propia narración de los acontecimientos que se propone la descripción para efectuar la exactitud en todas las fases del pueblo cubano, ha de notarse que resalta la discordia, por la propia naturaleza de su genérica constitución. Así es, que en la irritabilidad de los términos expresivos que revelan antipatía, antagonismos, y agresiones ofensivas, debe entenderse que no es la concepción del historiador; sino la mente y la semejanza de los ánimos reñidos en contradicción de apuestos intere-

ses. En la variedad de discernir el criterio público, el cuerpo social en su composición de gentes que no poséen el perfecto entendimiento para juzgar, confunden los procedimietos y los castigan con ataques, invectivas y calumnias, por manera, que degenerado el concepto verdadero pronuncian su sentencia en los errados términos que la conciben, Eran estas precisamente, las condiciones que reflejaban los sucesos en la historia de Cuba; que al variar sus coloridos en la narración, quedarían desfiguradas del todo, las perfectas imágenes del expectáculo en aquel escenario.

El escritor es un artista que en cuanto mayor sea la perfectibilidad en presentar los hechos, debemos convenir en los méritos de la obra.

En el curso de cuatro siglos, de tiempos, edades y períodos diferentes, no ha sido posible, representar la unidad de acción, á no ser en un sistema de continuadas execraciones, que constituían la vida colonial.

Muchos errores deben resaltar á los ojos del lector; porque de errores, confusiones y desaciertos, no puede surgir la luz radiante.

PAGINAS

PARA

La Historia de la Isla de Cuba

POR

JUAN ARNAO

PROEMIO

Al incoar la histórica narración de la vida, costumbres y sucesos de interés, del pueblo Cubano, después de cuatro centurias de tinieblas, ha de comprenderse nuestro proyecto, semejante á la peregrinación por regiones ignotas de enmarañados desiertos, en la difícil, cuanto laboriosa tarea de recopilar los eventos ocurridos en un sistema colonial, que bajo la sanción de la autoridad, se perpetraban todas las trasgresiones y violencias de las leyes que deben regir á las comunidades humanas del Nuevo Mundo, si la técnica acepción no es un sarcasmo de amargas ironías.

Por cuanto concierne á nuestro designio tomamos ciertos puntos análogos de una edición Americana, respecto de la Historia de Grecia que concuerda perfectamente con la nueva era de nuestra tierra natal.

En la presente obra nos proponemos suplir la urgente necesidad de la historia de Cuba como un texto aplicable á los seminarios, aun que debemos advertir, que en la ausencia de datos coordinados en cronológicos detalles, exige mayor extensión que la posible en un mero libro dedicado á la elemental instrucción de las escuelas primarias.

La idea de un popular epítome, que intentamos llevar á efecto, no obstante la más animada narración, sería de mayor interés para la juventud, presentarle una vista gráfica de nuestra sociedad en su carácter político, cuya instrucción no fuera desdeñada por los estadistas que han de surgir en el escenario social.

En un país cual el nuestro en la actual época transitoria, donde todos los ciudadanos están llamados á representar su voto personal en la política, ningún otro género de conocimientos, es más indispensable que la historia: bajo cuyo punto de vista al alcance del sentido común, todos quedarian á salvo de incurrir en los errores que sugieren de las falsas teorías, pervirtiendo las públicas emergencias.

No adoptaremos una exégesis de difusos comentarios expositivos; pero es inomisible el orden en referencias para ilustrar al lector, en los hechos que nos proponemos describir.

No abrigamos las pretensiones de ser nuestra obra un texto clásico, para figurar en la crónica complementaria de los anales cubanos: ni aun como una leyenda conmemorativa, que debiera ingresar en los fastos históricos de la posteridad. Más al no exsistir sino episodios en secciones, dispersas y perdidas en el olvido, esperamos la pública aprobación de nuestro proyecto.

En la sencillez de nuestro estilo se comprenderá la naturalidad sin afectaciones que creemos adoptar, al dirigirnos á nuestra familia cubana.

Nuestro ánimo se siente amargamente impresionado con el triste recuerdo de que al publicar en New York un opúsculo que titulamos Páginas para la Historia Política de la Isla de Cuba, cuyo contenido era la más sincera expre-

sión de la verdad, que creimos nuestro deber manifestar á nuestros compatriotas: y en vez de aceptarlo como un ejemplo doctrinario para escarmiento de ciertas reprensibles acciones, produjo una alarma en la Colonia Cubana, con acusaciones criminosas de que nuestro histórico folleto era un libelo infamatorio que afectaba en adverso sentido las inspiraciones patrióticas de los cubanos, apareciendo en el órgano público subvencionado por la representación de Cuba, un artículo firmado por un cubano, cuyo nombre suprimimos por no incurrir en una agresión directa que sería virtualmente una nota remarcable en la crónica de nuestro país.

Revestidos de paciencia y de la tolerancia que profesamos, como la más edificante lección que debíamos aprender del sistema democrático institutivo en el orden civil y sociológico de la república modelo que nos daba hospitalidad, comprendimos que nuestro pueblo habituado á la atmósfera de inicienos, aunque siempre en loor de las medianías, pareció un sacrilegio la exposición de verdades, cuya diafanidad había de ser ofensiva como al ave nocturna la luz del Sol. Y como á la prensa eran prohibidas las palabras, libertad, patriotismo, y la mención de un cubano calificando sus méritos con la frase de buen patricio — se había hecho costumbre inverterada el impasible mutismo, ante tan inauditas iniquidaddes.

Pasaron aquellos días y el curso imperturbable de las horas, socegado el espíritu exaltado de los cubanos, allí residentes, leido con detenimiento el precitado opúsculo, produjo el esclarecimiento de la justa apreciación y mereció los honores de la circulación en venta pública.

Capítulo I

Todos los historiadores, aun de épocas recientes, al emprender la complicada narración de la vida, costumbres y leyes de la especie humana, en el orden universal, han comenzado por consignar, que de las razas comprendidas en el científico análisis antropológico, las designadas como la India del nuevo continente, y la Africana, que hemos de suponer desde los límites de la Nigricia hacia la región Austral, parecen carecer de facultades psicológicas ó de las nociones elementales de las letras al notarse que no han escrito su historia.

Tan remarcable omisión pudiera aludir á la familia cubana, y creemos de nuestro deber salvar el error, cuyas causas de la negligente apatía, deben recaer, por estricta justicia, en los fundadores del sistema colonial, cuyo gobierno llamó "Un tirano opresor del pensamiento" el poeta cubano Francisco Orgaz.

A pesar de tantas aberraciones, la exhuberante riqueza de Cuba, produjo eficientes elementos para subvenir los estudios de las carreras profesionales en la crecida proporción de estudiantes, que la escala numérica ascendió á un elevado guarismo en la estadística de la población cubana.

Y entre los que descollaron en los ramos del saber, esperimentaban la imposibilidad de escribir la historia de la pátria: algunos emigraban de la tierra natal á los Estados Unidos, centro de luz y libertad, seguro asilo de inmunidad, donde publicaban variedad de organos poltícos, cu-

ya furtiva circulacion se estendía en los centros literarios privados, y en las demas clases que alcanzaban una educacíon idónea para comprender la significación contenida en aquellos impresos, que el gobierno prohibía como subversivos con pena de la vida al infractor de la ley.

El destino de los pueblos consiste en el orígen de sus fundadores, y en sus consecuencias según el proceso adoptado para su concierto social. Y al memorar el fatalismo que ha cabido al de nuestra pátria, debemos investigarlo en su iniciativo principio.

Con la carta geográfica del nuevo emisferio á la vista, contemplemos á Cristóbal Colón en los grados de latitud en que se halla la Isla de Guanahaní, hoy San Salvador, desde cuya orientación, percibió distintivamente la portentosa Flora de la Isla de Cuba; y como inspirado en un sentimentalismo homérico que ha resonado al través de siglos, exclamó:

"Es la más hermosa tierra"
"Que vieron ojos humanos"

El inserto dístico, trasmite al alma espirituales transportes que volaron en alas de la Fama al Templo de Memoria.

El célebre descubridor, había realizado el gran designio de los argonautas en la conquista mitológica de "El Bello Sino de Oro": y el problemático País El Dorado, que perseguía el egregio marino, fué resuelto en la estupenda creación del Nuevo Mundo.

Al poner los piés en tierra, observó como en un éxtasis de encantos, que la región que había imaginado desierta, estaba poblada de séres humanos, y en su descriptiva carta de marear, la tituló con el nombre de "Juana" en honor á la princesa que llamaron "La Loca" en las crónicas españolas y en holocausto á su madre Isabel 1ª Presagio de pésimas adversidades para las familias indígenas de la tierra, y después vino al conocimiento de que en el índico dialecto de los siboneyes, llevaba por nombre "Cuba", cuya etimología es aun ignorada.

Juana fué ignominiosamente violada por los sicarios del puerto de Palos y para cumplir su aciago destino mofada y prostituida, después del martirio en la hoguera de la Vírgen Yara y del legendario guerrero Hatuey natural de Santo Domingo metamorfoseado en Máximo Gómez el siglo XIX.

Se habían espiado aquellas víctimas en áras de la pátria, y por singular contraste en el mismo recinto donde fué perpetrado el horrible crímen, cuatro siglos después; castigado el delito el 10 de Octubre de 1868, clásica fecha inmortal que será trasmitida á la posteridad secular.

Aquel ejemplo de los amantes Yara y Hatuey fué imitado por las tribus moradoras del país descubierto, hasta el grado de resignarse á una muerte heróica en clausura de grutas y cavernas, centenares de almas, cuyos esqueletos se han encontrado en aquellos antros, según auténticas tradicionales referencias.

Antes de continuar debemos hacer una pausa respecto á las diversas descripciones de la América, por los historiadores europeos después de la conquista, limitados á los informes tradicionales de los marinos y de los espedicionarios invasores.

En el siglo pasado y el presente aparecieron notables autores americanos que han superado á los anteriores, con admirable brillantez: pero todos han dejado un vacio en la mención justamente apreciable para memoria de las generaciones cubanas, con la única escepción del Barón de Humbolt.

El Padre Juan de Mariana y D. Antonio Solis, ambos historiadores, que murieron en el siglo XVII, se refieren en su mayor extensión al continente, pasando rápidamente la Isla de Cuba, en los eventes de transición, debiendo haberse detenido en la crónica interesante desde el gran suceso clásico del descubrimiento.

Robertson, escoces, historiador, se refiere con gran riqueza de datos respecto á la Isla de Santo Domingo (La Española) en el asesinato de la familia de la reina Anacoa-

na, dejando á Cuba en lacónica descripción pasajera.

Prescott, el gran historiador americano, parece que al estar en toda su fuerza y vigor la institución de la esclavitud en su tierra natal, pasó á vista de pájaro por la Isla de Cuba, en los días que imperaba la tiranía. El Cubano era más un idiota que ilota, y los africanos pasto carnívoro de caníbales. Para el muudo exterior no estaba Cuba en el mapa.

Con tales antecedentes solamente extrayendo y extractando, es posible describir los eventos dignos del sentido moral, dejando en el silencio cuanto debemos olvidar; pues todo es un cuadro sombrío de la sórdida vida colonial.

Los demás historiadores de la América se han referido con preferencia á las regiones del Oro en Méjico y el Perú.

Capítulo II

Según hemos notado en la historia de las naciones colonizadoras, existe cierta semejanza en sus consecuencias y la formación de una familia en el orden social. Si los progenitores observan costumbres de sana moral, los indivíduos de la sucesión en ambos sexos siguen los principios de sus antecesores.

La historia de Grecia refiere, que en la procedencia de su fundación aparecen cuatro estirpes que vinieron del Peloponeso oriunda de la raza caucásica; cuyos tipos en sus distintivas formas se adoptaron por excelencia en la plástica modelación.

Con respecto á los adelantos se presentan desde épocas remotas como prototipos en cultura y todos los ramos del saber humano.

En sus propensiones de progreso, siguieron el proceso colonial para ensanchar sus regiones territoriales. La fundación de Roma de exíguos y diversos principios recibió su colosal impulso de la Griega Metrópoli y la mejoró en fausto y opulencia. Griegos y romanos han eternizado su nombre memorable.

Los romanos á su vez colonizaron á Inglaterra, isla poblada de tribus semisalvajes que vestian de pieles, y habitaban en grutas y cavernas, en total ignorancia de las artes más rudimentarias.

En tal estado de apatía fueron encontrados por los romanos conquistadores,—"Vini-vidi-vinci"—dijo César al no hallar oposición en los grados de huestes belicosas que presentaran resitencia.

La historia universal ha demostrado el estupendo progreso de la Gran Bretaña, debido á la protección de la potencia colonizadora. Obras didácticas en todas las artes y en los diversos ramos de la ciencia con sus ilustrados idiomas, fueron los principios colonizadores, y con estos superiores elementos ascendieron al paralelo de las grandes potencias europeas. Y es evidente que en su turno de nación colonizadora en la América septentrional, la más estéril del Nuevo Mundo, en el curso de dos y media centurias rivalizaba á su vez con las naciones poderosas.

Habremos de notar con admiración que el pueblo Anglo-Americano creado por Inglaterra se consideró capaz de independizarse; y la realidad del gran suceso nos exime de comentarios.

La grandeza de los Estados Unidos se impone al resto del mundo en ambos hemiferios. Procedamos ahora á dilucidar razones comparativas. España, Portugal y Francia con superiores elementos en la posesión del país descubierto, se han quedado á la retaguardia en la marcha progresiva del país conquistado.

España, la nación elegida por el perínclito Genovés, á no ser auxiliada por una expléndida mujer contrarrestando los obstáculos de toda su nación, que no fué digna de la arrojada empresa, precisamente en los días de su independencia del imperio Arabe. Tuvo éxito feliz el alumbramiento de un nuevo mundo.

Empero el edificante ejemplo de aquella reina, superior á las de su categoría, no fué eficaz en la debida y exigente emulación de su pueblo.

En lugar de acompañar al insigne marino, los guerreros vencedores de los agarenos y sarracenos. ¡Oh, fatal destino! Toda la noble grandeza de la gran mujer que el mundo fijaba sus ojos en ella, quedó eclipsada á causa del indigno proceder de sus prosélitos, nobles y vasallos. Era de suprema, imperiosa exigencia, auxiliar la expedición con hombres intrépidos, paladines valerosos, para igualar la gallardía del arrogante náuta. Pero la negra historia del puerto de Palos y de las tres carabelas tripuladas por los convictos galeotes de los presidios, formaban la noble estirpe para iniciar la primitiva creación de una colonia española.

He aquí el ejemplo que nos proponemos aducir, para corroborar nuestros asertos. Como para cultivar un terreno vírgen, se requieren precauciones preparatorias, y después sembrar la más escojida semilla, es de lógica consecuencia, la producción de ópimos frutos. En adverso sentido, si la primera simiente es, de los rezagos, las mieses serán ruines y estériles.

España trajo á la América, las escorias de su pueblo y la plaga de aventureros en pos del oro, no era posible, pues, que produjera hombres nobles idóneos para fomentar colonias opulentas.

Portugal y Francia, no han presentado ejemplos dignos de mencionarse en la historia de América, como ilustres naciones colonizadoras para compararse en su resultado á la Gran Bretaña.

Contraidos á la Historia de Cuba debemos indicar que los historiadores Alemanes y Americanos modernos, para inculcar en estas edades ejemplos de verdades en un orden de historiar sin exageraciones, expresan que la historia de Grecia, ofrece grandes dudas en los hechos de sus tiempos heróicos, y que tanto Plutarco como Tásito han dejado puntos discordantes con respecto á sus grandes hombres, exhibiéndolos como semidioses, porque la identidad de los sucesos, se degenera y sufre alteraciones en el curso de los siglos.

Nosotros en la escala de grados inferiores concernientes á la Isla de Cuba, debemos esponer que no ha sido posible presentar á nuestro pueblo contemporáneo, celebridades de las figuras que pudieran decorar la galería de hombres eminentes, y habremos de correr el lapso de las horas hasta nuestros días, para exhibir las que en el período de tinieblas aun no extinguidas, aparezcan en el escenario de la revolución como notabilidades prominentes. Pero anticipamos la salvedad de que somos meros historiadores en el metro menor de nuestra tierra y no panejiristas de lumbreras en las esferas medias de la familia cubana,

Para proceder al nuevo sistema, que debemos establecer, es imperioso comenzar por abolir los métodos rutinarios de la enseñanza, sustituyéndolos con las prácticas de una didáctica reformada.

Las postrimerías de la vida colonial, imponen la adopción de un organismo radical, por ser de todo punto imposible fundar el nuevo edificio, á que propendemos, sobre los ruinosos escombros del antíguo régimen, cuya actual observancia es un anacronismo, al florecer las generaciones llamadas á guiar el futuro destino de Cuba, que sin educarlas serían inhábiles.

En el período de transición, que atravesamos, no es asequible el progreso, fundándose en un ascetismo sistemático, que ha de perpetuar el tema devocionario de una religión supersticiosa, orígen del fanático servilismo. Habremos de profesar el libre culto; ningún credo debe imponerse por compulsión; pero habrá de admitirse la discusión razonada, para salvar á la triste criatura humana del fatalismo de la ignorancia.

De las precedentes reflexiones se deduce el corolario adaptable para educación de los alumnos en la edad de comprender la materia que en el período de la infancia, és demasiado difícil de imprimir en la imaginación del niño, para retenerla en la memoria, hasta arribar á las deducciones lógicas de una apropiada inteligencia. Y ha de tenerse presente en la división de las clases que acostumbran

los colegios, la elección de los indivíduos en capacidad de aprovechar las precedentes lecciones contenidas en nuestro libro, cuyo género escepcional no interfiere en oposición á los aplicables para clasificar los escolares.
Con alución al dominio español en sus propósitos de mantener al pueblo en la supina estolidez, adoptó por principio, el establecimiento de la religión católica, apostólica romana, fundando parroquias provistas de eclesiásticos con el título de Cura de Almas, en iglesias situadas en la cabecera de los curatos auxiliados también con ministros coadjutores.

El procedimiento referido, se estendía en varias regiones despobladas en los campos donde se edificaban iglesias para asistir á los habitantes criadores de ganado, residentes en haciendas y hatos, separados entre sí por distancias que medían, sobre dos leguas, y hasta diez de la parroquia. Pero que era de extricta devoción el bautismo de los recien nacidos, obligados al pago de la ceremonia, con la cuota que siempre escedía á la designada en el arancel.

Los demás preceptos del ritual romano, obligatorios en el matrimonio, y el entierro de los finados, se dispensaban con una cantidad arbitraria á discreción del sacerdote.

En este orden de colonizar la Isla, desde los principios, se colige el intento de hacer de cada colono un esclavo, imponiéndoles diezmos y primicias para sostener La Santa Madre Iglesia, y además tributos por los terrenos de las fincas ó predios rurales, cuyo usufructo de los productos obtenidos por el trabajo personal de los criadores y agricultores, eran partibles con las autoridades jurisdiccionales, que se titulaban recaudadores de los derechos de Real Hacienda. Por manera, que el cubano productor en la industria pecuaria ó agrícola, era el hilota de la antígua Grecia, el pária de la India y el esclavo de la gleba en los antiguos anales de Roma.

Los africanos ingresos en Cuba, por el consejo humanitario del filántropo Fray Bartolomé de las Casas para relevar á los indios de la cruenta servidumbre, fueron ad-

judicados á los españoles pobladores, como una propiedad material de doméstico ganado, que por ser adquiridos á espensas del real tesoro, obtenía la posesión de aquellos séres humanos, sin cargo de precio alguno, con derecho del castigo en la flagelación de penas corporales.

En el preindicado sistema de abusos, se vivía en aquellos tiempos la vida normal, hasta que aumentada la riqueza por consecuencia del fomento en el trabajo de los esclavos, se le asignó precio convencional de un tanto por cabeza, cuya adquisición se efectuaba por título de compraventa otorgado á favor del colono, perteneciente á la clase de blancos.

La relatada división de clases en la especie humana por escala descendente del amo, hasta el esclavo, contrajo consecuentemente el absoluto dominio del hombre sobre el hombre, y se subsiguió una especie de feudalismo, en la gradación de divisiones y subdivisiones en las clases sociales. El blanco agricultor, era un tributario del rico propietario de inmensidad de terrenos mercedados por la corona de España.....y en la otra clase de blancos que se llamaban, pobres, al no poseer propiedades raices rústicas ó urbanas, vivían bajo la férula de los hacendados, que eran los nobles en aquella época de obscurantismo, y se deja comprender fácilmente la degradación en la personalidad de categorías en la familia cubana.

Capítulo III

"El esencial designio de todo autor, al escribir un libro, consiste en que sea útil á la sociedad.—*Buffon.*"

Adoptando por tésis invariable, el sábio consejo del célebre naturalista, en términos inseparables de la verdad, emplearemos la crítica imparcial, en conjunción á la censura de todos los actos reprensibles, como un deber imprescindible, al efecto de salvar al estudiante de los errores

que lo desvían del verídico discernimiento y lo confunden en preocupaciones de funesta trascendencia.

Imaginemos que la colonización de la Isla de Cuba, al comenzar por implantar la fundación de gran número de iglesias en los poblados, villas y ciudades donde no establecían planteles educacionales, son hechos que revelan la más plena demostración de maléficas intenciones en mantener á los colonos en las erróneas creencias, de que su alma en la hora final de la vida, al separarse del cuerpo, pasaría al purgatorio, donde sufriría crueles tormentos, condenada al martirio que llamaban de ánimas en pena, permaneciendo allí, hasta que fuesen salvadas, con rogativas á los santos por contribuciones de misas que deberían pagar á los frailes de los conventos y á otros clérigos de la parroquia.

Con tales eugaños se hacía compulsoria la asignación del sufragio para las misas del alma, en artículo de muerte, de todo el que poseyera bienes de fortuna en cualquier género de especies.

En aquella época comenzó, la vida de los tiempos pastoriles en la crianza de ganados, sobre premisas destinadas á los ganaderos, sujetos á la contribución anual según dejamos apuntado.

En los prédios rústicos, destinados al cultivo de granos, sufrieron la imposición de la renta que debían abonar al *Rey*, frase textual, para infundir respeto y homenaje al monarca, cuya potestad domínica, se denominaba con el término imperativo de Señor de Vidas y Haciendas. Es claro, pues, que en la infracción de aquella ley, corría inminente peligro la existencia del colono infractor.

Empero habremos de observar un singular contraste en las propensiones de la ignorancia: los contribuyentes manifestaban afectuoso beneplácito en pagar tan crecidas exacciones en voluntarios servicios á "Su Magestad el Rey de España".

Pues en aquellos tiempos el que no fuese realista y "español por los cuatro costados", aunque naciera en Cuba,

era increpado con injuriosos dicterios y esquivado en toda sociedad como un contagioso de una mortífera epidemia.

Las maderas preciosas en que abundaba con profusión la floresta cubana, fueron declaradas, por pracmática sanción, y reales decretos, de la exclusiva y privada pertenencia del Real Erario; y se les intituló "Los Cortes del Rey",— y al efecto de consumar el acto de la propiedad, fueron enviados de España "Ministros Interventores" con el empleo de cumplir y vigilar la observancia de la prescripción real.

Las maderas extraidas de los montes, se depositaban en el arsenal de la Habana para la construcción naval, y en cuyos astilleros se aumentó la Real Marina Española. Y ocúrrese una observación curiosa: los interventores encargados de las maderas, vendían las más escogidas á los representantes de Inglaterra, que aún en estos días conservan las mejores en sus arsenales.

Con relación á la orden superior de autorizar la venta del indicado maderage, es cuestión que ignoramos; pero aún afectando escrúpulos de recta conciencia, no sería una impostura, suponer que, hubo lo que hoy se llama, "filtratraciones" en el manejo de los valores de las ventas referidas; que en la Administración de Rentas Reales fuera mny singular el empleado que se lave las manos.

Para el complemento referente á los productos de los labradores debemos anotar, que los terrenos dedicados al cultivo del tabaco, sino eran adquiridos por título oneroso, en precio convencional, habría de ser por arrendamiento; porque aun no regía la concesión real de la propiedad que tuvo efecto posteriormente; pero por cuanto concierne al tabaco cosechado, se declaró por ley expresa "El Real Estanco, que era la terminante prohibición del derecho á favor del veguero agricultor, á quien se le indemnizaba con un precio arbitrario impuesto por los interventores. Esta medida que significa el abuso y la violación de los derechos debidos al productor, refluyó en un levantamiento de todos los vegueros, cuya conspirción se le ha supuesto de carácter político por algunos escritores mal informados, porque

en aquella edad, en ninguna colonia de América, ni en los dominios europeos se pensaba en nada más que en rendir párias á España, por ser la nación conquistadora de un nuevo mundo, atractivo fascinador de todas las naciones, que estimuladas de codicias y ambiciones sin límites, enviaban numerosas expediciones, con el intento de explotar las auríferas minas inagotables en los imperios de México y el Perú.

En circunstancias de maravillas tales, poderoso insentivo de universal atención, la Isla de Cuba no ofrecía más interés que el de su situación en el grado geo-céntrico del nuevo continente, donde concurrian todos los navegantes exploradores para orientarse en el Pan de Matanzas, siguiendo el derrotero del itinerario trazado por Colón.

Por tales antecedentes quedó Cuba circunscripta á la magnitud de tercer ó cuarto orden en las posesiones descubiertas.

Capítulo IV

Demostrada la adopción de los tiempos pastoriles, para poblar la isla, en la forma de distribuir los terrenos por renta ó á censo reservativo ó perpétuo, sin traslación del dominio de la propiedad, se comprende fácilmente la idea de perpetuar al colono en eterna servidumbre; por obvia explicación de que el sistema tributario, implica el vasallaje.

La prohibición de propagar la enseñanza, se manifestó en la profusión de suntuosos templos, con enormidad de espendios, mientras al carecer de escuelas era tan general la ignorancia que se sucedian las generaciones, sin conocer la O. Y se les oía decir por chiste con alusión á la tinta en inconsciente risa de la desgracia "nos estorba lo negro". Y para salvar la omisión en el caso de suscribir cartas ó documentos, se sustituía la firma, con una cruz mal trazada al final del literal contexto.

La invariable persistencia en fanatizar al colono se revelaba en los nombres patronímicos y titulares bajo la da-

vocación de los santos. Puertos villas y aldeas, calles, plazas, puentes y caminos, en todo habia de presidir la denominación del Santo del rey y el título Real, para congratular «el Real agrado de Su Magestad» ídolo adorado por el pueblo sin conocerlo, sino por el busto del bajo relieve en la moneda, que pasaba por árte májica al «Real Tesoro,» en las «Arcas Reales.»

Bajo tan falsas preces, queda á salvo de toda congetura, la palpable realidad de la vida colonial en la Isla de Cuba y en las posesiones hispano americonas del Continente. Recalcar el cuadro en una descripción más gráfica fuera abusar del lector. Y solo nos resta por observar la depravación de España, que en los siglos próximos anteriores al descubrimiento, la Europa se estremecía al influjo de los reformadores Juan Huss, que apuraba el martirio en la hoguera por abolir el fanatismo. Juan Calvino sufria la expulsión del mundo como un réprovo: y Martin Lutero quemaba en la plaza pública de Witemberg los amuletos de la Iglesia romana. Inglaterra y Alemania profesaron el protestantismo En tanto que en Méjico se instalaba el Santo Oficio, y en la Habana testifica el aserto, la calle del Inquisidor.

Mas, baste de imputaciones, y tornemos al punto esencial de la historia. Cuba dormitaba en la catalepsia de la inercia. El censo de la población era insuficiente para iniciar una vida activa. Espiraba el siglo XVII puramente ganadero,—Haciendas de crianza, hatos y corrales diseminados en vastas extensiones; estancias y sitios para el abasto de granos: en suma la vida material. Los años pasaban sin más sucesos notables que las invasiones de los piratas con el nombre de bucaneros, que infestaban los mares del Atlántico y asolaban las poblaciones de la costa, con mengua y desdoro de la marina de guerra á quienes infundían espanto el arrojo de su presencia en todo el litoral y á la vista de los puertos de la Isla, presentando hechos escandalosos cuyos detalles refiere el texto escolar de José María de la Torre. Por lo demás el pueblo cubano gozaba la paz de la vegetacion.

Capitulo V

Alumbró el sol del siglo XVIII por entre brumas y nublados, augurio de borrascosas tempestades.

Este siglo viene preñado de fenomenales acontecimientos que ajitan los centros del mundo social á semejanza del mundo físico en los cataclismos y transformaciones geológicas.

Presentaremos los eventos aglomerados sin curiosa exactitud en la ordinal cronología, que debe comprenderse en la incipiencia de todos los pueblos en el estado primitivo de su formación. Era Cuba la oruga en período transitorio.

Trascurso ya el primer cuarto del siglo á que nos referimos que nos asombrará despues, permanecía el pueblo cubano, como en los rudimentos de la edad de piedra. La batería de cocina y la vajilla de mesa toda de barro, de madera de la nuez del coco de la güira producto de un arbol, y del güiro que produce una enredadera tendida sobre la tierra. Elmobiliario en perfecta harmonía, de las costumbres más sencillas de aquellos moradores y de la benignidad del clima, que dispensaba la ropa de lana en el vestuario.

La arquitectura, esceptuando los templos de la capital y las villas que fundó Diego Velázquez no merece los honores de la descripción.—Chozas, cabañas, bohíos de maderas al natural techadas del guano de las palmeras «reales» y de cana.

Hemos evidenciado en la rústica construcción de las habitaciones con las maderas al natural, los pavimentos terrizos, y el provisional menaje de casa, la total ausencia de las artes, y la civilización en cierne, tres siglos después de la conquista.

Al incipiente escolar, se le ofrecerán dudas, respecto á la autenticidad descriptiva del período contraido, al traves de un lapso imposible de memorar en vagas referencias tradicionales de padres á hijos, sin la auxiliar testificación de datos impresos, escritos en aquellos días. Para desva-

necer toda incertidumbre, bastará demostrar la actual existencia de huellas en ruinas visibles, y el atraso de aquellas generaciones. Aun hoy, en los suburbios, caseríos y fincas rurales, se nota la perpetuidad de aquellas costumbres.

Habremos de observar por regla invariable, que los grados de cultura de los pueblos se muestran en la arquitectura. Los describen con exactas deducciones la civilización que alcanzaron las generaciones, cuyo orígen se pierde en la noche de los tiempos. La estética manifiesta su mayor refinamiento en las Bellas Artes. Así pues, por sensible que nos sea reconocerlo, para no infatuarnos en errores y vanas jactancias, debemos exponer, que nuestras investigaciones han de limitarse con prolija cautela en tales respectos.—Hablamos á nuestra familia, y la exageración habría de contraer el descrédito y la impostura.

En nuestra época contemporánea, ya figuraban en el país entidades competentes para escribir la historia de Cuba. D. Felipe Poey y D. Desiderio Herrera, merecieron la mención honorífica de la Academia Francesa, por sus productos científicos de Historia Natural; D. Miguel de Silva y D. Francisco Díaz, el año 1834 vertieron del latin al castellano las leyes de cinco y medio siglos, promulgadas por la repùblica romana, tituladas las Paudectas ó el Código y El Digesto, recopiladas por el emperador Justiniano. D. José María Dau y un número considerable de pública notoriedad dedicados al magisterio.

Sobraban capacidades para escribir la historia de Cuba que no era obra de romanos, si Cuba tuviera historia digna de una descripción, que no refluyera en mengua y baldón del pueblo cubano en los siglos anteriores á su desarrollo, al despertar de la atonía colonial.

Colonias de América fundidas en los mismos moldes férreos, con idénticos elementos disolventes, en la descomposición de cuerpos eterogéneos de imposible amalgama; el antagonismo de opuestos intereses, por división de clases en escala descendente, hasta el esclavo doméstico del esclavo feudal.

Con tales engendros infernales, no fuera posible modela la historia de un pueblo digno de exhibirse, ante el mundo moderno, que juzgaría en mera complicidad, al historiador y á los histariados.

No: la historia de Cuba, debía yacer con aquellas generaciones en el seno de la tierra, sin dejar huellas de su mísera existencia.—Tan tristes recuerdos, tantas desventuras de aquellos séres creados por Dios, si existe un Dios Creador, tales memorias no son reliquias, que debemos depositar en la urna monumental para blason de nuestros predecesores y sucesores. Tal cúmulo de perversidades de unos y adversidades de otros, pueden ser históricos ejemplos útiles, para salvar los males futuros que aflijen las sociedades en los pueblos de nuestro orígen.

Capítulo VI

Vamos á entrar en una série de acontecimientos, tan originales, tan de su género, en la especial sociedad cubana, que las generaciones futuras habrán de suponerle un carácter inverosímil. Pero al penetrar en las exploraciones de la nueva éra inaugural en el sentido de la revolución, que agitaba al Nuevo Mundo, debemos anticipar que la naturaleza de Cuba, en el orden geográfico y escogitado sistema colonial, la perpetuaba en aislada incomunicación, con el resto del mundo. El bandido se interna en recintos solitarios, bosques y cavernas para ocultar sus depredaciones.

Colón dejó trazado el derrotero más corto y breve para trasladar el Atlántico aun en los tiempos más avanzados. La piratería en la mayor escala fué practicada por las más poderosas naciones europeas. Las regiones remotas del país del Oro, fueron invadidas; el mónstruo de la hidra, se propagó en los maravillosos imperios de Méjico y el Perú. La codicia y la ambición en todos sus escesos y prostituciones, ávidas, insaciables del precioso metal, escitaban todas las atracciones al continente. Predominaba el grado supe-

rior de interés y Cuba permanecía estacionaria. Ningún suceso notable pudiera trascender al mundo exterior, digno de la historia, que no se limitara á la rutina del sistema trillado en las antíguas colonias brutalmente prostituidas en la América.

Hé aquí esclarecidas las causas de la aparente omisión de la historia de Cuba. Hace sobre treinta años que pasabamos revista á los historiadores concretados á la América. Despues de los ya citados en la anterior referencia, parecería una omisión al intento de relegar al olvido á los que les corresponde figurar en los anales descriptivos que habremos de suponer más verídicos en el estrecho círculo del dominio español.

El Inca Garcilaso, Clavigero, los Padres Jesuitas y el más notable, cuyo nombre hemos olvidado y no nos ha sido posible encontrar en las bibliotecas. Todos estos historiadores, ha de saberse, por los más peritos y versados que nosotros en materias históricas, que fueron difusos panegeristas y encomiásticos de las proezas de los conquistadores, como era lógico, al enarrar las maravillas de los Corteses y Pizarros. Y todos, si mal no recordamos, han dejado á la Isla de Cuba en los principios del descubrimiento con las referencias repetidas en los episodios de las carabelas, las sediciones de la chusma y las turbas insubordinadas, únicas noticias permitidas en compendio para instruir al escolar de la nobleza de los primeros pobladores.

A los citados historiadores de la América, no les era posible referirse á la Isla de Cuba, por hallarse á largas distancias en aquellos tiempos de difíciles comunicaciones. El Inca Garcilaso, el primero de todos, peruano natural del Cuzco, floreció en el siglo XVI. En su descriptiva narración se concreta al Perú—su país natal.

Clavijero, el más sobresaliente de los frailes mejicanos historiodores, tenía interesante materia en el vasto imperio, el siglo XVIII á que se refiere, apogeo del dominio español.

Corriendo la escala cronológica, nos encontramos con J. M. Arrate y sus dos contemporáneos en su libro, recien-

te recopilación titulada Tres Autores de la Historia de Cuba. Integro y absoluto relato encarnado en la conquista por El Adelanto, y Pánfilo Narvaez, fundador de las primeras siete villas. Con adiciones de asientos, registros y cuantas resoluciones del Reino y el Ayuntamiento de la Habana, de que en parte nos dá cuenta el español Solís, y posteriormente D. José María de la Torre.

Comparece la Sagra más naturalista que sociologista. Salas y Quiroga descriptivo de escursiones, el único que favorece á los cubanos.

Surge Vazquez Queipo, presuntuoso económista; y para su fatal desdicha, Saco lo tritura, lo pulveriza y lo anonada.

Don Jacobo de la Pezuela, contemplativo ilustrado, afecta cierta imparcialidad ambígua, en la difícil solución de mostrar el cáncer colonial, que habría de columbrar en los reflejos de la revolución que alboreaba en aquellos días, ó distraer el espíritu público con el interés de conservar la opulencia de los ingenios colosales y sus productos en perfecta relación. El historiador leal, y el patriota fiel en la singular personalidad, eran efectos incompatibles: y la misión histórica del señor Pezuela degenera en un cuadro artístico de magníficos coloridos, en ausencia de corolarios, que fermentaban en lo interno de la conciencia popular.

Rodríguez Ferrer, en sus exploraciones científicas del género zoológico, descubre una raza anterior á la de los siboneyes, en el exámen fisiológico de esqueletos y cráneos, que según tradición de los ancianos, trasmitida por sus padres y abuelos, eran de africanos suicidas de los primeros traidos del Coromandel, que se ahorcaban á centenares y morían de hambre en las cuevas—En variedad de casos conocidos en aquellos tiempos, se suscitaron reclamaciones litigiosas entre los compradores y los "Armadores, sobre la legalidad del adeudo contraido en enorme cuantía, que horas subsecuentes, la posesión de la *cosa* ó criatura adquirida se transformaba en cadáveres. Para salvar la responsabilidad del acaso, resolvieron los traficantes, expedir

cédulas impresas, equivalentes á escrituras públicas, estipulando que la *venta Real* consistía en esqueletos de *alma en boca* y *huesos en costal*", sin derecho á rescindir el contrato por accidentes de lesión, ó muerte de la *pieza* vendida.

En aquel tráfico criminal sin escarmiento, que se llamó «Trata de Africa»—hubo tristísimos ejemplos, cuanto heróicos por parte de los africanos y tan frecuentes, que comprar un hacendado cincuenta *negros*, y amanecer colgados en los árboles de la finca al siguiente día, no era causa de notable escitacición. Tales actos de desesperación, cesaron en virtud de haber trascendido al Africa la noticia, de que sus hermanos vivían más felices en la nueva tierra de su futura existencia.

Llegó á tal esceso en Cuba la codiciosa prostitución del comercio en carne humana, que los traficantes entraron en comunicación con los reyes de aquellas regiones contagiados por la ambición, y provocaban guerras, con los dominios limítrofes, y unos y otros, vendían los prisioneros á los armadores de embarcaciones, que establecieron estaciones *factorìas* en toda la rivera que llamaron Costa de Oro, El Congo, Angola y la Senegambia. Encarnizados en la contienda, los reyezuelos africanos, asaltaban las premisas de la mansión real, haciendo prisioneros los príncipes y las princesas, traidos á Cuba, vendidos, y rescatados por la intermediaria influencia de Inglaterra.

El pacto de compraventa de un prisionero, á principios de establecido el tráfico se justipreciaba en una alhaja del servicio doméstico, equivalente á veinte centavos ó en un collar de cuentas de vidrios de colores (avalórios) de dos hilos un *muleque*, niño de diez años, de cuatro hilos un *mulecòn*, adulto de quince á veinte, en un artículo equivalente á un peso.—Las hembras, por baratijas de todas variedades que no escedieren de dos pesos.

Los armadores ingleses, y portugueses aumentaron la cotización á un fusil ó una escopeta, y últimamente á cuatro onzas el año 1817 cuando Inglaterra obligó á España á la cesación de la Trata, mediante 400000 libras

esterlinas $5,000000, pero en Cuba se vendían el siglo pasado á $200 oro ascendiendo grrdualmente hasta 1,200.

Pasada una revista á la historia de la esclavitud africana, continuaremos nuestras investigaciones en un curso de acontecimientos interesantes.

Capítulo VII

Tornando á la descriptiva narración que exige ordenar la historia en el curso circunscripto á la isla de Cuba, debemos dividirla en secciones y épocas, según su respectiva naturaleza.

Hemos visto la reiterada inauguración del descubrimiento, y la conquista, comprendida en la estinción arrazante de los naturales por el escepcional humanitario sistema de conquistar, que aun emplea España en nuestra edad y en el Nuevo Mundo, si hemos de entender por conquista la desolación y el exterminio.

Sobrevino la 2ª época de poblar los desiertos campos con los africanos y los semiafricanos hijos y vencedores de los mauritanos, que fueron expulsados del Reino de Granada. Esta época fué extensiva á más de un siglo y debe llamarse de pastores y ganaderos, aunque haya que observarse que reinaba el dominio de España en las inmensas soledades donde el hombre incomunicado de su semejante, era libre en su absolnto albedrio; pero si le interrogasen sobre su orígen y nacionalidad, contestaba sin vacilar «español *sudito* de su Magestad, para servir á Dios y á Vd. que para bien sea»

Hemos contemplado la Europa en un período de paz y calma, mediante la Santa Alianza, que fué perturbada, en la imposibilidad de sostener el equilibrio por un término indefinido. El mas poderoso imponía su influencia, y el horizonte político, presagiaba conmover el sistema orgánico basado en el acatamiento á la Santa Sede apostólica, en cada pueblo, y al Sumo Pontifice en los dominios, que profesaban el cristianismo para sancionar el martirio en la hoguera.

Capitulo VIII

Los postreros reflejos del siglo XV habian legado á las nuevas generaciones, en conjunción con el fenómeno geográfico complementario del globo terrestre, la discordia social que llamaron el Cisma. El dogma fundado en la falsa teoria del orden físico, negativo en el problema científico, habia contraido el descrédito que contribuyó á reforzar los ataques de los reformadores, causando la indignación que produce la impostura en el ánimo de los pueblos. Magallanes había perdido la atracción magnética de la brújula en el mar Antartico, y la Historia Sagrada debía relegarse á los archivos bibliotecarios, para olvidar la memoria de que nuestros progenitores, sostenían el criminal error que condenó á privar de los ojos á Galileo.

En este punto requiérese una pausa para la corrección de varias digresiones que parecen inconexas con relación á la historia de Cuba, por ser traidas de los sucesos de Europa, en diversidad de datos, fechas y detalles, aglomerados, en omisión del orden cronológico.

Todos los historiadores de América, han de hallar el factor, orígen y prosecuencias en las gentes que vinieron del Viejo Mundo, al ser los causantes esenciales de la historia ignorada respecto de las nuevas regiones por la concluyente consecuencia de la total ausencia de letras humanas en el Nuevo Mundo. La santa Alianza y la profesión de fé de todas las naciones en mutualidad convencional con el político régio sistema universalmente adoptado, parecia haber estrechado los vínculos de sangre y los indisolubles lazos, entre las dinastías que se unían por el pacto consensual del matrimonio, al preconcebido designio de sostener el equilibrio internacional. El ósculo de paz y concordia resultó en una ficción, cuya incógnita realidad, fué despejada al resolverse el problema en el axioma de un nuevo continente, poblado de gentes sencillas, ignorantes, fanáticas, cuanto numerosas, que se prestaban al engaño; que sabían forjar el oro para sus adornos y fantasías, y nó, el hierro para útiles

implementos, y que eran pródigos y fáciles de conquistar.

Tales noticias que parecían fabulosas, aun no eran exageradas, por la auténtica identidad de regresar con naves cargadas de plata y oro.....Hé aquí el germen de la discordia. La Gran Bretaña atextó el teorema filosófico, de pertenecer el planeta Tierra, á la Humanidad por leyes divinas, y basada en el filantrópico argumento irrefutable, armó las expediciones de los Cabot padre è hijo. Marco Polo había montado el cabo de la Hotentosia, que llamó Inglaterra después, de "Buena Esperanza". "Cape of Good Hope". Vasco de Gama exploraba el Brasil y la Patagonía.

Francia, expedía á la Salle, que ocupa El Canadá: y España, alega, en vano, la primacía y la supremacía que corresponden á la repetida descripción de la Historia Universal.

Capítulo IX

Procedamos á las razones y fundamentos que hemos sustanciado, para intercalar en la historia de Cuba los referidos antecedentes.

Si colonizar en su técnica acepción despues de extinguida la raza siboney de 200,000 indivíduos, á los cincuenta años de la conquista, la colonia cubana era una paradoja de nombre. En el lapso de dos siglos posteriores todavia, según hemos demostrado, no se contaban más que criadores de ganado diseminados en vastos espacios, que el transeunte empleaba las horas de Sol á Sol, sin ponerse al habla con alma viviente. Cuba era literalmente montañas, bosques y colinas, dó celebraban sus plácidos amores la aves salvajes, sin que les amedrantase la detonación explosiva de la pólvora.

Si era Cuba un desierto á principios del siglo pasado, es de todo punto quimérico anhelar, exhibirla en un cuadro digno de la cultura de nuestra edad, y habremos de presentarla en su curso subsecnente, cuando los eventos representen la descripción en formas de lógicas apreciaciones.

Debemos, no obstante, advertir que, aun ya en su curso la pasada centuria, las ciudades principales permanecían sugetas á la comunicación por naves de vela.

Continuando la relación descriptiva en sus genéricos usos locales, debemos consignar, que en el período subsecuente á los referidos, se notaba la escasez de brazos para el fomento, en una escala superior, y en virtud de instancias sugeridas por algunos hacendados, resolvió el Gobierno Metropolitano, traer doscientas familias de las Islas Canarias ó Fortunadas, que fueron distribuidas en los campos y poblados de Guanabacoa, Matanzas y Puerto Príncipe, en cuyas comarcas se dedicaron á la industria ganadera y á la agricultura, empleando el arado que introdujeron los romanos en España cuando era su colonia y que trajeron los españoles á Cuba, donde no se había puesto en uso hasta entonces en general aplicación.

En este punto es de estricta justicia hacer constar, que el crecimiento de la producción en los ramos de labores en cereales, rindieron ubérrimos frutos, debidos á la colonización de isleños canarios, y en las fincas de azúcar y café á los negros, ambas familias de orígen africano, aunque de distintas razas.

Y ocúrrese una reflexión, que reclama la razón histórica. En la guerra de independencia de las colonias de Sur-america y en Cuba; los *canarios* ingresaron decididamente en las filas de los *gorriones*, demostrando la más acérrima hostilidad en adversa oposición á los naturales independientes. ¿Si existirá la alianza en genealogía ornitológica?.

Y es de notarse también, la invariable sistemática ingratitud del Gobierno español, que hoy niega á los fieles isleños canarios los derechos civiles de orígen consanguíneo: ¡Magno proceder!

El caudal de la riqueza cubana á mediados del siglo XVIII consistía en ingenios, cafetales, potreros, sitios, estancias y haciendas de ganado, asistidas por esclavos africanos, cubiertas las formas corporales de medio cuerpo abajo,

totalmente desnudos los niños y una sola enagua transparente las hembras adolescentes.

Figurémos, que hubiera venido el historiador más afamado y que en sus estudios y exploraciones recorriera los campos, y en las fincas menores notara el cultivo de viandas, que pasara á un cafetal y tomara nota del sistema de la siembra y demás procedimientos de elaboración, y que para conclusión de sus investigaciones, pasara revista á un ingenio de los señalados por rendición exhuberante con una dotación de 300 esclavos, operarios blancos, administrador, mayoral y demás empleados. La fuerza motora se acostumbraba en aquellos tiempos por bueyes y caballos. Supongamos que girara una visita á otras fincas de igual clase, y para dar cima á la obra recorriera varias villas, aldeas y villorrios, donde en lugar de colegios, imprentas, bancos y manufacturas de diversos ramos, solamente notara vallas de gallos. Ninguna obra de arte ni escuelas. De cierto que, en una sola incursión bastaría para presentar una vista gráfica de las costumbres.

Debiendo convenir en que en el interregno transcurso en la monotonía invariable de aquellos años, un siglo era la repetición del anterior.

Capítulo X

Hemos llegado al término de reasumir las ideas, para no divagar en exploraciones sin rumbo determinado. Al decir "Páginas para la Historia de Cuba", queda demostrado en el predicado fraseológico del prefacio, que el concierto narrativo se limita en sus partes componentes, á secciones, y episodios para la única asequible forma de presentar las imágenes en bosquejo, del pueblo cubano, aun en la infancia. El historiador, es un artista semejante á un escultor, por ejemplo, cuyo proyecto es modelar un cuerpo humano que se halla en estado deforme, decir es, en las imperfecciones de la gestación.

Cuba está en crisálida y se acerca al período de volar

convertida en mariposa con sus abigarrados colores; pero el pueblo de Cuba todavía prematuro, parece fatalmente condenado al protervo destino de un eterno tutelaje. Hasta ayer, el saqueo, el latrocinio y todas las abominaciones de España. Hoy, bajo el imperio de una dependencia indefinida. Tal estado de anomalías, es incompatible para proclamar ante el mundo culto, la existencia de un pueblo, que en accesos y retrocesos, fracasos y desventuras; horas interminables, avanza lentamente sembrando de cadáveres la vía crucis y la peregrinación eternal, sobre la senda erizada de espinas, atravesando mares de lágrimas y sangre.

Pues tan incomparable, tan inefable heroismo; tantas adversidades; no han bastado, no han constituido á solemnizar, á presencia impasible de veinte sedicientes repúblicas, la legítima propia personalidad nacional; absoluta independencia de un pueblo. Pues ese pueblo en embrión, no es un pueblo en grados, carácter, y condiciones para exhibir ante Ambos Mundos, una historia constitutiva en perfecto organismo dotado de cualidades circunstanciales en propio tecnicismo, dirimente de esencias y potencias físicas, morales é intelectuales. Virtudes enérgicas de posible vitalidad, para salvarse de la inanición, el pauperismo, y el desmembramiento enervativo, que ha expuesto á las que fueron colonias españolas, y se llaman libres, siendo esclavas de sus fanáticos hábitos, supersticiones refractarias al progreso; befa y abuso frecuente de las naciones europeas, de cuya agresión las salva los Estados Unidos, como á Cuba de la desolación que hoy sufrimos y lamentamos, y sufriremos en infalible consecuencia.

Cuando Cuba progrese con los elementos que posée en sus veneros de riqueza natural. Cuando haya acopiado un caudal de literatura, Bellas Artes, ciencias filosóficas y mecánicas. Cuando se dé á conocer al mundo con numerosa eficiencia de sus hombres notables, sus historiadores, novelistas y poetas dignos de figurar en la galería de las celebridades universales. Cuando posea escuelas politécnicas, propia biblioteca; con las expresadas providencias,

estas pobres mezquinas *Páginas*, serán útiles para entresacar los datos y detalles, al efecto que nos proponemos para la historia de Cuba, á que están llamadas entidades competentes

Hoy en las actuales escitaciones y disturbios, no es posible en criterio prudente, racional siquiera, acumular elementos complementarios.

El pueblo que funda su patrimonio científico en la pedagogía ceñida al texto arbitrario de un gobierno brutal: Al magisterio por vocación patriótica de sus tímidos apóstoles, en un pueblo sin magistratura electiva. Ese pueblo sin representación política, ni legislación, ni aun doméstica, en tal degradación individual y colectiva; en tal restricción civil, se envanece, delira y se extravía. Encautamientos y sueños mitológicos. Los hombres individualmente como los pueblos no son libres, hasta no poseér la fuerza de la razón que se adquiere por la conciencia de la justicia. En este estado intelectual se adueña de la fuerza moral y toma posesión de sus derechos, no obsta que viva bajo el poderío de un gobierno despótico. Nunca estuvo Francia más uncida al yugo de la tiranía que en el siglo de Luís XIV, y el corrupto Luís XV. En el mismo centro de su dominio estaban los hombres más libres del pueblo frances, que eran los faros de la libertad, que iluminaban á las masas. En aquel siglo florecieron Voltaire, Roseau, Diderot, d'Alambert, Lamenais, y muchos, que sería prolijo enumrar. De los reflejos de aquellos astros que disipaban las tinieblas de la ignorancia, manifestando á las masas que la errónea teoría de Zoroastro, de que los muertos volvían á la vida, y se aceptaba tal falsedad como la bíblica doctrina, era una fementida, impostura grosera, insultante.

Las ciencias físicas prevalecieron y los pueblos se hacían libres por convicción, aunque estaban esclavizados por la razón de la fuerza superior de los ejércitos que sostenían á los déspotas, y surgió la revolución en deformidades monstruosas; por que el pueblo no estaba educado y extralimitó sus procedimientos.

En el demostrado sentido, el pueblo de Cuba era libre

por la fuerza de la razón, pues la mayoría profesaba el sentimiento de su derecho, y poseía la ciencia de la verdad que les inculcaban nuestros apóstoles, en la escala y las esferas posibles: y todos pensaban en la libertad de la pátria y conspiraban á trueque de los riesgos del destierro, los presidios y la muerte en los patíbulos.

La creación ó fundación de los pueblos según los humanistas, se conciertan en tres órdenes, de distintos géneros y aplicaciones, constituyentes en los principios, materiales, morales é intelectuales. El 1º la colonial población. El 2º de costumbres. El 3º en el estado psicológico que las colectividades de indíviduos piensan, instituyen gobiernos, legislan, establecen escuelas, de artes y ciencias. En esta edad de las generaciones, florecen los autores que surgen de las clases educadas por estudios, los génios, las lumbreras y las celebridades, por que la ciencia infusa es desconocida. Las muchedumbres sin los auxilios de la didáctica ó enseñanza, no son más que ordas y turbas salvajes, como decir manadas de bestias feroces, que se devoran mutuamente y sirven de instrumento á los tiranos, que brotan de su propia germinación, como las plantas parasitarias del bosque y la espesura en el reino vegetal. Cuando esas masas populares se educan y ascienden en grados de cultura, se realiza el fenómeño social de los creadores de los pueblos, y sus historiadores los preconizan como libertadores, y esos pueblos les erigen estátuas y deifican en apoteósis, adoración é idolatría en las remotas edades como á Isis y Osíris y los oráculos.

En esos ejemplares, la historia se encarga de proclamarlos como semidioses, según vemos en los épicos poemas homerinos de los guerreros troyanos. Despues en una descripción continuada de los filósofos Sócrates y Platon, y posteriormente Aristóteles, institutor de la escuela peripatética, padre y fundador de todas las ciencias.

Surge Roma de principios oscuros estériles con sus fundadores Rómulo, Numa Pompilir y cinco sucesores con un reino poderoso. Sobreviene la república que asombra y domina al mundo.

¿Quién fundó la Francia? pregunta á los escolares el profesor de historia— Carlo - Magno sucesor de Carlos Martel á la cabeza de los francos; acepción proverbial (valientes) ¿Quienes colonizaron la Iberia? Después de los celtas (celtíberos), los cartagineses y los romanos, los godos y los árabes.

Quien fundó la España? Isàbel 1ª reina de Castilla y de León: protectora del genovés Cristóbal Colón.

Ya estamos en el Nuevo Mundo: y el antíguo, ambos han de reconocer por apóstoles fundadores de la independencia de los Estados Unidos á John Adans y Tomás Jerfersoan. Por libertadores á Franklin, Washington y Lafayette.

La historia de la América del Sur, que se llamó Colombia, proclama por, "Creador de cien naciones; Libertador de [redacted] á millones", á Simón Bolívar.

Méjico fanatizado entre monasterios, predica su independencia en el santuario de dos apostoles Hidalgo y Morelos que encendieron la primera luz al Cristo de la Redencion; y aunque no la redimieron se hizo independiente.

Cuba...¡oh triste pátria...Tu horóscopo inaugural es un poema: el canto tétrico de tus poetas...la plegaria llororosa, doloroso presagio de tu destino. ¡"Cuba, Cuba en tu seno se miran" "en el grado más alto y profundo"—"las bellezas del físico mundo"—"los horrorres del mundo moral".

"Hijo de Cuba soy; á ella me liga"—"un destino potente, incontrastable"—"con ella voy, forzoso es que la siga"—"por una senda horrible ó agradable"—"Con ella voy sin rémora ni traba"—"ya muerda el yugo, ó la venganza vibre"—"con ella voy mientras la llore esclava"—"con ella iré cuando la cante libre".

"A un marino le debo la vida"—"De mi pátria librada al azar"—"A la mar: á la mar.

"No en el polvo de inmunda bartolina"—"Yazga la lira que cantó inspirada"—"De empíricos laureles coronada" —Las glorias de Isabel y de Cristina"—"La que cantó con gracia peregrina"—"La siempre viva al cisne de Granada"

—"No yazga en polvo no: quede colgada, del arbol santo de la cruz divina".

Este era el llanto de los poetas—lamentos del pueblo esclavo: anuncios de futuro raudal de lágrimas y sangre: exhortaciones de abnegación, ante la muerte y todas las calamidades. Inspiraciones belicosas.

Heredia, Milanés, la Avellaneda, Plácido. No existen en la vida física: legaron á la historia de Cuba las insertas endechas para su epitalamio.

Dice Max Nordau que lo animan las esperanzas en los poetas para moralizar y regenerar á los pueblos de la Europa hoy en lamentable prostitución.

Cuba se halla en estado de formación: las extratas componentes de su social estructura, no se prestan á la modelación escultural de la artística descripción. Entre tantas imperfecciones, habremos de convenir en los defectos consecuentes de la narración.

Cuando este líbro pase al examen del juicio pùblico, el crítico esperto, habrá de notar la variedad de incoherencias en la extrema deficiencia del curso interrumpido, por espacios vacíos en el tracto de los dos primeros siglos, y en la ausencia de huellas humanas. El más eminente historiador notaría la confusión en el desierto de objetos indicativos de la vital existencia—de un pueblo que desapareció sin dejar restos que llevaran al futuro la memoria de un pensamiento esculpido, ni en la fría tosca piedra del sepulcro. Ni aun el eco articulado del gemido de doscientas mil voces creadas por la Naturaleza.

Supongamos que viniera Guizot, historiador y estadista, que dicen los ingleses escribió la mejor historia de Inglaterra, y el conspícuo francés, escritor moderno que vivió hasta 1874 proyectara describir la historia de América; y para el arranque cronológico, inaugural, comenzára por la Isla de Cuba en un plan geográfico y topográfico, sobre el terreno, que en orden científico la describiera en el enálisis geológico, y en una exploración por mar y tierra,

en lacónicas referencias consignára el período de su física formación cuaternaria, etc.

Despues del examen adecuado, sobre las minas, la agricultura y la industria pecuaria en el tiempo de su desarrollo, y el sistema mercantil en su relativo crecimiento y plena actividad; habiendo ya formado su juicio sobre la arquitectura á la vista triste y melancólica, prosiguiera la investigación, y en primer lugar, se dirigiera á los periódicos, por ser la fuente esencial y sustancial que marca los grados de civilización de los pueblos; y que entrara en plática con el director.

Tiene la palabra Monsieur Guizot—"¿Cuantos habitantes marca el censo de la Isla?—"Oh.....Monsieur..... los que conviene al Gobierno". Contesta con retiscencias el Director. A tal respuesta cesa el examen.

Por punto final á la aserción de no existir ni en compendio los detalles históricos prosecuentes á los ya citados, debemos dejar consignado que en las librerías no se registran en un orden encadenado posterior al año de 1868, fecha en que surgieron sucesos de un carácter belicoso demostrativo en acción armada y en protesta hostil en contra del gobierno colonial, que reclaman el público interés y eseñcialmente para conocer las causas y antecedentes que habían impelido al pueblo cubano á lanzarse, resuelto y decidido á los riesgos, azares y desastres de la guerra, con un enemigo de instintos sanguinarios, probados en la contienda de la emancipación de las colonias del continente; y en su reciente guerra civil intestina sin ejemplos en sus actos salvajes. En cuya historia, que los pueblos modernos se avergonzarian, ha blasonado de tantas monstruosidades, exhibiendo ante el mundo sus *heróicas* execraciones.

Parece estar en la conciencia moral, que los que ostentaron ante el dominio público, la autografía de un libro que titulan Historia de la Isla de Cuba, y si los que la recopilan y reimprimen reflejaran siquiera un destello del sol de la verdad, en los anales de la colonización, dejarían comprender, la libertad de pensar.

Todas las ediciones pertenecen á épocas y tiempos ulteriores al año 1840 y en ninguna de ellas se entraña la crítica que acusa la verdad de la narración sincera.

El Sr. Pezuála, que abunda en inciensos á favor de los que le suministraron ese caudal inagotable de datos y detalles interesantes, se entusiasma en inspiraciones patrióticas prez fama y renombre de los conquistadores. En su edicción de cuatro tomos resplandèce el estilo clásico y la más elegante dicción: pero se limita al siglo pasado. A mediados del presente creyó difícil la exploración en la espinosa senda sembrada de sinuosidades, que tal era la colonia en los días que el Sr. Pezuela gozaba el privilegio de abordar la peligrosa misión de historiador imparcial, que habría de revelar al mundo los crímenes, que se perpetraban en Cuba á salvo hasta de la más simulada alución. Con respecto al descubrimiento y la descripción de los indios, sus selváticas costumbres y estado inactivo, se ciñe á las repetidas referencias de las anteriores, compendiadas ediciones, condiferencia de la versión refinada.

Empero habremos de notar que D. José María de la Torre, publicó un epítome por los años de 1840, contenido sustancial prolijamente curioso, en el cual refería con pruebas auténticas el organismo civil de los cacicatos siboneyes divididos en trece provincias con sus nombres titulares, que recordamos comenzaban en Maisí, consignándolos ordinalmente, en concierto territorial, que deben retener en la memoria los escolares de las clases, que se adoptó por texto en los colegios, Yucayo era el distrito de Matanzas, Guanacabibes, el occidental de Guanes.

Ciertas y remarcables verdades se transparentaban, al escalpelo del crítico, desechado ó prohibido, el dicho texto, produjo J. de la Torre otras ediciones en superior volumen, que le recompensaron en condecoraciones honoríficas.

Los dilatados estudios del señor de la Torre, en la complicada materia de la historia pátria, bastan para la más acreditada reputación de sus obras: tanto más, atendiendo á la habilidad para salvar la verdad en el vedado

terreno de la Censura Régia, cuya prohibición absoluta, de mencionar los hechos meritorios de los cubanos, tocó los extremos en todos los abusos del gobierno. De tal suerte que todas las publicaciones habían de ser precedidas de un pomposo panegírico, encumbrando al gobernador de la Colona, atribuyéndole las glorias y el éxito del suceso. En tal convicción, recelamos, que la última de las obras del señor de la Torre, titulada Lo que Fuimos y Lo que Somos, deberá concentrarse en un criterio trasustanciado, en el espejismo, en que hayan de figurar, como autores culminantes del progreso y la sorprendente opulencia de Cuba, en los últimos tiempos, son debidos exclusivamente á la magnificencia del Gobernante en la actualidad que surgió de las tinieblas á la luz, la maravilla de que se hace mensajero el historiador.

Por nuestra parte renunciamos al beneficio, que nos pudiera reportar la portentosa novedad, por la cual estamos seguros que corresponden los mirtos y laureles á la munificencia soberana de España y sus altos dignatarios, representantes aquende los mares.

Y renunciamos, con toda sinceridad, á consignar las proezas agenas, en nuestro histórico relato; por que es regla inerrable que los eventos de magnitud preponderante y sus emientes autores se hacen visibles á largas distancias, como las montañas elevadas; y no han menester elogios deslumbrantes.

Terminamos la revista de los historiadores de la Isla de Cuba, insinuando, que el señor Pezuela, es pródigo en encomios respecto á las relevantes dotes del Capitán General, y la heróica defensa que desplegó en la invasión de la Habana por los ingleses el siglo pasado. Pero debemos advertir por razones justificadas, que si el colorido verosimil desmaya en la semejanza, la responsabilidad en la exactitud, proviene de los datos suministrados por los historiadores, de cuyas ilustración, pericia y benevolencia, declara el Sr. Pezuela, con afectuosas expresiones de gratitud, haberles merecido los luminosos relatos de su obra.

Capítulo XI

En la série de capítulos precedentes, acumulados en globo, sin la correlación cronológica, debe estimarse como el exordio ó prefacio, para precaver el ánimo del lector, del género extraordinario de los acontecimientos, en el orden sucesivo, sobre la arena de la acción, en el teatro de la viva escena representada con sus prismas, perspectivas y espectáculos.

Pudiera inferirse de nuestro juicio, crítico severo, la influencia de las pasiones, que demuestran parcialidad, desfigurando el verídico sentido, al tratar la entrañable, íntima sensación, en los naturales efectos de las causas y principios, que agitan y conmueven el corazón; que exaltan el espíritu en confusas impresiones, que oscurecen la razón. Efectivamente; cierto y ostensible és, que la conciencia moral se ofende á presencia de actos propios de bestias salvajes y el alma sensitiva, escarnecida, clama venganza; la indignación impera y solo al filósofo es dable contemplar las fragilidades y los arrebatos del ser humano, con pacífica resignación.

Con todas las expresadas reflexiones, al exponer la gran causa de la Humanidad ultrajada, vilipendiada y avasallada con injuriosas vejaciones; hemos previsto las antipatías, el antagonismo y los riesgos contraidos, al rendir cultos, á la diosa verdad; y vestirla con las albas galas de sus atributos, que parecen meras fantasías alegóricas.

El criterio público universal, habrá de ser el Juez del veredicto inapelable, oida y meditada la sustanciación de las aberraciones inauditas que el mundo de la vigésima centuria ha presenciado. No nos impresionan ni arredran temores: y aceptamos la sentencia adversa ó favorable, resignados.

Capítulo XII

Recomenzarémos la consabida historia, tan repetida, omitiendo los preliminares de los obstáculos que hubo ven-

cido Cristóbal Colón para allegar y obtener los recursos, bajo los generosos y nobles auspicios de la reina Isabel 1ª Y también creemos prudente dejar en silencio la hidalguía de los invictos guerreros libertadores del Reino de Granada, con posesión del monumental edificio de la Alhambra, cuya suntuosa arquitectura pertenece á los árabes, y demás proezas correspondientes á los eventos de la temeraria empresa de aquellos días.

Capítulo XIII

Los grados de cultura de los pueblos, se manifiestan en los conocimieutos generales de su respectiva historia. En todos los colegios elementales, debe preceptuarse la clase de historia pátria por compulsión. Sentada la precedente premisa, al pueblo cubano, le comprende, más directamente que al resto de los habitantes de la Amèrica, por cuanto á la causa esencial de haberse inaugurado el descubrimiento del Nuevo Mundo en la Isla de Cuba. En conformidad al criterio expresado, es inescusable la instrucción circunstancial característica de la figura culminante en la historia del nuevo hemisferio, universalmente reconocida en el célebre genovés Cristóbal Colón.

La omisión de su biografía habría de inferir la más notable ineficiencia en la descripción que reclama el orígen del pueblo cubano, á cuyo sustancial objeto traducirémos la más exacta versión de los modernos historiadores americanos Prescot y Ripast.

Capitulo XIV

Para imprimir un trasunto original al descubrimiento del Nuevo Mundo que tuvo real efecto en la Isla de Cuba, es de absoluto interés, presentar el gran suceso con los antecedentes ocurridos respecto á las peripecias de la empresa.

Los más acreditados historiadores de ambos mundos están en perfecto acuerdo en que desde el siglo XI, XII y XIII, era notoria la existencia de una región poblada al

Oeste del Atlántico, y consta la evidencia de que los Noruegos, visitaron las costas del Labrador y las riveras Nordeste de los Estados Unidos, en 1347—y registran históricas citas del Príncipe Macdoc, prófugo de Inglaterra acompañado por una flota de guerra, arribó á un país, conocido después, por Newfounland y Greenland. Pero posteriormente la idea de un nuevo mundo en el Oceano, permanecía nublada en las sombras del misterio.

El astrónomo Copernico, antes que Galileo, demostraba el sistema del Universo: y los marinos del Atlántico trasmitían noticias de la nueva tierra, con variedad de citas que fueron confirmadas después. De manera que la teoría original de ser esférica la Tierra, no pertenecía á Colón. Empero de ser reconocido como el primero en llevar á la práctica el gran proyecto, está fuera de dudas con las pruebas mas auténticas; aun que nunca realizó la circunnavegación, debiendo acordarsele haber resuelto la posibilidad del hecho.

Capitulo XV

Nació Cristóbal Colón en Génova en 1435. Sus antecesores fueron marinos. Recibió una educación con el esmero relativo á su época, y profesó la Náutica por propia vocación, comenzando por los ejercicios prácticos de simple marinero. Muy señalados singulares ejemplares pudiera presentar la historia de la humanidad, de la vida y admirables hechos del ilustre marino.

La primera solicitud presentada respecto de su gran proyecto, fué á D. Juan II de Portugal, que sometió la materia á una corporación de sus más sapientes y científicos, consejeros quienes declararon absurdo el proyecto.

En su próximo intento se dirigió á España en 1484 y simultáneamente ocurrió á las cortes de Génova y Venecia; y ambas les rehusaron los auxilios. Entónces se encaminó á Cordova donde estaban los reyes, y de dicha ciudad los acompañó á la Corte de Salamanca. Por último esfuerzo fué introducido al Rey, que lo oyó con indiferencia y

lo envió al consejo de eclesiásticos. Este cuerpo en lugar de considerar la cuestión científicamente, argulló que era una impiedad contra las Sagradas Escrituras, declarando que no se había celebrado el advenimiento del Prìncipe soberano para ocuparse de la realidad de la obra. Por una sucesión de años fué burlado el eminente espíritu de Colón por la ignorancia de aquella edad.

En 1491 se dirigió á la corte de Francia á someter los planes á Carlos VIII, y en su marcha fué detenido en una entrevista en el monasterio de la Rábida y logró manifestar la gran empresa al Prior de Marchena, que era el confesor de la Reina, y este la persuadió á prestar los elementos explicándole la naturaleza del plan. Consultado el Rey, dió por contestación, que el real tesoro estaba exhausto. Pero la Reina imterpuso aquella memorable respuesta. "Yo adopto la empresa por mi propia corona de Castilla y empeñaré mis prendas para levantar fondos". Ya no será dudado jamás que el suceso final de Colón es atribuído á la célebre distinguida mujer.

En la mañana del 3 de Agosto de 1,492 dejó Colon el Puerto de Palos al mando de las tres carabelas y á los setenta y un dias de su salida, el 12 de Octubre, Rodrigo Triana, vigia de la Urca Pinta, dió el grito de: *¡Tierra!*.....El disparo de un cañón fué la señal afirmativa Las naves fondearon y un jubiloso eco rompió los aires, al par de la mùsica. El mismo Colón izando la bandera de Castilla, se aproximó á la vista de los nativos notablemente admirados; y dió á la Isla el nombre de San Salvador.

Durante los tres meses del primer viaje, fueron congregadas á la lista del descubrimiento, las islas de la Concepción, Cuba y Haití, y erigído un fuerte en la bahía de las Carabelas, primera estructura construida por los europeos en el Nuevo Mundo.

En los principios de Enero de 1493 retornó Colon á España donde arribó en Marzo, y fué recibido con gran regocijo. En el mes de Diciembre próximo verificó el segundo viaje. El abrigaba la creencia de que continuan-

do en la misma ruta, llegararía á la India del Oeste si no fuese la ya descubierta.

El resultado del segundo viaje fué el déscubrimiénto de Jamaica y Puerto Rico y en el mismo tiempo fundó la colonia primera en Haití y nombró de Gobernador á su hermano.

A los tres años regresó á España en el verano de 1496 y apuró las amarguras de calumnias, celos y sospechas, rodeado de infortunios.

En el tercer viaje descubrió la isla Trinidad, la boca del Orinoco; y retornó á Haití donde estaba la colonia desorganizada, y al tomar providencias, para restaurar el orden fué arrestado por Bobadilla, agente del Gobierno, cargado de cadenas y enviado á España. Después de su desgraciada prisión, puesto en libertad y enviado en su cuarto viaje á sus exploraciones de las Indias por el Sur del golfo de Méjico, sin suceso y retornó al ingrato país de sus desventuras. La buena Isabel había muerto, y el celebérrimo descubridor, se encontró sin amigos, y agobiado el anciano, llevó á su sepulcro la fama posterior.

Entre todas las imposturas y vejaciones inferidas á su memoria, resalta la más adversa en la usurpación de su fama y el nombre del nuevo continente. En 1499, cinco años posteriores al descubrimiento; hecho notable, universalmente reconocido en su favor: aparece Americo Vespucio: el menos digno, y solo por la descripción de algunas costas del Norte y haber manifestado que esa región no pertenecía á las Indias orientales presentando el dibujo de la carta geográfica, le fué reconocido y acordado el nombre de América al Nuevo Mundo de Colón.

Capítulo XVI

"La física formación de la Isla de Cuba, pertenece á las arenas del Missipí", argulló Mr. Everett ministro de Estado de los Estados Unidos, por los años de 1847 al 50 cuando Inglaterra le interpelaba sobre la guerra y posesión de

territorios mejicanos, y las espediciones del General López.

Pues cometió un error Mr. Everett. Examinada la Isla de Cuba bajo el punto de vista geológico representa en todos los elemeñtos de su composición, que por efecto de un cataclismo en esta parte del planeta, se acumularon variedad de extratas eterogèneas en desorden de su extructura interrumpida, todas las especies de naturaleza inorgánica, en los tiempos de su creación.

La presenc a de los metales, las superpuestas capas del período carbonífero, la cordillera de montañas, y las arenas en cuevas con restos de los moluscos, á una altura de ocho metros sobre el nivel del mar, revelan los signos de haberse retirado las aguas del Atlántico en un estremecimiento del nuevo hemisferio.

En el orígen antropológico de la familia siboney pertenece á la raza indígena del continente, de la cual se poblaron las islas adyacentes, á donde emigraban las numerosas tribus que las poblaban. Pruebas vigentes al notarse la ausencia de cuadrápedos, y la abundancia de aves en islas y cayos en su proximidad.

Capítulo XVII

La situación geográfica de la Isla de Cuba, esencialmente es, el punto de vista culminante, bajo el cual se presenta á la observación del historiador, tal diversidad de complicaciones, que al proceder á su análisis, han de concurrir un caudal de conocimientos en grados compatibles para la demostración del orígen y las causas adversas que han influido en el fatal destino, desventuras y calamidades sufridas por las generaciones cubanas

Enclavada en el centro del continente á la entrada del seno Mejicano, circundada de bajíos y numerosos islotes, cayos y escollos de difícil acceso, parace constituír su natural defensa de toda agresión.

Pasada la escitación de los primeros tiempos, en que la Europa se desbordaba á repartirse el botín de un Nuevo

Mundo, las naciones que se apoderaban de la agena propiedad en estensas regiones, no habian calculado el inapreciable Tesoro de la Isla de Cuba. Mas el curso de los años en posesión de la valiosa prenda ansiosamente codiciada, aun no sociados las pervertidas avaricias, comenzaron los celos y las rivalidades entre Inglaterra Francia y España. La pocesión de Cuba en poder de la última, era invertir las razones de superioridad material, política y cultura, y se provocó el conflicto.

La Gran Bretaña armó sus escuadras navales y ocupó la Habana. La sorpresa produjo los escándalos de la Grecia. Cuba era la preciosa Elena robada por París. El Orbe se extremecía en sus cimientos. España fué una vez prudente.....no le era posible medir sus armas de potencia á potencia con el absoluto dueño de los mares. Llamó en su auxilio á las naciones interesadas en América, cuyos representantes reunidos en el congreso de... ..... hubieron de conciliar la paz, resolviendo el problema en que devuelta Cuba España indemnizara á Inglaterra con Jamaica y Panzacola. Era de mal augurio la llave del Nuevo Mundo en manos tan prepotentes. Y convinieron mutuamente por recíprocos intereses en sostener á España en perpétua posesión de Cuba, pues en las garras de las Aguilas Imperiales o los Leopardos, significaba la total absorción de las colonias españolas.

Las precedentes concausas, han cooperado á imposibilitar la emancipación de la colonia cubana.

Después se aumentó la introducción de africanos, y surgieron nuevos obstáculos en el progreso de la revolución que debía cimentar sus principios sobre las bases estables de la abolición. En la época contraida estaba en toda su fuerza y vigor la institución colonial, generalmente fundada en la esclavitud doméstica, autorizada por todas las naciones, por ser la arteria que les trasmitía impulso y vitalidad al sistema de labor en el género adoptado para la producción del ramo comercial, que escaseaba en los mercados y fomentaba la riqueza y el cambio, con las plazas que ya

manifestaban interés de establecer relaciones mercantiles que fueron convenidas en 1768.

En Cuba echaba profundas raices el feudalismo, fundado en títulos de Castilla, por concesión decorativa de la Corona Real, en premio de leal fidelidad. Condes, Marqueses, Gentiles Hombres y caballeros condecorados con la *Cruz de mata indios*, en Cuba, sin existir indios que matar, la santa misión se había cumplido religiosamente con los africanos—como en Méjico, donde à la indiada no le asistía el derecho á la manumisión, y fueron traidos á construir el Castillo del Morro.

En las referidas condiciones, nadie osara mencionar la independencia, ni quien pensara en tal utopia, equivalente á la pena capital.

Las independientes colonias anglo americanas, profesaron con vehemencia radical la agricultura por brazos esclavos en los estados del Sur, hasta el abuso punible de establecer criaderos de familias africanas, haciendo ascender el tipo del precio de un esclavo á $3,000; pues sus algodonales surtían el resto del mundo. Por tales exhuberantes productos, fuera ruinosa, en su juicio errado, la libertad de los esclavos. Y la historia registra el convenio con España de sostenerla en posesión de Cuba; en la evidencia de haberle tolerado á los españoles los frecuentes desmanes, y haberse prohibido el auxilio de armas á los cubanos y la protección del presidente Bolívar en los años subsecuentes á la independencia de Colombia.

A tan malventuradas desdichas esperimentadas en la suerte de Cuba, aun habremos de apurar la copa de acíbar hasta las heces en los infortunios que no bastaran tormos en fólio, y es forzoso dejarla en bosquejo.

Capitulo XVIII

Según hemos indicado, el siglo XVIII se presentó con la atmósfera impregnada de electricidad, y del centro á la circunsferencia parecía desquiciarse la Europa toda, que

dormitaba hasta entónces, acumulando materias inflamables para realizar el singular fenómeno de una convulsión terrífica, causando la desolación de la especie humana.

Antes de proceder á la exposición de las consecuencias que influyeron en la Isla de Cuba para despertarla del sueño de la indolencia por efecto de la revolución de las colonias vecinas, debemos preceder al relato con el episodio de la toma y ocupación de la Habana por el ejército inglés compuesto en partes por angloamericanos y al mando del Conde Albermarle.

Era el año de 1762 y á los primeros albores de la aurora se presentó la escuadra británica á la vista natural, desplegando la bandera nacional y anunciando la invasión en el orden de colocar las naves para comenzar las hostilidades, tendidas en línea de batalla por la costa, desde Cojímar á Marianao.

Como en los usuales términos diplomáticos, saltó en tierra un jefe militar con el pliego, cuyo contenido intimaba la rendición de la plaza. El Capitán General rechazó con la energía que el Sr. Pezuela describe todos los actos impropios del honorable Gobernador de la colonia, invadida.

Para imprimir el colorido auténtico del acontecimiento, debemos expresar que á principios del presente siglo oimos referir los hechos circunstanciales con todos sus detalles á varios ancianos testigos oculares que trasmitían los nombres de los cubanos que tomaron parte en la contienda.

La isla se conmovió en todos los ámbitos, y día por día concurrían partidas armadas con el machete tradicional, algunos con el fusil introducido en España por los árabes. El vestuario del improvisado ejército defensor, en tan diversa desigualdad ha de imaginarse el raro contraste que exhibiera en cotejo con el rojo uniforme de las lujosas huestes inglesas. Pero es un deber de justo honor á los cubanos, consignar, que la deficiencia en el material de guerra y demás constituyentes para el usual rango militar, estaban representados en intrepidez ejemplar, escepcional en soldados bisoños.

El derecho posesorio de España fué defendido por los cubanos con tal arrojo, que José Godines cuya sucesión reside en Marianao, al saltar en tierra las tropas inglesas en las playas de la localidad, se lanzaba en el centro del ejército enemigo machete en mano gritando ¡viva el Rey!— en voces repetidas.

Juan Benito Luján trasladó las distancias y concurrió al punto del bélico escenario con una banda de trinitarios armados en el descrito desorden y á imitación de Godines, rompía las filas adversarias con tal denuedo que las obligaba á perder la formación.

José Antonio Gómez puede aseverarse que fué la figura que se destaca en el cuadro descriptivo de las celebridades, que las crónicas de aquellos anales guardan para memorias indelebles.

Los españoles vieron en el valiente cubano un émulo que pudiera eclipsar sus glorias, y se refería en todas las versiones, trasmitidas por los ancianos, que fué calumniado y constituido en prisión.

En las operaciones extratégicas, invadida Guanabacoa, por las superiores fuerzas contrarias, se retiró á Santa María del Rosario, y de aquel punto las hostilizaba en horas de la noche, privándoles el reposo y el descanso.

Las tropas españolas, parapetadas en la Habana, y en número insuficiente para medir sus fuerzas con las superiores del ejército invasor, ocasionaron tiempo y lugar al ataque, escalamiento y ocupación de la fortaleza del Morro, asaltado por la parte que mira al campo. Las fuerzas de José Antonio Gomez guardaban la entrada por el camino de Guanabacoa al Luyanó, y los ingleses en el campo libre próximo al Morro sin resistencia, realizaron el asalto sin oposición. Era Gómez el ùnico que se mantenía en el terreno exterior sin elementos posibles de evitar los avances del enemigo, que ya verificaba excursiones campestres en largas distancias. Tomado el Morro, no era practicable, ni de efecto ninguna operacion capaz de salvar el desastre.

He aquí el orìgen de la acusación contra Gómez. Si

hubiera contenido el vigoroso empuje del poderoso adversario, los honoríficos lauros fueran de España y su "invencible ejército".

Ciertas referencias que diz, se registran en las actas del Cabildo de Guanabacoa, atextan que el gobernante coronó de mirtos inmarcesibles la frente del valeroso Pepe Antonio.

La experiencia del noble proceder de España con los cubanos, nos redime de la asídua tarea de revolver los curiosos fastos de la célebre villa, cuna del defensor de la más valiosa vinculación de la corona del reino. Más si es verdad que en los homéricos monumentos, que el dominio de cuatro centurias de la respetable nación Ibérica nos ha consagrado su paternal amor, verdad es, que los méritos y servicios por los hijos de ia siempre fidelísima Isla de Cuba han sido premiados, en cuya memoria debe radicar el nombre de José Antonio Gómez. Sí: lo creémos; lo créen némine discrepante los nietos y deudos del agraciado.....¡Oh! sí ...Pero la historia dice que todo lo que se escribe no es historia; y ha llegado á nuestros días la tradición, de haber muerto de tristeza, á causa de agravios y de imposturas, el guanabacobeño Pepe Antonio. La Habana fué defendida con heroismo por los cubanos, oponiendo pechos en lugar de muros, en las indefensas costas invadidas por las huestes de la Gran Bretaña. La serpiente recibió el golpe mortal por la cabeza. La capital fué tomada; el resto de la isla se sometió sin resistencia al vencedor, que fué generoso y liberal en concesiones, durante un año de posesión inalterable. Disolvió el estanco del tabaco y abrió las fuentes del comercio.

La propiedad perdida, fué reintegrada á España mediante tratados diplomáticos, en un congreso de las naciones interesadas en las colonias de América. El General inglés Malboruh había cruzado impunemente los territorios de la península tomando pueblos, Murfresborouh, había capitulado á Barcelona, dejando escarmientos y pruebas para desistir de obstinadas contiendas, con la dominante absoluta de los mares.

Las pérdidas sufridas por el ejército invasor, según su propia versión; de 18,000 americanos de los Estados de Nueva Inglaterra, regresaron á su país 1,500. El déficit, fué víctima de la fiebre mortífera y el combate. Para la guarnición y demás operaciones, trajeron de Jamaica 5000 hombres de color, cuya plaza habian tomado antes y á Santiago de Cuba y Manzanillo. El notable estrago influyó con mayor impresión al convenio de la devolución de la Isla.

Capítulo XVIIII

En continuación á la interna historia de Cuba presentaremos entre los eventos ocurridos de estraña naturaleza la aparición de dos indios, cuya procedencia y el objetó de su presencia en los campos, han quedado en el misterio.

El indio *Grande*, distinguido por su colosal estatura y su compañero, llenaron de terror las comarcas de su tránsito sin causar ofensa ni hostilidad: las gentes fanáticas, supersticiosas les acusaban atribuciones de *májica negra*, en la falsa creencia de bilocarse en la misma hora á distancias imposibles de trasladar ni con la celeridad del caballo en dos ó tres días; y alucinados en tales imposturas, comenzaron las persecuciones, dictadas por el Gobierno en requisitorias. Los campesinos les negaron la hospitalidad y los indios misteriosos, rehusados de todos como el contagioso, se proveían de los alimentos vegetales, en aquellos tiempos abundantes. Bastó para alarmarse los labradores y proceder á la captura. Los indios usaron su flecha en la natural defensa propia causando la muerte á todo agresor.

¡Triste penosa condición: acerbo destino! Los propietarios legítimos, peregrinos errantes en su tierra! La persecución subió de punto y el gobernante de la colonia puso la cabeza de los indios á precio. Cada día ocurrían nuevos encuentros en los cuales se supone haber sobrevivido el Indio Grande, á la muerte de su compañero ó éste había abandonado el terreno en su ausencia.

El terror tomaba crecidas proporciones en la fábula

de ser inmortal el *Indio Brujo* que asolaba los campos. La iglesia aprovechó la ocasión de poner á contribución á los feligreses en la venta de escapularios y los demas amuletos de las farandulas anticuarias, para salvarse del maleficio y la nigromancia de aquel satánico Lucifer. Los valerosos guajiros confesaban con estùpida franqueza que tenían valor para combatir con el ejército ingles si volviera á invadir la isla pero no con los brujos que *tenían carta de más y parte con el diablo.*

Mientras circulaban en repetidos écos los estragos del Indio Grande, los Comandantes de Armas y Capitanes de Partido eran del todo nulos para verificar la prisión vivo ó muerto del sucesor de Hatuey.

Al par de ofrecer un premio por la muerte del Indio Grande, se emplazaba por edictos en el periódico oficial á un jóven de nombre Juan Gualberto, por haber dado muerte en desafío á su rival en la eterna cuestión de los amores. El homicida era perseguido con más persistencia que al indio; por que no le temían á la mágica influencia de la nigromancia.

Gualberto se presentó al General, bajo la inmunidad de la promesa del indulto de su delito, si cumpliera la cláusula condicional estipulada públicamente. En aquellos días el indio secuestró á un jóven de las familias notables de la Habana y le ofreció la libertad, mediante el compromiso de mantenerlo en reénes hasta que el Gobierno derogara la sentencia dictada y demás medidas expresadas.

El joven secuestrado apareció en la Habana dejando en el misterio los medios de su evasión. Pero la Justicia proverbial de los representantes de España, le obligaron á revelar los informes del paradero del indio, que trasmitidos á Juan Gualberto, partió en pos del invulnerable proscripto—Mas no sin el sagrado juramento á su caro amor, de cumplir el compromiso ó morir en la demanda:

"Ya no volveremos á ver al desgraciado Juan Gualberto", declamaban las viejas santularias, y ofrecían misas á las ánimas del purgatorio, por la salvación del cubano; y

tan buenas cristianas se olvidaban del alma del condenado á muerte.

A los ocho días compareció Juan Gualberto con la cabeza del indio en un saco, y herido él en la parte lateral del pescuezo por un dardo que le había disparado el sagitario mortal, asombro de los pueblos de toda la isla que le suponían en las villas y en la Habana en las mismas horas —Gualberto le hirió por el talón mitológico y en el Indio Grande se cumplió la sentencia "del memento homo". Empero á su vencedor no fué posible gozar las glorias del tálamo—en el eden de sus soñadas esperanzas. Extraída la flecha sobrevino el tètano, y si existe otra mansión al través de la materia, unidos Juan Gualberto su rival y el Indio Grande se hallaron en espíritus, libres y purificados de odios, venganzas y pasiones que ha puesto la Creación en el corazón de los séres humanos.

El criterio del pensador que lea estos pasajes de las cubanas escenas, comprenderá que entrañan la crítica de las costumbres inculcadas á los pueblos para esclavizarlos. El hecho referido lo presenció el último tercio del siglo XVIII, y es posible que conste en el protocolo de juicios criminales.

Capitulo XX

El memorable siglo XVIII resolvió la transformación de las generaciones cubanas. Las relaciones comerciales produjeron el cambio de productos con un surplus crecido en favor de Cuba, y las aspiraciones marchaban en harmonía con el progreso de la riqueza.

Las costumbres domésticas en la capital y las ciudades principales de Santiago de Cuba, y la central Puerto Príncipe, donde se instaló la audiencia territorial, variaban el vestuario de las modas anticuadas de España, reemplazadas por las importadas de Francia, que entonces, como al presente, siempre ha dado la nota saliente. Simultáneamente vino la pelada del cabello, y la trenza de uso invariable entonces en ambos sexos cayó al corte de la tijera.

La aristocracia europea ostentaba su distintivo en la cabellera, según se nota en los retratos de aquellos tiempos, y los presagios de la revolución se insinuaban con rumores adversos á la soberbia nobleza: y emigrabaná Cuba que les daba generosa hospitalidad. Aun se recuerda que Luís Felipe de Orleans, proscripto emigrado, ganaba la subsistencia en la Habana como profesor de baile y de su idioma.

Al auxilio de los cultos extranjeros, los habaneros se refinaban, desterrando los hábitos grotescos de los militares españoles. Los emigrados franceses, tambièn de Haití, trageron las obras de todos los ramos y adelantos en ciencias por autores que habían formado el cerebro de la Francia Se hacía inescusable conocer el lenguage del progreso, en aquella época el faro que alumbraba al mundo, y trasmitía valor al corazón del hombre para decir en alta voz—"Yo soy".—

En el concurso de las referidas circunstancias, iluminadas las esferas de la vida social, los cubanos pensaron en el porvenir. El fenómeno de la inteligencia, como el de la gestación, produce sus efectos, y prendió la idea de la independencia, sin tomarse cuenta sobre los términos entre la teoría y la práctica, que al carecer de los propios elementos, se impuso la utopia, y quedó en la proyección indefinida de la esperanza, que se concibe para realizarse, si los accidentes futuros contraen la posibilidad.

Las comodidades de la vida adormecen los sentidos: cada hacendado era un caballero de la Edad Media. Se celebraban fiestas y torneos en cabalgatas campestres, saraos y banquetes. Los años se sucedían en los encantos apasibles de los eróticos placeres y caricias de mugeres, que envidiaran las romanas del antiguo imperio.—No se conocía la pobreza; el servicio inmediato asistido por esclavos de ambos sexos. La pedagogía y los oficios artesanos, por libertos de color.

El consorcio con los extrangeros, por lo general emigrados políticos, reclamaba modificar el ropaje y las alhajas en todas sus aplicaciones, y se remplazaban las formas

sociales con nuevas prescripciones de urbanidad. En las clases refinadas se murmuraba al que se rascara la cabeza ú otra parte del cuerpo, descuidara la compostura en el modo de ocupar el asiento, y bostezara á presencia de las visitas; con extricta prohibición, si alguno de los circunstantes tuviera la palabra ó leyera para el concurso. Las gentes de los campos eran modestas, vergonzosas, silenciosas, y jamás se les oían las palabras malsonantes del insolente vocabulario español, cuyo abuso se ha generalizado con mengua y desdoro de la decencia á que debemos propender para dignificar nuestra sociedad. Es tan grato tratar personas cultas.

Capítulo XXI

El último cuarto del siglo pasado, tan notable y sorprendente en la multiplicidad de fenómenos, presentó al gran mundo universal el intento de restaurar el dogma que levantó á la eminente altura, los pueblos de la ilustre Grecia y de la antígua Roma. Parecía haberse estirpado para siempre la cepa generatriz de aquella varonil encarnación, y por causas y razones imperiosas, debían ahogarse en sangre las generaciones que le sucedieron, para recomenzar el Génesis de un nuevo paraiso.

La Creación reprodujo fecundas especies, y el Nuevo Mundo dió el toque de alarma.

La trompa de la Fama resonó en los ámbitos de la tierra y el hombre dijo "Yo soy".

La independencia de la colonia Angloamericana trascendió su electricidad en todo el continente hasta la Patagonia. La América toda presenciaba el raro ejemplo, conmovida, y las clases pudientes en todos los paises, cosmopolitanas, ingresaban en el censo de Cuba; campo neutral y seguro asilo de paz y tranquilidad, para los que huían á los trastornos desastrosos de la guerra. La isla hospitalaria, recibía con agrado y benevolencia los huéspedes que traian la fastuosa preponderancia de la opulencia, que se manifestaba en la adquisición de vastas estensiones

de terrenos, en cuyas premisas cultivadas por nuevos procesos, al impulso de brazos esclavos, surgió la prosperidad en proporción á los nuevos elementos, y en los ramos del café y el azúcar sin competencia en su calidad. Ingleses, americanos y franceses acompañados de sus familiares reformaban los hábitos de atraso, y se animaba la vida en la actividad genial de las gentes á quienes debe América el auge en las esferas de su valor y prepotencia.

Capítulo XXII

La revolución francesa extremecía toda la Europa, y los efectos de la convulsión general ramificados en su trascendencias penetrantes levantaron el espíritu de la Independencia en el resto del continente. "¡Sálvense los principios y perezcan las colonias!"—Tan breves frases encierran la leyenda de la nueva creación de un mundo que había comenzado á constituir su estructura social, con los escombros, que las antíguas ruinas hoy vestidas de criptógamos y yedras dicen al arqueólogo: "Aquí fueron mil generaciones".

La elocuente sentencia, trasladó los mares. Sus écos sublevaron á los dueños absolutos de miles de séres humanos y entre ellos figuraban sus hijos. Armaron sus esclavos, los disciplinaron en el arte de la guerra; y el hombre humillado reconoció su poder y derechos y gritó con voz estentórea "¡Soy libre"!.....La tierra hollada por la planta ominosa del usurpador del don más preciado del hombre, brotó de su seno los elementos de su regeneración. Surgieron de las muchedumbres caudillos y adalides que han merecido honorífica mención de la historia. Se agita la escena revolucionaría, y florecen Tosaint, Petion y la Croix, en la isla de Haití, cuya fermentación se derrama en la limítrofe colonia española y la simpatiza en todas sus comarcas. El sacudimiento arrojó á la Isla de Cuba los propietarios hacendados dueños de esclavos de ambas colonias francesa y española, que resultó en aumento de riqueza y

población de la colonia Cubana, llevando consigo con el ejemplo del efecto revolucionario, la sávia de la libertad.

Capitulo XXIII

El siglo XVIII, nos legó la biblioteca, que guarda la enciclopedia de los siglos anteriores y el testamento de la herencia, que hemos de poseér en las futuras edades. Los viejos y los nuevos mundos, se habrán de fundir en las mismas especies, eliminadas por su orígen zoológico y clasificadas en el orden geográfico: lo que llamamos adelantos ha contraido la amalgama en que se ha confundido la hermosura. Las razas que han pretendido el predominio y la superioridad sobre las otras, pagarán tan caro el error, que en el lapso de dos siglos, no será dable al génio del artista recrearse en la belleza de la Vénus que aun decora los museos monumentales. La gente que aspira á la posesión y el dominio de toda la América, ha dado entrada, ingreso y asilo, á todas las gastadas genealogías del mundo antíguo, que corre á su desaparición, convertidas en ruinas sus pompas orientales. Lecciones para las presentes generaciones.

Contraidos al punto objetivo en la observación y el escrutinio de las edadades, los pueblos y las sucesiones en su tránsito breve por las esferas de la vida, son átomos volátiles, pasajeros del aire: en ese torbellino incesante incomparable misterioso; indefinible confusión: ante ese espectáculo de los espacios infinitos, que absorben los sentidos. Despues de esas profundas contemplaciones, inclinamos la vista á la tierra que tenemos debajo de los piès y nos interrogamos ¿qué cuenta y razón darémos á las generaciones del siglo XX, de la historia del siglo XIX en el segmento del círculo que representa en el planeta la Isla de Cuba? Respuesta.....El siglo XVIII legó al subsecuente, la historia del hombre en su inmutable destino. Para obstinarse en la ilusión de llamarse libre, ha de llamarse asesino, destructor de su semejante, opresor en todos los tiempos y todas las latitudes del globo terrestre. El mundo so-

cial como el mundo físico, grados más ó ménos, obedece al cosmos de su formación.

En los principios del siglo XVIIII y por la herencia del anterior, surgió de las oscuras esferas, un soldado á quien los pueblos y sus dueños absolutos le doblaron la cerviz...Mero cambio de nombres. Napoleón, Luís XIV, ó Luís XVI, para la Francia era equivalente. Luís Capeto metrallaba al pueblo. El pueblo lo decapitó. Napoleón metralló al pueblo, y el pueblo lo sentó en el trono imperial. Napoleón se llamó el Primero en nombre, grado y acción, se hizo el dueño de la Europa, ocupó la España y á la narración procede un nuevo organismo de acción, tiempo y lugar.

Capítulo XXIV

El imperio de Napoleón I en la península Ibérica resultó en la caida del trono de Carlos IV; en la cesación del dominio español,en las colonias de América que virtualmente quedaron separadas, arbitrarias de su destino, y se declararon independientes, Cuba quedó en cierne.

En el Nuevo Mundo alumbraba el sol de la libertad durante el interregno de la dominación francesa en España que al retirarse influyó en el advenimiento al trono de Fernando VII, cuyo relapso produjo el despótico absolutismo, y en su consecuencia, la insurrección de las colonias españolas del continente, complicados los principios en divisiones internas, que trascendidas á la colonia cubana causaban indecisiones, neutralizando la acción revolucionaria.

Proclamada en la Metrópoli, la constitución de 1812, irradiaron en Cuba los refllejos; cuyo código garantizaba derechos representativos á las colonias,y varios cubanos, prévia la elección de diputados fueron nombrados para tomar asiento en la corte de España, que en el limitado término de cuatro años de la representacion, consiguieron relaciones comerciales con los paises extranjeros en favor de la Colonia.

Capitulo XXV

Como una reminiscencia que no debe perecer en la

obscuridad del olvido, cumple á la historia consignar la muerte en horca del negro Aponte, por ser el primer Cubano que soñó la bella inspiración de rebelarse contra la dominación española de un modo práctico. Pagó con su sangre su arrojada fantasia, dejando tan solo en la memoria del pueblo de su cuna, la remembranza de un adagio que invertido en su moral esencia se repite todavía por punto de comparación bajo las frases siguientes, "Es más malo que Aponte". Hasta la santa causa de Cristo fué anatemizada por la tiranía. ....!

En este punto y por justo reconocimiento á la gente de color, en virtud del gran fomento de las colonias, es inomisible el histórico suceso, por el cual, surgió su aparición en la esfera política de las Antillas, donde hasta entonces fueron meras bestias de carga.

Por efecto de la independencia de Haití, trascendió la revolucíón á la colonia vecina. Según hemos anotado; los propietarios de Santo Domingo tomaron refugio en la Isla de Cuba. La trascendencia del notable acaecimiento, á la vez de la comunicación con algunos esclavos, tan fieles que siguieron á sus amos, fueron resortes que utilizaba el referido Aponte, que por informes tradicionales de testigos contemporáneos deben constar en la ruidosa causa del procesado y se descubrieron los planes de la conspiración á punto de nacer.

Ocupada por sorpresa la casa de Aponte, encontraron dibujadas con carbon vegetal, en las paredes interiores, varias figuras de guerreros, que debieron ser las imágenes de los precitados corifeos, incluso el invencible Desaline á quien Tousaint de Loverture, desde su prisión de Francia, lo animaba para que no se rindiera, ni capitulara con las naciones coaligadas, sostenedoras de la institución colonial esclavista.

Y se refería en Cuba, como un hecho, comunmente conocido, que el conspirador Aponte, celebraba reuniones nocturnas; y para inspirar entusiasmo á los concurrentes, les representaba en cuadros belicosos los revolucionarios

en armas, y los comprometía bajo juramento á guardar el secreto de aquellas operaciones peligrosas.

Impresionado el pueblo con tales novedades de tan extraña naturaleza, le atribuían supersticiones misteriosas al no registrarse otras *hechicerías* anteriores en los anales de la Isla de Cuba.

El proceso criminal de la causa del intrépido revolucionario, produjo la sentencia de la pena capital, que fué solemnizada con todo el aparato usual en el gobierno español y Aponte mereció los honores como un reo de estado de que le marcharan un regimiento con el Mayor de Plaza á la cabeza, eclesiásticos y acólitos desde la capilla de la cárcel, situada entonces frente al palacio, calle del Obispo, en la plaza de Armas, y fué acompañado á tambor batiente hasta el patíbulo de la horca, donde tuvo efecto la ejecución del valeroso héroe, que se manifestó con estóica serenidad; que no es un caso singular en los reos políticos cubanos. Es clara consecuencia que á pesar de todo el misterio empleado por el gobierno para oscurecer la especie de aquel género desconocido hasta entonces, refluyó en adverso sentido, trascendiendo en todos los círculos populares la versión de los designios que ameritaban la sentencia, arrojando la prueba de que había de comenzar la revolución, por incendiar los ingenios y levantar las dotaciones.

Tales intentos en aquellos tiempos, causaron escarnios y horror en los habitantes con el anatema de un sacrilegio, en aquel período de acérrimos esclavistas y fanáticos utopistas.

Sarcasmo del destino: el dominio español en su sistema de recriminaciones, denigraba entonces el procedimiento de la téa: y quien lo creyera? fué el primero en aplicarla en la finca Demajagua, propiedad de Carlos Manuel de Céspedes. Y habremos de recordar que los periódicos realistas, desde aquella época, y en toda la série de cospiraciones, que se sucedieron, proclamaban el exterminio de los cubanos, y el incendio y la desolación, con las amenazas, de que, *antes de ser Cuba independiente, quedaría convertida en cenizas.*

Queda pues esclarecido el histórico episodio en honor de la raza Africana, en la colonización de las Antillas, á cuyo complemento y orden cronológico citaremos los eventos ocurridos en la Isla de Jamaica en su fecha correspondiente relacionados con la Isla de Cuba.

Capítulo XXVI

Las convulsiones políticas que agitaron las colonias Hispano americanas del continente en los días de su emancipación se hicieron sentir visiblemente en la mayor de las antillas. La conspiración de "Los Soles de Bolivar" alumbró con rayos refrangibles todos los ámbitos de la isla, y la de "El Aguila Negra" estendió su agitado vuelo en todas las esferas. Los ecos de libertad [1] de aquellas nacientes repúblicas vinieron á despertar á los antillanos de la pesadilla en que dormitaban con indolente idiotismo.

[1] Los campesinos entonaban con entusiasmo los cantares que siguen:

La semilla colombiana
Fué dilatada en nacer
Pero se vió florecer
De la noche á la mañana.

Americanos sembrad
Esta apreciable semilla
Que es una flor amarilla
Que clama la libertad
Así tendreis propiedad
En la patria americana
Para que goceis mañana
Los frutos de su placer
Y no dejareis perder
La semilla colombiana

Los antíguos moradores
De las Américas libres
Tuvieron por imposibles
Sembrar en su pátria flores
Algunos agricultores
De distinto parecer
Sembraron para coger
Fruto en arbol de esta clase
Que no se vé cuando nace
Pero se vió florecer

Nuesto General *Boliva*
Tronco de la independencia
Aclama la providoncia
Para que colombia viva

Pues todo el que bien cultiva
Esta ley americana
Cogerá flor Colombiana
Que todo el pueblo cogió
De un arbol que floreció
De la noche á la mañana

Por los años de 1822 fué descubierta y ahogada á punto de estallar una conspiración que dividida en dos secciones y tèrmiños precisamente unidos, llevaban por títulos los que dejamos apuntados, cuyos agitadores novicios en estos trabajos, al pugnar con los principios y los obstáculos de la época, murieron si no todos, la mayor parte en encierros, presidios y destierros.

Proclamada de nuevo en 1820 la Constitución política de la monarquía española que se extendía á los dominios de Amèrica como un simulacro de aquel código, fué un tanto consentida en Cuba la libertad de la prensa, y abrió campo á los cubanos para manifestar sus reconcentrados deseos públicamente en los periódicos que salieron á la luz titulados "El Esquife Arranchador" por varios cubanos colaboradores, y "El Tio Bartolo" por el dominicano José Aguiar, en que censuraban los actos del Gobierno con sarcasmos y adusta acrimonia. El marino militar que figuró en el combate de Trafalgar, natural de la isla, D. Gabriel Claudio de Zequeira, publicó un folleto escrito con valentía y razonadas ideas de libertad, y el letrado cubano Doctor Juan José Hernández de altos talentos, dió á luz un opúsculo cuya introducción comenzaba con lo siguientes atrevidos conceptos: "Arda la isla de Cuba cual otra Troya: horror, muerte y desolación, guerra y esterminio, antes que rendir la cerviz al atroz y bárbaro despotismo".

Con tan arrojados hombres en la iniciativa y con las exhortaciones del Padre Varela y de Roman de la Luz de gran preponderancia entre las masas, salieron á figurar los hombres de acción José Agustín Lemus, Francisco Senmanat, el venezolano Jorge Peoli, el guatemalteco Lucas Ugarte y otros varios en crecido número que habian formado

la conspiración defraguada por la delación de Agustín Ferrati en la Habana. Este fracaso llevó á todas las repúblicas vecinas infinidad de emigrados proscriptos entre los que resaltaba José Mª Heredia, los hermanos Iznaga, Mariano Seguí, Pascasio Arias, Pedro Rojas, José Tolón y varios otros.

Declarada provincia española la isla de Cuba en 1820 fué nombrada á representarla una diputación compuesta del General D. José de Zayas, el magistrado de Marina D. José Benítes, D. Francisco Arango y Parreño el oficial de Guardias Reales D. Antonio Modesto del Valle, y don Bernardo Ogaban que lo había sido en 1811. Por los días que cursan de 1820 á 1822 fueron tambien electos el catalán D. Tomás Gener muy avanzado en principios políticos, los cubanos Leonardo Santo-Suárez y el Dr. en leyes canónicas Félix Varela conocido por su texto filosófico, su vasta erudición y su gran talento como por sus radicales principios americanos, y que al expresarse en enérgicos y nerviosos términos [1] con Fernando VII fué perseguido en España y vino á consumar su destierro en los Estados Unidos rehusando todas las amnistías que emanaron de la corona del reino, hasta morir en Florida, perpetuando en la tumba con su cuerpo su invariable espíritu de libertad. Sus cenizas han sido para Cuba las sacrosantas reliquias y el bello ideal de sus primeras esperanzas de independencia. El cubano D. José Casal, fué comisionado para trasladarlas de su triste y extrangero panteón al cementerio de la Habana en 1859, à costa y á instancia de los cubanos, contrariando en su muerte sus principios en vida, al llevar sus últimos restos al terreno profanado por la dominación que tanto había detestado; cuya determinación no tuvo efecto á causa de la obstinada negativa de los floridanos.

Por los años de 1823 á 1827 los emigrados cubanos Gaspar Betancourt, Agustín Castillo, Aniceto Iznaga,

(1) Negado el monarca á seguir los sabios consejos de Varela—le dijo èste "El peor mal de los males es tratar con animales".

Arango y otros en unión del argentino Miraya, formados en comisiones se dirigieron á Colombia y á Méjico á pedir auxilio de aquellas repúblicas para la independencia de la isla.

Reconstituido el trono férreo de Fernando VII, castigados y perseguidos los patriotas, quedaron reducidas á meros intentos las aspiraciones de independencia; pero estos hechos de profunda sensación, no pudieron ménos que dejar huellas imborrables y hondas heridas en la familia cubana, que un día no lejano habrían de producir sus efectos. Se había sembrado la semilla de la redención y de luego á luego se esperaba verla germinar. Sucediéronse los años con el latente espíritu de independencia en el corazón de los patriotas, que á duras penas pudieron sobrevivir á la expatriación y obstinadas persecusiones y que, no obstante velaban la oportunidad para concitar los ánimos de los adormecidos y atrofiados en los desastres de aquella jornada de triste y memorable recordación, por la irreparable pérdida de los primeros padres de la pátria.

Incansables en su intento, pudieron los conspiradores conquistar al Capitán Gaspar Rodrìguez de Vera, militar español que guarnecía la plaza de Matánzas, para que proclamara la Constitución española, como un preliminar al objeto de continuar con la de independencia. Dió el grito el arrojado español, de súbito y sin aviso á los compañeros, á las doce del día en la plaza de Armas de la ciudad, disparando tiros al aire y montado en arma de caballería con once combatientes soldados que le siguieron; pero desconcertados los patriotas por la intempestiva novedad, no acudieron al llamamiento con la premura de la exigencia, y el cabecilla se vió forzado á buscar su salvación en los campos, donde permaneció hasta su embarque á puertos extranjeros.

Aunque resulte alguna disparidad en las fechas debemos anotar que la muerte en el patíbulo del mejicano Manuel Aleman y Peña, emisario enviado por Napoleón I para que la colonia fuese á formar parte de los dominios del imperio francés, es lo cierto que dejó las impresiones

de que muchos cubanos, los afrancesados que eran los cultos, estaban en convenio para independizar la isla por aquellos medios, en combinación con Méjico.

Alemán cometió la fragilidad de revelar su misión á un amigo en Lóndres, de donde se dirigía á la Habana. Al comunicar el secreto hubo de penetrarlo un desconocido, que lo vendió al ministro español, el cual lo trasmitió al Capitán General de esta isla. En su arribo al puerto fué preso y procesado Aleman. Al proceder al registro de su equipaje, no resultaba la existencia de los documentos que estaban ocultos en la tabla del fondo de un cofre, intercalados con curiosa habilidad.

Era el juez en la causa D. Francisco Filomeno, habanero notable, y le ocurrió destruir el arca del secreto. En este estado creyó Aleman inùtil la negación. El hecho consumado en la evidencia documental, arrojó la sentencia inevitable.

Pero al ser dirigida la correspondencia á los condes y marqueses titulados de Castilla en aquella época dueños de la colonia, y sinpruebas de su aquiessencia, optó el Gobier no por las medidasprudentes de dejarlo en el misterio.

Y el conde de Mompox y de Jaruco, el más interesado en el asunto, resolvió efectuar un viaje á Méjico para entregar las comunicaciones que portaba el mensajero, expresamente en persona. De aquella fecha en adelante, quedaron iniciados los cubanos que representaban la riqueza en el designio de la independencia de la colonia que no implicaba la abolición de la esclavitud, en virtud del ejemplo de las colonias anglo-americanas.

La muerte en horca de los cubanos Miguel Sánchez y Francisco Agüero en la ciudad de Puerto Príncipe, el año 1826, al haberles encontrado en sus casas vestuarios de uniformes militares del ejército colombiano, viene á probar que no quedaron del todo sofocadas las anteriores conspiraciones y que aquel día se celebraba y resellaba la idea de independencia con el martirio, y con el bautismo de sangre cubana.

Es un hecho reconocido perteneciente á la historia que Simón Bolívar estimulado por las comisiones cubanas al coronar la obra de independencia de aquella parte de las Américas y no dejar un palmo de terreno á la planta de la dominación española, aprestaba para Cuba una armada de diez mil hombres con el General Paez á la cabeza, la que fué disuelta á causa de la amenazante y resuelta interposición del gobierno de los Estados Unidos.

Al propio intento y simultáneamente el General Mejicano Santana preparaba en Veracruz á instancia de los cubanos José María Heredia, José Tolon y el General Andrés Flores, natural de la isla, un ejército para caer sobre Cuba, á fin de estrañar de sus cercanías á un enemigo que premeditaba la intentona, proximamente llevada á cabo en la fracasada expedición del General Barradas, y que los mejicanos no cortaron en su principio, también por la oposición del Gabinete Americano, entonces eminentemente esclavista.

A pesar de tantos reveces y tantas veces desvanecidas las esperanzas, aun con el trastorno ocasionado por la delación de "El Aguila Negra" cuya conspiración trajo á figurar al Dr. Manuel Rojo, Martín Mueses, los Acosta, Manuel Muros y varios de los viejos patriotas, la muerte en masmorras y destierros de los cubanos en espiación de sus ideas de libertad, sirvieron de tópico reactivo para que no aun cicatrizadas aquellas heridas, renacieran con nuevo vigor las ideas de independencia, abatidas transitoriamente en la borrasca de sus primeros días. El letargo aparente interrumpido con planes sin suceso, que abraza el período de 1830 hasta 1843, no fué más que el interregno necesario á veces para elaborar los elementos que han de menester los pueblos al efecto de cumplir su destino, y en que sucesos de alguna importancia coincidieron á precipitar los acontecimientos y á exacerbar los ánimos invisiblemente reconcentrados.

Acaecida la muerte de Fernando VII en 1833 y á consecuencia de la guerra civil intestina que devoraba la

metrópoli por domésticas cuestiones de dinastía, como un medio de conciliar aquellas disidencias, se promulgó en la península una constitución política, afectando la fisonomía de un gobierno representativo. Aquella súbita cuanto exaltada transformación, repercutió en la ciudad de Santiago de Cuba sugerida por el Brigadier D. Manuel Lorenzo, español correligionario de los Riego, Quiroga, Torrijos y Manzanares, que gobernaba el departamento Oriental de la isla en 1837. Esta irradiación improvisada sin bases ni fundamentos pasó como un meteoro de luz y fué apagada instantáneamente por cuanto á ser Gobernador de la colonia el General D. Miguel Tacon, refractario á todo adelanto en Cuba y por un odio sistemático á todo lo que fuese americano, que dejó sembrado en su corazón de tigre, la independencia de Sud América; y lo que es más, el haber quedado eunuco en la intentona de sorprender una descubierta de los ejércitos de Bolívar guardada por perros, escaso como estaba de soldados el célebre libertador. Y permítase la digresión para escarmiento de pícaros. Por demás cruel y déspota aquel malvado español, en los días de su mando de arbitrariedades sin ejemplo, vino á producir nuevos elementos de excisión entre insulares y peninsulares por aquella época un tanto adormecidos y rehácios los primeros, esperanzados en el desenvolvimiento de los sucesos de España. Ignoraba el estúpido mandarín que estaba acumulando combustible en la hoguera que habría de estallar un día no lejano, y en contracción á su deseo de ahogar las aspiraciones de la Colonia.

Al colmo de tantas vejaciones debemos agregar que la Madre Pátria ocurrió á los colonos en solicitud de un empréstito de 5.000,000 [1] de pesos para cubrir las emer-

(1) Esta ocurrencia inspiró al cubano Prudencio Echavarría el soneto del cual solo insertamos los cuartetos por haber perdido los tercetos.

Cinco millones aprestad cubanos
Y otros cinco cien veces de seguida
Salvad á España, suya es vuestra vida
Aun que de burlas os titula hermanos.

«Vasallos siempre, nunca ciudadanos:
Cuba en el feudo inmortal está erigida
Dormis en la inacción no interrumpida
Y aunque os vendan roncad como africanos».

gencias de la guerra, que fueron suscriptos, enviados en horas y nunca pagados. Corrían á la sazón rumores de estar vendida la colonia á conteo de cabezas como domèstico ganado; y este desprecio de la dignidad personal, llegó á escitar la paciencia de los más inalterables y fieles servidores.

Por efecto de la citada constitución promulgada en España en 1834 nombraron los cubanos á sus diputados Andrés Arango, Juan Montalvo y Castillo, Prudencio Echavarría, Serapio Mojarrieta y Sebastian Kindelan que por los obstáculos de Tacón no llegaron á realizar su marcha, y dos años después á José Antonio Saco, Francisco de Armas y al más alto entre los prominentes talentos de Cuba, Nicolás Escovedo, enviados á pedir silla en el Congreso nacional para la representación de la colonia, la que les fué negada cerradamente, no obstante las más querellosas y solemnes protestas de Saco; y por cuanto los cubanos pusieron el grito en el cielo sin razón; pues á ser concedida la peregrina solicitud, además de que hubiera, con daño para Cuba, eternizado la dominación española, no era justo gozar los privilegios de tener esclavos y los derechos de igualdad con las otras provincias españolas que no los poseían; y fementida igualdad en donde habrían de quedar sumidos en la tiranía de la esclavitud la mitad de los habitantes. Pero no siendo estimulado el ministerio de España por estas ideas, sino por el temor de la independencia de la colonia, la negación contribuyó á avivar los apaciguados deseos de la emancipación, cuyos agitadores se dieron plácemes por estar en contrario sentido á los peticionarios.

El español Olivan produjo en las cortes un escrito que definía las causas favorables de las concesiones de leyes amplias á los cubanos. Espedida por la reina Cristina una amnistía general en 1834, retornaron á la pátria los

proscriptos de las fracasadas conspiraciones que ya conocemos de 1820 á 1830.

Cobraron los patriotas nuevo aliento con la emulación de la aureola de heroismo que orlaba la frente de los mártires del ostracismo; que enorgullecidos á su vez por el aplauso de sus compatriotas, y nutridos en sabias máximas de cívicas doctrinas que derramaron luz en todas las esferas, reasumieron resueltos y denodados la misión á que estaban llamados y compelidos, y no tardaron en recomenzar las prisiones, destierros y deportaciones ejecutadas en el Marqués Calvo, el Dr. Ubiarreta, el Lcdo. Cuyás, el Dr. Manuel Rojo, el abogado Martínez Serrano, el Dr. la Torre, el dominicano Laureano Angulo y otros muchos que no recordamos. Los sufrimientos de aquellas tropelías en lugar de apagar reanimaron el espíritu patriótico en la juventud.

Por el público hecho de una controversia entre el déspota y el Intendente Pinillos, se libraron los patriotas del tirano, y se vió una vez más la corrupción del Gobierno Español y por primera vez acordada la razón á los naturales del país. El empleado Cubano muy hábil en cuestiones de hacienda pública había ganado gran crédito en Inglaterra hasta ser la primera firma en los empréstitos y apuros de España; y en el sucitado pleito apeló á la corte enviando una fuerte suma que inclinó en su favor la completa victoria con el relevo del gobernante, aunque condecorándolo con el Toison de Oro. Relevado Tacon por el General Espeleta y éste por el príncipe de Anglona, ambos sugetos de buena sociedad, quedó por aquel tiempo en calma el oleage de la causa pública como el mar en la recien pasada tempestad; y se contentaban los cubanos con recitar los versos que circulaban en contra del tirano en la hora de su partida y que insertamos á continuación para memoria de los bardos de aquella época.

«Cuando el poder con el poder combate,»
«Indecisa en su carro, la victoria,»
«Bate sus alas el poder augusto,»
«Y al fin, sobre la frente del más justo,»
«Deja caer las palmas de la gloria.»

Un viernes de pasión fué depuesto del mando.

La vírgen Cuba no había dado á luz los belicosos guerreros destinados á blandir el machete vengador, que en aquellos tiempos las armas del Dios Marte eran de mitológica alegoría, reemplazadas por la lira, el arpa, la citara de Pindaro y el tiplecillo blando, instrumentos de écos tristes; lamentosos gemidos del esclavo que devoraba la venganza en los antros de su pecho.

Capítulo XXVII

Las precursoras señales de haber sido fructíferos los anteriores ejemplos, fueron demostradas en una representación escrita por José Francisco Lamadriz firmada por él y un ciento de patriotas de la ciudad de Matanzas, y dirigida sin embozo al Capitán General D. Leopoldo Odonnell gobernador de la isla, y que al llegar á sus oidos fué suprimida antes de su debido curso por el gobernador de aquella ciudad que la había firmado influído por los patriotas. Esta petición expresaba en términos claros y precisos la necesidad de abolir la esclavitud y suprimir la trata como una medida salvadora de un porvenir desastroso; y de no concederla se hallaba la isla abocada á un abismo de intrincadas vicisitudes, subentendiéndose que el resultado sería la emancipación de la colonia. El citado jefe, mónstruo de crueldad en todos los procedimientos,

"Un viernes de pasión murió el cordero—sobre la cruz de roble, fabricado—y un viernes de pasión el vil malvado—inmolando á su furia áureo carnero" etc.

«Aunque le cuelguen Toisones—poco cuidado tenemos, pues solo lo que queremos es librarnos de Nerones.—hasta el calzado tacones—debería de quitarse,—para jamás acordarse—de tan odioso vocablo,—inventado por el diablo, - y nunca más pronunciarse.»

«Si pones en infusión—á Catilina y Tarquino, todo el imperio Argelino á Tiberio y á Neron: á la Santa Inquisición, de Atila la furia insana—y con hierro y sangre humana—amazas tal levadura—hallarás en miniatura al gran Tacón en la Habana.»

Pero los más dignos de cita fueron los de Filillo Almeida cubano muy ocurrente al ver partir al implacable tiranuelo: «Permita Dios que te trague una ballena en esos mares de olas infinitas. Y te vaya á soltar...hecho bolitas á la plaza mayor de Cartagena. Cuna del móstruo español.»

creyó impolítico emplear demasiada severidad en el castigo y resolvió la aplicación de ligeras prisiones en general y el destierro á paises extranjeros á los hermanos Guiteras y Benigno Gener, los más notables que figuraban á la vanguardia de los peticionarios, abolicionistas hacendados en el mayor número, por ser éste un episodio limitado á los días de su iniciación, y que sólo dejó trascendencias ligeras para un futuro remoto, arrancados de raíz como fueron sus autores con la expatriación.

Todos estos síntomas eran presagios visibles de que reinaba un descontento general que un accidente físico fué la causa de su demostración. Por el año de 1843 apareció en el cielo de la parte Sud de la isla un mostruoso cometa cual jamás ha visto la historia de las efemérides astronómicas. De tiempos remotos, cual sabido es, la ignorancia atribuía á las novedades atmosféricas y astronómicas, signos y barruntos de guerras y calamidades, y al presentarse el fenómeno descripto, el poeta Plácido, de fama y celebridad, astuto y perpicaz, aprovechó el acaso para inspirar entusiasmo á la gente de su clase en el intento de conspirar é infundir terror al gobierno y sus adeptos en la esperada contrariedad, publicando en los periódicos que acogían con aplauso sus producciones, unas décimas (1) que imprimían apariencias y afecciones de un plan de revolución preconcertado de un modo infalible. Estas fueron las impresiones que circulaban de boca en boca con el carácter de una guerra de razas, y que falsas como eran degeneraban el principio eficiente, que debía ser la sublevación del oprimido contra el opresor; pues habrían de entrar en la contienda miles de hombres que adquirido el derecho natural, é incorporados en la común civil sociedad de colonos, no era de tan imperiosa exigencia la cuestión de la raza, como la de

[1] Este fué el tema glosado.

«Ese cometa que veis
En el Sud con grande cola
Anuncia una bataola
Que en vano la evitareis.»

ser hombres de su pleno derecho, en donde se hallaba tan amalgamada la especie hnmana por las vivas huellas que dejaron los tiempos de la dominación de los moros sobre los pobladores que vinieron de España á las Américas, en quienes resaltaba el mixto tipo africano. Muy difícil hubiera sido en aquella intrincada diversidad de matices y fisonomías del mismo orígen con pocas escepciones, distinguir cuales eran los de la raza enemiga que se quería combatir, á no ser la exclusiva de los africanos puros; y en este caso trocado el sentido de los hechos é invertido el orden natural, no era lógica la sospecha contra Plácido y sus cómplices, al suponerles que conspiraban contra los esclavos que eran la mayoría de una raza en condiciones distintivas y los que en el todo, restringidos sus derechos sentían más la necesidad de conspirar. Tampoco era racional la conspiración contra los cubanos, él uno de ellos, y todos igualmente oprimidos, cosa que á la preclara inteligencia de Plácido no se podía ocultar. La única solución justa y lógica, es que si conspiró, conspiraba contra los opresores, que eran los españoles á quienes se les distinguía muy bien por el duro acento en el habla y por otras señales físicas del todo inequívocas en la américa, y contra quienes hubiera tenido justificados fundamentos. Si á estos se agregaban algunos cubanos, justo era también considerarlos como enemigos y con dobles y sobrados motivos (2)

El pretesto de la raza no ha sido más que una fementida invención de la injusticia de la dominación Europea; y los españoles los que más han involucrado las ideas de usurpación con esta impura falsedad; y con ella destruyeron á los indios en Cuba, y arrazados aquellos la empleaban contra los cubanos, en aqellos dias.

Para presentar una vista bajo puntos exactos y claros,

(2) Debíamos á la memoria de Plácido una aclaración para el veredicto de sus soñadas elucnbraciones esclamadas en sus últimas inspiraciones en la capilla, en estos sentidos versosfinales de una estrofa: "Ay que me llevo en la cabeza un mundo. Un mundo de escarmientos y de ilusiones!!!!" Sabe Dios si soñó ser un segundo Tousaint ó Petión.

creemos buenas algunas explicaciones. Hallábase dividida la sociedad colonial en cinco clases de difícil unión, causas que obraron siempre en contra de la independencia. La primera la constituía la aristocrática, compuesta de la llamada noble con papeles de limpieza de sangre y títulos de Castilla, que poseía una gran riqueza en terrenos rústicos y urbanos mercedados por la corona en los tiempos después de la conquista, y entre sus progenitores hubo hasta señores de Horca y Cuchillo. Los de esta clase siguiendo las más antíguas costumbres, creían una degradación las carreras de las letras, y que con tal ignorancia entorpecidos servían de apoyo al Gobierno. La segunda conocida por clase media, se formaba de letrados, médicos, clérigos y otros profesores ligados con el foro, que por su número y capacidad intelectual representaban una parte respetable, que no conformes con la humillación del despotismo daban luces al pueblo para removerlo. La tercera de extranjeros y españoles comerciantes, en miscelánea con muchos cubanos hacendados y con los revendedores al por menor; todos en la causa común de sus intereses. La cuarta formada de los campesinos labradores de cereales, criadores de ganado y operarios de las fincas azucareras. Y la quinta la gente de color libertos y esclavos tratados con la más atroz de las tiranías. En cuanto á las formas física, la raza caucásica perdida entre la india y la africana, predominando las tintas de las zonas tropicales en los ojos y al cabello con un tipo bellísimo en las mujeres, ardientes en su amor como el sol del fuego que las anima. El resto asiáticos, negros criollos y africanos.

Capítulo XXVIII

Para encauzar en su orígen la abolición de la esclavitud iniciada en Matánzas, parecerá inverosímil, que los hacendados cubanos, fuesen los primeros en manifestar las filantrópicas doctrinas abolicionistas, sin haber consultado préviamente á las colonias que sostenían enfáticamente la

inhumana institución, á despecho y desagrado de las repùblicas hispano americanas, que habían adoptado el digno ejemplo de libertar los esclavos, en el orden gradual, para cumplir el sagrado principio, que proclamó la Revolución Francesa, respecto de sus colonias, y promulgada por Simón Bolívar en Colombia, y el emperador Iturbide Agustín I en Méjico para fundar sobre bases sólidas las repúblicas que le sucedieron; pero que debían inaugurar la Revolución con el dogmático lema de la Libertad para no incurrir en el solecismo político de los Estados Unidos, en la anomalía de establecer una república con esclavos.

Los escritores franceses y los *locofócos negrófilos* Anglo-americanos censuraban con duras invectivas á los esclavistas de las colonias de América, cuyos amargos apóstrofes alusivos también á los cubanos, suscitaron discordias en el seno de las familias, en grados vergonzosos de negarse el habla entre hijos abolicionistas y padres esclavistas.

En la imposible conciliación del antagonismo, que se imponía sobre los vitales intereses reinantes, al surgir los síntomas de la revolución, por alterar la paz doméstica, sobrevino simultáneamente un tumulto de esclavos de los ingenios de Bemba en formas extraordinarias en sus genéricas proporciones, que superaba á las conocidas anteriormente. Sublevadas las dotaciones en número de cinco á seis mil, dieron muerte á los mayorales y demás operarios blancos, encargados de las fincas, poniendo fuego á los cañaverales, y en marcha hácia los poblados cercanos, aumentaban la sublevación, que fué sofocada por los campesinos de la comarca por haber llegado tarde las tropas de la guarnición de Matánzas y Cárdenas?...

A pesar de la deficiencia del ejército en la ocasión de probar sus aptitudes belicosas, fué condecorado el gobernador del departamento con el honorable título de "Pacificador del Cantón de Bemba", hoy Jovellanos.

El suceso referido sin precedentes, en aquella escala sobrernatural, causó tan profundas impresiones, que los hacendados, reunidos en numeroso concurso, después de las

consideraciones de no estar á salvo de los ocurridos desastres en el caso de repetirse, á causa de la insuficiencia de la guarnición militar; resolvieron por unanimidad la representación que hemos trazado, como el exponente, preliminar orígen en la profesión del abolicionismo que debía adoptarse como fundamental principio moral y político para cimentar la revolución, que presagiaban los apóstoles de la Independencia.

Y para retocar el cuadro en el trasunto del teorema revolucionario, debemos notar que la solución del problema fluctuaba entre el programa indefinido de la dualidad de la república de Cuba ó la anexión á los Estados Unidos. Pues al ser neófitos en ciencias politécnicas, discutiamos sobre las conveniencias en el desideratum que debíamos adoptar. En aquellos días nos visitó Gaspar Betancourt Cisneros y en un banquete dijo elevando la copa "Bríndo por la Estrella Errante"—El tema dejó las impresiones aun indefinidas de si debía entenderse como el designio de incorporarse á la constelación americana, ó que cesaría en su erráutica carrera hasta proclamarse como hoy Estrella Solitaria.

Capitulo XXIII IV

Reproducido al pié de la letra del publicado en New York

Hemos llegado á un período en que desconfiamos de nuestra competencia al formar el exacto corolario que reclama la historia en cuadros de la estraña y singular naturaleza del que vamos á presentar y comprendemos la exigencia de una mano hábil y perita que sin recalcos de tintes alcance el alto relieve del espectáculo asombroso que nos proponemos exhibir, y al describirlo por pujantes que sean nuestros esfuerzos, no habremos hecho más que un descolorido bosquejo de la patética pintura de tan descomunales aberraciones. Al solo recuerdo de tan extraordinarias é inauditas crueldades, sin paralelo en los ejemplos de antíguos y modernos tiempos, el corazón más avezado

á las adversidades y sufrimientos, absorto y en tales contemplaciones suspenso, siente la necesidad de una trégua en el curso de tan honrosa historia. Y no parezcan ampulosas afectaciones ó vanas reticencias en los hechos por si, harto elocuentes. Hondas emociones debe sufrir el lector que nos acompañe en la jornada, cuyos puntos de admiración sobre ser naturales, se hacen inomisibles por decoro á la cultura de la sociedad á quien hablamos, que al imprimirles el carácter de sencillas referencias familiares, revelaría sobre nosotros la opinión de hábitos de cinismo ignominiosos y sanguinarios que influirían á desfigurar el prestigio de la verdad, desgraciadamente demostrada con remarcables evidencias.

Al hacernos mensaeros de monstruosidades que implican en sus autores la ausencia de todas las virtudes morales, para evitar la suposición de ser exageradas, procuraremos atenuar y aun dejar en las sombras del olvido execraciones que no nos sentimos con valor para exhibirlas ante la luz pública; y que modificadas en cuanto nos ha sido posible las presentaremos bajo el epígrafe tradicional de "Conspiración de la gente de color en la isla de Cuba el año cuarenta y cuatro, [1844.]

Dejemos ahora hablar á la historia la elocuente verdad de los hechos.

Denunciado en la citada fecha por el hacendado don Estéban Oviedo un plan de conspiración que fraguaba la dotación de esclavos de uno de sus ingenios, cuyas proporciones indicaban contaminar las próximas y lejanas comarcas, dedicadas á fincas de igual agricultura y elaboración; halló el gobierno de la isla un falso pretesto para el escándalo pero esta clase de accidentes no eran desconocidos en la isla de Cuba, ni nunca se les supuso de una trascendencia amenazante por los frecuentes fracasos que experimentaban en sus repetidos intentos sin concierto, sin recursos y sin más resultado que breves y transitorias perturbaciones, siempre terminadas en parciales asesinatos de los mayorales, algúnos miembros de sus familias que habitaban en las

fincas, y en fuga á los bosques de los siervos insubordinados; buscando un refugio de la matanza, de las persecuciones y de la crueldad en el castigo que les esperaba, y de donde eran sacados, aperreados, parcialmente matados y nuevamente compelidos á sus labores los supervivientes.

Los cubanos no participaron de la alarma que produjeron los españoles, comprendiendo que estos escojitaban un orígen y una causa para poner en práctica sus estafas y espoliaciones, siempre insaciables de sangre y oro, que fueron los puntos objetivos de aquella encarnizada embriaguez. Apesar de la resistencia que le opusieron los hacendados, precaviendo toda la maldad de la trama; no pudieron contener el desarrollo de los maléficos planes que se llevaron á cabo ejercitando las funciones de la Comisión Militar, compuesta de ocho fiscales y un tribunal ó consejo peor que el de Pilato, agregando todas las Tenencias de Gobierno y Capitanías de Partido de todos los distritos, que con los sobrados achaques de la malicia, corrían jubilosos á participar de la mina puesta en explotación. Como el trueno de la preñada tempestad caían sobre los ingenios, cafetales y potreros, cuyos dueños á evitar el desastre y la ruina que era la consecuencia de aquel orden de cosas, recurrieron al soborno de los fiscales en colusión con los jueces; y que el remedio fué peor que los males; por que este paso vino á despertar más y más la codicia y la sed de sangre de aquellos caníbales: y he aquí que estendieron la calumnia á los libres y libertos negros y mulatos que iniciaban un plan de revolución, que aun sin pruebas para aseveradas aserciones, existe en supuesta conjetura y en la oscuridad del misterio; y que no bastaron á arrancar una confesión satisfactoria la tortura de la flagelación y las más inauditas penas aflictivas. Pero por un efecto casual de simultaneidad vinieron á coincidir aquellos sucesos con un plan de abolición de la esclavitud que preparaban algunos hombres de gran predicamento y crédito, por sus talentos y virtudes, seguidos por un número de alguna consideración.

De concierto y acuerdo con el Cónsul inglés mister

Turnbull, los ilustres letrados Domingo Delmonte, Félix M. Tanco, Santiago Bombalier, el abogado Martínez Cerrano, el sabio José de la luz Caballero, y hasta el Intendente Claudio Martínez de Pinillos, cubanos de nacimiento, fueron los cómplices, presos y encausados los tres primeros, desterrado Delmonte á España donde murió, Pinillos reservado hasta ulteriores procedimientos, y expedido su pasaporte al Cónsul inglés.

De la Luz Caballero se hallaba en París y en breves días se presentó en la Habana al Capitán General para ser juzgado en el infernal proceso de inquisición, que glosaba la Comisión Militar. Se le ordenó el arresto durante las tramitaciónes del juicio procesal y fué puesto en libertad á los pocos días de prisión. Este arrojado paso de Caballero, puso á la Habana en vehemente consternación; pues veía á su apóstol, al sagrado libro de sus evangelios, correr inminentes peligros, al poner la cabeza en las garras de aquellos tigres de Hircania. Muchas y variadas versiones surgieron ante el dominio público sobre aquel suceso. Materia tan delicada nos impone el deber de presentarla bajo todas sus faces, al no hallarnos seguros de lo cierto, que al tratar de persona tan respetable, y amada por el pueblo hasta la idolatría, acaso se suponga que la pasión ó el temor nos prive el cumplimiento de la verdad; y en tal caso lo dejamos cometido al juicio público con las siguientes referencias: Los primeros rumores que circularon en toda la isla revelaban que el Gobernador de la Colonia al medirse frente á frente con hombre de talla tan elevada, temió á un desenlace que pusiera en evidencia los crímenes que se fraguaban; y dispuso su libertad suprimiendo las formas legales. Se decía en otro sentido que Caballero había absuelto el interrogatorio con los monosílabos "sí, sí, nó, nó," según aconseja la biblia para tales casos; y que al no ser cómplice, como se le suponía, resultó su absolución. Oimos decir á otros que contestó con valor y entereza: no haber figurado en la conspiración y que á no permitir que prevaleciera una impostura, había venido de París á des-

mentirla y rendir culto á la santa verdad, y agregó: "que había consagrado la mayor parte de su vida en restañar las heridas inferidas á Cuba por el injusto Gobierno de España". La crónica incisiva, penetrante, intransigente que siempre hay en todos los pueblos, que nada respeta y todo lo vulnera, fué de opinión que Caballero no debió venir á justificar su inocencia é incomplicidad en el sublime cargo de abolición, aunque fuese cierto que no estuviera en el hecho expreso de la conspiración, estando tácitamente por conc encia y sentimientos demostrados de un modo remarcable en todos los actos de su vida; y que solo el hecho de presentarse al Gobierno y al Gobierno de aquellos días á responder negativamente, venía á desdecir de su grandeza y virtudes cívicas, jamás empañadas y puras como el límpido cristal; lo que á la vez refluía en el espíritu del pueblo en contrario sentido al abolicionismo de que era preconizado como su espiritual sacerdote. Sus adictos, que eran muchos, hacían su defensa bajo otro prisma arguyendo, que vino abnegado á todos los riesgos, para desmentir al Gobierno y salvar á las víctimas de la tiranía con el sacrificio de su opinión; horrorizado ante el espectáculo sangriento con que nunca estuvo de acuerdo su alma angelical y profundamente filosófica, aunque fuese para salvar la pátria. Todo lo libraba al imperio de la razón que era su sistema educando las masas. Mucho hubieran ganado los principios en la opinión pública con la pena y la expiación del apóstol cubano adorado por el pueblo. Y mucho se adelantó con las duras prisiones sufridas por Tanco, Delmonte, Bombalier, y los demás personajes encausados.

La esquiva Diosa Libertad para dejarse ver ha de levantar su pedestal sobre mártires, víctimas y cadáveres y sobre escombros y ruinas funda sus cimientos.

En aquella época comenzó la manumición espontánea con numerosos ejemplos, nunca con tal liberalidad. Entre varios casos conocemos á una señora de apellido Navarrete que siéndole negado por la ley el otorgamiento de libertar cuarenta esclavos, todo su patrimonio, en un solo ins-

trumento, se tomó la pena de hacerlo por partes con múltiple erogación. Estos generosos arrañques que nacieron al entusiasmo de aquellos días de sangre y esterminio, dejaron sembrada en el corazón la planta de la libertad de un modo imperecedero para florecer con nuevo vigor en los añales de Yara.

Prosigamos el curso desviado de los subsecuentes acontecimientos. El desenlace del mal combinado complot de los españoles desconcertaba sus protervos planes por el respeto que le infundía Inglaterra en punto tan resbalddizo para el Gobierno de España (1) cual era la abolición de la esclavitud; y cambiando de rumbo tornaron toda su sañuda fiereza sobre la indefensa gente de color, hasta cebarse en ella como lobos entre ovejas.

A evitar el sumo desagrado que siempre produce en el ánimo la dilatada presencia de un espectáculo execrable y sangriento, lo concretaremos en breves rasgos para pasarlo con rapidez como el que huye la vista de un tenebroso abismo de horrores y peligros.

Matanzas, Güines, Cárdenas y Sabanilla, sin excluir las Cinco Villas con todas sus comarcas, fueron el teatro de aquellas horrorosas escenas. Once pardos libres, todos hombres de inteligencia y buena reputación con el poeta Plácido á la cabeza, fueron ejecutados á la vez en la primera ciudad predicha como un preludio del trágico drama que había de continuar. Los ingenios La Holanda, el Acana, Triunvirato y varios otros de Cárdenas, Cimarrones, Bemba y Macuriges, fueron los lugares destinados, á presenciar y á recibir los raudales de sangre y de lágrimas de aquella hecatombe. Cuarenta mil hombres, mujeres y niños de color, libres y esclavos fueron azotados, atados en escaleras donde muchos exalaban el último aliento, estintos de sangre, gemido por gemido, suspiro por suspiro, hora por hora,

(1) Obligado con el de Inglaterra á la total supresión de *la trata* había persistido hasta el escándalo. El célebre pirata Eugenio Viñas empleado en el tráfico, pasó á degüello la tripulación de un barco de guerra inglés que lo perseguía.

instante por instante. Descarnadas ya las formas abultadas de las nalgas de que està dotada esa raza, visible la estructura ocífica se continuaba el castigo hácia arriba y hácia abajo en toda la parte posterior de piés á cabeza. Ninguno recibió ménos de cien golpes dobles, esto es, por un verdugo á cada lado y *á punta de foete*. No se respetaban color, clase, edad, estado, sexo ni condición, todos pagaron tributo á la barbarie. Oimos decir á un médico, Florencio Tapia presente en el acto: observando el caso como digno de cita en su profesión. "Cuatro mil azotes le han dado á un negro y está más fresco que una lechuga". Sobre cuatro mil espiraron en aquel martirio horrendo á más de los que fallecían en el curso de la noche, que no habiendo bastante gente para enterrar los que no quemaban ó dejaban en el campo insepultos, permanecían cadáveres en los depósitos, donde quedaban hacinados por tres ó cuatro días consecutivos mezclados con los vivos de las prisiones. Siendo pocas las cárceles hubieron de tomarse en las ciudades muchas casas al efecto. Viciada la atmósfera con gaces y exalaciones deletéreas, amenazaba una epidemia á todos los habitantes. Los perros, compañeros siempre del hombre en la vida próspera ó adversa estaban de convite y concurrían al banquete y á las bacanales de sus amos. (1) atraidos por el olor de la sangre y el ruido de aquel escándalo de las edades. Nunca se han visto mayor número de animales de esas razas, reunidos, que afluían de largas distancias. Los herreros y ferreteros hicieron crecidas ganancias en la venta y construcción de barras, grillos y cadenas. Los abastecedores de los más fruguales y ordinarios alimentos para los encarcelados formaron cuantiosasriquezas.

Y cuales podrá creerse que eran las pruebas para ameritar el legal procedimiento criminal de tantas deformidades jurídicas? "Indicios vehementes" decían, y principiaban por aplicar la pena más rigurosa para arrancar la declara-

[1]. Ellos se jactaban de haber importado la raza canina y la de ratas.....

ción de la culpa por la coacción, conminaciones, y la tortura en el castigo.

Los españoles siempre tienen una muletilla con la que créen cohonestar sus desmanes y desafueros á la justicia. En el proceso con que llevaron al patíbulo á Plácido y á sus diez compañeros, incoharon las décimas del poeta á que hemos aludido en la cita segunda para formar el considerando de la condena de muerte de once hombres, por no haber podido arrancarles la menor revelación con todas las capciosidades empleadas. Escrúpulos escusados cuando tenían "los indicios vehementes" con los que despachaban vidas á centenares, y que han reemplazado después con "la convicción moral" y siguen sin el menor escarmiento de aquel monstruoso ejemplo de barbaridad.

Para coronar la obra magna acabaron por una riña escandalosa entre ellos al repartirse los crecidos sobornos que recibieron de los hacendados á efecto de salvar sus esclavos, y aquí hubo la de Troya. Se tiraron con los platos á la cara, salieron á relucir los más monstruosos enredos y patrañas, encausaren á los ocho fiscales para salvar la comprometida reputación del Capitán General en aquel brodio, y á ficción de un incendio casual, quemaron todos los procesos, aun sin conclusión como él proceso más hábil y breve para borrar las huellas de tantas infamias....Vano é inútil intento: los miles de muertos ejecutados en los suplicios, el sin número de deportados, confinados, expulsados y prófugos, y los miles de testigos oculares, no eran un monumento eterno de evidencias?. ....

El abogado Santiago de Bombalier de fina penetración, desde su encierro en el castillo de la Punta fué el que les dió el golpe de muerte que cortó la trama empezada á tejer contra la clase blanca y ésto salvó á Pinillos de la implicación en la causa. Compraba á caro precio á los barrenderos de la Sala de la Comisión Militar todas las basuras de papeles rotos desechados allí, y él mismo en la prisión fué colocándolos con suma curiosidad en una gran pieza de tela hasta dejarlos unidos como antes de su des-

trucción. Esperó el día de su defensa verbal y como aquel tribunal hacía presenciar á los reos sus acusaciones y sentencias, el valiente letrado desarrolló el mapa descriptivo, gráfico y más resaltante de aquel infierno de iniquidades concertadas y jamás imaginadas ni concebidas, dándoles en el rostro con pruebas patentes, que no hallando otro disimulo determinaron ponerle en libertad, para evitar un desenlace trágico entre ellos, encontrados como se hallaban por la cuestión de repartirse el oro de sus crímenes. ¡Qué españoles para encenegar su historia en el fango de todas las ignominias!...¡Y que Isla de Cuba para abrigar en tan estrecho recinto tan ostentoso cúmulo de males! Parece que aqnella sección terrenal apartada de todas las regiones habitadas por la civilización, aislada por la soledad de los mares para encerrar los clamorosos écos de la desgracia sin ser oidos del resto de los humanos mortales.

"El Uncle Tom" y las duras imprecaciones de Sué en su novela contra los esclavistas del Sud de los Estados Unidos de América no son más que parodias microscópicas y miniaturas al lado de esta pasmosa y negra página de la edad presente.

La guillotina fraucesa con todas sus deformidades, parece que tenía su razón de ser para celebrar el divorcio de la edad de la luz con la de las tinieblas, y conmemorarlo con un hecho inolvidable de justicia ejemplar y de escarmiento.

La impiedad de los Césares romanos pertenece á una época remota de un período de retroceso que saltaba hácia atrás por sobre las repúblicas de Roma y de la Grecia, y por sus vastos dominios y la magnitud de su grandeza, no pueden entrar en cotejo relativo con la ínfima y crapulosa miseria de los verdugos de la pequeña colonia, último recinto de su existencia en la América. Todas estas citas las traemos para corroborar nuestras aluciones de no haber otros ejemplos de tan bárbara crueldad en el mundo.

No debíamos dar fin á este capítulo sin algunas remar-

Capitulo XXX

El contesto del anterior capítulo, deja demostrada la solemne protesta en contra de la institución de la esclavitud, al figurar en el proyecto de los abolicionistas los proominentes personajes procesados por el Gobierno y más íntimamente justificados en la exposición á trueque de los riesgos que debían afrontar, consumados en clausuras y destierros, y comprobados en declaraciones de varios encarcelados para salvarse de las penas aflictivas que les imponía el terrífico tribunal de la Comisión Militar.

Amenazados de morir en el tormento de la flagelación se presentaron varias revelaciones por hombres de color sobresalientes por su ejemplar conducta y distinguida posición social, entre los cuales señalaremos los que descollaban en sus relaciones con la clase blanca.

El sastre Uribes, el profesor de música Claudio Brindis y el traficante en ganado, Miguel de los Angeles Flores, habían recibido una educación superior á las escalas comunes. Amanerados en el trato con la sociedad que los ocupaba, habían comprendido la dignidad de la causa, por la cual se les juzgaba en la falsa imputación de criminales. Incomunicados, según el juicio inquisitivo, al ser interrogados en su turno, contestaron con tal similaridad de ideas y principios como al haberse acordado préviamente en mútuo sentido.

En la lista de presos estaban indicados como reos de Estado, y el Fiscal Don Pedro Salazar cubano militar al servicio de España, anticipó al Presidente, el informe de ser cómplices en la conspiración de la gente de color, y en la abolición de la esclavitud.

Esposados para pasar de la prisión á la sala del tribunal y á presencia de la Corporación compuesta de militares de alta graduación, se comprende la depravada intención de intimidar á los reos, incurriendo en la trasgresión prohibitiva en los códigos criminalistas, cuya jurisprudencia es letra muerta para aquella soldadesca desenfrenada, venal y prostituída.

Sobre ser preguntados con respecto á la causa de los esclavos, expresaron: que sus relaciones siempre habían girado en las esferas de las personas notables que los ocupaban en su oficio y respectiva profesión. Al referirse á la cuestión abolicionista, eludieron el cargo que por pertenecer en absoluto á la clase blanca, quedaban ellos excluidos de toda conexión en la materia.

Cursaron los trámites del sumario y subsiguió la *confesión con cargos*, en que aparecían complicados en ambas causas. Uribes, tijera de fama en libreas de pages, cocheros, lacayos y trajes de condecoraciones, mediante una suma de oro y la influencia de padrinos de alto rango salió desterrado á Méjico. Claudio Brindis fué conducido á Güines, para azotarlo en las escaleras. Y los verdugos de la inquisición, hacían cuento de risa, que en la hora del acto penal se había salvado exponiendo que "la naturaleza lo había previlegiado de una complexión delicada, y no podría sobrevivir al martirio". "Que firmaría su confesión aceptando otra forma de muerte digna de un artista, antes de permitir tan ínfima degradación." Brindis era celebrado por su locuasidad, y fué desterrado á Méjico.

Viene á la escena de los penados un héroe, Miguel de los Angeles Flores, grande en estatura, animoso, altivo y de corazón valiente. El Presidente de la Comisión Militar lo amonestó exhortándolo, ante la figura imponente del supuesto conspirador. "Flores, le dijo: los informes de sus antecedentes exponen la evidencia de su complicidad como emisario de los abolicionistas. Le aconsejo á Vd. que no se obstine en la inútil negación que será el único medio de salvarse del castigo penal adoptado, para esclarecer el delito. Declare V. las personas que están confabuladas en el absurdo proyecto de la abolición"...

Contestación—"Sr. Presidente: si creyera causar agravio ó deshonra á las dignas personas que se proponen la abolición de la esclavitud, antes de mi confesión, moriría en el tormento del castigo. He premeditado en los días de incomunicación, que la noble causa de hacer libres á los esclevos

los engrandece, y que no soy un delator de crímenes degradantes. En este concepto declaro que mi confesión es la sentencia de mi muerte y que protesto contra toda acusación de ser forzado á los estímulos del temor. Declaro que me consta que se celebran frecuentes reuniones en casa del Sr. Don Domingo del Monte donde concurren muchos caballeros hacendados, abogados y otras personas ricas y nombran al sabio Don José de la Luz Caballero, al intendente D. Claudio Martínez, Don Manuel Cabrera pariente del Marqués Morales, el abogado Bombalier, los Tancos y otros muchos que no recuerdo sus nombres".

De la Sala de la Comisión Militar, pasaron á Flores á las bartolinas del Morro donde estaba Cabrera traido aquella noche para carearlo con él. Cabrera negó la complicidad. Al día siguiente estaban en el Castillo de la Punta y la cárcel todos los que aparecen en el capítulo de su referencia, ménos Caballero.

El pronóstico de Miguel de los Angeles Flores se cumplió, si no se lo tragó el mar que bate los muros del Morro, deben yacer sus manes en los campos terrenales de los fosos.

Los rumores que circulaban sobre la suerte de los abolicionistas eran horribles, y habrían convertido á Flores en cenizas de cuya inhumación se encargó la Comisión Militar, ó Flores y su destino permanecían en misterios pagados con el oro de los abolicionistas que se salvaron de la sentencia en la expatriación convictos del sublime crímen de la abolición de la esclavitud.

El juicio público discutía en encontradas opiniones. Muchos en favor de Flores atestando que el confesarsecómplice en una causa justa, no era una mancilla denigrante y que el año 1822, descubierta la conspiración del "Aguila Negra, el Gobernador de la isla Don Francisco Dionisio Vives publicó una proclama ofreciendo perdonar á todos los que confesaran su complicidad y fueron muy contados los que no se acogieron á la concesión de la autoridad gubernativa.

Y, observación curiosa para la historia. Los que no

eran conspiradores [por ser realistas] tachaban á los independientes con el mote de Delatados.

En la lógica de la filosofía moral que debe ser inmutable se experimentan extravios, relapsos y alteraciones según las instituciones políticas, leyes y costumbres de los pueblos. Profesar principios adversos al sistema de los gobiernos absolutos, después del advenimiento del imperio romano, era equivalente al ejemplo de Ciceron al presentar el cuello al verdugo, para que consumara el acto sangriento. Frenéticos, fanáticos, dementes son los anatemas que lanza el pueblo á los héroes que exponen la vida en aras de la pátria. Perturbadores del orden, criminales, réprobos son las maldiciones que alcanzan por premio los apóstoles de las grandes causas.

En los tiempos cuando las mayorías del pueblo de Cuba eran esclavistas, Gener, los Guiteras, del Monte y los demás abolicionistas habrían expiado la vida en la horca con general aprobación. Cincuenta años después, el sanguinario Odonnell temió á precipitar la revolución y aparentó sentimientos de benignidad dictando el destierro, al mismo tiempo que autorizaba el asesinato de miles de gentes de color: y al enterarse de la declaración de Miguel de los Angeles Flores, la consideró como un ejemplo trascendental y ordenó su desaparición al suponerlo en concierto con los apóstoles de la abolición, y capaz de levantar un ejército superior en número al de Haití, que había vencido á las huestes que envió Napoleón I á reconquistar la colonia amancipada.

El temor y la ignorancia siempre presentan ilusorias visiones. Los hacendados cubanos no guardaban puntos afines con los franceses, al ser en todo disimíles, y los que emigraron de Santo Domingo á escepcion de Delmonte, eran colonistas en diametral oposicion al designio abolicionista, que profesaban los autores precisamente para salvar la desastrosa solución que amedrentaba á los esclavistas.

El criterio para juzgar la situación de Cuba en el terror causado por el Gobierno, había perdido el equilibrio,

en la confusión y la crísis. Muchas gentes creían que los abolicionistas eran protervos enemigos, conjurados adversos á la paz, á la tranquilidad y al bienestar de la colonia.

Miguel de los Angeles Flores era el espíritu maligno, por haberse confesado cómplice en la abolición de la esclavitud, que infundió espanto al Gobierno.

Los tiempos y las ideas avanzaron; y las imprecaciones á los abolicionistas, se convirtieron en prez, y loor de los revolucionarios independientes, que sancionaban la conducta de Miguel de los Angeles Flores. De acuerdo también en el destierro de Gener, los Guiteras y todos los procesados de la Habana, eran sacrificios ejemplares para propagar la revolución: y desde aquellos días, obtuvieron la reputación de integérrimos patriotas, dignos de memoria.

La declaración de Flores que el pueblo ignorante calificaba de inìcua, infundió terror al Gobierno, en virtud de estar protegida la abolición por los auspicios de la Reina Victoria, que influyó con las Jamaiquinas para que otorgaran la libertad à los esclavos de la isla de Jamaica, que en aquellos días se habían sublevado.

Un concurso de acontecimientos contribuyó á impresionar el espíritu público, entre los cuales predominaba la especie de haberse cruzado varias notas de carácter seriamente apremiantes por parte de Inglaterra, exigiendo al Gobierno de España una satisfacción por haber expulsado al Cónsul Inglés, y una crecida indemnización á las familias inglesas, cuyos deudos habían sido asesinados en las aguas del litoral de Cuba en la costa de Bahía Honda y Cabañas, por diez y siete piratas, que asaltaron un barco mercante interesado en un valioso cargamento de ropas, procedente de Liverpool, con bandera inglesa.

El gabinete español se salvó del conflicto, á merced de una eventualidad digna de referirse.

El Gobierno inglés ofreció un premio al que revelara la guarida de los foragidos perpetradores de la escandalosa piratería en las inmediaciones de la Habana, como si dige-

ramos en las barbas del Gobernador de la isla, pues el barco asaltado permanecía fondeado á una milla de la costa y en posesión de los piratas, que venían á tierra á vender las mercancías. En las mútuas confidencias de mercaderes y vendedores, el andaluz Antolin vecino de la comarca, comprendió la ocasión de hacerse célebre, y auxiliado por varios compañeros tomó por asalto el buque inglés aun cargado, y en posesión de los piratas que fueron capturados conducidos á la Habana y fusilados en el terreno que ocupa hoy el muelle de la Machina.

El Gobierno de Inglaterra cumplió la promesa del premio al Valiente Antolin, y la Reina Victoria le regaló una espada guarnecida de piedras preciosas sobre oro y plata y titulándolo condecorado del Reino Unido de la Gran Bretaña.

El Gabinete de Madrid, siempre pródigo y generoso en satisfacciones convino, además, en todos los reclamos requeridos y se reanudaron las cordiales protestas de paz y concordia entre ambas monarquías.

Capítulo XXXI

NARCISO LOPEZ

El término curso entre los años de 1845 á 1848 pasó como un letargo en que habíamos quedado dormitando un soporoso ensueño, que tal es la viva imágen del cuadro que acabamos de presenciar, y escarnecidos ante la consideración de la salvaje ferocidad de aquellas bestias que debíamos combatir irremisiblemente para conjurar aquel estado anómalo de cosas, permaneciamos aun sin las más remotas esperanzas.

Intrépido y por demás arrojado habría de ser el génio que se lanzara de nuevo á correr los inminentes riesgos y peligros de libertar la pátria, entonces, cual jamás, atada de piés y manos al poste de la opresión y de la tiranía. No era Cuba por cierto la que estaba llamada á lanzar á la arena del combate el campeón que reclamaban las críticas

circunstancias de aquellos azarosos días. Los Washington y Bolívar militares de antemano el primero, y por génio el segundo, no los había en la isla idóneos cual demandaba la ocasión. Los Hidalgos y Morelos fueron partos prodigiosos de la Iglesia nunca repetidos antes ni despues. Un guerrero al temple de grados muy subidos que no se adquieren en los brazos de la narcótica nodriza africana, era la condición imperiosa del momento. Fama de gran valor prestigio y pericias militares que no pueden improvisarse, habrían de ser las dotes del que obtase á colocarse en el puesto, ó sean las colosales fuerzas del nuevo Teseo para salvar la Ariadna del confuso laberinto. ¿Quien entre los cubanos sin práctica ni experiencia para el caso podría ser el acertadamente elegido?...Estas eran las interrogaciones que se hacían los patriotas sin poder darse una respuesta decisiva al no ver destacarse una figura, entre la—desmedrada familia cubana. Un hombre de fibra, decían, un hombre de nervio, y lo buscaban sin poderlo hallar, como Diojenes con su luminosa linterna, en las tinieblas de nuestra ignorancia.

En esta deplorable inacción pasaban loo interminables días de desmoralización del espíritu, para unos hondamente sensible, para otros estúpidamente desapercibidos, hasta los primeros días de Julio de 1848 que de súbito y sin ser esperada, nos sorprendió la noticia de que el General Narciso López había tomado pasaje furtivamente en un barco americano del puerto de Matánzas para los Estados Unidos de la América del Norte. Subsecuentemente vino á la evidencia pública que aquel militar venezolano de nacimiento que había seguido la suerte de las armas españolas en la independencia de su país, después de haber batallado fuertemente en la guerra civil de España á favor de la corona de Isabel II fué enviado de Gobernador á la villa de Trinidad. Su carácter jovial, alegre y generoso le atrajeron simpatías y afectos populares que apercibido por el Gobierno, fué depuesto del empleo y declarado cesante, solo por el hecho de ser americano. Este acto de injusticia

le hizo sentir el peso de los agravios y desdenes del Gobierno á quien había consagrado tan útiles servicios. Entró por consecuencia en la vida y sociedad de los colonos, y comprendiendo que no era posible sufrir tantos vejámenes sin la total renuncia de todo sentido moral, y aprovechando el prestigio de que gozaba inició un plan de conspiración, cuyos trabajos y reuniones se celebraban á pretexto de la empresa de una mina de cobre, eludiendo así las pesquizas del Gobierno, que ahito de sangre y oro dormía tranquilo la vertiginosa boedez del año cuarenta y cuatro, en tanto que la conspiración de la mina titula "La Victoria" extendía sus crecientes proporciones en las villas, por cuanto á estar de acuerdo y en combinación las principales familias de aquellas comarcas de gran poder y riqueza.

A efecto de poner sus planes en ejecución, hombre sagaz, y versado en la sociedad, tendió la vista sobre todos los cubanos con quienes se hallaba en relaciones para elegir entre ellos el más hábil, popular y resuelto á llenar las exigencias. No se equivocó: en su primera vista de introducción con el jóven José Sánchez Iznaga, lo pudo penetrar con tal acierto y de tal modo, que puede decirse que entre ambos se buscaban, por que Iznaga, cuyos progenitores conoce la historia en las primeras ideas de independencia y libertad, rebozado en todo el ardor de su juventud y en patrióticas inspiraciones, no tardó en comprender á su vez que López era el hombre de la hora. El uno al otro se trataban en sus conversaciones con reserva. El jóven Iznaga temía no hallar acogida en su amigo s notaba en él las ligerezas de la edad; y López lo estudiaba en su sociedad inseparables. El tiempo y el deseo enjendraron la confianza, se presentó una ocasion propicia y la tomó Iznaga por un cabello, abrió cada uno su pecho y convinieron sin discrepancia en que era tiempo de desterrar los insoportables abusos de la vida colonial á todo riesgo; y en este punto dieron principio á sus labores. Para no llamar la atención emprendió Lopez en la mina referida. Con la precaución de hacerse visible en los campos y la subscripción

de las acciones autorizadas por el Gobierno, recorría toda la isla acompañado por Sánchez, de cuya introducción quedaron establecidas las relaciones de la conspiración en el departamento de las Cuatro Villas, lugar elegido para escenario de la campaña. Para hacerse más popular concurría á las vallas de gallos á intimar el trato con los campesinos y sembrar en su corazón la confianza y las simpatías.

En breve tiempo, estaban estendidas las ramificaciones en Santo Espíritu, Villaclara, Cienfuegos y Trinidad, y señalado el 10 de Julio para el grito de la indepeudencia. Pero el gran concierto de los elementos para contrastar las dificultades de la situación, se había trascendido á ciertas esferas de la sociedad, siempre opuestas á toda perturbación del orden establecido, aun que sea detestable. El secreto divulgado llegó á la indiscresión, y congregados en las casas de familias notables, se discutía la materia con plena libertad. Entre los acaudalados resaltó la nota discordante y uno de tantos, temeroso de arriesgar sus riquezas, denunció al Gobierno el concertado designio.

Este desgraciado fracaso obligó al jefe del movimiento próximo á realizarse, á tomar refugio en la república Norte Americana.

El Capitán General de la isla, Don Federico Roncali contemporáneo y compañero de armas del General López, en su carrera militar, demostró que los lazos de amistad, ligados entre corazones nobles se hacen indelebles.

"En el dilema de la fidelidad al Gobierno ó la lealtad al amigo, he resuelto tu salvación. Ha llegado á mi poder la denuncia de la conspiración contra el soberano que mùtuamente hemos servido. Y al creerte en recíproca correspondencia en igual caso, te anticipo el aviso".

El precedente extracto es el contexto de la carta confidencial que dirigió el General Roncali al General López.

En los próximos días, ordenó la prisión de los comprendidos en el plan de la conspiración denunciada.

Hizo venir á su presencia á Sanchez Iznaga y á Villegas, prominentes y principales en el proyecto, y con

unos días de arresto, y amonestaciones más propias de un sacerdote que de un gobernante español, dejó reprimida la combinada rebelión y admirados á los cubanos de aquel desusado procedimiento, que al envolver un misterio cumple á la historia despejarlo.

El jóven Sánchez Iznaga, al sentirse amenazado con peligro de su vida, que era la inmediata resolución, que debía esperar del Gobierno, le ocurrió darle otro giro á los planes descubiertos, y fingiendo una revelación le infundió la creencia de que en toda la isla, españoles, cubanos y extranjeros, comerciantes y hacendados de acuerdo con los Estados Unidos, estaban convenidos en el plan de la Independencia de Cuba, y que él debía suponer que el Capitán General había de estarlo, para salvar la Isla del peligro que atravesaba en aquellos días, en que la República Francesa, hacía estremecer á todos los tronos Europeos y perder sus dominios de América, como una repetición del 93. Y que los Estados Unidos preparaba una escuadra naval para protejer el movimiento de la emancipación de Cuba, auxiliados por cinco mil americanos, resto del ejército invasor de Méjico, que en aquellos días se hallaba en Veracruz de tránsito para su país, al respecto de que tratase de impedirlo Inglaterra.

El jóven Sánchez, antes de su prisión, había escrito á su tío Aniseto Yznaga en Nueve York estar próximas las horas del levantamiento y el grito insurreccional. Y el viejo patriota Iznaga, en unión de varios cubanos se dirigieron á Washington á ponerlo en conocimiento del Presidente Polk, que propicio acogió la noticia, y ordenó la marcha á la Habana de cuatro buques de guerra para proteger los Americanos y el movimiento de Cuba que se le había participado.

Entró en puerto la anunciada flota á pocas horas de la revelación de Sánchez Iznaga, y el Capitán General profundamente impresionado con señales tan evidentes, creyendo inútil la prosecucion del expediente formulado para investigar la causa de los cospiradores, ordenó la libertad de todos

los comprendidos, y Sánchez Iznaga aprovechando el momento, marchó á incorporarse con López y los que le acompañaban en Nueva York.

En todas las peripecias referidas, terminó el proyecto de la mina "La Victoria", convertida en derrota el año 1848

Capitulo XXXII

PROTESTA DE LAS CUBANAS

Ciñamos una palma de laurel en las sienes del bello sexo cubano, que hasta ahora no ha figurado en la cuestión política por justo reconocimiento á su laudable conducta en el episodio siguiente.

Como una medida preventiva de todo contacto del cuerpo militar con el pueblo cubano para evitar alianzas que comprometieran la existencia de una política de represión, en estraño desuso de este orden establecido, comenzaron á concurrir á los paseos y alamedas públicas los oficiales del ejército español. De este consorcio resultó alguno que otro enlace conyugal de oficiales con hijas de españoles ricos, en cuyas casas hallaban más fácil acceso; pero por lo general eran rehusados por las familias criollas. Notado por ellos, á tal punto infatuados y soberbios con su poderio sobre el país, tocó á la ciudad de Matanzas, teatro de las horribles escenas que ya conocemos, representar una tragicomedia que por su sainete crítico-burlesco no debemos omitirla. Una noche del año 1849 invadió la oficialidad de la guarnición de aquella plaza la Sociedad Filarmónica fundada expresamente para reuniones y amenos pasatiempos sociales de las principales familias, y como les instruyesen que los reglamentos al efecto prohibían la admisión de toda persona sin prévio abono y demás requisitos prescriptos, al día siguiente el Coronel del regimiento envió por las papeletas de entrada para la oficialidad sin llenar los predichos requisitos, que cortesmente y sin objeción les fueron expedidas. Al primer baile anunciado, en horas tempranas fueron ocupados los salones por aquellos cam-

peones como por asalto, lo que noticiado á las cubanas por sus padres y hermanos, en justa indignación del insulto cometido al decoro de los asociados, resolvieron no concurrir apesar de los presentimientos de un fatal resultado. Los oficiales permanecieron esperando hasta horas avanzadas de la noche, y en lugar del sexo hermoso, comparecieron los bufones criollos en las ventanas por la parte exterior del edificio y les dieron una rechifla á los matasiete que les demostró la más terminante repulsión. Semejante insulto á los conquistadores y á la nobleza castellana, no debía quedar impune, y reclamaba rigidamente una vindicación. Al siguiente día investigaron los principales fautores del desaire y la cencerrada, y sin formación de causa deportaron á la península á los jóvenes Joaquin Delgado, Joaquín Alvarez y los hermanos Calixto y Francisco Sorondo, escapándose á los Estados Unidos Plutarco González, el más comprometido, por que haciendo tribuna de las mesas de cafés públicos, pronunciaba discursos que entrañaban ideas subversivas de política trascendencia. No conforme el Gobierno con las predichas arbitriariedades, remató en pública almoneda todo el mobiliario de la sociedad filarmónica montante á un crecido valor, destruyó un gimnasio propiedad de la juventud matancera y privó por largo tiempo toda clase de diversiones. Estos excesos de maligna estulticia, cundieron por toda la isla y coadyuvaron á sobreescitar la ansiedad de venganza, que no tardó en manifestarse en Puerto Príncipe donde fueron más serias las cosas debídas á causa de la misma especie, apaleados y alanzados del baile los asaltantes militares que á fuer de quijotismo y valentía provocaron aquella escaramuza en que la victoria sonrió á la causa de los cubanos, por que el Gobierno en esta vez juzgó prudente el no escitar las pasiones un tanto exaltadas y optó por la lenidad en el procedimiento.

De la manera que hemos visto marchaba á paso tardo el carro de la revolución; pero que saturada y esparcida la idea iba contaminando todas las clases ignorantes y enagé-

génas, que á la presión de la pesada planta española sobre el suelo de la antilla secando la yerba como la del Caballo de Atila, se hacía sentir la necesidad de un cambio radical que se insinuaba ya con enfáticas murmuraciones y remarcable disgusto en los semblantes. Los españoles también por su parte comenzaban á sentir las impresiones que atormentan la conciencia del malvado en sus malos procederes, y se presentaban á sus ojos como una mina de pólvora en cada poro de la tierra; y á prevenir la ficticia explosión pusieron en juego todas las perversidades. Cada uno de ellos se convirtió en espía de los cubanos, cada casa tenía un escucha en los vendedores de víveres y un inquisidor que tomaba residencia diaria de las operaciones en el seno privado de las familias con preguntas y repreguntas á los criados, á sus concubinas las negras y á los niños que por lo común, inocentes, todo lo revelaban. Restringieron doblemente la censura de la prensa, violaron la correspondencia epistolar por medio de la posta á ellos confiada, y para abrir ancho campo á la calumnia publicaron un *bando de buen gobierno* cuyo espíritu y letra indicaban ser criminales los actos más comunes y naturales de la vida. Puesto en ejercicio este pérfido y desordenado procedimimiento no tardaron en cosechar el fruto de sus mal intencionadas pesquizas y maquinaciones, hallando bastante delito para la pena de muerte conmutada á puros ruegos, en perpétuo destierro del jóven poeta José Ricardo Fresneda, por haber publicado unos versos acrósticos, cuya combinación marginal decía: "¡Liberted vuestra pátria hijos de Cuba"! El jóven sentenciado en la desesperación de la nostalgia puso término á sus días, en la estraña y para él desgraciada tierra.

Tan sobresaltado como se hallaba el gobierno, fijó la vista en todos los escritores, que por aquellos días se dedicaban á la naciente literatura cubana, atribuyendo un cisma á cada letra de sus publicaciones mutiladas por la censura, y sin más ni ménos motivos que alguna sospecha con infundadas atribuciones, encausaron por infidencias á los

cubanos el poeta Miguel T. Tolón, José Manuel Hernánr dez, José E. Hernández, Sebastian Morales conocido poe "El Lince" seudónimo de sus escritos, á Cirilo Villaverde y algùn otro que no recordamos. Tolon y J. M. Hernández pudieron escapar en la fuga á los Estados Unidos. José E. Hernández salvó de la calumnia merced á sus conocimientos y astucia de abogado. "El Lince," no lo fué tanto esta vez como para escapar y fuè desterrado de por vida á las islas Filipinas, y Villaverde consiguió su casual evación de la cárcel de la Habana, comprado su carcelero el español José García por la casa de Blanco traficadora de negros para salvar un sobrino del princidal, preso por crímenes de la trata, y que más tarde á consecuencia de haberlo extraido los españoles con especiosos engaños de los Estados Unidos, territorio de su inmunidad, se originaron intrincados reclamos, y sérias contestaciones entre el Gobierno de Washington y el Gobernador de la Colonia, en que el Aguila de las libertades de América con su potente garra pudo arrancar al desdichado carcelero, esta vez encarcelado en dobles paredes por libertar al negrero traficante, al tiempo que abría indirectamente las puertas á Villaverde.

Por los mismos días los abre-cartas violaban la correspondencia con el descaro de entregarla abierta para cobrar el porte; y pudieron sorprender una confidencia dirigida á la jóven esposa de Miguel Tolón, en que su marido la hacía conducto de algunas operaciones en la cuestión política, y sin probarse la adquiessencia de la dicha señora fué encarcelada en su casa como una deferencia á estar uni da por relaciones de afinidad con un español, su hermano político, que otorgó la fianza comentariense. La causa terminó, no hallando pruebas, con la expulsión de la tierra á la jóven patriota que se mantuvo firme y con enérgica dignidad, cumpliendo la sentencia sin exhalar una lágrima. Creemos bien merecida esta leve ofrenda á la memoria de la primera cubana natural de Matánzas, que se ocupó directa y peligrosamente en el servicio de la redención de la

pátria; es su nombre tan bello como ella amable y hermosa, Emilia Tolón.

Capitulo XXXIII

En el capítnlo XXXI dejamos al General Narciso López en el suelo libre de la América del Norte, desde cuyo tablero de ajedréz, pase la figura, estudiaba el jaquemate que sin hacerse esperar demasiado habría de dar al reyezuelo de la Cubana Colonia: que tan valiente paladín probabado en cien batallas, era imposible que volviese la espalda, sino para tomar una tregua y tornar sobre sus pasos á reconquistar el terreno perdido. Las primeras noticias que llegaron á la isla del Caudillo fueron que se hallaba en "Round Island", Isla Redonda, muy cerca de Cuba, preparando una expedición de hombres y armas que debido á la tardanza en el envío de recursos por los cubanos, ya sin pretesto ni disimulo para el Gobierno de los Estados Unidos en cuyos territorios se preparaba, ordenó el ejecutivo disolverla obrando así en estraño contraste de sus deberes para con la América institutivos: pero que jamás desanimado nuestro guerrero como por mágica de encantos el día 19 de Mayo de 1850 cayó como la electricidad del rayo tremendo sobre la villa de Cárdenas costa Norte de la Isla de Cuba, con una expedición de 610 hombres armados y equipados, que zarpó del muelle de la "Levee" de la ciudad de New Orleans en el buque de vapor Americano "Creole" su capitán Lonis; y capitaneado por el citado jefe y los Coroneles americanos Ohara, Wit y Monce. El Estado mayor se formaba de los dichos y de los cubanos Juan Manuel Macías, Ambrosio González, Josè Manuel Hernández, José Sánchez Iznaga, Francisco Javier Cruz y un argentino nombrado Doubal del ejército de Garibaldi en Buenos Aires.

Con las ventajas de la sorpresa y á favor de las sombras de la noche fué asaltada la plaza sin encuentro ni oposición, á las primeras horas de la madrugada. Ya en tierra toda la fuerza dividida en dos partes: ordenó á una el

asalto del retén de la carcel que formaba una parte de la guarnición; á la otra la posesión del edificio ocupado por el Gobernador, su escolta y el resto de las fuerzas. Resiste la primera localidad con vivo fuego por las ventanas á manera de aspilleras é interiormente amparados por los muros. Los invasores en campo libre á pecho descubierto les tocaba la peor posición que comprendida por López se pone al frente en el lugar más peligroso, y con estentórea voz ordena á los españoles el alto al fuego, cual si fuese él el jefe que los mandaba, y exactamente de tal modo fué obedecido cesando del todo, y solo objetado con la pregunta de "¿Quién lo manda?" "Yó Narciso López" fué la respuesta. Preciso es creer que López poseía un magnético mermerismo sobre las tropas españolas; pues un silencio profundo siguió á estos momentos y fué ocupada la cárcel sin más resistencia, y puestos en libertad los encausados y penados por el Gobierno. Pasó el jefe á la ca a del Gobernador que aun resistía el ataque, al llegar le envía un parlamentario intimándole la rendición, que negada por aquel con arrogancia, ordenó ponerle fuego al edificio, y ejecutado como fué, en breve término se presentaron rendidos Don Florencio Ceruti, Gobernador de la Villa, el capitán Segura, y el Teniente Hernández con el resto de la guarnición. Con lo cual terminó el combate y fué rendida la plaza á las seis y media de la mañana del día 19 del dicho mes de Mayo, hora y fechas memorables en que el brillante Sol de Cuba al nacer cual nunca más espléndido, saludaba por la vez primera con sus purísimos rayos de púrpura la bandera tricolor magestuosa y ondulante, símbolo de las libertades de aquel suelo y plantada sobre el baluerte español por el atlético brazo del invencible y entónces presunto libertador, el General Narciso López.

Muchos de los habitantes sin hallarse preparados huyeron á los campos con sus familias, traduciendo López de tan estraño proceder un acto de antipatía en lo que no era más que pura ignorancia. Las masas deseaban librarse de la opresión como el que siente un dolor sin conocer sus

causas ni remedios. Ejemplos como aquel se necesitaban para despertarlas; pero el súbito golpe las sorprendió apesar de los rumores anticipados que no infundieron creencias en aquella clase de gente, en los principios rehacios, y tardíos de conquistar, y después los más útiles para el mayor trabajo "*Vá á haber guerra*" se les oía decir cuando los taberneros les leían "El Diario de la Marina," por decontado injurioso detractor de López, y de toda innovación que tendiera á quitarles el saqueo, la estafa y el monopolio á los dominadores.

Permaneció López en la citada villa por espacio de doce horas, y al no haber producido su presencia el pronto efecto que esperaba y ser la tropa compuesta de americanos y un mosáico de varias nacionalidades, en su mayor parte reclutas novicios en el arte de la guerra, esperto como era aquel jefe en la materia, presentía una insubordinación que después vió confirmada; y para evitar el daño determinó su reembarque, que verificando así un cambio de operaciones al caer sobre otra plaza, que con mejor éxito, sin duda, pudiera obtener elementos y recursos en los que se le unieran, y reanimar á su gente que ya presentaba síntomas de comenzar á desmoralizarse. Se reembarcaba á las seis de la tarde, llevándose los prisioneros, y sobre treinta soldados españoles con un sargento que lo siguieron voluntariamente. Ordenó á dos compañías formar en orden á proteger el embarque. En estos momentos quedaba en el muelle un reducto de la tropa americana, esperando la última lancha. El capitán Morales comandante de la fuerza de caballería, destacamento del Coliseo á 15 millas de Cárdenas, no había llegado en las doce horas en que fué ocupada la plaza, por lo fragoso del camino y otras dificultades; pero al connotarse la retirada de los invasores forzó la marcha para alcanzarlos y que llevaran el merecido castigo. Pone alas á los caballos á correr parejas con el viento, ordena la carga, lanza enristre sobre el reducto, las compañías apostadas se aperciben del ataque, hacen un disparo y quedan en tierra muertos, el sargento Carrasco y

ocho valientes más, que por ser la carga española demasiado impetuosa, no pudieron contener los briosos corceles y tuvieron los americanes tiempo de embarcarse sin más pérdidas que los pocos muertos y heridos en el ataqre de la mañana, en que se contaba el coronel O'Hara. Nos equivocamos: habian quedado rezagados cuatro de los invasores entre ellos tres niños de doce á catorce años que no oyeron la corneta de retirada; y estos infelices murieron al siguiente día en el banquillo de los delincuentes.

La famosa carga de caballería que hemos descrito les valió al *bravo Capitán Morales*, este honroso título, un grado mas, y al hèroe sargento Carrasco y á sus compañeros de muerte, un monumento erigido junto á la letrina de la fortaleza "La Cabaña", cuyas inscripciones aun conmemoran el glorioso hecho para los anales de la española gente en las Américas; porque el nuevo gobierno ha dejado incólumes los leones, las estátuas de los reyes muertos y cuantas reliquias pudieron atextar el dominio de cuatro centurias.

Partió López por fin, dejando tras de sí salud y vida, esperanza, paz y alegría en el espíritu de los cardenienses, furor, tribulación y tristsza en los españoles; y un ejemplo digno de memoria que vino á despertar el fatídico sueño del coloniage. Sigámosle, pues, en sus pasos subsecuentes.

Erizado de escollos el litoral de las Antillas y por falta de práctico, quedó encayado el vapor á pocas millas del puerto abandónado, y fuè necesario para traerlo á flote arrojar al agua la mayor parte del armamento de guerra y desembarcar en un cayo á los prisioneros Ceruty, Segura y Hernández: Con este acontecimiento tan imprevisto como desgraciado, vió López tristemente realizados sus presentimientos al insubordinarse la tropa con indicios de una sublevación, si persistía en el intento de un nuevo asalto. No valieron súplicas y persuaciones de los jefes para reducir á los soldados atemorizados por el vapor Pizarro, que ya les daba caza, y con este nuevo contratiempo fué forzoso deliberar la entrada en Cayo Hueso, puerto muy cercano

y adonde atracaron á la vez en tierra neutral, perseguidos y perseguidores.

Este suceso produjo un achaque muy curioso nunca oido de boca de los españoles, que fué la confesion de miedo é impotencia. Esta vez estaban insultados y mohinos por que el Pizarro que retornó con las manos vacías y limpias de sangre no había capturado al Creole; y decían que era por temor á un choque con gente tan resuelta que acometía empresas de aquel género desconocido desde los días de los bucaneros, y la bautizaron con el nombre de filibusteros que llevaban los piratas que plagaban los mares de América el siglo pasado; y filibusteros y piratas ha sido el nombre de los patriotas cubanos desde aquellos memorables días.

A la retirada de los expedicionarios, quedaron enfurecidos los españoles, pocas horas antes humillados, y no hallando en quien descargar sus implacables iras, escogitaron complicidades en varios indivíduos que manifestaron sus simpatías á los invasores, en lo que hallaron piè para encausar algunos vecinos de la villa, á los hacendados Francisco Betancourt, Francisco Mancebo, un cabo de Ronda D. José Fajardo á J. de Jesús Miñoso que fugó de la prisión, varios otros y á un Canario que le había proporcionado á López un caballo para recorrer la villa. Aquel proceso sin pruebas absolutamente terminó por dar libertad á los cubanos, pena de presidio al prófugo, y muerte en garrote vil al infeliz isleño por confesar en el interrogatorio que profesaba afecto y amistad al General López, á quien había tratado de tiempos anteriores, y por que al preguntarle si amaba á la Reina de España, contestó: que no la conocía. Así derramaban sangre inocente los cafres que formaban el titulado *gobierno paternal*; y así de este modo vergonzoso para la verdadera nobleza Castellana, terminó aquella página brillante para unos, borrada para otros.

Los elementos de la expedición de Cárdenas que hemos descrito, se dice que fueron emitidos por varios ricos

hacendados americanos de la Luisiana, entre ellos el impresor Mr. Sigur con la mayor cantidad para que agregando un estado más á los que fundaban la riqueza en la elaboración de azúcar y en la cosecha de algodon por brazos esclavos, poder formar una confederación más poderosa en el caso de su separación de los estados del Norte, que había tiempo venían preparando y que más tarde produjo una guerra civil cual conocemos de formas colosales. En este punto muchos atribuyen á López ideas de retroceso al haber recibido de los estados del Sur aquellos recursos á condición de un pacto de anexar á Cuba con la institución de los esclavos. Si es cierto ó nó, así lo parece; pero él dijo á los cubanos que lo acompañaban al manifestarse remisos y un tanto reticentes, que la solución del problema social de Cuba no estaba sugeta á voluntades ni á programas preconcebidos, y que al mover aquellos elementos anómalos, la natural y más inmediata consecuencia era la libertad de todos los esclavos, por hallarse en tan crecido número que al postergarlos habrían de surgir dificultades invencibles que deberían obligar á valerse de ellos para la guerra, y este paso encadenaba el resultado consecuente de la libertad, ya con la aquiesencia de sus amos en tan estrecha necesidad.

Si nos hemos de guirr por la proclama que promulgó en su golpe de gracia en Cárdenas, debemos convenir que estaba concebida en términos tan hábiles, que sin tocar la cuestión de la esclavitud, ofrecía garantías en general manifestando que respetaría las propiedades y que llevaba libertad para todos. Son tan latas estas frases que parece que no pueden esconder la segunda idea de dejar vigente el régimen de la servidumbre; pero si fueron estudiadas para darles una aplicación acomodaticia, según las emergencias, á la verdad que era perdonable, por que habrían de encontrar una resistencia y hostilidades de consideración á sus cortos recursos, tal vez invencibles en tantos esclavistas poderosos que indudablemente deberían obrar en apoyo del gobierno que se quería derrocar. Véase la in-

dicada proclama de aquella fecha que obra en nuestro poder, facilitada por Sánchez Iznaga.

"NARCISO LOPEZ",

JEFE DE LAS FUERZAS CUBANAS

"CUBANOS: vamos á apresurar el día en que la pátria libre é independiente tome el puesto que le corresponde entre las potencias de la tierra por sus naturales deréchos y por su actual importancia y población: ese dìa, que ya sería innominioso retardar, y desde el cual podrémos ostentar con orgullo en el universo entero un nombre glorioso y nacional. Los compatriotas y los amigos vuestros que me obedecerán hasta llegar á él, traen como yo la firme resolución de morir ó conquistarlo. Esta es la mejor repuesta que puedo dar á vuestro llamamiento, y el homenage que merece vuestro patriotismo.

ESPAÑOLES Y CANARIOS, que así en trage de soldados como sin él, sois nuestros hermanos; pero que el opresivo gobierno de Madrid y sus agentes quieren haceros nuestros enemigos à fuerza de invenciones calumniosas, para mejor sugetarnos y explotarnos á todos: contemplad la justicia de nuestra causa, y unidos como hermanos y oprimidos, destruyamos para siempre la tiranía en este bello suelo que nos es tan querido, y alcancemos la gloria de aquel día.

HOMBRES TODOS DE TODAS LAS NACIONES: que vivis bajo el cielo de Cuba: no lamenteis más la esclavitud de sus hijos; se sabrán hacer libres y se harán dignos de la libertad: apoyad sus esfuerzos y ellos os bendecirán, y la gran causa de la humanidad os quedará tambien reconocida.

Tanta gloria, tanto bien, no se adquieren sin grandes sacrificios; voluntad fuerte y ciega decisión para ejecutarlos. La salud de la pátria debe ser nuestro norte y nuestra ley suprema, y en tan solemnes momentos, ciudadanos, ella os demanda que cumplais con las obligaciones que á su nombre impongo en los artículos siguientes:

Artículo 1º—Desde la edad de quince años hasta la

de cuarenta, todo cubano tiene la obligación de reunirse al Ejército Libertador sin perder un instante, llevando consigo las armas que tenga y pueda adquirir.

Artículo 2º—Los demás cubanos deben también armarse y adoptar una organización especial para cuidar del orden público, de niños, mujeres y ancianos, cuyas vidas y seguridad se encomiendan al honor de todos los habitantes del país, así en las poblaciones como en los campos.

Artículo 3º—Los extranjeros pueden también armarse, asociarse y reunirse con toda libertad para cooperar á la conservación del orden público y protejer sus propiedades y familias en común con los demás habitantes.

Artículo 4º—En las plazas principales de la población, se enarbolará la bandera de la independencia y nacionalidad cubana, y todos los amantes de esa bandera deberán usar la escarapela tricolor, para reconocerse entre sí y ser reconocidos por el ejército que los sostiene.

Artículo 5º—Tan pronto como sea conveniente y practicable, constituiré un Gobierno Provisional y daré publicidad á una Constitución, también provisional, que hará de ley suprema, hasta tanto que libres los pueblos de esta isla, puedan ellos convocar una Asamblea constituyente que organice definitivamente el gobierno y constitución que les convenga.

Dado en el Cuartel general de

Narciso López

AL EJERCITO ESPAÑOL EN CUBA

"Llamado por los habitantes de esta Isla para ponerme al frente del gran movimiento popular que tiene por único objeto su independencia y libertad política, y apoyado en tan justa causa por la poderosa fuerza de un pueblo grande y generoso, llego hoy á estas playas á la cabeza de tropas aguerridas, decidido á llevar á cabo la santa y gloriosa empresa.

Soldados! yo sé que vosotros sufrís también por el despotismo y aspereza de vuestros jefes: sé que arrancados de vuestros hogares y de los brazos de vuestros padres y hermanos por la ley bárbara de las quintas, habeis sido confinados á este otro mundo, donde en lugar de un trato suave que endulzara algún tanto vuestra amargura, os veis tratados como bestias, y se os sujeta en medio de la más profunda paz á todas las fatigas y rigores de la guerra.

Antiguos compañeros de armas! vosotros me conoceis; yo también os conozco; os he visto pelear en cien combates se que sois valientes, y que mereceis recobrar la dignidad de hombres; yo os abro las filas del ejército de mi mando, y os invito á ocupar en ella un lugar entre los campeones de la libertad. Así podreis contar con descanso y bienestar después de la lucha, que será breve, ó con libre vuelta á vuestros hogares donde os llama la voz cariñosa de vuestras familias.

¡Soldados! Entre la libertad y la continuación de vuestra servidumbre innominiosa.....escoged—Pero pensad bien que con la espada desnuda, y dispuesto á no envainarla hasta no dejar asegurada la libertad de todo el pais, os llama como amigo

Vuestro antíguo General

El Comandante en Jefe del Ejército Libertador de Cuba,

Narciso López

Capítulo XXXIIII

Para la autenticidad de los detalles, respecto de la organización practicada con el objeto de apoyar la expedición al punto de su arribo, recordaremos la partida del General López del puerto de Matánzas, para los Estados Unidos, el año 1848. En las horas que permaneció en la ciudad se avistó con Carrerá, ingeniero de la empresa del ferrocarril, caracterizado por su capacidad y circunstancias personales, y lo dejó encargado en la agencia de ramificar la conspiración en la mayor latitud posible, bajo la promesa de situar

su base de operaciones en aquella localidad. Llegado á New York, los periódicos comunicaron su presencia agregando que había celebrado conferencias de carácter político con el círculo de cubanos proscriptos, allí residentes. Trascendida la noticia á la isla, se congregaron en consejo en todas las ciudades interiores y en la Habana los hermanos Alfonso quienes enviaron en comisión representativa á don Cristóbal Mádan.

El solemne compromiso por conducto del agente sin el puntual cumplimiento á causa de la demora de la expedición, había infundido desconfianza en el èxito, y la decadencia en el fervor de los conjurados. Novicios enla política de instrigas y estratagemas, ignorábamos los obstáculos que le oponía la comisión enviada por los habaneros pudientes, quese proponían intervenir en el asunto de vital interés patriótico,y absorber la absoluta dirección de las operaciones de guerra; materia, que requería eficiencia competente, del todo ignorada por aquellos honrados patriótas, que se constituyeron en junta más adversa que favorable. El General López rechusó someterse á la dependencia subalterna de aquella Corporación de incapaz aptitud, y quedó separado, y resuelto á continuar con los auxilios que le proporcionaran los extraños y los cubanos patriotas. Venció el antagonismo y las dificultades, y apareció de improviso disipando las ansiedades con la grata sorpresa de su presencia el 18 de Mayo, víspera del asalto de Cárdenas. A los postreros fulgores del sol en el ocaso, se distinguía la silueta de un buque de vapor, que se dibujaba en el orizonte fluctuando entre las ondas, con el intento de forzar la entrada en el puerto de Matanzas. En la expedición de los 600 extranjeros se contaban solo cinco cubanos de los cuales eran matanceros Ambrosio González y Juan Manuel Macías, que informaron á López las condiciones defensivas en tierra por la situación de los fuertes, el castillo de San Severino y el de Peñas Altas que estrechaban la embocadura de la bahía. Se habría librado al azar el éxito al realizar el alijo en las sombras de le noche, corriendo

la exposición del fracaso. En estas reflexiones resolvió Lopez el asalto en Cárdenas.

Los marinos conocen en los movimientos de las naves, las intenciones del que las guía. El guadañero Arocha, encargado por los patriotas del aviso, al notar las señales convenidas de cualquiera embarcación que las manifestara, observó que el vapor había variado el rumbo, con dirección á la costa de Camarioca, y corrió á comunicar la noticia, que no mereció crédito, discurriendo que habríamos de recibir un expreso á prevención.

Las precedentes referencias conducen á demostrar el cumplimiento de la promesa de Lopez por la interpuesta representación del agente.

En los dos años trascursos, estaban convenidos todos los hombres de reconocidas ideas revolucionarias, en que figuraban los insurgentes del año 1822 don Francisco de la O. García, don Antonio María Rodriguez, propagandista incansable, Los hermanos Portillo, y toda la nueva generación de los Hernandes Morejón, poderosos millonarios, respetables prominentes, con toda la juventud numerosa de las familias sobresalientes, interesadas en el éxito de la causa comun de mútuas conveniencias y relaciones.

Don Plácido Gener sustituyente de Carrerá para las comunicaciones generales con el pueblo, organizaba el plan y nombraba los jefes elegidos, según la capacidad y caracter acreditables para el objeto, aparte, de los que por su cuenta y riesgo, allegaban recursos y reclutaban voluntarios.

El golpe eléctrico de la espedición y la captura de Cárdenas alentó los ánimos conmovió los centros de la conspiración, desde las extractas superpuestas, que forman la sociedad en toda la extructura de su composición hasta las mas inferiores. Reuniones privadas y comicios secretos en la clase alta; asambleas y alborosos imprudentes, en las que llamamos pueblo bajo, que en esos rebosos siempre asciende y supera, como las erupciones volcánicas con lavas encendidas.

La retirada de López no obstante el éxito del triunfo,

causó algún desaliento en los ánimos que infundían los espíritus adversos y cobardes; circulando la especie de ser un fracaso consumado, sin reparación posible; pues en el curso de dos años habíamos aparecido con "el parto de los montes," en una mezquina expedición de 600 hombres que solo habíamos demostrado la evidencia de nuestros estériles elementos, y la prevención para la defensa en contrarias medidas, por parte del Gobierno, que también á la vez presentía un nuevo descalabro, al notar el descontento general y el descrédito manifiesto entre sus sostenedores y partidarios.

Mas apesar de tantas adversidades, nuestros agitadores se apresurarou á propalar la noticia de una nueva invasión y otras que le seguirían: y aunque todo era farsa forjada, las masas populares propensas al engaño, reanimadas, tornaron á celebrar juntas presididas por sus corifeos que pronunciaban discursos belicosos, apostrofando á los pusilánimes indecisos.

Comprendimos que era imperioso vibrar el sonoro timbre del patriotismo, para hacerlo rosonar en toda la isla, y estimular á los centros patrióticos con los cuales combinamos la organización general.

Pasados los días las impresiones inspiradas por la victoria de Cárdenas, se sucedía el desmayo, por la razón natural de que las obras del hombre se gastan y aniquilan al interminable curso de las horas, al no renovarse en perenne reposición.

La triste y lamentable muerte de Carrerá, agente el mas enérgico y activo agitador, se manifestó con más profunda emoción en el origen del suicidio, por envenenamiento, atribuido á la demencia, de la cual esperaba un fin fatal. Era él la clave de las comunicaciones con las personas mas notables del nucleo revolucionario, ya descubierto, y estaba en la lista de los sentenciados.

Capítulo XXXIIII

La situación se presentó en el estado de la crisis inminente.

No obstante haberse recibido, la correspondencia de López; con nuevas proclamas fervorosas se nos había anunciado la prisión de los jefes y los miembros prominentes del concierto premeditado. Los trabajos de dos años, habrían de recibir un golpe mortal, y apesar de la oposición y el desacuerdo del Consejo organizador, resolvimos conjurar los terríficos intentos del Gobierno, adelantando la rebelión.

Era el día ocho de Octubre de 1850, cuatro meses 19 días ocurridos del 19 de Mayo, fecha de la toma de Cárdenas, solo con 600 hombres mercenarios. El ejemplo nos había demostrado el éxito patente del triunfo, y decidimos librar el destino al azar de las armas en la contienda. Toda otra resolución habría de ser la infalible sentencia de muerte, destierros, y presidios. Esperábamos que nos secundaran los otros pueblos, que tambien estaban denunciados, y el levantamiento general por aventurado que fuese, era preferible á la resignación impasible de morir asesinados como corderos, breves horas después, á presencia de nuestras mujeres, invadido el sagrado hogar de la familia, violadas las vírgenes por aquellos cafres salvajes, cateadas las habitaciones, y el saqueo, so pretesto del registro para probar la complicidad.

Tan patáticas imágenes representadas en la escena que esperábamos presenciar en la palpitante realidad de los hechos, reconsiderados por la sentimental entonación de los oradores trasmitida al auditorio: sublevados los ánimos, escitadas las pasiones, conmovidas las fibras del corazón, en latidos incesantes, la sangre hirviente acometía brotar de sus vasos en trasposiciones continuas, y todas las voces atronaron el espacio. ¡Viva Cuba! y los ecos repetieron ¡Viva Cuba independiente!".....

Los temores en las visiones que presentan los ficticios efectos de la imaginación amedrentada, desaparecieron como las sombras reemplazadas por la refulgente luz de lsol.

Para poner á percepción gráfica, las convulciones del concurso, habremos de exhibir el cuadro en todos sus espectáculos y formas visibles. Hombres, mujeres y niños al

oir los ruidos del rumor, dejando su recinto se acumulaban en oleadas al frente de la casa, morada de un hombre que se destacaba sobre una mesa á guisa de tribuna, ò digamos, ascendía al trípode como la sacerdotiza de Apolo á dar sus sentencias.

Organo, flauta, guitarra y violin. La orquesta en la sociedad de alto tono, estaba prohibida en la clausura de la Filarmónica; pero en los suburbios y arrabales era de rigor cantar y danzar en bodas, bautizos y cumpleaños, que el gobierno toleraba hasta las diez de la noche, hora en que, comisarios, celadores y serenos, imponían punto final al sarão y se tocaba á dispersión de los convidados.

De risas y llantos se concierta la vida humana: la mayoría popular afluía al tópico de atracción, ignorante de la causa de la asamblea. Suprimir la historia de las escorias del cuerpo social es mutilar los miembros del organismo colectivo, que le dá forma en sus proporciones naturales.

En la próxima casa se celebraba el santo de un familiar y se cristianaba un nuevo colono, que vino al mundo á gemir y llorar en el valle de lágrimas de la Isla de Cuba. En la obra de la conspiración todos deseaban contribuir con su grano de arena y los copleros acostumbraban dar la letra ó la letrilla, con el estribillo de la novedad que ocurriera, y los compositores la mùsica bailante y cantante, que al són de los dichos instrumentos, tal parecía oirse "No te apures china que ellos volverán" — y con esa harina comeremos pan". Era la alusión á los expedicionarios de López. Un vendedor de dulce, gemía en la cárcel por haberlo cantado en la calle.

¡Que centraste! En un casa, júbilos alegres; en la otra, presagios de un torbellino arrasante.

Eugenio Sué y Víctor Hugo, nos han enseñado á presentar desnudas las formas de esas capas sociales del fondo, y que vienen á la superficie al agitarse como el mar en la borrasca.

La curiosidad de la especie que vino á flote en el totum revolutum del pueblo de Cuba, requiere una pausa, para

demostrarlo. Blancos y negros, mulatos, mestizos y chinos, gitanos, tipos hebreos, españoles, anglos, francos, germanos y lusitanos: tal era el conjunto de imposible amalgama escogitado para perpetuar el divorcio, antítesis de consolidar las masas en órden homogéneo, que habríamos de concertar para la utopia de la independencia de la pátria: empero, López había sembrado la semilla y el árbol germinaba. En aquella noche se regó con sangre en cuyo acto primero del drama, fué derramada y es exigente un capítulo aparte.

Capitulo XXXV

Un orador femenil—Marina Manresa.—La india Marina, dice la historia de Méjico, que fué apóstata, aleve y traidora, á la santa causa de su patria, y que muerta por su hermano para castigar el crímen, la lloró Cortez bajo "El Arbol de la Noche Triste."

La Marina cubana que traemos á figurar intentaba restaurar el honor patriótico de su sexo, defraudado tambien por Pocahontas, que dió el mal ejemplo. Muchas Dalilas cuenta la humanidad: y cuantos traidores contaría la historia en la eterna guerra social.

Pues Marina Manresa vecina del barrio alborotado se presentó á la puerta de la casa declarada en rebelión con la osadía de pronunciar discursos tribunicios; y dijo con voz que penetraba como un timbre resonante.—"Pues si es verdad que esta noche van á prender muchos cubanos y á violar las doncellas que dice ese hombre que está hablando, y á matar gente como en el matadero; y los hombres lo consienten, que nos dén los calzones y se pongan ellos las sayas." Una voz ronca como un rugido rompió del tumulto.—"No deshonres tu casta Marina que ántes nos tienen que hacer picadillo."—Se comunicó la sensación del ardor bélico de cuerpo á cuerpo, de espíritu en espíritu y apareció un celador cubano exclamando—"Señores les suplico que no me comprometan:—Ustedes no saben lo que pasa"—"Ni tú, lo que nosotros sabemos, le contestó Antonio Ma-

druga; el patrón de goleta Ramón Perez que vino de Baracoa dice que vió el vapor Criollo del General López en Punta Lucrecia, con que cría vergüenza y bota las borlas del gobierno cochino.

"¡López en tierra!—¡López en tierra! repetía la voz de la muchedumbre.

El celador desapareció á dar el aviso al gobernador que al influjo de la sorpresa ordenó suspender la prisión de los hacendados, cuya lista figuraba en la denuncia consabida.

Cpitulo XXVI

A una chispa "Contracandela".—Cuando en los cañaverales, de los ingenios en Cuba, cáe una chispa de fuego en las horas que soplan los aquilones, el medio de contener el monstruo en los impulsos de las lenguas rojas devorantes, es aplicar la tea encendida en la parte de oposición hácia dónde se adelantan las llamas.

¡Contra-candela! gritó la voz de un mayoral práctico en apagar los incendios. Vamos á levantar la gente y á coger los soldados que están durmiendo en el cuartel. En estos momentos comparecieron tres carabineros, semejantes á los tres mosqueteros de Dumás, que bien merecen los honores de la historia, eran sus nombres—Miguel de Lara Acosta, Francisco Monzón, padre del actual general del mismo apellido y el francés amolador de tijeras Emilio Andrehs. El triunvirato portaba cada uno la carabina, muestra de las ciento, que le habían vendido á Lara Acosta y que debían recibir aquellla noche en la márgen del río Yumurí.

Lara fué nombrado jefe de la comisión para adquirir el dicho armamento, y como el que ejecuta una operación mercantil del género común, se dirigió al orador mencionado, y le dijo.—"He venido á hacerle saber á Vd. que aunque me han elegido para dar el grito esta noche, como yó no soy militar, lo pongo á Vd. en mi lugar." Al oirse la especie, trasmitida en contorno con rapidez eléctrica,

bailantes, cantantes y todos los presentes que no figuraban en la lista de la conspiración, dejaron el campo de la escena, reemplazando el animado bullicio, el más profundo silencio; pues la fiesta no era yá, para una romeria de pascuas floridas.

Capítulo XXXVII

LA COMBINACION

Cerradas las puertas de la casa revolucionaria, retirados los curiosos, el nuevo jefe elegido, dispuso la cita de cien hombres en el lugar de la entrega de las armas, cuya operación le fué ordenada á Lara Acosta, que partió á ejecutarla, bajo la consigna de que á los dobles de ánimas de las campanas de la iglesia en el centro de la ciudad, habrían de estar presentes en el punto de cita para partir ó tomar por asalto la casa del gobernador, imitando el ejemplo del general López en Cárdenas; que si hubiera concurrido la cuarta parte de los conjurados, no se habría dicho después, que el proyecto fué una locura propia de novicios en el arte de la guerra.

Cuatro mil patriotas rebeldes sumaban las listas de los jefes, que habrían de salir á campaña á la primera noticia de estar López en tierra. El patron Ramon Perez la había comunicado; pero el vapor que vió en Punta Lucrecia fué equivocado en la semejanza del vapor Creole, que trajo la expedición de Cárdenas. Más, el aviso surtió su efecto favorable, porque el gobierno procedió con cautela en el órden de sofocar el movimiento, dejando en suspenso la disposición de comenzar por los asesinatos de costumbre,—para la presa de los conspiradores al recibir las armas, había apostados una compañía de ciento veinte hombres disfrazados de paisanos, en las márgenes del rio Yumury.

En el intervalo de las operaciones ordenadas pasó el jefe á girar una entrevista á los principales comprometidos en el movimiento combinado para apoyar la esperada expedición.

El capitan retirado don Pedro Acevedo debía presentarse á la vanguardia con un contingente de más de mil hombres, y consultado sobre adelantar la sublevación para contrastar los planes del Gobierno, opinó en contrario sentido, que solo la resolvería en acuerdo mutuo con todos los pueblos en un golpe simultáneo. Advertido de la denuncia y de estar librada la orden de prisión de los conspiradores y todos los cabecillas, determinó la evasión en la fuga á los campos, para unirse á la espedición al punto de estar en tierra aumentando la fuerza. Se la argulló que las prisiones y la dispersión en la huida, influirían en el desmembramiento, la desmoralización y el desastre.

El viejo militar, aferrado á la estricta disciplina de la consigna en el plan acordado de esperar á López, resolvió su ausencia. Media hora después violaban los fueros del domicilio, los cancerberos del Gobierno en toda la ciudad.

El jefe comisionado para recibir las armas compradas, continuó la citación á los nombrados para operar á la cabeza de los congregados en la organización de formas militares. Todos se negaron con la escusa de la falta de armas y de estar subordinados al comandante de toda la fuerza. Practicadas las medidas de salvar el próximo desconcierto, se dirigió al punto de cita donde debían concurrir los compañeros.

El doble de ánimas trascendió los aires; fuè oido por todos los comprometidos en el lance del levantamiento, que divididos en grupos de á cuatro, debían concurrir al lugar de la cita; pero las patrullas del gobierno, se anticiparon á cubrir las bocacalles convergentes al punto convenido. Eran bisoños reclutas desarmados y retrocedieron á su morada.

Capítulo XXXVIII

Aceptada por el jefe elegido, la comisión honorífica de las operaciones para recibir el armamento, á presencia del populacho aglomerado al frente de la casa revolucionaria, los oradores de la plebe y la festividad en la plácida

mansión de los bailantes y cantores al compás de la danza hechicera, enagenados en la inconsciencia de que en breves horas habría de convertirse la diversión en un campo de Agramante, que tal era el proterbo designio del gobierno español. Ante estas reflexiones imaginemos qué concepto pudiera concebirse del jefe que había inspirado á la joven Marina la oratoria penetrante de la verdad deznuda, sencilla y pura, sin ficción ni figuras metafóricas que produjeron el vivo entusiasmo para olvidarse de todos los peligros y con voz atronadora gritar ¡viva Cuba independiente! Aquella asamblea se componía de los elementos que las historias de todos los pueblos le llaman la plebe que en todos los ejemplos arrostran todos los males y calamidades y sirven de carne de cañón.

Las emitidas impresiones se presentaban con sus vivos colores al hombre que había causado la exaltación en los infelices que al siguiente día habrían de ser asesinados y en la privación de la luz del sol aun los que no habían tomado parte activa ni pasiva.

¿Cómo evitar los horribles desastres y los tormentosos sufrimientos á aquellas pacíficas familias? ¿Qué juicio formarían las clases de la sociedad pertenecientes á las esferas de grados superiores en las cuales se piensa con criterio prudente y no se lanzan en esos torbellinos y agitaciones de los pueblos sin las precauciones de atinados proyectos bajo la dirección de experimentados guerreros?

¿Qué resolución tomar como un medio de salvar el conflicto? Pues recorridos ya todos los jefes que habrían de salir á campaña, habiéndose negado á cooperar en el intento de pugnar con el enemigo, que al dictar la prisión de los conjurados demostraba la evidencia de la prevención con medidas ejecutivas invencibles por parte de los patriotas.

Era imperioso resolver el intrincado problema á trueque de todos los eventos con un lance arrojado capaz de contrastar la fatal desventura que en aquellos momentos era infalible.

En estas consideraciones ya en el punto próximo á la

escena que se iba á representar compareciò Lara Acosta con tres compañeros decididos á correr el azar de todos los riesgos en la operación.

Correspondía al jefe mostrar el cuadro con todas sus sombras y colores á aquellos hombres que iban á jugar la vida en aras de la patria. "Compañeros, les dijo, habremos de tener profunda y perfecta conciencia de la responsabilidad contraida en la exposición que han de correr todos los elementos de la conspiración. En el misterio de las horas de esta nóche, serán violados los venerables fueros del domicilio, serán atropellados todos los derechos del hombre, serán perpetrados todos los crímenes. En esta situación, en este supremo estado de cosas ¿qué créen Vds. que debamos deliberar?..... El doble de ánimas de las campanas parecía trasmitir tétricos gemidos, presagiando luto, llanto y horror.

Uno de los presentes expresó que se había provisto de un armamento y determinaba retirarse. Quedaron cuatro, Lara Monsón y el francés, manifestaron estar á las órdenes del jefe y morir con él, para salvar la honra de la pátria empeñada por primera vez aquella noche en que habrían de combatir jugando el éxito con todas sus consecuencias; que esperaban de los valientes jefes elejidos que al tener las armas, habrían de responder al llamamiento general, ó llevar la mancha en la frente que señalan á los pueblos degradados y á los hombres que sufren los ultrajes vejaminosos á sus mujeres y familias.

"Pues, compañeros, articuló el jefe, al punto; los hechos decidirán. El único medio de salvar el honor de nuestro compromiso, es la acción aun en el azar del fracaso. De los grupos citados debemos esperar su concurso en la hora convenida. Al romper la marcha, se presentó Marina acompañada por Tormenta.

Capítulo XXXIX

Entre los personajes que figuran en el drama trágico,

cuyo acto primero, fué representado aquella noche, reclama su lugar la dama protagonista, en la oratoria, que excitó el espíritu del tumulto, y debemos caracterizarla en la crónica revolucionaria, si nó como una Juana de Arcos ó Madama Rolands con justa apreciación en la galería categórica de las que registra la historia ya en el órden de la rebelión armada de los diez años, y la continuación reciente de formas estupendas en su género extraordinario.

Para salvar del olvido y de las oscuras esferas de su orígen, á una mujer que se perdía en la confusión de las masas populares como las perlas en el fondo de los mares, y como ejemplo digno de emulación, trazaremos un bosquejo de los tipos que surgen en las revoluciones de los pueblos, cuando se agitan para obtener sus derechos, al carísimo costo de sangre y cruentos sacrificios. En el de Cuba había rebosado la medida del sufrimiento y despertaba de la atonia y el idiotismo, en que dormía por interminables centurias.

Rostro de angel y ojos negros como la noche de que brota la luz tropical en el cielo de Cuba; contornos griegos de suaves líneas en la estructura que soñó el artista al concebir la Venus de su amor divinizado. Tal es la exacta imágen de Marina Manresa. Oculto en los antros de su corazón, tras de un seno, talisman de atracción, latía un corazón volcanico que se animaba conmovido á todas las sensaciones; tierna ante el espectáculo sensible: resignada en el sufrimiento, altiva absoluta antes que rendirse al vejamen. Su educación mediocre se ennoblecía en su beldad inefable.

Era Marina la prometida de Lara Acosta y cuando él partió á ordenar la recepción de las armas, acompañada por Juan Manuel Alfonso [alias Tormenta] seguía á su amante como la sombra al sol, observando de cerca todos sus pasos. Presenció la distribución de los grupos que debían concurrir á recibir las armas, y sin perderlo de vista un instante la hemos visto inseparable en la hora crítica inminente de marchar al punto del adverso destino, fatal suceso de horrible desolación.

Las formas de una mujer confundida en las sombras de la noche y las de un hombre jigante causaron tal sorpresa á los cuatro soldados; primer contingente que lanzaba la patria á la arena del combate, que clamaron todos á la vez "¡Quien vive!"—Un éco de bajo profundo resonó en las aires ¡Cubaa!..... Lara adivinó, por que el amor adivina, que la mujer era su dulce corazón; de un salto quedó abrazado con ella, exclamando; "Marina de mi alma!—Vengo á morir contigo; no me prives de tan dulce muerte! El sepulcro de la patria es la gloria eterna..... Lara cayó rendido á sus piés: sus tres compañeros prosternados por impresión magnética formaban un grupo fantástico: representaba la oración en silencio para ser oidos solo de Dios, que descendió á presidir el acto solemne: era el sacrosanto juramento de libertar la patria esclava.

Marina oyó decir al sereno del barrio vecino. "En el rio va á correr la sangre." Y concurrió á advertir que esperasen á los patriotas citados, para animarlos con su voz. Una heroina cubana era una deidad mitológica en aquellos tiempos que no eran los de Grecia ni de la antigua Roma. Ni la sacerdotíza Hipatia oradora de histórica celebridad. Su aviso no mereció crédito; lo atribuyeron al deseo de salvar á su amante. Ella indignada fingió retirarse y oculta esperó el resultado, acompañada por Tormenta, que cumpliría su deber llegado el caso.

Todos le suplicaron su ausencia, y en el lapso de su desaparición partieron al lugar á paso acelerado, hasta la proximidad del punto designado para recibir las armas, que por descenso del terreno daba estrecho pasaje á un sendero cubierto ó cerrado en ambos flancos por la margen izquierda del rio Yumurí y por un paredon de arcilla, cortado á cantil, inaccesible. Para la salida habría de correrse una distancia de 200 metros, terminados en una garganta desviada del rio en la oposición de una montaña; única vía que les pudiera dar acceso al campo abierto. Fácil es de comprender que al entrar habían caido en la red tendida como punto estratégico por el enemigo que había

dividido sus fuerzas en cuatro secciones escalonadas, de 20 en 20 metros en próxima proporción y cubriendo la salida y la entrada del sendero, donde ocultos permitieron el paso hasta el fingido depósito del armamento.

Capítulo XXXX

SANGRE Y FUEGO

Los inespertos patriotas, cayeron en la emboscada; y con el candor del imbécil que se presta al seductor, marchaban como por senda de flores, Se presentó el alevoso autor de la felonía. Calbet, fuè el nombre infamado por la eterna maldición, y el estigma imborrable grabado en su rostro por el Gobierno miserable, factor y cómplice de tal vileza. ¡Qué hazaña tan heroica! ¡Qué brillante página de oro conquistó el gobernante para la gloriosa historia nacional!.....

A cortos pasos más, al demostrar unas armas al costado de un bote barado, pasó una descarga de fusilería por sobre los patriotas. Dieron vivas á la pátria para llamar al combate á los citados, que suponían próximos al punto. Para apagar la voz se arrojaron sobre los patriotas varios grupos y se trabó una pelea que en la confusión se herían entre sí, en general refriega.

Los cubanos armados de puñal, se batieron causando mortales heridas á todo el que estrechaba la distancia de cuerpo á cuerpo. La revuelta y la vocería presentó la ocasión al escape de Lara Monsón y el francés, abriéndose paso á punta de puñal. Lara era un Hércules, rompió las filas y penetró en la ciudad. Andrehs y Monson quedaron prisioneros.

El Jefe, obstinado en esperar los convocados, se sostenía firme en el puesto de su deber, oculto en las sombras de la noche, hasta el concurso de todos los serenos de la ciudad con faroles y varios soldados provistos de camillas para conducir los muertos y heridos. Todo el regimiento de

Nápoles ocupaba las calles en todas direcciones. El campo de la reciente campaña, iluminado como el día, habría de hacer visible la presencia del hombre extraño y la muerte ó la evasión, era el dilema de breve resolución: al intentarla hubo que librar la salvación en reñidos encuentros, á no ser un campeon fabuloso invulnerable, traspasado de proyectiles, fracturadas tres costillas, quedó exánime y exangüe sobre la madre tierra, que lo llamaba á su centro como á todo mortal, por una ley inmutable universal.—Que, "dulce et decorum est, pro patria mori" — En semejantes frases lo había repetido Marina, aquella noche. La tropa enemiga se retiró con sus cadáveres, heridos y contusos en el choque, entre ellos y por ellos la mayor parte. El ruidoso y truculento campo de Marte, parodia ridícula para obtener cruces pensionadas, quedó en el silencio solitario, y en profundas tinieblas, tristes macilentas de los sepulcros. Solo Dios, si existe un Dios que mira para la Tierra creada era testigo y oyente con los génios misteriosos.

El semi-cadaver volvió á la vitalidad del ser que no se le ha cumplido el plazo. Se incorporó, pensó: tornar á la ciudad era consumar la sentencia del fatal destino: Se arrastró hasta el río lo pudo vadear, y halló hospitalidad en una próxima quinta, cuyo encargado isleño canario lo denunció al Gobierno y quedó prisionero.

Capítulo XXXXI

Llegaron á España las imposturas en contra de Roncaly, por que no había hecho correr la sangre hasta la sincha de los caballos en el combate y se apresuraron á deponerlo.

Sobre 200 personas fueron aprehendidas aquella noche y puestas en cárceles y castillos. Los jefes Rojas y Pacheco fueron presos los primeros, Acevedo y los otros escaparon en la fuga.

El proceso de la causa arrojó la pena capital. El General don Federico Roncaly dejaba en aquellos días la

isla, relevado por el de igual clase don José de la Concha. El primero á su partida conmutó la última pena por la de presidio en España. El segundo al recibir el mando, vá á Matánzas se entera de la trama y de la revuelta provocada, y ordena en el acto la libertad de todos los comprendidos, á los cinco meses que llevaban de prisión.

Después de la libertad se supo que la falta á la cita, por los compañeros de Lara, fué debido á que llovía demasiado y no ser creible que los esperasen en tan tenebrosa noche; y tambien por las patrullas enemigas que interceptaban todas las calles. Cuando no tenemos prácticas de la guerra cualquier escusa debe ser admitida. Por lo demás el Gobierno hizo fiasco perdiendo algunos hombres, dando una prueba más de sus desaciertos y poniéndonos á la espectativa de sus siniestros engaños.

Debemos creer, sin embargo de la derrota por los patriotas sufrida en el hiperbólicamente llamado "Encuentro del Yumury" que la noche del 8 de Octubre de 1850 fué la primera vez que se derrmó en Cuba sangre cubaña en desigual combate por la causa de la libertad de la pátria; y sangre española por la mano de los cubanos, sin el patrocinio de los extranjeros. Conste así, pues, hasta que una historia más cierta acuse testimonio de lo contrario. Y conste también, al no ser batalla sino una escaramuza, que no obstante sirvió de ejemplo á los cubanos para comprender lo que pueden los hombres en defensa de sus derechos; y de escarmiento á los españoles, si es posible, para no haber perpetrado aquella noche el asesinato de muchos patriotas, que tenían premeditado del modo más inícuo.

Capítulo XXXXII

Réstanos el romance de Marina que la dejamos en el misterio de las conjeturas, al separarse de su amante y compañeros el 8 de Octubre de 1850 la precitada noche en el capítulo XXXIX.

Repetiremos, qne una heroina cubana en aqueilos

tiempos, era rara ávis de especie desconocida en la historia natural de la isla de Cuba:—y aun para encontrarla, entonces, en la América, habremos de trasladarnos al continente, en la época de la independencia de las colonias españolas.

Policarpa Zalabarrieta, estrella fulgurante de épicas glorias y la brillante pleyade que refleja la eminencia, bajo el cielo de los Andes, cuyo cuadro descriptivo deben las edades del Nuevo Mundo á la mirifica pluma de sus historiadores Sur americanos. Aquellas regiones elevadas produjeron figuras colosales en sus hombres y mujeres que legaron honor y fama á sus sucesores.

Cuba era un eden de vírgenes flores sin espinas; fragantes aromas y céfiros beleños, que adormecían el alma, y el rostro de la cubana reía con el candor en los ojos, que no habían contemplado lós horrores de una guerra salvaje de sangre y desolación; que nos reservaba el siglo XIX para enseñarnos á sufrir las calamidades á que está fatalmente condenada la humanidad.

Sentencia del filósofo historiador Michelet en el aforismo que trascribimos para no olvidarlo, por ser extensivo al humano mundo, en todos sus conciertos sociales. "Con el mundo empezó una guerra que solo debe acabar cuando se acabe el mundo" y se extiende en disertaciones filosóficas... Es verdad: si en el mundo social de las ideas y los pensamientos imperan las pasiones, la antipatía que abriga el carazón en la paz, cuando los pueblos se lanzan á los más caros sacrificios, la razón es un mito, las deidades virtudes y sus bellos emblemas merá alegoría.

Una sociedad fundada en la institución de la esclavitud civil, sobre la esclavitud doméstica, era en Cuba la sociedad de la naturaleza brutal, que crìa todas las especies en el amor y la armonía de los bosques donde habitan la serpiente y la tórtola pasionaria. Pero en juicio concluyente, todas las sociedades del reino animal, las ha creado el Supremo Autor; de manera que en la tal fundación, hubo el crímen que

cualquiera juez que no fuese Pilatos hubiera condenado á muerte al creador de todas las sociedades humanas.

Tormenta; el compañero de Marina en la trájica noche de la protesta de los cubanos á fuego y sangre, era el mayoral de ingenios que gritó—"Contracandela."—Levantaba sobre la tierra una talla de cíclope. En su historia de hazañas se contaban varias batallas campales en los frecuentes levantamientos de los esclavos: todos los cabecillas lo deseaban en sus filas. Su voz de trueno extremecía el edificio cuando hablaba en tono natural, y al alterarlo, se oía á lejanas distancias; cualidad sobrenatural á que debía el sobrenombre de Tormenta.

Amable en el trato, signo característico de serena gallardía. Cuando le preguntaban cuantos combates contaba, contestaba sencillamente; "nunca con un hombre solo."

Al separarse de los conjurados á morir por la patria Marina y Tormenta la noche consabida, ascendieron una colina próxima á la margen del río; al llegar á la cima, dijo Tormenta: "si no vienen los llamados, el honor me manda á cumplir mi deber." Ella le contestó: "yo cumpliré el que he jurado á mi patria y á mi amante." Esta versión fué trasmitida por los parientes de Marina. Pues ella y Tormenta si nó le consagráramos esta breve página, caerían en el cáos del olvido.

Varias veces preguntamos á Lara por aquel angel caido, y enmudecía cubriéndose los ojos con las manos en profundo sollozar. Si la precedente anecdota la hubiéramos remitido á la historia heróica de Cuba, antes del drama que ha testificado el mundo, se creería que describíamos los románticos ensueños de una novela.

Capitulo XXXXIII

La expedición de Cárdenas y el sofocado movimiento de Matanzas llevaron con exagerados ecos la voz de alarma á los demás pueblos de la isla, á la vez que los emisarios de Lopez agitaban sin tregua y sin descanso todos los círculos

de valimiento entre las masas, preparando el terreno á recibir bajo mejores auspicios la nueva espedición. El Camagüey venía haciéndose notar como el más ecsaltado en su espíritu independiente. Puerto Príncipe la ciudad principal situada en punto central, fué por muchos años la instalación de la Audiencia, único tribunal superior de justicia hasta que se instaló la Pretorial en la Habana por los años de 1835 dejándola reducida á los términos terriioriales de una nueva demarcación. Con estas circunstancias de haber sido el concurso de la magistratura y el cerebro de la isla, alli donde imperaba la razón parecía innecesaria la fuerza bruta, y el gobierno español la guarnecía con un corto número de soldados, que no eran bastantes á infundir temor ni respeto á los naturales. La benignidad de su clima la naturaleza salvage de sus frondosos bosques y praderas, la clase de labores de su vida daméstica dedicada á la cría de ganados y la localidad interior de la capital del Camagüey y sus pueblos convecinos, eran privilegios que influían en favor de aquellos pobladores á constituirlos en condiciones más aptas al caracter de la revolución. Sus mujeres las Camagueyanas, de gran fama por su hermosura física, tambien querían llevarse el lauro en sentimientos de patriotismo con manifiestas acciones de repugnancia hácia los militares pretendientes, y á todo lo que fuera español; por que aumentada la fuerza de estos cuerpos y la inundación de empleados á prevenir la rebelión, fueron dobles motivos para que los camagueyanos heridos en lo mas sensible creyeran la necesidad de lanzarse á la pelea, à riesgo de todo y á todos los azares.

Gaspar Betancourt (El Lugareño) ardiente patriota, alma de las ideas revolucionarias, su principal agitador, había buscado refugio de las persecuciones del Gobierno en los Estados Unidos, y desde allí en unión con Aniceto Iznaga, trinitario no menos fogoso, el matancero Miguel Tolon, el habanero Lorenzo Allo y algunos otros introducían en Cuba el periódico "La Verdad que era una proclama incendiaria y una constante diatriba contra el Gobierno

español. En este estado emergente el animoso abogado Serapio Recio en unión del Dr. Provenza, Pedro Agüero, el Dr. Arango, padre, y otros se constituyeron en junta á procurar recursos y á meditar un plan para cooperar con los otros pueblos al auxilio de la expedición llevando á la junta de la Habana los elementos bursátiles conseguidos; y el 8 de Junio de 1851 fueron presos en Puerto Príncipe el presidente de la junta, Recio, y otros, y conducidos á la Habana, quedando así cortadas las operaciones de aquella corporación. Pero Joaquin Aguero, el Silvio Pellico cubano valiente y denodado patriota que venía conspirando más práctica y sustancialmente no se arredró por el golpe inesperado y continuó sus trabajos con mayor y doble actividad. Mientras Recio que hábilmente pudo eludir los cargos de su acusación, puesto en libertad se dirigió á las villas de Cienfuegos y Trinidad á combinar un golpe de acuerdo con el Comaguey. Corren así los días del mes de Junio, y Joaquin Aguero que creía malograrse el plan si era demorado, imbuido también en románticas inspiraciones, quiso inaugurar la independencia de Cuba el día 4 de Julio como clásico aniversario de las libertades de América. Dícese además que el Lugareño influyó en Aguero para que se adelantase á la espedición de Lopez y tambien en los trinitarios por celos de gloria y supremacia. Al efecto y á 15 millas de Puerto Príncipe convocó á los compairiotas en número de cincuenta, les infundió entusiasmo con fervientes discursos y se dirigió á las lomas de Cascorro para ordenar las operaciones. Organizadas dos compañías de á veinticinco hombres y divididas para caer sobre el pueblo de las Tunas de Bayamo por distintas vías, tan novicios soldados al ejecutar la consignia en el punto de encuentro, se desconocieron equivocando la respuesta al "quien vive," en lugar de "Cuba" por "España," y se originó una colisión entre los patriotas, que causándoles heridas y estragos puso en aviso á las autoridades españolas y fué forzoso tornar al campo á reponerse; más como este trastorno vino á causar la desconfianza en el éxito, produjo la deserción y el jefe

con ocho compañeros en aquella psecaria vicisitud se dirigieron á la hacienda San Carlos, próxima á la costa, en pos de la nave que los salvara llevándolos á tierra extrangera. ¡Oh perversidad del hombre! Un Judas en una familia de la mejor reputación en sentido patriótico, á ocultas de los suyos, denunció al gobierno los pormenores de la evasiva del héroe; y destacadas las fuerzas para su captura atacaron la posición por sorpresa; pero que valerosamente defendida, se sostuvieron los patriotas hasta entrada la noche, bajo cuyas sombras pudieron evadirse dejando al soldado de color Francisco Perez muerto, y herido mortalmente al muy nombrado despues Augusto Arango por haber quedado en el campo de la acción á merced de los espanoles que repitieron sobre él nuevas heridas hasta creerlo cadaver, y que apesar salvó la vida y volvió á figurar el año 68. Aguero y sus subalternos y compañeros Fernando Zayas, Pedro Benavides y Francisco Betancourt, fueron nuevamente descubiertos en la ruta de su fuga, hechos prisioneros y fusilados en Puerto Príncipe á los doce de Agosto de 1851, dia en que Narciso Lopez saltaba en las playas de Cuba con su segunda espedición, precipitada á causa de las noticias de aquel levantamiento..... Aguero y sus compañeros murieron con heróica resignación, y dejando en el pecho de los camagüeyanos el agravio de su muerte esculpido con letras de fuego y sangre, con lo que tocó su fin aquella jornada desgarradora.

El resto de los sublevados fueron condenados á los presidios de Ceuta. En las Tunas el Padre Fajardo, Facundo y Francisco Aguero, Gonzalez Montes de Oca y otros, conmutada la pena capital en los presidios de Africa y España.

Capítulo XXXXIV

La villa de Trinidad que había sido la cuna del idealismo de independencia, porque trece cubanos que hacen el número de letras de esta palabra, por aplicación cabalística

partieron de Jamaica en una goleta armada en expedición y desembarcaron en la costa con el plan de llevar á cabo el atrevido intento de su místico lema, el año de 1819... capitaneados por Aniceto Iznaga, uno de sus más exaltados hijos. Al ser también en el 48 el lugar elegido por López para la conspiración de la mina que ya conocemos, quedó por consecuencia inoculada en el sagrado principio con mayor vehemencia que el resto de la isla. Y después en los fuertes sacudimientos, por las obras de su caudillo acompañado por sú hijo acariciado Pepe Sanchez Iznaga, no podía menos de dar un testimonio de sus sentimientos, presentando un hecho en justa correspondencia y lógica análogía con las actuales exigencias. Ordenando sus planes se puso de acuerdo con Puerto Príncipe y se preparó á dar el grito en la villa el 24 de Junio, día de San Juan que celebraban, según costumbre carreras de caballos, para aprovechar el júbilo y el concurso de los campesinos, y que no tuvo el efecto esperado por un incidente que vino á trastornar el suceso. Hubo, pues, que transferirlo y el día 24 de Julio en la noche se reunieron los patriotas á tres leguas de distancia de la villa en las márgenes del río Ay, y capitaneados por Isidoro Armenteros. El abogado Francisco Perez, José Iznaga y Fernando Hernandez con sus tenientes, todos hombres adornados de los méritos más relevantes; y formados en dos compañías de treinta números marcharon toda la noche al potrero Las Avispás, donde determinaron á los albores del día pasar á los ingenios Yaguaramas y el Palmarito para proveerse de más hombres y pertrechos de guerra; y que no teniendo el resultado prometido dispusieron que una partida de siete soldados mandada por Rafael Arcis se dirigiera con el mismo fin al ingenio Mayaguara, administrado en refacción por el rico vizcaino Choperena, y asistido por diez y seis vizcainos armados con el objeto de mantener en respeto las crecidas dotaciones de la finca. Llegados allí los patriotas les intimaron la entrega de las armas, que fué obedecida sin resistencia. Retornado Arcis al siguiente día con las armas al punto designado para la

base de operaciones, prevaleció el entusiasmo y armados y en son de combate deliberaron encaminarse á Manicaragua con el doble objeto de alejarse de las superiores fuerzas españolas y de espeditar mayores auxilios de aquella jurisdicción perteneciente á Villaclara. En el curso de la marcha y cansados hombres y caballos por la constante fatiga se detuvieron á tomar descanso en unas arboledas, allí tuvieron noticias por unos transeuntes de haber fuerzas en el punto de su objeto y disertando sobre la conveniencia ó desacierto en seguir aquella ruta desorientados totalmente del estado de defensa por los cubanos del lugar que iban á invadir, discordaron al punto de formarse dos bandos disencientes. El jefe Armenteros, para evitar la disolución en aquel desacuerdo cedió á la mala doctrina de someterse á la voluntad de los subalternos y de retroceder, si bien á la Siguanea como punto á la vez que favorecido por la naturaleza para la estrategia de la guerra, muy abastecido de frutos alimenticios para la tropa. En estas horas sorprendieron un correo del enemigo que portaba la noticia de la aprehensión de Joaquin Agüero, y de su partida ya dispersa, cuyo descalabro les vino á producir algún desaliento, y que no obstante continuaron en su contramarcha hasta repasar la Anabanilla, brazo del rio Arimao, en que fué anunciada la tropa española por la guerrilla avanzada. Ignacio Belen Perez arengó á los patriotas, y reanimados resolvieron desviarse del camino y dirigirse por otro sendero á mejor lugar de la Siguanea; pero en el desconcierto de la retirada, que los soldados novicios siempre la estiman por una derrota entró la confusión y la desobediencia, y á la caida de la noche de aquel día 26 y tercero de su salida, cayeron en poder del enemigo una parte de los patriotas y con ellos el jefe, dos de sus tenientes, Fernando Hernandez, jóven apreciabilísimo por su valor talentos y virtudes, y Rafael Arcis que estimando el gobierno á los tres últimos por los más influyentes determinó pasarlos por las armas en sentencia recaida en el rápido proceso que acostumbran los españoles en el modo sui géneris de enjuiciar, más breve cuanto más grave y complicada sea la causa.

Armenteros y Hernandez como Arcis murieron mártires y verdaderos héroes de la justa causa de su patria usurpada. Y de este modo deplorable para ellos, triunfante para el ejemplo de su pueblo, terminó el levantamiento de Trinidad, pero no sin dejar sembrados los sentimientos patrióticos y de justa venganza que los pueblos escriben con sangre, y con caractéres indelebles.

Capítulo XXXXV

La ciudad de Santiago de Cuba situada en la costa Sud de la isla próxima á la estremidad de la parte Oriental, la de mayor importancia en los tiempos de la conquista, entonces la capital por haber sentado allí sus reales el gobierno de los conquistadores, que trasladado á la Habana después, fué sin embargo considerada en segunda categoría por su riqueza, comercio y población; además la cuna del Dr. Juan Jose Hernandez y de los poetas Heredia y Rubalcaba. Con tales elementos debía aparecer en la época que historiamos con su auxilio en la cuestión política y en 1849 comenzó á organizar sus proyectos de conspiración iniciados por varios patriotas que descubiertos por el gobierno fueron gubernativamente confinados por el término de un año á distantes poblaciones de la parte occidental los principales conspiradores José Valíente, los hermanos Hilario y Manuel Cisneros y Francisco de Paula Bravo. En las nuevas agitaciones producidas por la expedición de López el año de 50 y los trabajos de Joaquin Agüero en el Camagüey, vino también al concurso de las operaciones, se constituyeron en junta los ante dichos confinados, cumplida ya su sentencia y abrieron sus comunicaciones con Puerto Principe, las Tuñas, las Juntas de la Habana y de New York; y para llevar á la práctica sus propuestos planes y secundar el movimiento de Puerto Príncipe, se pusieron de acuerdo con el comandante retirado natural de Venezuela Francisco Oberto y con varios sargentos de la plaza. Fueron denunciados; y sin efecto sus intentos, emigrados al extrangero la

mayor parte de los patriotas, presos por largo tiempo, Valiente, Oberto, Tomás Asensio, Santacilia, Cayetano Echevarría, los hermanos Luis y Bienvenido Hernandez, condenados al presidio de Ceuta.

Capítulo XXXXVI

La Habana capital de la isla, tan fecunda por su patriotismo en los albores del espíritu de libertad el año de 1822, entonces la primera en el ejemplo, después en los días de López, á juzgar por las apariencias en las simpatías manifiestas generalmente por todas las clases, figurando en primera línea el bello sexo, no podía menos de esperarse el poderoso concurso de sus fuerzas á impulsar el movimiento en relativa proporción á su tamaño; pero tenemos el sentimiento de expresar que aquellas fervorosas inspiraciones no produjeron los resultados en su lógica consecuencia; aunque influyese en su disculpa que también allí obraban en contra el despotismo y todo el poder español, ya porque enervados los ánimos con los atractivos de la riqueza en el lujo y los placeres que acarician la vida demasiado, y que son estériles á producir impetus y brios, ya en fin, por que la misma riqueza sirve para soportar el peso de la opresión; lo cierto es que siendo la más inmediata al campo de batalla de la segunda expedición, no correspondió debidamente. Y para que no seamos nosotros los jueces de este fallo, presentaremos los hechos en toda su desnudez, deseando por nuestra parte, que el juicio público lo suspenda redimiendole de toda culpa y la descargue sobre nosotros por demasiado severos ó imperitos en la justicia imparcial y distributiva.

Creemos que la historia es el proceso que ha de dar á cada uno lo que es suyo, nada pesamos ante el concurso de miles de jueces que constituye el público, competentes á discernir la verdad el premio y el castigo y á condenar la mentira. Sean, pues, las obras, las que hablen, y no nuestras apreciaciones.

La sociedad habanera culta y entendida por el crecido número dedicado á las profesiones liberales y científicas de Jurisqrudencia, Medicina y Farmacia, absorbidos como estaban los destinos de lucro en todos los ramos de lo administración del Gobierno, y exclusivamente apostrofados los cubanos más en amor propio que por lo material, era imperiosa la necesidad de procurar un remedio y un cambio en aquel exigente estado de cosas. Al mismo tiempo comenzaba á divorciarse lo nuevo de lo viejo, la mómia de la corona de España con todos sus andrajos en la América moderna era una caricatura irrisoria por demás, los hijos se avergonzaban de que los padres vistieran la anticuada librea del feudalismo, y del uso de los cuadros, adornos y reliquias que mantuvieran viva la memoria; y toda esta herencia de los días de baldón, de atraso y de ignorancia, proscripta del vestibulo, y el gabinete de la casa pasaba al establo y después al carro de la limpieza. Este anacronismo era una semejanza de aparatos funerarios de una época muerta que repugnaba á los ojos de la juventud y se hacía forzoso darle sepultura. "Zacatecas," gritaban los niños en las calles á los ancianos que en contra de la opinión de los jóvenes se atrevían á salir de casa con las vestiduras de sus servicio, á los reyes algún día de funciones de iglesia ó de gala y besa manos. Sobre esto venía á recalcitrar la plaga de la langosta de empleados y aventureros de España, famélicos y haraposos que formaban una invasión más temible que la de los más terribles piratas. Hasta los ricos españoles *acepillados* ya en Cuba sufrían las mismas impresiones de estos temores, y cuando les venía algún pariente muy cercano que no podían esquivar, lo encerraban hasta vestirlo de nuevo, ordenando echar á la basura las ropas de la usanza española. Todo repulsaba ya en Cuba una gente tan atrasada; y en este concepto notificados y en su decoro heridos al ser gobernados por aquellos hombres en la supina ignorancia creyeron los habaneros de su deber lanzar al pueblo á debatir la razón con las armas en la mano y apoyar á la vez la expedición de López

esperada, ó de una legión de demonios si hubiera sido tal.

A poner manos á la obra el muy entendido letrado Anacleto Bermudez, arrostrando el peligro convocó á junta los de igual clase Porfirio Valiente, Rodríguez Mena y otros, y constituidos, allegar recursos para auxiliar la revolución procediendo al nombramiento de jefes que movieran las masas á cuya consecución quedaron elegidos en órden á su capacidad, distritos de su vecindad y opinión para con el pueblo. Lo fueron así para el distrito ó barrio de Colón, Esteban Díaz y F. Martinez, para los limítrofes de Guadalupe y de Peñalver Federico Zenea y Francisco Piñeiro, para el del Pilar, José de los Angeles Morilla, para el del Horcón Benito Ragués y para el de Jesús del Monte Manuel Lazo de la Vega. Agregándose á estos varios indivíduos que habrían de operar por separado como espontáneos patriótas, entre los que debemos contar en primer término por su decisión y arrojo los tres hermanos Prieto. Además en los poblados y partidos cercanos á la Habana los hacendados de gran influencia Ramón de Osma y Francisco Valdés Herrera. La Vuelta Abajo quedaba librada á su propia discreción corriendo la suerte que le cupiera según sus propios elementos. La Vuelta Arriba en las cercanías á la capital, como Güines, debía operar Abraham Ayala militar retirado comandante de Armas y de las milicias de caballería de los naturales en aquella jurisdicción. La Vuelta Arriba en los puntos apartados, ya hemos visto que obró por sí y con independencia de la Habana, adelantándose á la llegada de López.

Este seccional modo de ordenar la conspiración sin escribir nada y confiado á la palabra, por vanos temores, y sin obedecer á un experto jefe militar de prestigio, acéfalo como era en su nacimiento habría de quedar tal cuerpo sin cabeza, dividido y en completa inación al tiempo en que más se requerían sus facultades locomotivas, como infaliblemente habría de suceder y sucedió.

Saltar debe á la vista del más ciego que en esta desorganización obraba más en contra el defecto de dotes de capa-

cidad que el de voluntad y de patriotismo. Solo para moverse esta mal combinada maquinaria, era que debía obedecer ciega y puntualmente á la junta ó centro que la creaba: para este solo paso debía observarse la más estricta disciplina, es decir cuando más convenía que hiciera uso del principio deliberativo en que estaba formada, y en que en cualquier caso y de cualquier modo que operase era bueno con tal que se moviese, y en esta suprema necesidad se hallaba atada y sometida á la voluntad y al previo mandato de la Junta.

Narciso López, que lo dejamos en Cayo Hueso al abandonar á Cárdenas, saltó á New Orleans de donde habìa sacado los elementos de su frascasada expedición, á formar de nuevo su base de operaciones para fraguar otra; y en el introito de sus trabajos, noticioso el Gobierno de los Estados Unidos libró contra él orden de prisión, y el embargo del vapor Cleopatra que ya se preparaba al cargo de una nueva. Con este trastorno tuvo que dejar á New Orleans y pasar al estado de Florida así para evadirse como para organizar un resto de hombres y armas que tenía en Jefsrsonville. Ignorante del suceso su corresponsal en la Habana, Anacleto Bermudez, disponía el envío de prácticos marinos, en el litoral de la isla, para la entrada del Cleopatra, á fin de evitar un repetido caso del "Creole". Comisionó al efecto á R. I. Arnao, éste se vale del isleño canario Graciliano Montes de Oca para el convenio del práctico, el gallego Juan Cintas, que quedó convenido por la suma de $5000. Lo comunica à su mujer y ésta le aconseja la consulta al abogado cubano Calixto González el cual esperando un premio del Gobierno lo conduce engañado ante el General Concha, y allí fué compelido Cintas con fuerte amenaza á declarar su comitente y las señas ciertas de la morada y filiación de Montes de Oca, preso éste revela todo el plan, es procesado y condenado á pena capital ejecutada en garrote vil. Arnao fuga á New Orleans á encontrar á López y darle cuenta del ocurrido fracaso. Y

nosotros por ser hermanos fuimos presos por sospechas en el contrato del práctico citado.

Retornando López de Florida á su base de operaciones, á pocos días recibe la noticia del levantamiento de Puerto Príncipe y de Trinidad, se anima la gente de los Estados del Sur, precipitan la expedición tomando el vapor Pampero para conducirla, los periódicos alborotan exagerando los hechos y sobra gente de todas armas al propósito deseado. Lòpez deja á Juan Manuel Macías á cargo de los hombres y armas en Jefersonville, se apresta á la salida, y se pone en marcha para Cuba en los primeros días del mes de Agosto del 51, acompañado de un estado mayor de expertos militares con 469 hombres, se pone á la vista del Morro de la Habana el 11 de Agosto á las 11 del día á proveerse de práctico que toma de un barco del cabotaje, y verifica el alijo en la madrugada del 12 del dicho mes en el surgidero de playitas, costa norte en la parte occidental de la isla.

Capítulo XXXXVII

Ya está López en tierra de Cuba por segunda vez, ya están cumplidas las promesas, llevadas á realidad las ilusiones, y vamos á ver el desenlace de tantos planes y combinaciones. Parece que era un malhadado destino violentar los acontecimientos y obrar á la ventura y al acaso. Nosotros en la incipiencia de nuestros conocimientos, justamente censurada, así operamos en Matanzas forzados por las circunstancias. Puerto Príncipe y Trinidad siguen el mal ejemplo por sobrado arrojo ó por emulación; y López provecto militar con todas sus experiencias repite iguales desaciertos. Forzoso es convenir que no es dado al hombre por meras ó expresas premeditaciones, ó por improvisados hechos, detener la marcha ó desviarla en su carrera de la suerte que le ha de caber. Nuevos y mayores desaciertos hanse de notar en el curso de las operaciones de guerra. Divide López sus pequeñas fuerzas dejando á Critenden en Playitas con 200 hombres para conducir los pertrechos, y marcha con el

resto á las Pozas lugarejo cercano á la costa y en dirección de Pinar del Rio para a la vez ocupar un punto de triángulo agudo con San Cristóbal y Candelaria, pueblos cuyas comarcas á no ser hostiles podrian auxiliarlo con el elemen to patriota. A un grado de distancia de la Habana justamente 75 millas, en ocho horas por ambas vías marítimas en diez por la férrea, por no estar concluida, y á quince por caminos carreteros, era más que claro que López tendría encima al ejército español al día siguienté de su llegada.

Supremos muy supremos eran los momentos. López acaba de tocar á la puerta á dos jornadas de la Habana, Matánzas, Puertó Príncipe y Trinidad habían abortado sus movimientos con partos exíguos y prematuros. El resto de la isla hácia la parte oriental á largas distancias y por sus condiciones contrarias, entonces, debía permanecer mero expectador, la Habana, solo la Habana era en aquella hora de angustia la llamada á salvar la situación... Pero la Habana era un cadáver!...Españoles y cubanos patriotas y realistas en completa turbación sin dar señales de vida.

El General Concha, en honor de la verdad sea dicho, obró con gran energía y actividad, salvando la perentoriedad del momento para España. Envía al General Ena con mil hombres por el vapor Blasco de Garay al puerto de Bahía Honda muy próximo á Playitas. Por la vía férrea de Guanajay destaca al Brigadier Morales de Rada con otro regimiento á darse las manos con Ena por tierra. Al coronel venezolano al servicio de España, Rosales, con otro cuerpo no ménos numeroso. Además dispone que todas las guarniciones de las tenencias de gobierno vecinas concurrieron al punto de reunión y al coronel Elizalde que estaba en Pinar del Río á converger también para formar un ejército de 4,000 hombres que bajo el mando de Ena formando un círculo de fuego habían de aplastar á López á sombrerazos y traerlo por las orejas, como dijo el desgraciado jefe Ena en los momentos de partir al combate.

Veremos á ver que tal se desenvuelven estos bien combinados planes y veremos como un prodigio muy raras veces repetido, que á pesar de los elementos contrarios y de los mismos elementos de la naturaleza, López ganando todas las batallas fué consumiéndose como un cirio á fuerza de su propia llama que lo devora. El General Ena primero en llegar al punto, cae sobre Critenden y este americano se defiende hasta hacerlo retirar. En consideraciones á las superiores fuerzas españolas determina su reembarque en unas lanchas con cincuenta compañeros que le siguen. El vapor Pizarro los hace prisioneros, los lleva á la Habana y son pasados por las armas en las faldas del Castillo de Atarés á pocas horas de su llegada en el mismo día 16 de Agosto. ¡Sangrienta y horrosa fué la escena! El populacho español se despobló á gozar del para ellos delicioso festín, y á la horrible caida de las cincuenta victimas se lanzó á devorarlas hasta dejarlas descuartizadas: reinó la embriaguéz á una altura inexplicable, pues se bebían licores mezclados con sangre en los cráneos de los cadáveres que todos sin esceptuar uno quedaron mutilados. El espéctaculo fué más horrible aun. Aquellos sicarios atravesaron las calles en grandes grupos con ruidosa algazara con sus ropas ensangrentadas y llevando en sus manos por bélicos trofeos, miembros del cuerpo humano que el pudor y la decencia no permiten su descripción.

El resto mermado de las fuerzas de Cristenden dispersos y maltrechos consiguen reincorporarse á duras penas en el terreno desconocído, guiados por un africano.

Vuelve Ena á la carga sobre López en las Pozas, preséntale batalla, la acepta el bravo venezolano y derrota completamente al General español. Retrocede este dejando sobre el campo más de 150 muertos y heridos, 11,000 cartuchos y varios fusiles, al intento de unirse con los refuerzos que esperaba para renovar el ataque. Lo comprende López y resuelve abandonar la plaza encentrándose en las sinuosidades de las montañas del Cuzco para dar tiempo con marchas y contramachas á que vinieran en su

auxilio los patriotas. Se apercibe Ena del movimiento, entra en la plaza de su derrota y pasa á cuchillo á los heridos de López, quien habia asistido al igual de los suyos á los españoles que quedaron en el campo en igual estado el día de la batalla de las Posas.

Las preñadas nubes del mes de Agosto en las zonas tropicales se deshacían como una catarata perenne sobre los expedicionarios que no hallaban más techo ni guarida que el espacio de los cielos obscuros y sombríos, de ellos cruelmente desapiadados. El invencible caudillo con paso firme se corre sobre San Cristóbal; ya á la vista vacila al notar que nadie se le unía, y hace un cuarto de conversión sobre el cafetal de Frías buscando amparo de la constante lluvia. En aquella hora si se hubiera dejado llevar por uno de sus arranques tantas veces ejecutados en su vida, jugando el azar lanzado sobre la plaza, quizás se hubiera salvado. El pueblo en masa con su guarnición al notarse su cercana presencia dejó la plaza totalmente abandonada, con solo el pardo Pablo Suarez á quien un español le regaló su tienda creyéndola perdida, que nos refirió el pasaje. Provista la plaza de víveres y de municiones de guerra en abundancia López habría tomado tregua y tiempo que inspirasen confianza en sus adictos para unírsele. Un cubano, solo un cubano que merece la memoria de su nombre, Julio Chasagne, fué el que tuvo valor para agregarse á correr la suerte en causa tan justa como perdida; pues el profesor de letras Manuel Higinio Ramírez que lo intentó, cayó prisionero y fué desterrado. Llegó López al cafetal de Frías al emanecer del día siguiente de su paso por San Cristóbal, hizo alto y ordena la preparación del rancho y el descanso de la tropa.

El General Ena ya reforzado y con 4000 hombres de todas srmas ataca con la fuerza de caballería. Ordenó López á la suya solo de infantería coronar una loma vecina para resistir el empuje de la carga. Los ginetes al ser muy fuerte la pendiente del terreno se ven obligados á subir en forma espiral y al llegar á la cúspide reciben una descarga á quema ropa por los cubanos que pone fuera de combate

sobre 10 ó 12 españoles, y que en el resto desconcertados tornan espaldas forzando la carrera en su descenso en la misma forma que habían ascendido. Ni uno de los invasores fué levemente herido, dieron hurrahs por López y por Cuba y á preparar la retirada ordena el jefe el fuego sobre una columna de infantería que se aproximaba y que contenida en su avance, le dejaba paso á un bosque muy cercano, cuando en estos momentos tira el anteojo y observa con admiración que aquel numeroso ejército, con relación á sus fuerzas,, desalojaba á paso ligero el ocupado campo de batalla. ¿Qué cauaa desconocida había originado aquella repentina retirada? Era una herida mortal que habìa recibido el General Ena, quien la ordenó precipitadamente.

Sin detenerse López á tomar alimentos y ei descanso tan necesitados en virtud á las vigilias, ayunos y fatigas, por temor al nuevo ataque que con sobradas fuerzas debería repetir el enemigo, se emboscó siguiendo estrechas sendas con dirección á San Cristóbal. Los españoles amedrentados por la caida de su jefe, dejando el parque de artillería toman también el camino que los separe del lugar de la desgracia, y se dirigen por opuestas vías á Candelaria. Llegan á la población y sin tomar nuevas providencias, solo se ocupan en procurar medios de salvar á su general, quien en los delirios febrisitantes de su gravedad, murió repitiendo: "Digan á Rosales que vaya á salvar la artillería." Estos temores enunciados por sus jefes, entre ellos de alta nombradía, trasmitidos álos demás, hacen reinar el desconcierto y el temor, nunca con menos fundamentos.

Aquí se ofrece un punto que interrumpe el órden cronológico, pero necesario á encadenar una noticia importante para esclarecer un hecho que no debemos dejar atràs y que tuvo lugar en aquellos momentos.

La tropa española de la isla de Cuba se hallaba descontenta por ser muy vieja en el servicio de la colonia, cansada de la vida sedentaria de los cuarteles, sin ascensos en su carrera en total statu quo á la vez que tentados á los celos que les infundía la vista de sus superiores y otros

empleados de alta graduación que habiendo sido sus subalternos eran todas circunstancias que concurrían á su amargo desagrado. Todo el cuadro de tenientes generales de España eran menores en edad y en grado cuando aquellos vinieron á la isla de Cuba, antes de la guerra civil. El General López conocedor de estos detalles y de las propensiones del ejército español en seguir la proposición de más conveniencias, educado así por los miles de partidos que surgen de las guerras civiles de España, fué muy activo en introducir la sedición, escribiendo á los coroneles, comandantes y otros oficiales de aquellas guarniciones, durante sus trabajos en los Estados Unidos, á la par de sus proclamas seductoras.

El cubano Carlos Colins, hábil, atrevido y muy astuto en disfrazarse, realizó varios viajes á la Habana enviado por Lòpez para entregar en propia mano la correspondencia á los citados jefes y á los sargentos y cabos de compañía, la que enviaba el sargento López que se unió á los invasores en la expedición de Cárdenas. La correspondencia pública violada requería este medio seguro. El que escribe amigo íntimo de Colins le acompanó hasta la puerta de los cuarteles para entregar las cartas. Si fueron ó no contestadas en convenio lo ignoramos; porque la misión de Colins se limitaba á entregarlas solamente, ninguno las devolvió. Suponemos que unos acogerían los contenidos y otros los rehusarían: pero sí sabemos por un capellán y por otros españoles devotos á nuestra causa, testigos oculares, que el día de cuerpo presente de Ena hubo una reunión de la plana mayor de aquellos cuerpos allí á la sazón, y hablando en terminantes y claros conceptos expresaron que no había motivo de alarma ni de disgusto cuando todos estaban de acuerdo con López. Ambos contendientes ignoraban el estado de desconcierto de su parte contraria. Algunos de los jefes llegados á la isla por aquella època habían servido bajo las órdenes de López en la Península, otros en Cuba, y todos le profesaban amistad respeto y simpatías á lo que se agrega que les había hecho ofertas de liberales conside-

raciones, ascensos y premios de gran valía. En aquellas cortas horas la isla de Cuba era independiente por el ejército español y Narciso López su libertador. Pero está decretado á los españoles en América no dejar un rasgo de grandeza, que acaso algunos llamarían traición á este acto de nobleza. ¡Ignorantes! como si todos los hombres no fuesen hermanos y mucho más los que llaman hijos. Los genios de la desgracia que guiaban al ilustre guerrero vienen á destruir su tan elaborada obra: tres días mas de resistencia bastaban á realizar sus ilusiones en hechos. Siguiendo la marcha á San Cristóbal y sufriendo nuevos y mayores estragos abatido por la tormenta, al amanecer del día siguiente hizo alto para el rancho provisto en una finca del tránsito. El coronel Elisalde que ignoraba su última victoria en el cafetal de Frías, viniendo de Pinar del Rio á su encuentro preséntale batalla. Mojada ya la pólvora en término inservible, y sin embargo contesta el caudillo el fuego, y con solo unos cien tiros, queda herido gravemente por la espalda el Coronel español que con este golpe desgraciado manda, como Ena, suspender el ataque; y López ya sin medios de defensa emprende la huida sin órden, sin plan y sin concierto; tan desastroso cúmulo de contrariedades no podía menos que desmoralizar á los invasores. El segundo jefe nota que algunos se rezagan, que otros arrojan el arma y los cartuchos inutilizados por el agua y lo hace presente á López indicándole la necesidad de severas penas á reprimir la dispersión con visibles síntomas demostrada, y fuéle contestado ser muy tarde para medidas extremas contraproducentes en aquel estado deplorable. Síguese el desaliento y la dispersión y á la dispersión el borrascoso naufragio de la expedición del Pampero.

Llegan pronto á Candelaria las noticias faustas para España, para Cuba infaustas y desisten los oficiales españoles de su apoyo á López, destruida ya de tal modo la esperanza y queda sumergido en el mas lamentable fracaso la causa de Cuba para siempre, bajo aquel expediente seguido por López y concebido según sus miras, como el medio más

fácil en aquellas circunstancias, haciendo amigos á los que siendo enemigos lo podían destruir. Y á la verdad que no fué su destructor el ajército español.

Llegada ya la fatal hora de la dispersión como hemos visto, el mal ejemplo de los primeros fué imitado por el resto, desgranándose en ambas líneas laterales, aquí y más allá, cada cual en pos de su salvación ó de la suerte que le esperara. En aquellos aciagos momentos no había vínculos por estrechos que fuesen para ligar á los hombres y si los de una misma causa se abandonaban entre sí, que esperar de los demás? Solo Pedro Manuel López sobrino del caudillo, el capitan Hernandez, el corneta Hernandez y el mulato Pedro, trinitario, su asistente, fueron los que le acompañaron en su caida hasta quedar en las manos del enemigo. El famoso bandido cubano Falcón traido de New Orleans para que sirviera de práctico, ofrécele salvarlo aprovechando un precioso instante, antes de la dispersión; pero el Régulo americano no podía dar ese ejemplo á presencia de sus valientes compañeros de armas que pocas horas más tarde iban á ser asesinados, mientras él se escapara. Sleshinger, y Blumental hungaro, Scott americano, y otros, todos militares de honor, veinte ó más oficiales de varias nacionalidades y sobre treinta cubanos y venezolanos de fina educación, ingenieros, médicos, cirujanos, escritores y poetas iban á ser testigos del vergonzoso acto de su deserción. No, no era posible! López debía permanecer con ellos hasta que el último lo abandonase: así lo hizo y encadenó la suerte de los héroes.

Los campesinos de aquellas comarcas noticiosos de la desolación, estúpidos como eran y asusados por las imprecaciones del maldecido periódico "El Diario de la Marina" contra los invasores, cayeron sobre ellos con perros y tiros como en la caza de bestias montaraces. El malvado presidiario José Castañeda se brindó á López para salvarlo, aceptalo el desgraciado y es vendido al Gobierno, conducido á la capital y ejecutado en garrote vil el 1º de Septiembre de 1851 á los diez y ocho días de su llegada á Cuba.

Antes de cerrar este capítulo debemos una memoria á los hombres que no siendo mercenarios bien la merecen en la historia de la causa á que se consagraron, y que como obreros de las libertades públicas llevaban su espada allí donde por ella se combatiera.

Pragai, húngaro, científico militar que dirigó el estratégico plan de la batalla de las Pozas, herido en clla y asesinado por los españoles al ocupar la plaza, Blumental y Sleschinger polaco el uno, aleman el otro, peritos militares, del estado mayor.

Debemos también una mención á los que siguen, para que no se pierdan en el olvido, y por un tributo de justicia.

El sargento español ascendido á capitan en el ejército invasor, F. López fusilado en Cárdenas lugar que presenció su ascenso á la causa de los hombres libres. Los venezolanos el ingeniero Pedro González, Pedro Manuel López confinados á Ceuta y á Galicia. El capitan Ildefonso Oberto muerto en la batalla de las Pozas. El portorriqueño Gotay en el mismo lugar.

Los cubanos el Dr. Antonio Luciano Alfonso, el capitan Hernandez, los hermanos Aragón, Agustín Santa Rosa, Joaquin Cabrera, Manuel Fleury, el corneta Antonio Hernández, sentenciados á Ceuta. El poeta Curbia y Agustin Montoro á Galicia. Ramón Rives muerto en los montes de la Vuelta Abajo y Ramón Ignacio Arnao, Comisario de Guerra con ramal y grillete al correccional de Ceuta sentenciado.

Critenden americano de buena posición en su país, pasado por las armas en el castillo de Atarés y Scott rico hacendado de los Estados Unidos, primo hermano del presidente, puesto en libertad por el gobierno español, ostentando bondad y gentileza.

Los dos últimos eran esclavistas, corrieron los riesgos de la guerra por su interés particular, y dejamos al sentido moral el derecho de juzgarlos.

A falta de hombres grandes y de grandes hombres que auxiliaran á López debemos hacer una mención hono-

rífica en favor de los hombres chicos y como un caso original y curioso. Los dos cubanos el farmacéutico Silvestre Perez de la Hera y el arquitecto Manuel Galiano que escaparon del museo de Barnum porque Barnum no fué á la Habana, al oir el sonido de la invasión de López montaron en sus caballos tan enanos como ellos y vinieron á invitarnos á dar el grito en los pueblos cercanos. Nosotros los miramos con oculta sonrisa y les aconsejamos que se retirasen tranquilos á sus casas; pero ellos indignados después de habernos hecho cargos severos, siguieron tenaces y rebeldes su atrevida empresa. Picaron sus caballitos en dirección del pueblo de San Antonio de los Baños y atravesaron á escape la calle Real dando vivas á López y á la patria. Visto pues, que no les hacían caso, retornaron á dirigir muy bien merecidos insultos á los habitantes porque no les seguían en su alarmante demanda, y perdidas las esperanzas del efecto que se habían propuesto los liliputienses agitadores en dicho pueblo, encaminados de nuevo al pueblo de la Ceiba del Agua repitieron sus fervientes exhortaciones de sublevarse á los pacificos moradores que también les oyeron impasibles. Pero en esta vez menos felices ó más desgraciados fueron presos por el Capitan de partido, conducidos á la Habaua encausados, confinado á Ceuta Perez de la Hera, y Galiano, merced á un pariente español, fué condenado por dos años de encierro en bartolina de la fortaleza La Cabaña. Estos fueron los que se llevaron la palma del laurel que ciñe la frente de los sacrificados al culto de la patria, en aquella jornada y aparte de la expedición de López.

Panchita González Ruz—dejemos caer una guirnalda de mirtos y siempreviva en el olvidado sepulcro de esta heroina habanera y en justo tributo á la memoria y cívicas virtudes del bello sexo cubano. En las preparaciones para esperar á López, el jóven Nicolás Piñeiro ocultó las armas en la casa de esta jóven patriota que fué sorprendida y que pudo hallar penosa salvación en su largo destierro como el ave en el arenoso desierto sin árbol en que posarse.

Anacleto Bermúdez uno de los muy contados patriotas adictos á López después de la cruzada producida por las doctrinas de Saco, tomó con tanta pasión el desastrozo descalabro que había tratado de evitar con los sobrehumanos esfuerzos de sus planes, ya conocidos, que no pudo sobrevivir al hondo sentimiento que le causaron la caida del malogrado caudillo, y la irrealidad de sus malogrados ensueños. El delirio vehemente con que se entregó á la cavilación de la irreparable desgracia, le abrevió la muerte que aún llora la patria con remarcable recuerdo. Las fúnebres exequias en honra de su alma candorosa y su corazón cubano concitaron la populosa asamblea de personas y su cadáver conducido en hombros de los patriotas hasta su sepulcro, fueron demostraciones que infundieron serios temores al gobierno de tal modo que reprimió el lamentoso gemido de la prensa. En las horas próximas á su fin ordenó el patriota la supresión de toda pompa en el sarcófago y fué tendido én una simple caja sobre dos sillas. Quiso en su muerte dar un testimonio de sus ideas democráticas en vida.

Por ser justo premiar las acciones en beneficio de la patria, escribiremos algunas en la hoja de servicio de los tres patriotas siguientes. El pueblo esperaba que los jefes preparados en la Habana para operar salieran á campaña; pero visto que no sucedia, los patriotas José Victoriano Betancourt de Matanzas, Goicuría y Antonio Mora de la Habana, volaron á invitarnos para que saliéramos á los campos á mover los campesinos. Nosotros en primer lugar corrimos á ver á los jefes encargados de las operaciones y los elementos de guerra. El primero, Esteban Díaz, se había eclipsado, Piñeiro, descubierto estaba perseguido. Lazo de la Vega aterrado se presentó al gobierno. José de los Angeles Morilla, moría de una fiebre al despecho del fracaso y Federico Zenea nos dió por respuesta que esperaba las órdenes de la Junta que le había prohibido moverse. Tratamos de persuadirlo á la desobediencia en aquel caso supremo. Siendo negativos nuestros esfuerzos nos dirigimos á los campos cercanos á Matanzas á llamar á los pa-

triotas al levantamiento. Nuestros ruegos fueron vanos.

Capítulo XXXXVIII

Por muy lento y demorado que fuese el progreso de la revolución no se debe culpar á los cubanos que pugnaban con el baticinio de un horóscopo fatal en los escritos de hombres de crédito público como Saco, el dominicano José Miguel Angulo y Rafael Díaz que pintaban con renegridos colores la anexión á los Estados Unidos y toda tendencia á separarse de España.

Cada uno cosecha de lo que siembra y por tanto seanos permitido referir lo que pasaba á consecuencia de las ideas de aquellas publicaciones que vinieron á perturbar la marcha de la revolución en la vía que se encarrilaba. El libro de Saco fué suprimido en su primera introducción en Cuba, y considerado después favorable, reimpreso y regalado con profusión por el Gobierno, repartiéndolo de casa en casa de los cubanos. Salieron á refutarlo "El Discípulo" y "El Lugareño" y en la réplica por su autor, quedaron vencidos en la desigual contienda con el viejo publicista, á juzgar por los resultados en la práctica, pues todos condenaron y abandonaron el proyecto de anexión. Fueron tales la filípica y los disciplinazos que sufrió el Discípulo que todo el mundo dijo ¡chitón "magisterdecit!" Recibimos los cubanos la dura lección que nos enseñó lo que es nacionalidad, que nadie la comprendía y muchos la tomaron por puro españolismo, pero el maestro nos explicó que era nuestra religión, nuestras costumbres cubanas que nada tenían de españolas, esto es, aquel modo de ser y de vivir y otras mil cosas de tantos y tan encantadores atractivos que no pudieron ménos que persuadir á la familia cubana. También encareció mucho la hermosa lengua de Cervantes que él poseía á la perfección y con la cual persuadió hasta los más rebeldes. Todos digeron, lo que era verdad, que esta ba muy bien escrito, y más aun que tenía razón. Empero no faltó quien torturando la encomiada lengua, como noso-

tros ahora, digera que la pureza de dicción, la belleza de estilo, la riqueza de ideas de Saco y todas sus elecuentes exhortaciones para que el Gobierno de España le concediera la autonomía á Cuba; eran vanas y perdidas; que los cubanos no debían atenerse á una esperanza incierta y de segura negación, al no poderla adquirir de quien no la poseía para darla á su propio pueblo que la carecía. Y dijo tambien que la nacionalidad cubana era de las peores, por cuanto no se debía conservar. Y dijo además que aquellos libros de nuestros paisanos eran una especie de viejo testamento que solo contenían consejos de seguir llevando al templo de las Isabeles incienso y mirra, panes acimos, la cera y la miel de Cuba y el oro y la plata para los ornamentos; agregando un soneto del mismo Saco, en sus primeros tiempos, que se nos ha quedado impreso (1). Y dijo sobre todo que siguieramos los consejos y ejemplos de las "Palabras de un Creyente" de nuestro Lamenais el Padre Varela, que protestante de aquellas nacionalidades y religiones antiguas, moría en el destierro y como Hatuey ni en el cielo las quería. Estos dichos no valieron y los cubanos no ayudaron á Narciso López, á quien los españoles, sin escrúpulos, dieron á beber hiel y vinagre, y crucificaron en su moderna cruz el garrote vil. Con estos golpes y con aquellas para-

(1) "A SIMON BOLIVAR".

"¡Víctores mil oh Washington moderno!
Triunfaste al fin de la servil gavilla
Y ya en Colombia sin nublados brilla
La libertad del popular gobierno.
A tí mil himnos y laurel eterno,
Simón ilustre, á cuya voz se humilla
El godo que antes con feroz cuchilla,
Tu patria inerme convirtió en averno.
De hoy por siempre tu glorioso nombre
Será la invocación americana,
Que á los bandidos de la España asombre,
Y la noble Colombia soberana,
Tu obra querida y de inmortal renombre,
Dará en ejemplo á la familia indiana."

dógicas profesías, se había hecho una nueva naturaleza la vida estacionaria en la mayoría del pueblo cubano, viendo un abismo en toda mutación; y esta era la roca en que se estrellaban los esfuerzos de los patriótas, encontrando un obstáculo en cada paso, que los hacía retroceder. La dualidad de ideas complicadas, al aconsejar la anexión á los Estados Unidos, y en próximos días, cuando ya se había arraigado la adopción, dictada por Autoridad tan absoluta, surgió á luz pública la contradicción de la autonomía, como única tabla de salvación en el naufragio que habría de hundirse la isla de Cuba, si no la adoptase. Tal veleidad de opiniones, presentó en cuestión difícil de juzgar, la vasta erudición de Saco; más el juicio público apasionado censuró por audaz osadía la razonada refutación de El Discípulo, pues la primera tésis de la anexión, y la segunda de la Autonomía, eran excluyentes entre sí. Y por conclusión inapelable, el veto universal condenaba á los escolares cubanos, por irreverentes á la entidad política, por más que saltara á los ojos de la razón natural, el solecismo de congeniar ambos problemas negativos en su solución, propuesta en tan estrecho lapso de invariable situación las condiciones circunstanciales de la colonía.

Forzoso es, creer, que nuestro amado venerale Mentor, había imaginado la más degradante ineptitud de sus propios estudiantes.

Los españoles por su parte aprovecharon el terror que infundían las dichas predicaciones y también echaron á volar su folleto con muchas arrogancias de saguntinos y etc. en que hacían el *coco* con la espada de dos filos, de "Cuba será Española ó Africana" y con la tea que tanto impugnaban para hacer miedo á los que con vendados ojos en todo veían simas y fantasmas.

Los patriotas contrariados en todos los medios para dar un quite á las supercherías de los enemigos, repartieron sus emisarios entre la gente de color á que les recordaron los horrores del año 44, fraguados por el Gobierno para acabar con ellos y explotar á los hacendados. Mu-

chos peligros afrontamos en el desempeno de esta misión empleando con astucia la propaganda entre los entendidos y entrando en fraternidad, y dándoles la mano que les era rehusada por la clase blanca y hacerles así comprender sus derechos.

Es de nuestro deber acopiar algunos hechos y consideraciones al complemento de la historia. Muy sensible nos es permitir una mancha que pueda empañar la conducta de López entre tantas y tan brillantes acciones consagradas junto con su vida á la independencia de nuestra pátria, y á quien debemos, á no dudarlo, los trabajos prácticos que pusieron en impulso y marcha el carro de la revolución. Un hecho evidente viene á dejar las apariencias de haber contraido un compromiso con los esclavistas del Sur de los Estados Unidos de no mover los elementos de la gente esclava como arma de guerra que habría de presentarse á sus manos infaliblemente. Cuando se consumia López en sus cansadas contramarchas en las montañas del Cuzco sin que nadie se le uniera, sobre 500 negros de las fincas vecinas estaba en su voluntad servirse de ellos. Los motivos que influyeron en su ánimo para no haberlo hecho han dejado las sombras de tales impresiones que vamos á desvanecer. El único y solo compromiso existente era el contraido por su conciencia y solo con su conciencia. Prevalecía entonces la idea de que al mover aquella arma se volvería en contra de su motor, al mismo tiempo de conducir la isla á la ruina y total exterminio, y estas eran sus creencias. Por lo que respecta al supuesto compromiso queda sin fundamento á la sola consideración de que á ser cierto, habríansele sobrado los recursos de los potentados esclavistas del Sur; y es notoria la miseria con que á duras penas pudo formar las expediciones, abandonado y aun contrariado por los cubanos. Al seguir su plan de no mover los esclavos, hombre inseparable de lo que creía sus deberes, los cumplía religiosamente, descargaba su honor, su conciencia y su responsabilidad, esclavo de sus convicciones, dejaba lo más por lo ménos negado á su propia

salvaciòn, heroica víctima de su política y legaba al futuro de Cuba la herencia y el encargo de variar su programa domèstico en un dia mas análogo y propio, á su parecer. Bajo otro concepto, puro militar, dejaba la cuestión sometida al congreso cubano exclusivamente, como materia legislativa correspondiente al gobierno popular que se proyectaba establecer.

A reconsiderar las razones que tuvo López para seguir aquella vía creemos que su conducta en la injusticia de postergar los derechos civiles de los esclavos al no tocar el punto en sus proclamas consistió en creer que no era tiempo, y que iba á poner obstáculos á sus designios en aquella época, apoyada la institución con el ejemplo de 4.000,000 de almas bajo la servidumbre en la república mayor del mundo, nación respetable y poderosa. A no presidir estas circunstancias, muy censurable sería que en su elevado carácter asumido como libertador de un pueblo, se prestara á ser instrumento de ambiciones extrañas aún sin ser justificadas con algunas razones de provecho. De que los del Sur lo deseaban, no queda duda alguna. De que celabrara cual se cree y se ha dicho, un solemne compromiso con aquellos ó con los cubanos, del todo lo ignoramos y de la idea á la realidad hay mucha diferencia. Lo que si creemos es, que fuese anexionista en absoluto á la gran nación americana, sin ocuparse de los resultados que no estaban en su previsión ni en su poder. Bajo este principio recibía los auxilios, así de los cubanos de su opinión, como de los americanos del Sur ó del Norte, franceses, ingleses etc., que de todos admitía en su ayuda y en su ejército, con política muy aplaudida en todo conquistador y aprovechando todos los elementos á los fines de mover el cuerpo perezoso sumido en la inercia que se habìa propuesto sacar de aquel estado de abatimiento y de cualquier modo que fuese resultó en beneficio para Cuba, llevando á la conciencia de todos convicciones favorables, hasta entonces ignoradas. Vinieron también á compelerlo á adoptar los recursos de los extrangeros las causas que siguen. Las iniciadas ideas de

la anexión, tan fervientes en sus principios, habían decaido por los augurios fatales del oráculo y aquellos de la parte occidental que intentaron auxiliar á López en sus primeros trabajos con medios bursátiles, le volvieron las espaldas, con tan pocas excepciones en su favor que apenas se pueden recordar. En este abandono se vió en el caso, á no desistir para siempre del propósito, de aceptar los elementos de los extrangeros.

Sobre los hechos que no arribaron á su efecto todo juicio en el vasto campo de la política debe ser inexacto y aventurado al predecir la solución que habríamos derivado en aquellos eventos del futuro desconocido: pero hoy tenemos á la vista el desenvolvimiento de los sucesos en la proyectada separación del Sur, y sin duda que un pequeño estado más, de poco peso en la balanza del destino que les ha cabido á aquellos Estados, no habría influido á variarlo ni siquiera alterarlo bajo ningún sentido. Para los anexionistas de buena fé hoy sería Cuba un Estado más de la federación americana sin esclavos y corriendo la misma suerte que los de su abolida confederación, sometidos á la gran repùblica. Para los anexionistas conservadores de los *intereses creados* sería un fracaso. Si estos sucesos han sido una desgracia consumada sin esperanzas de reparación, no lo sabemos; pero si no son más que un mal paso transitorio que marcha á su reconstrucción bajo fundamentos sólidos, ya estaría realizado el desideratum de la suerte de Cuba.

Al haber el destino postergado el buen ó mal suceso de la independencia de Cuba librado á los escollos que atraviesa y tiene que vencer verificando el cambio por sí sola, á costa de tantos sacrificios no podremos asegurar cual de ambos procedimientos hubiera sido preferible. Algunos arguyen que aquel nos habría llevado á una màs probable cercana felicidad bajo los auspicios de una nación poderosas y que Cuba no hubiera entrado en la lucha sino dejádose correr á los resultados por no poder otra cosa. Nosotros en la mínima partícula que nos toca y á seguir nuestras propias

inspiraciones, nos quitamos de adivinanzas y pésames sobre inciertos hechos sin remedio ya, y así como ha sucedido lo queremos y lo aceptamos con todas sus consecuencias favorables ó adversas. Creemos que las vías rectas no ofrecen dudas en su elección y también creemos que el destino de los pueblos no está sujeto á su voluntad. Otros acontecimientos que los premeditados y propuestos son los que vienen siempre á dar la solución. Más al dilucidar las razones que siguieron algunos hombres de aquellos días, forzoso es dar una clara explanación, después absuèlvanlos sancionando su expediente, ó sean condenados con pleno conocimiento de los hechos, con lo que damos punto á la memoria de Narciso López, manifestando que muchos cubanos y extrangeros han creido que en su expedición de Cárdenas puso la piedra fundamental al edificio de la independencia de Cuba.

Capítulo XXXXIX

El lastimoso desastre de la última expedición de López que ya conocemos sin embargo de tan triste y lamentable fin no dejó del todo muerto el espíritu patriótico, sino por el contrario renacieron nuevas esperanzas por los estragos que causó en las tropas españolas y por el ejemplo para los cubanos de que un punado de hombres resueltos era bastante á extremecer el poder español en sus cimientos: de suerte que allí en el mismo teatro de sus victorias y de su derrota, humeante aun la sangre de los expedicionarios, el rico hacendado Juan González Alvarez que era talmente un campesino, concibió el atrevido plan de una conspiración con vista del sentimiento demostrado por la gente común de los campos, manifestando su pesar por no haber favorecido á los invasores á causa de su ignorancia en creerlos enemigos. Además todas las familias acomodadas de aquellos poblados y de las campiñas expresaban como causa de no haberlos ayudado con su auxilio, la precipitación de López, y con otros pretextos y disculpas que el más desconfiado las hubiera estimado por sinceras.

González Alvarez, hombre de muy limitados conocimientos, aunque con mucha viveza de sentido natural, se engañó al juzgar aquel pueblo de la parte occidental de la isla, en donde resaltaban la ignorancia y la humillación de los hombres sometidos al feudalismo. Aquellas regiones habían sido el emporio de la riqueza de los frutos de más valor y comercio del país con portentosas fincas de cultivo cuyos propietarios de la llamada nobleza, dejaron las huellas de su dominacion en los hábitos de envilecimiento que impusieron á los labradores hasta el punto de hacerles quitar el sombrero aun en el campo descubierto, cuando se hallaban á la presencia de los que se les hacía considerar como sus amos y que tan ignorantes como ellos les exigían estos humillantes acatamientos, sin comprender que de este modo ponían dobles y más duros eslabones à sus propias cadenas. Por sabido que los pueblos á tal grado envilecidos no son dotados de gentileza para consagrar su vida en aras de la patria, que no poseen y que desconocen en todos sus atributos. En tal concepto la fruta de la revolución estaba verde; pero González Alvarez, tan resuelto como lleno de entusiasmo, comenzó á infiltrar en el pueblo la idea de la conspiración, y recorriendo toda la Vuelta Abajo extensivamente fué preparando los ánimos al proyectado designio. A virtud del progreso de sus planes, creyó como un triunfo la cooperación del conde de Pozos Dulces, hacendado de aquellas comarcas, y hermano político del General López. Este hombre de gran saber y talento se prestó con toda resolución á favorecer los planes de González, quien lleno de nuevo espíritu por tal adquisición, pudo extender su trama á la Habana, donde se unió con el Dr. Gassie abogodo viejo intrépido y decidido, que resolvió consagrar sus últimos años al servicio de la patria. Con este triunvirato quedó formado el cuerpo del cual Pozos Dulces era la cobeza, Gassie el corazón y González los brazos; y á su complemento vida y actividad llamaron á Francisco Estrampes moderno girondino, hijo de San Marcos de la Vuelta Abajo, hecho por Dios para salvar la

honra de aquel tan desmoralizado pueblo. Luis Eduardo del Cristo, Villaclareño y republicano entusiasta y otros muchos jóvenes de todos los pueblos de la isla congregados á los habaneros, notables por su decisión, vinieron á dar más luz, fuerza y vigor al foco de conspiradores.

Gassie, nada práctico en la materia, convocaba á los cubanos del gremio á grandes reuniones y convites á que también asistían las cubanas simpatizadoras. Se leían ardientes poesías y proclamas, se bordaban banderas y se cantaban canciones patrióticas para enardecer á la juventud. Allí concurrimos nosotros citados por Gassie bajo el imperio y al reclamo de la patria, pero con nuestra experiencia práctica le presagiomos un próximo golpe de ruina y desgracia que había de surgir indefectiblemente á causa de tales desaciertos. Nos desatendió con achaques de falta de ánimo por nuestra parte y nos retiramos quedando comprometidos para la hora del grito y no para aquellos desatinados comicios. Nuestro pronóstico no se hizo esperar: aquellas ruidosas asambleas impropias en operaciones tan sigilosas como serias, no podían corresponder en adecuado sentido.

El gobierno que muy escarmentado se espantaba del sonido del aire, pronto metió la nariz á olfatear la novedad y escudriñando le pudo tomar el hilo. Una noche del año de 1852 amanecieron presos todos los principales autores y motores, menos Estrampes que pudo salvarse en la fuga á los Estados Unidos, con alguno que otro compañero. El Gobierno tendió sus redes por la Vuelta Abajo y cogió en ella á González y á un centenar de los suyos, dormidos en el más apacible sueño de la confianza.

En el proceso criminal, empleron los españoles para esclarecer el delito las más brutales é inauditos amenazas, introduciendo el garrote vil en los oscuros calabozos de los presos encausados é intimidándolos con que si no revelaban lo que todos ya habían declarado, esto era supuesto, perderían su vida; y que el único medio de salvarla era expontanearse. Hubo algunas debilidades de espíritu y por

último el general español don Valentin Cañedo, gobernador de la isla en aquella epoca, indultò la pena capital recaida al final del juicio, ya en el patíbulo á González y á Cristo, en encierro perpétuo en las cárceles de España con todos sus cómplices en la conspiración.

Las camamagüeyanas Luisa Castillo y su madre Angela Guerra fueron presas y encausadas por haberlas sorprendido bordando las banderas para el día de la rebelión: arrojo que pagaron amargamente con duros y luengos días de clausura en las bartolinas de los más réprobos criminales. Omemos con esta hoja de arrayan las sienes de aquellas patriotas.

En esta vez blasonando el Gobierno de clemencia perdonó la vida á González y á Cristo; pero como las ficciones dejan siempre sus huellas, antes de la generosa acción habían empleado los más reprobados tormentos hasta con las cubanas complicadas en la causa, y aun para otorgar el decantado perdón hicieron ascender á los reos las gradas del patíbulo.

Todos los encausados fueron condenados á confinamiento en Africa y España; y muriendo en el tormento de la Gota de Agua, las bóvedas del Morro el eminente patrióta Gabriel Morales Este fué el triste resultado en la Habana de los hechos políticos en 1852.

Estrampes y los hermanos Castellón fugaron á los Estados Unidos, José Agustín Quintero, preso por la cuestión de López, desapareció de la cárcel por arte mágica y fué con los demás á congregarse en New Orleans á Domingo Goicuría, Leopoldo Turla, Angel Loño y el americano Trasher, director del periódico cubano "El Faro Industrial", desterrado á España en la causa de los adictos á López en la expedición del 51 en que figuraron también con Goicuría otros varios. Este club de conspiradores concertó una sociedad titulada "Orden de la Jóven Cuba". Constitución y reglamento interior para ramificarlo en la isla que fué ímpreso y concebido en forma de estatutos masónicos, con grabados alegóricos representando á Narciso Ló-

pez al saltar en tierra con la bandera de la estrella enarbolada y con la siguiente inscripción en la cúpula y el pié del capitolio. "Cuba libre, Constitución y Ley.—Sub hoc signo vincimus".

Capitulo L

Sucedíanse los finales días del año de 1853 aun recientes las huellas de nuestros hermanos en los calabozos de la cárcel y fortalezas de la Habana, húmedo el suelo por las lágrimas de las madres, hermanas, hijas y esposas de los desterrados en la conspiración de González: todo yacía en calma y solo se notaba en los semblantes de los cubanos la tristeza y el espíritu de venganza reconcentrados. En la siniestra mirada de los erpañoles, la inquietud y la desconfianza que aguijonean el corazón de los criminales; y así pasaban las horas que parecían interminables, cuando surgió á luz un periódico titulado "La Voz del Pueblo," cuyo artículo editorial del primer número comenzaba diciendo "Los cubanos han conspirado, conspiran y conspirarán" y después descendía á punzantes acusaciones contra el general Cañedo ridiculizándólo por haberse estrenado con el decreto de exterminar los perros de la ciudad y dándole el repugnante epiteto de *salchicha*, materia envenenada para dar muerte á los animales, que irritó de tal modo las iras del estúpido mandarín hasta saciarse encarnizado y sangriento hallando la víctima de su venganza en el joven impresor del subersivo periódico, Eduardo Facciolo, cuya madre sin hallar consuelo, desesperada y demente murió del dolor insoportable. Los conspiradores en sus primeros escritos, y aterrados por el sanguinario modo del procedimiento, huyeron á los Estados Unidos. Disentimos en cierta órden de revolucionar en que tampoco estuvieron de acuerdo la mayoría de los cubanos patriotas, y solo expresamos el sentimiento público que prevaleció en aquellos días nl cumplir por nuestra parte los deberes de la Historia.

El perdona-vidas en el garrote de España, don Va-

lentin Cañedo, selló su obra al entregar el mando al marqués de la Pezuela en 1853 ilustrado y político que inauguró la época de su gobierno repulsando la entrada en palacio y la mezcla en los asuntos de su incumbencia á la estúpida camarilla de tasajeroe. Este desaire de manos á boca unido á la rígida supresión de la trata de Africa y á las muestras de consideración que manifestó en favor de la oprimida gente de color, le contrajeron el odio y la antipatía de toda la espa8ola gente. Este suave y acertado régimen de gobierno á la vez que mataba la causa republicana, extraño fenómeno, irritaba más y más á los negreros esclavistas y comerciantes de tasajo que suponiéndose los absolutos dueños de la isla intrigaron en la corte de España para hacerlo relevar, y prontamente, por su predilecto el general Marqués de la Habana.

Tuvo efecto el relevo del General don Juan de la Pezuela en el último cuarto del año 1854 dejando llenos de júbilo á los españoles y de hondo sentimiento á los cubanos que le dieron mil pésames al partir y á quienes manifestó en su alocución de despedida no dejara memorias de lágrimas ni sangre y que dejaba á los moradores de la isla en completa y próspera tranquilidad, lo que era cierto aunque no del todo; porque en los días de su mando el intrépido Franciseo Estrampes engañado por las ilusiones de su excesivo valor y mal dirigido por los deseosos de hacer algo sin saber hacer nada de provecho, emprendió en una muy mezquina expedición lanzada á la ventura sin combinación ni concierto en el rincón de las playas de Baracoa, Punta de Maisí solamente acompañada por el cubano Antonio Filix y dando por resultado de tan descabellado desacierto el desastroso fracaso de su delación por el mismo á quien fué recomendado, que vino á originar la muerte de aquel valiente patriota en los días del mando del general Concha; pero que Pezuela trató el asunto con tacto, política y lenidad para salvar la vida á Estrampes, dejando dormir la causa hasta que pacíficos los ánimos de los españoles poder conmutar la pena en presidio, atenuando

la sentencia. En cuanto á lo demás era cierta la manifestación de Pezuela con respecto á su política; pues aunque se conspiraba muy misteriosamente no era por motivos de los cubanos contra él ni su gobierno, sino porque notado el descontento que reinaba entre los españoles, no faltó quien creyera propicio el momento de inmiscuirlos en la revolución como veremos después. Este proyecto fué un completo error que expiamos amargamente; porque los españoles siempre han de ser vencidos, jamás convencidos.

Reemplazado pues, fué Pezuela, que no podía ser ineficaz el mágico poder del oro mezclado con con sangre africana, que derramaron los negreros en manos de los palaciegos de Madrid.

Concha llegó, y á los primeros días de su llegada los cubanos le *arrojaron á la cara*, como dijo el déspota, y repetimos nosotros, la sangre del traidor José Castañeda, que vendió al General López por los treinta dineros, como el Judas del apostolado. Creen muchos que el justo brazo vengador que dió muerte al réprobo José Castañeda fué el cubano Nicolás Vignot y que nunca más justa la venganza fuéralo otra vez. Asi vuela en alas de la fama y así le debemos consignar; pero la verdad nos impone el deber de agregar lo que otra versión aseguraba con aseveradas aserciones haber sido pagada con el oro la mano de un español que lo declaró cuyo nombre era Domingo Marategui. El hecho se consumó no hay duda en ello, que es lo que á la Historia y al ejemplo cumple en su moral esencia, en lo sustancial poco importa la duda ó la certeza sobre el indivíduo ejecutor. Nosotros solo vemos á la justicia tomando su condigno desagravio, no en cuanto á la muerte de López jamás vengada: sí en cuanto al escarmiento de los cubanos.

Capítulo LI

El General Concha en la Habana y cursan los últimos días del año de 1854.

En los treinta años corridos de 1822 á la fecha, en

que se ha llegado con los pasos lentos que marchan á verificar el cambio propuesto, entre alternativas contrarias y favorables, vienen á concurrir circunstancias dignas de mención, que al omitirlas dejarían un vacío en la historia que tratamos de llevar á cabo. Echémosle una mirada retrospectiva.

Todas las familias que abandonaban las colonias emancipadas de la dominación española, huyendo unas al sacudimiento del cambio producido con el nuevo orden de cosas á que no se podían habituar, las otras repelidas por haber tomado parte activa en la causa realista, eran efectos de engrandecimiento para la colonia cubana que agregados á la creciente inmigración de españoles y extranjeros de la Florida como de la vecina isla de Santo Domingo por idénticas razones, de los que ántes hallaban mayores atractivos en el vasto Continente, después tornaban todos su camino hácia Cuba en pos de mansión tranquila y provechosa donde muchos de ellos, rebeldes al escarmiento del castigo, renovar sus prácticas de explotación y despojo. Pues como observan muy bien los publicistas que un pueblo puede estar subyugado en opresivo despotismo, reprimido en todos sus derechos civiles y sin embargo adelantar en la riqueza material, en la isla de Cuba se efectuaba este fenómeno económico-social por las causas expresadas y por otras que resultaron en consecuencia. Aumentada la colonia un tanto en su riqueza, y considerablemente en el censo de la población por ser el receptáculo de aquellos confluentes, hubo forzosamente de extender proporcional ensanche á su desarrollo. Los españoles dados al tráfico de esclavos africanos multiplicaron el impulso, importándolos ya en barcos de vapor y en número considerable, hasta el punto de desembarcarlos en la misma capital. Este notable aumento de brazos productores en la agricultura, lógica y relativamente produjo el de los frutos. Las naciones europeas atraídas al mercado abundante que se les abría, no tardaron en establecer sus operaciones comerciales con Cuba, cuyas relaciones de este genero un tanto restringidas hasta

entonces con la Inglaterra y la Francia que emancipaban sus esclavos dedicados á igual elaboración, se extendieron en proporciones á la necesidad de azúcar, café y tabaco para la eficiencia del consumo.

La república norte-americana, rica en implementos de toda clase de cultivo y en carnes, grasas y cereales necesarios en Cuba; gran consumidora y falta de los frutos cubanos aun más que las otras naciones, tambien le abre su comercio de cambio, resultando un exceso de valores en favor de la isla, que viene á enriquecerla. Las vías férreas, marítimas y telegráficas, multiplicadas se extienden á todos radios facilitando el acarreo de los productos. Nótase aun la escasez de brazos y ábrese la trata de asiáticos en mayor extensión que concurre á cooperar á la gran riqueza. Todas estas causas y efectos de difícil concierto para la revolución de Cuba en lo político, por encontrados intereses y porque la riqueza adormecía los dolores del despotismo, no obstante por otra parte y al mismo tiempo influían poderosamente á fomentar pasiones y deseos que debían marchar á la par con este orden de cosas en el sentido moral. Al tomar la finanza estos nuevos giros en todos sus ramos, los campesinos muy pobres en otros tiempos, enriquecidos procuraban mejor plantel de educaciòn á sus hijos en los Estados Unidos, donde contraían relaciones de otro interés. Educados en la gran nación de las libertades de América, retornaban á Cuba impregnados en ideas democráticas civilizadoras, con profesiones y artes mecánicas y demás ramos útiles en su tierra nativa; sacudidos y limpios del envejecido polvo de las preocupaciones españolas, llevaban á todas las ciudades, poblados y campos interiores, la propaganda adversa al régimen colonial. En diferente vía y al propio fin las clases acomodadas en altura superior, iban á Francia, Inglaterra, Bélgica y Alemania á instruirse en las ciencias que no hallaban en Cuba á llenar sus aspiraciones. Médicos, químicos, ingenieros y demás profesores en los ramos del saber humano, venían á iluminar el suelo de la pátria con sus adelantos, trayendo con

ellos las obras y los extranjeros idiomas. El predominio de las potencias del alma imperando sobre la ignorancia, estimulaban á aquellos hombres á nuevas exigencias de modernas ideas que extinguían y reemplazaban del todo las antiguas.

Capítulo LII

Ramon Pintó..... Este nombre en la historia política de Cuba encierra á manera de un geroglífico indescifrable tantos y tan intrincados misterios que el juicio lleno de confusión se siente entorpecido y no acierta á desenvolver las causas oscuras é indefinidas que debemos poner á la pública transparencia de lo verídico y lo verosímil. Hombre dotado de talento, de fina educación y de elevadas pretensiones, estrechamente enlazado en Cuba, por el pacto de familia y por vínculos de sangre, y perfecto conocedor de toda la historia que dejamos atrás, en su carácter de español y en la propuesta elección de retornar á su tierra ó quedarse á presenciar los horrores, que ya cercanos, con su larga vista debió prever y alcanzar, en la desigual contienda entre el opresor y el oprimido, el inocente y el criminal: demandas que debieron presentarse á su conciencia, unos pidiendo la justicia, otros sosteniendo la injusticia, se decidió por la primera; pero si en lo bueno y lo esencial de la razón estuvo acertado, muy acertado en lo concreto de los hechos al poner en práctica la independencia de su adoptiva pátria, mezclando elementos heterogéneos de difícil cohesión, ha dejado puntos censurables que vienen á indicar el error. Emprendió con soberano atrevimiento un plan muy bello para lo ideal, demasiado sublime para hacerlo descender á la bajeza de la miseria terrenal y concebible para los ángeles, no para los hombres: ¡y para qué hombres! Al pasar á exponerlo tal como él lo concibió, y como lo puso en práctica con toda fé, se creerá que inventamos una novela; porque sus ilusorias concepciones á la vez que revelan la benignidad de su corazón y la grandeza de su ingenio, concurren á destruir las opiniones de

su talento previsor, ó es que él se consideraba una inteligencia sobrehumana para operar aquellos milagros de subyugar el destino de Cuba á su voluntad y en oposición á los anteriores ejemplos en idénticos casos repetidos en América y en el mundo. En dos palabras lo diremos: pretendía que unidos blancos y negros, ricos y pobres, amos y esclavos españoles y cubanos, hicieran la independencia de Cuba. No empleó los medios de comprar el ejército, como López más práctico lo intentó, y que habría sido posible por lo mal pagado que se hallaba aquel cuerpo. Su plan era original y nuevo: conquistarlos á todos haciéndolos contribuyentes con fuertes sumas. Así fueron los hechos y así los hacemos constar hasta que nuevos y mejores informes puedan explicarlos mejor, y vamos adelante.

En los días del Gobierno de Pezuela los españoles estaban sumidos en hondo despecho y enconados porque aquel gobernante inflexible en su propósito de suprimir la trata y de no admitirlos en consejo, como ya hemos visto, al poner coto á sus depravaciones, creyó nuestro hèroe que era llegado el momento y concibió la noble y gran idea que le iba á ceñir la inmarcecible palma de libertador y con un valor singular, se lanzaba casa por casa de los españoles á convencerlos de que la isla llevada con el orden establecido por Pezuela marchaba precipitadamente á un segundo ejemplo de Santo Domingo; que de todos modos más tarde ó más temprano, estaba en el destino manifiesto su independencia, y que ellos los más interesados debían aceptar el mejor y segundo problema remediando los males del primero, y de lo que muchos quedaron persuadidos hasta la convicción. A los cubanos los convencía de otro modo adecuado á su principal interés, según la clase, genio y circunstancias del sujeto, sin exceptuar caballeros cruzados, de la Llave Dorada ni títulos de Castilla, á todos puso á contribución; y no se puede negar que para la persuasiva era incomparable y poseía un talento especial. Y á la verdad que realizado su proyecto habría sido la sal-

vación de todos los males para unos y para otros, más era todo una utopía aquel peregrino ideal.

¿Quién jamás ha convencido al dominador á que baje de su elevada esfera al nivel del dominado? que en aquella aberrada sociedad lo era el negro del cubano, el cubano del español, el español del gobierno y éste de su rey. Para apoyar sus argumentos también intimidaba con el respetable núcleo de cubanos desterrados en las anteriores conspiraciones que se reunieron todos en New Orleans figurando á la cabeza una junta compuesta de Gaspar Betancourt, Pozos Dulces, Porfirio Valiente, Rodríguez Mena, Goicuría, E. Hernández y Pedro Agüero que seguían el camino abierto y trillado por López; y para hacerlo más creible, abrió sus comunicaciones con ellos, les enviaba recursos para llevarlos à la realidad con las preparaciones de una expedición de 5000 hombres y el general americano Quitmam á la cabeza. Las señas eran mortales: la guerra avisada no mata soldado y todos procuraban el remedio.

Se requería una medida financiera para inspirar fé y confianza á los contribuyentes, á la vez de facilitarles medios á los que no podìan tenerlos en efectivo, y tuvo Pintó el tino de elegir el patriota el banquero y el republicano revolucionario en una sola persona, cualidades incompatibles y excluyentes entre sí, como difíciles de unir, y no obstante poco le costó mezclar é interesar al director de la Caja de Ahorros, Carlos del Castillo que gozaba gran reputación de probidad y conocimientos en las ciencias económicas. Castillo, en este vasto aunque difícil campo, desplegó una habilidad en la materia, que prestaba el dinero en abundancia dando á los contratos las mismas formas usuales y sencillas. Hipotecaba los predios rústicos y urbanos y admitía las firmas admisibles en el orden común establecido en los estatutos del banco bajo su dirección y de este único modo sin dejar señales del hecho ni comprometer los intereses á él confiados, facilitó á Pintó las crecidas sumas tan necesarias para las operaciones guerreras.

Se necesitaba también un hombre de intachable conducta, resuelto y de valor para desempeñar funciones peligrosas en compra de armas y comunicaciones con puntos importantes de la isla y el país extrangero, y buscó al habanero Cecilio Arredondo, patriota arrojado que conocía el terreno y podía operar con valor sagacidad y acierto en su cometido, que al efecto, compraba de las casas extranjeras todos los útiles de guerra necesarios sin ser descubiertos.

Otro brazo era menester para influir en las Cinco Villas, donde Pintó no era conocido, y también fué hábil en la elección del trinitario Juan Cadalso, que dotado de grandes virtudes de valor y patriotismo, como bien connotado en aquellos pueblos, puso en extensas relaciones á Pintó con los moradores de mayor influencia.

No menos acertado comisionó al joven Agustín Lapiedra para la conducción de pertrechos de guerra, cuya inteligencia en el ramo mereció la mayor aprobación.

Sostenía estrechas relaciones y convenios con el cónsul americano; y correspondencia frecuente con la Junta de New Orleans, para que recibiera instrucciones de la Junta Madre constituida por él, Castillo, Fernando Peralta y otros que aprobasen lo resuelto, y desde la Habana ponía en práctica el plan de la expedición en una escala formidable. En los ocurridos desacuerdos entre Quitman y la Junta de New Orleans ponía á Arredondo en camino con bien resueltas determinaciones para dejar conciliados los extremos para los otros inconciliables.

Llegaron á oidos de los hombres prominentes de los Estados Unidos las extensas operaciónes de Pintó en aquella escala tan elevada relativamente, y Jefferson Davis envió un experto americano N. Davis á conferenciar con él y entonces se vió una vez más la altura en que rayaba su capacidad. Por supuesto que convino en todas las proposiciones quetendían á la fraternidad y unión de Cuba con aquellos Estados, por hallarse en el poder de la nación americana el partido esclavista, y toda oposición habría chocado con las miras dol gobierno americano que en desacuerdo hubiera

dado cuenta á España oficialmente de la conspiración de Cuba. Pero en el acto de retirarse el Comisionado Davis, convocó Pintó la Junta y levantó el acta de abolición de la esclavitud para que en el día que se realizara la sublevación general sin obstáculos por aquella parte, se pidiera protección á los Estados del Norte, en quienes era seguro encontrarla y á lo cual y á la vez estableció sus trabajos.

Visto una parte del programa y las operaciones veamos los medios y los fines.

Con suma astucia y actividad hacía venir á la Habana á todos los hombres de influencia en las ciudades y poblados de la Isla, para con tal apoyo hacerse fuerte y tener los hilos y resortes en su mano, que era la principal arteria y la llave de moverlos, al tiempo que abría todas las comunicaciones á perfeccionar el plan. Organizó una combinación ramificada y bien distribuida en forma militar en que se pudieran apoyar y sostener todos, sin necesidad de esperar unos por otros. Cada jefe y cada cual tenía su base de operaciones allí en su localidad donde era conocido, conocía á los indivíduos y el terreno de su escena: era claro, pues, que movidos simultáneamente en cada lugar resultaba el movimiento general y en todas partes, imposible de contenerlo el poder del gobierno español.

Había probado mal la medida de jefes que abarcaran grandes extensiones, que nunca parecían á la hora perentoria; y él adoptó el sistema de que cada uno operase en su círculo tan pronto como se le diera el aviso, que debía ser to o en un día señalado para después ordenarlo en fuerzas concentradas.

Tomó las providencias de provisión de armas que se remitieron á todos los puntos de acción de la isla y ordenó aprovechar los elementos de todas clases; aunque se reservaba las explicaciones sobre la institución de la esclavitud, en que podía haber disentimiento entre los esclavistas; pero estaba tácitamente resuelto en la forma general de las operaciones. Siendo nosotros jefes y miembros de un movimiento importante le preguntamos si podíamos en-

listar sobre 200 negros de todas condiciones que se nos habían ofrecido espontáneamente, y nos contestó con prontitud y sin pensar que no debíamos preguntarlo si eramos revolucionarios. En otra vez tuvimos el valor de decirle que no comprendíamos aquella mezcla de hombres opuestos en sus intereses obrando de consuno, escollos en que siempre nos habíamos estrellado; este fué el sentido sino las frases; y nos repuso con suma rapidez que: "el interés único y esencial era expulsar al gobierno español, y éste se sobreponia á todos los demás intereses." Así nos dejó hundidos en la reflexión de que él los suponia á todos asimilados y congénitos en la causa común de la libertad. Lo juzgamos un sansimoniano universalista; y por cierto que á no presidir la ignorancia y el egoismo, así debía ser; pero el juzgaba á los demás por sí y por su buena fé, en lo cual estaba el error y las ilusiones que hemos indicado. Es de notarse la rareza de que los hombres de talento tienen simplicidades, é incurren en desaciertos que se le alcanzan á los ménos avisados. Por lo que toca al plan general de las operaciones para su día dado, nunca ha habido en Cuba otro de tal habilidad y extensión. Solo la estadística en cifrada clave formando el contenido de la vasta combinación, de que solo un pequeño ramo pudo sorprender al gobierno, era una obra de mérito de que quedaron admirados todos los de aquel cuerpo militar.

Nos hemos desviado del preciso relato, con puntos de la biografía de Pintó que se tocan con la historia principal por creerlos imprescindibles, al haber sido el brazo y el alma de aquella obra; pues se verá que Cuba quedó cadáver y que el círculo de cubanosen Nueva Orleans se disolvió en los momentos de su muerte. Al César lo que es del César.

Cuando el General Concha se hallaba en Francia emigrado por el fracaso de la conspiración contra el ministerio Narvaez, antes de su segundo gobierno de Cuba, entró en frecuentes correspondencia epistolar con Pintó. Este le dirigía varias cartas que por su brillantez de lenguage y estilo y las ideas políticas que entrañaban con respecto á

Cuba podían servir de modelo, merecían ser impresas y eran contestadas por Concha con afectuosas muestras de cordial aprobación. En aquellos días circuló en la Habana la especie muy valida de haber los españoles hecho un presente de $50,000 á su antiguo y querido general por influencia de Pintó para aliviarlo en el destierro. De tales pruebas de fraternidad resultaron mútuas espontaneidades sobre el censurable gobierno de España. Vienen los días de Vicalvaro, cae Narvaez y triunfa el partido de Concha que retorna á España, cuyo ministerio le envía á gobernar la colonia por segunda vez; cambia de un vuelco el escenario político y con él las circunstancias y los hombres: el proscripto en Francia convertido en gobernador de Cuba trama la muerte de su amigo Pintó.

En los altos intereses de la política siempre la amistad halla sus límites y la lealtad su fin y su fracaso. El presunto libertador y el gobernante de la antilla, de cerca, frente á frente se disputaban el poder, que en tan estrecho espacio no había lugar para dos, uno había de caér y tocó al de mejor causa, en todos los ejemplos desgraciada. Un mes más hubiera quizás colocado á Concha en las condiciones de Pintó. ¿Este le hubiera perdonado la vida? No lo sabemos; y solo podemos decir con Pascal, "las obras se parecen á sus autores." La sentencia de muerte de Pintó fué pronunciada por sus cómplices los españoles. ¡Cuantos misterios y crìmenes vendrían á luz si Concha los hubiera revelado para salvarse del cargo á que le condena la posteridad! pero el pecho de aquel hombre era una sepultura en una caverna y los delatores y asesinos no serán sabidos amás. Concha devolvió la isla de Cuba, la preciosa perla, á la corona de España, y á trueque de la muerte de un hombre ganaba los lauros de pacificador, y aceptó la responsabilidad de la historia, que entre militares pagados importa una arista, perdida en los espacios: ellos hacen de vidas comercio.

En este punto se presentan varias versiones que ofrecon notable disparidad y que explanadas ante el juicio pú-

blico la fuerza del tiempo podrán esclarecer. Opínase que el correo de los patriotas Claudio González perverso español, prófugo del presidio de Ceuta con algunos cubanos de los confinados políticos, fué la sierpe venenosa, que expontáneo delator presentó el gobierno en la sustanciación del proceso para ameritarlo. Pero González confesó á la familia de Cadalso postrado de rodillas y desolado en lágrimas que lo habían preso y ofrecídole por Concha $10,000 si declaraba todo lo que supiera ó en caso de negarse le esperaba la muerte inmediata; y que la delación fué hecha y escrita por el gobierno y obligado él á firmarla; más González mero conductor de cartas de que aun abiertas nada podía sacar, nada sabía ni podía declarar sobre los grandes secretos que el gobierno penetró y por clara consecuencia resulta una delación de otro conducto que pudo instruir á Concha en asuntos de profunda penetración que ignoraba y que fraguaban la caida del gobierno bajo los infalibles planes de Pintó, y solo así el gobernante habría decretado la muerte. El verdadero delator debió ser algún rico español *amigo* de Pintó á quien él descubría la trascendencia de sus planes. Así lo oimos decir al comandante de la Urca, Pinta y á sus oficiales con aplauso de la delatora persona, cuando aquella nave nos condujo á nuestro destierro en España. Otros opinan haber sido algún americano del Gobierno de Washington que siendo oculto partidario del Norte, trasmitió la noticia al gobierno español con los detalles del enviado á Cuba por Jefferson Davis. Hecha la delación por el conducto que fuese, el 1º de Febrero de 1855 fueron presos Pintó y en toda la isla y á la misma hora la mayor parte de los jefes y miembros influyentes. Siguieron las prisiones hasta llenar las cárceles, las fortalezas de la isla y hasta un navío anclado en la bahia de la Habana. Aquel horrible desastre terminó en la muerte de Pintó y Estrampes, en el próximo mes de Marzo con tal brevedad que resaltaba la voracidad de sangre y el intento de ocultar los misterios que no convenía que salieran á luz, lo que se logró ahogando la voz en el garrote y ocupando

todos los papeles de Pintó en que se hallaba la correspondencia de Concha durante su emigración, que lo podía comprometer con el gobierno de España, y aquí resulta otro nuevo misterio. Muchos de los casineros, para no ser descubiertos obligaron á Concha á resolver la cuestión en aquellos términos, y este disimulaba su encono y prevención contra Pintó matando á Estrampes al tiempo que saciaba la sed de sangre de sus idólatras los españoles.

Aun en medio de tantas desgracias pudo haberse salvado Pintó por Arredondo que, conquistando al jefe de la prisión, combinó el plan de la fuga de un modo inerrable: más el infalible fallo de su fatal destino, lo cegó hasta el punto de rehusar su salvación, no eperando jamás la muerte del que en la fracasada conspiración contra Narvaez había encontrado en él, el fiel amigo de su destierro.

De los miles de cubanos encausados, figurando entre ellos hombres de prestigio, unos fueron desterrados á paises extranjeros, otros ocogidos á la aplacada fiereza de Concha que les dió libertad con ostentaciones de magnánima benevolencia, y arrojados de la isla y deportados á España aquellos considerados más peligrosos, en que tuvimos la honra de figurar con nuestra humilde persona al lado de Castillo, Cadalso el Dr. Pinelo y varios otros señalados patriótas. Los demás fueron extrañados de sus domicilios en la misma isla que por el alto guarismo de su estadística los dejamos para el apéndice. Todos los pueblos cumpliendo su deber pagaron el tributo con sus hijos, y esta vez siendo numerosos no hubo que deplorar ni fragilidades ni apostasías contándose en ellos todas las clases de la sociedad, y aun algunos españoles que de los que figuraron al principio de la conspiración, solo debemos eliminar á los delatores de Pintó.

El club de New Orleans con su junta de benemeritos patriótas nunca en mayor número allí, sintió tan hondamente los efectos de la caida de Pintó, que se disolvió para nunca más volver; porque Quitman habìa dimitido el mando de la expedición y por otras escusas que se tocaban con

las dificultades que surgían entre los patriotas de los Estados Unidos. Esta fué la versión que llevó á la Habana dos años depués Morales Lemus, comisionado por los patriotas, en los días de la muerte de Pintó para poner á luz la confusión y los ocurridos disturbios entre la Junta; pero no fué tan satisfactoria como para justificar del todo aquella corporación al disolverse, sin más causas que las expresadas. Los fondos y recursos allegados para las expediciones ya á punto de realizarse, cuenta la tradicción que empleados en barcos y armamentos de guerra pasaron á manos de uno ó dos de los asociados de aquel consejo que siendo de toda probidad podrán dar cuenta de su inversión, como sinceramente lo creemos.

Hemos visto, pues, que degenerando la naturaleza de los hechos al desviarlos del cauce que debieron seguir López y Pintó habían de parar en el fracaso y no se conseguían más que tardíos adelantos en el desarrollo de las ideas para tornar á encarrilarse más tarde en su vía natural y legítima hallando único cierto y seguro suceso en el corazón de la pátria donde lo buscó y encontró Céspedes con el grito de Yara que muchos han censurado.

No obstante el desencanto y amargas experiencias en los ensayos de indirectos y tortuosos caminos, todavía surgieron nuevos errores que nos hicieron volver pasos atrás como lo probaron los acontecimientos seguidos á continuación y que vinieron á hacer buenos y preferibles los primeros de aquellos hombres de corazón.

Al dar completa cima al relato de la conspiración Pintó, aunque no somos los más inclinados á atribuir á un solo hombre la meritoria obra de los muchos, parece que la propia historia nos ha llevado involuntariamente á formar, no sabemos si su exagerado panegírico ó su justa apología en lo que solo nos ha guiado el cumplimiento á la exacta expresión del juicio en la mayoría de los cubanos y sin tomar en cuenta la aprobación ó el desagrado de la generalidad al ver escrito lo que entonces corría de boca en boca con toda aceptación. Por nuestra parte en la diminuta representa-

ción que nos cabe en tan entrañables intereses de la causa pátria, deseariamos que nuevos y y aseverados datos ocultos en el misterio que no hemos podido penetrar, vinieran á desmentir los nuestros para compartir entre sus correligionarios el premio y los despojados laureles por la tradiciòn, ó por las apariencias que vinieron á flote en aquella actualidad; debiendo convenir que el martirio en aras de nuestra causa absorbió el brillo de los demás de su comunidad. Tan cara es la vida que el sacrificio de ella en toda obra de plural concurso, inspira el desprendimiento en los que la salvan, para ceder parte de lo que les corresponde, en favor de la víctima. Por muy buenos que seamos hemos de morir para ser mejores.

Capítulo LIII

Transcurrió el año de 1855 y con la muerte de Pintó y de Estrampes y el castigo de los demás, creyó España extinguido para siempre el espíritu de la independencia, se cantó el *te deum* de la pacificación, se promulgó el indulto del año 56 con todo el ceremonial del hisopo de "El Diario de la Marina" y el miserere sobre el cadáver de la libertad de Cuba, y batiendo el fragante incensario en torno de la madre pátria y de su proser D. José de la Concha.....Todos emigrados y desterrados corrieron á gozar de la benéfica piedad del soberano, y nosotros entretantos retornamos á nuestros lares, si así llamarse podían para no morir de nostalgia, y al llegar á la Habana encontramos á españoles y cubanos prósperos y ricos, acariciándose con besos y abrazos, y ligando sus intereses en sociedades y empresas lucrativas, para ligar así también los corazones en eterna fidelidad, que no del todo fueron vanos los ensueños de Pintó, aunque en antítesis de su causa. Mas como aquel aparato con sus protestas de olvido de lo pasado era una columna de humo esparcida en la esfera iluminada por el sol de la justicia, en humo se disolvió. Las empresas sin base, se convirtieron en un vértigo y todas se desplomaron á los

pocos días de vida y se sucedió el desmayo necesariamente con el descontento de tales resultados. Lo que atrasaban los patriótas postrados en aquellos días de letargo para la causa de Cuba se adelantaba por otra parte, aunque á pasos lentos y tardíos. A fuerza de la feracidad de Cuba prosiguióse un quinquenio de riqueza material con abundantes cosechas de azúcar, pudieron subsistir las empresas fundadas en ferrocarriles, gasómetros y comerciales, corría el oro á torrentes y Concha ponía el sello á su obra de pacifición condecorando á los cubanos, aspirantes, con interinidades de alcaldías mayores, cruces y órdenes con que premia España á sus fieles y vasallos. Los más acrisolados patriotas apostataban y desertaban de la buena causa y se iban marchando en degradante retroceso.

El resíduo de los emigrados que quedaron en los Estados Unidos al notar aquella desolación creyendo conjurarla dieron á luz el parto mezquino de una sociedad que titularon, La Convención, ilusos y pueriles, parodiando risiblemente la Convención Francesa. Elías Hernández, aparte, y por su propia cuenta, aprestó una pequeña embarcación con cuarenta y siete cubanos en su mayor parte estudiantes sacados de los colegios, encabezados por él y haciendo rumbo á Cuba, su punto objetivo, inesperto piloto erró el camino y fué á desembarcar en Santo Domingo, fracasó y punto final.

Ansiosos de hacer algo los de La Convención salen al frente Juan Clemente Zenea, padrino de bautismo del nombre de la sociedad, Andrés Celsis, Agustín Santa Rosa, Pedro Antonio Golibart y el abogado José Mesa proscripto desde el año 51 y se dirigieron á la Habana aquellos cinco peregrinos y misioneros en el desierto, para sublevar la gente de color, si la blanca no prestara oido á las predicaciones del "Ave María", título de su Santa Misión; pero si los blancos estaban sordos con el sórdido ruido del oro, los negros estaban ciegos y atados con la venda y las cadenas de la esclavitud, y Zenea que había prestado juramenmento ante el sagrario de la pátria de levantar al pueblo;

llevar á La Convención la Cabeza de Concha ó morir en el garrote, no descansaba día y noche y pudo hallar el hilo de una conspiración que iniciaba una heroina, Rita Balbín, habanera, casada con el español D. Marcelino Riego, sobrino del gran hombre de España. Parece que el renombre de su tío político por relación de afinidad de ideas la inspiraron en el intento de la redención de su pátria, más que nunca entonces esclavizada. Francisco Valdés Mendoza obrando por su propia cuenta agitaba la gente de color en la villa de Guanabacoa, y Zenea resolvió desistir del proyecto al palpar los invencibles obstáculos.

Mesa, Golibar, Santa Rosa y Zenea á su llegada á la Habana nos pidieron ayuda y consejo, y tratamos de persuadirlos de la imposibilidad en su empresa á vista del lamentable estado de la política de los cubanos postrados en aquella época, pues creimos que todo débil intento redundaba en descrédito y desmoralización de la causa. Mesa, abogado de buen juicio, nos escuchó, Golibart partió á Puerto Príncipe á probar fortuna en su nativo pueblo, y Santa Rosa, el más exaltado de los convencionales, prosiguió tenaz en su idea; formando reuniones con la gente de color del Horcon y á pocos días descubierto, encausado y confinado á Ceuta de donde había salido recientemente con la amnistía de los condenados de la expedición de López. Golibart no halló auditorio ni catecumenos ó neófitos á quienes predicar su doctrina y retornó á la Habana desencantado y convencido. Y Zenea cesó en su misión porque la Balbín fué descubierta, perseguida y muerta en su fuga, al horrible despecho y abandono de Zenea y los demás de su concierto. De Celsis ignoramos el rumbo que tomó.

Capítulo LIV

Relevado Concha en 1859 por el General D. Francisco Serrano palaciego muy palaciego, y cortesano de finas y políticas maneras se llenó el palacio de la Habana de cubanos y siguieron entregados á la disolución atraidos al

cebo de los empleos y el oropel del Consejo de administración creado por aquel jefe al efecto de entretenerlos como juego de niños acariciándolos con mimos y halagos para hacerlos olvidar sus amargos pesares y en que jueces los abogados notables, figuraban á la dirección de la cosa pública. En razón de tanta familiaridad entre romanos y sabinos iba brillando que era un gusto el barniz de la españolización de manera que la Habana era Madrid, y solo faltaba que Serrano se hubiera ceñido la corona puesto que la de Isabel se bamboleaba. Los teatros sustituían los dramas y las comedias de costumbres que pudieran corregir los vicios, con zarzuelas, bailes y cantares de los lugarejos y aldeas de España, que conducían à la tierna juventud sin poderse remediar, al mar gusto y al atraso. Abríase campo á la prensa con el periódico "El Siglo" para permitir la expresión de los cubanos ahogada por "El Diario de la Marina" y "La Prensa" de la Habana.

España soberbia y enriqecida con el desatinado general O'Donell á la cabeza, por los once años de paz que le dió el gobierno de Narvaez y la inagotable fuente aurífera de Cuba, declara la guerra á Berbería, y aprovechándose de la guerra civil de los Estados Unidos entra en la triple alianza con Inglaterra y Francia para imponer á Méjico una Monarquía; sueña con la conquista de sus perdidas posesiones de América, se mete en Santo Domingo con instrigas que resultaron en una guerra, y lleva su escuadra al pacífico á ocupar las islas Chinchas: todo en el corto período de dos años y con ostentoso lujo de poder. Tales exabruptos sin pié ni cabeza no podían tener éxito humanamente. O'Donnell se siente flaquear en Berbería y acepta la transacción de Tetuan por unos zequìes. Prim, el legionario contra Méjico, desacuerda con Bazaine y se retira salvando á España del fracaso que resultó á Napoleón tercero y en la muerte de Maximiliano. Vuelve Narvaez al poder, y al pronto y seguro remedio de aquel atropellado tumulto de desaciertos, ordena á La Gandara el retiro de Santo Domingo, vergonzosamente vencidos en todas par-

tes. En tanto que Cuba suplidora en los desbarros, y dilapidaciones de O'Donnell, vomitado en España para la desgracia, quedó agotada hasta la exhaución; pues la orgullosa corona descendió á la limosna de puerta en puerta suscrita, para remediar los descalabros de Santo Domingo, Méjico y el Perú; y á la que muy pocos cubanos tuvieron el volor de negarse.

Capitulo LV

Era el año de 1864 y gobernador de la isla el general D. Domingo Dulce en reemplazo de Serrano, se estrenó suprimiendo la trata con nerviosa tension, desterrando al jefe de los negreros el vizcaino Durañona; los cubanos huyen de palacio, los españoles frunceu las cejas con roncos gruñidos; pero no siendo tan bravo como se pintó el leon, 4,000 onzas de oro; un convite en las floridas riberas de Almendares y las halagüeñas miradas de una dama millonaria, aplacaron la furia al vencedor de Vicálbaro, convertido en manso cordero y más ductil y maleable que la cera.

Al ver los cubanos que la dulce y hermosa vida de los últimos días del mando de Concha y todo el de Serrano eran instables y sugetos al bamboleo y fluctuaciones del cambio de gobernantes, fueron procurando á prevención hacerse oir del gobierno por medio de su periódico titulado "El Siglo", dirigido por el conde de Pozos Dulces, que ya se había inaugurado con luminosos edictoriales censurando las viciosas costumbres á que corría la juventud, las inmorales plazas de toros, vallas de gallos, bancas de juego de azar; y la escasez de seminarios de enseñanza; también tocaba disfrazadamente la abolicion de la esclavitud, aconsejando sustituir los siervos con inmigrantes blancos y con el sistema intensivo en la agricultura de la caña dulce para quitar de enmedio el estorbo á la independencia de Cuba aboliendo la institucion de la esclavitud. Este plan puesto en planta á la clara luz de "El Siglo" que leían todas las clases, puso en guardia á los españoles: y á pretesto de la censura de la Tauromaquia, su sacramental costumbre, se

sucitaron por los militares provocaciones al director del órgano cubano resultando desafíos y duelos con el dicho y con José de Armas y Céspedes redactor de aquel periódico y que no obstante haber sido desgraciado en la liza del combate, puso freno á la impudencia de aquellos quijotes. Pero no por eso se libró Pozos Dulces de rendir al "Diario de la Marina" y la "Prensa de la Habana" estrecha cuenta de sus embozados escritos, que llevaban á Cuba á su emancipación de España; y entre el destierro que le amagaba conjuntamente á la supresión del periódico, se decidió por el sacrificio de declararse español para poder continuar con la publicación de aquel órgano que era el Catón Cristiano de aquella escuela, pidiendo las *reformas* aconsejadas por Saco y sus correligionarios. De considerar es cuan penoso sería tal retroceso á aquel título de Castilla que había avanzado hasta mudar su investidura en la sencilla del republicano, y dado un ejemplo en la cruzada á la gente de los pergaminos, entre quienes sobresalía por su preponderante capacidad.

El general Dulce, más que la miel, almibarado, con los fecundos ingenios de la condesa de Santovenia con quien se unió por el lazo de Himeneo, haciéndola marquesa de Castel Florit, permitió á los cubanos tratar la abolición gradual ó si posible, rápida pagando á los esclavos el salario de su trabajo. Aquellos en lugar de examinar la cuestión por sus rectas razones políticas filosófico-morales, la sometieron á la árida ciencia de los números. En la operación aritmética de gastos y productos quedó el problema sin hallar la incógnita que se buscaba; pero la cuestión se debatía ya con libertad y era un adelanto.

Los traficantes de carne humana, viendo el sesgo que daba Dulce á las cosas, intrigaron en Madrid para deponerlo, fué relevado por el general Lersundi y partió aquel gobernante con lágrimas de ternura convertido en "*un cubano más*", frases de su lastimoso *farewel* del bello país que le había dado una linda cubana con millones de pesos.

Capítulo LVI

Por el año 1866 Vicuña Makena enviado á Nueva York por Chile para divertir á España de su agresión sobre las islas Chinchas del Perú con una expedición sobre Cuba, eligió á Juan Manuel Macías que formò su núcleo de patriotas y publicó el periódico "La Voz de América" á fin de llamar también la atención de los cubanos y desviándolos de su programa de reformas tornaran de nuevo á su viejo camino; pero la escuadra española en el Pacífico fracasada completamente se retiraba y Vicuña Makena, sin objeto en Nueva York, regresa á su pátria dejando á Macías á su voluntad de cesar ó continuar. Continuó Macías, más al haberse gastado el fervor de las expediciones americanas, á causa de la oposición del gobierno de los Estados Unidos y la total abolición de la esclavitud en los estados del Sur, subyugados entonces, que eran los que alimentaban la esperanza por aquella vía: con tal convicción disolvió Macías la junta y suprimió el periódico, con lo que terminó el intento de este incansable patriota por aquellos días.

Las Reformas—Desalentados los cubanos de Occidente por los frecuentes fracasos sufridos en las expediciones del exterior, las conspiraciones en el interior, y por el nuevo giro que tomaron las cosas en los Estados Unidos libertados los esclavos, que en Cuba se habían aumentado considerablemente abriendo las puertas sin restricciones á la trata, fundada la cuantiosa riqueza en los ingenios asistidos por brazos esclavos y aumentando el valor de los frutos por el alta de precios que produjo la cesación de aquel cultivo en los dichos Estados del Sur; se creyó una ruina irreparable abolir la esclavitud en aquella actualidad: y á seguir los sabios consejos indicados, reunidos los cubanos que se titulaban notables, echaron á volar la idea de mantener "los intereses creados" que eran la gente esclava de otra esclava gente. Este programa gustaba mucho á los españoles, si no le hubieran agregado una añadidura oblícua de difí-

cil soldadura que se llamaba "Las Reformas". Es decir, al tiempo que se proponían á perpetuidad la cuestión doméstica y los derechos de una clase numerosa, querían aquellos hombres para sí gran ensanche en la esfera política que los llevara á la independencia en un lejano porvenir por seguros pasos, esto decían los promotores, y aunque lo disfrazaban muy disimuladamente con el lema de "todo con España por España y para España", no lo tragaron en la corte de Madrid, á donde se destacaron los notables con su quimérica pretensión, que negada, retornaron á casa desairados, mohinos y descorazonados aquellos patriotas; y con su proceso de concesiones mojado en el naufragio que sufrieron en los mares procelosos que tuvieron que atravesar.

Sobre llevar á efecto, el expediente de las reformas bien compaginado por los padres de la idea, aparecían todos los ayuntamientos de los pueblos en representación de su grey autorizando á sus apoderados elegidos entre los considerados más aptos para la importante demanda. Había que hablar al soberano y se necesitaban hombres de pro para prosternarse á los RR. piés de la coronada Majestad á pedir la gracia, que por ser una bella dama era más un acto de cortés galantería que de humillación. El resultado ya lo sabemos; más al acabar nuestra obra en todos sus perfiles debemos expresar las opiniones del pueblo mendigo de reformas para que todos no sean medidos por el mismo rasero, y para la próvida exactitud de la verdad; pues en el rico jardín de Cuba había plantas y flores de todos tamaños, matices y colores, que vistas por el cristal de distintos prismas que forma la óptica del historiador, presentaba un panorama de variadísimos paisages. Como la intención se vestía con la bonita palabra de reformas, que significa dejar lo viejo por lo nuevo, mucha gente sin examinar el fondo, guiados por la superficie, firmaban y afirmaban el proceso; pero que sin embargo el pueblo se dividió en dos bandos: la mayoría corria como ganado á la voz del pastor y entre ella, los más, inconscientes del rumbo á donde se les conducía. La mayoría protestaba entre dien-

tes con murmuraciones y ecos sordos que demostraban la sospecha de que el manjar con todo su olor apetitivo tenía trampa. Los españoles por su parte decían que había engañifa. Así andaba el ruido entre unos y otros: y por último después del grito de Yara dicen los de aquella secta que ellos llevaban la nave á su ùnico puerto de salvación por aquella vía sin peligros. Los otros por el contrario opinaron que la llevaban á encallarla en los eternos y duros arrecifles de la dominación española. Nosotros solamente observamos que la mejor vía es la recta, y que era muy tortuosa y dilatada la de España para encaminarse á Cuba.

Murieron las Reformas á los pocos días de vida en embrión, y su muerte dejó á la isla de Cuba en sus aspiraciones políticas postrada en la parte Occidental en un letargo que retrataba la misma muerte, y en lugar de señales de resurrección se undía más y más en aquel colapso, indicando que á darle nueva vida era de suprema necesidad descreer de los fracasados profetas reformistas y reponerlos con nuevos hombres y nuevas ideas, capaces de salir de la funesta situación.

Por aquellos días de triste é indefinido suceso se inauguraba en España la revolución que había de expulsar del trono á la reina Isabel II y á su ministerio, y proclamar la soñada república de Castelar, dirigida por Serrano, Prim y Topete que abrazaron el partido como un medio de salvarse en la desatada carrera de su caida, y que experimentando una rémora en la oposición del ejército; se sentía la deficiencia de dinero: lo procuró el general Dulce depuesto de Cuba, de la repleta caja de la condesa de Santovenia, que al ser marquesa de Castel Florit, estaba empeñada en los sucesos de España al estarlo su marido. Su abogado director en Cuba el letrado Morales Lemus, juez del Real Consejo de Administración nos trasmitió la noticia de haber girado á aquella señora y su consorte letras por valor de $800,000, que sirvieron para comprar la tropa y allanar los obstáculos en la atrevida obra de la dicha expulsión de

la reina proximamente que más pronto tuvo su efecto premeditado. El general Serrano también cooperó con una gran suma para la empresa acometida que se dice haber salido de la caja de una cubana. Siempre los sexos entre sí haciéndose la guerra.

Capítulo LVII

Al escitarse el espíritu del pueblo siempre que surgen novedades que se encaminan á un fin desconocido, nosotros entre los anti-reformistas más pronunciados huimos de la isla de Cuba á protestar de hecho y de derecho contra aquella á nuestro juicio, extraviada senda y emigrado á New York á hacer coro con Juan Manuel Macías, sus compañeros y su periódico "La Voz de la América", que increpaban las reformas con reprochadores denuestos; y al ver disuelto aquel club, tornamos nuestros pasos hácia el general mejicano Quesada, cubano de nacimiento, quien comenzaba sus trabajos en el intento de llevar una expedición militar á Cuba. En los mismos días pasaron por Nueva York varios de los reformistas comisionados, en su tránsito para la corte de Madrid y el principal en la consabida solicitud el indicado Morales Lemus. Nosotros que le pagabamos crecidos tributos de amistad en mútua y recíproca correspondencia, ocurrióseno la falaz ilusión de suponernos capaces de evitar el fracaso de su proyecto por medio de nuestra influencia y persuaciones, disipando de su agitado cerebro los delirios que tanto impresionaban al ilustre patricio.

Ambos divagamos en las mismas vertiginosas y febricitantes elucubraciones: y ambos nos creiamos en aquellos momentos de triste recordación los redentores de la querida pátria esclavizada, cada cual por su distinto camino. Ni por montes de oro hubiéramos trocado el inapreciable tesoro de nuestras acariciadas ilusiones. Devorados por nuestras creencias no pudimos contenernos y entramos de lleno á impugnar la conducta de los comisionados, que co-

mo hombres de saber no debían guiar al pueblo por senda extraviada, remachando por siempre y para siempre sus cadenas. Como abogado maestro nos argulló que el pueblo de Cuba pedía y quería las reformas como el único panacea de sus males. Le redargüimos con tal esfuerzo que á nuestro escitado juicio, ni el mismo Papiniano nos habría sobrepujado, ni aglomerando más razones de convencimiento para desviarlo del á nuestro parecer, desatinado intento. Más todo fué en vano, palpamos la realidad de nuestros ufanos delirios y caimos postrados ante nuestra reconocida impotencia. El león había vencido al chacal, quedó él con la palabra y en el curso de los argumentos expresó que era forzoso seguir aquel expediente, para que agotados los medios conciliatorios, cargados de razón, conspirar á trueque de los eventos más desastrosos. Ofuscados como nos hallábamos solo le pudimos contestar con profundo sentimiento, que si no estábamos sobrados de razón con cuatro siglos interminables de monstruosas é inauditas injusticias. Duplicadamente nos contestó que sin el resultado prometido á su retorno de España, todos los cubanos desengañados se prestarían al llamamiento de la pátria, sin otra esperanza bajo ningún concepto. En esta hipótesis y por entonces, pudimos columbrar una esperanza en la proposición, seguros del pronto desengaño. Indicamos á Morales que el general Quesada era el hombre propio para una expedición armada, nos oyó con todo detenimiento y nos ofreció toda su cooperación á su regreso de España.

Tocó su fin la jornada de las reformas, y reapareció el comisionado incapite con el protocolo de los lamentos empapado en lágrimas, escuálido, él, melancólico y sombrío, cual sombrío y melancólico el solitario Occéano que acababa de recruzar... Todos los sucesos de la vida, dice Voltaire, tienen efecto por premio, castigo, remuneración ó providencia, y estas sentencias fueron una vez más, cumplidas aquel día. A la primera vista y al darnos la mano, el nunca olvidado patriota, nos dijo con ardoroso fervor: ¿Recuerda Vd. que tenemos un solemne compromiso? Sí le

respondimos: recuerdo que hubiéramos llevado á nuestro sepulcro y por un siglo de vida si la vida nos animara un siglo. Pues bien, estoy á su disposición nos dijo, acentuando las palabras para darles la fuerza de que carece esta frase tan usual y común. Nos pareció oportuno dejarlo descansar del viaje algunos días; pero el no quiso aprovechar la trégua y á las pocas horas nos citó por un mensajero. Ocurrimos al punto. En el instante de nuestra llegada pasamos á la mansión del general Quesada. Precedida la introducción hubo detenidas cuestiones y reflexiones de parte á parte, resultando por conclusión, la promesa por Morales de una suma considerable para los preliminares de una expedición formidable. Además entre los comisionados reformistas y todos sus devotos se reuniría una suma cuantiosa para subvenir á la gran expedición, y combinado el plan de los primeros pasos y las subsecuentes determinaciones en su oportunidad, se despidió Morales con seguras protestas de cumplir lo solemnemente pactado aquel día. Y para terminar la narración, diremos, que Morales partió á la Habana: los esfuerzos en el empeño de su promesa fueron de muchos sabidos, y para contar inútiles y difusos detalles, ha de notarse que si hubiera efectuada su prometido cumplimiento, hoy lo consignàramos como digno de la historia.

Estos circunstanciados hechos no dejan presunción á vanas jactancias por nuestra parte; porque todo fué tan inútil como ineficaz y un completo fiasco de que no podemos cantar victoria ni hacer alardes de ostentaciones sin objeto, y que solo cumplen á no dejar este episodio en olvido, que viene á salvar la buena fé de aquel patriota hoy en la mansión de los muertos,

Capitulo LVIII

Perdida la esperanza por quesada sobre el envío de elementos de la Habana, se los pudo procurar de un banquero de New York en corta suma, y con ellos imprimió proclamas que envió á Cuba, en que amenazaba á los cuba-

nos incendiar los ingenios y levantar las dotaciones si no le aprestaban recursos para llevar guerreros que resolvieran el cambio, sin necesidad de recurrir á los desesperados medios de destruirse á sí mismo para hacer extensivo el mal á los dominadores, cortandoles toda clase de auxilios como se ejecutaba después. También envió comisiones á algunas repúblicas del Sud América, al general mejicano Acosta á varios pueblos de la isla; y que Lersundi le obligó á retirarse con fuertes amenazas. A Luís E del Cristo á Villaclara y á Puerto Príncipe; y al que escribe á la Habana, para que le diera cuenta y consejo sobre el semblante político de aquella parte de la isla, y á despejar el misterio de la falta de Morales. Los resultados de aquellos trabajos fueron del todo inútiles y negativos: nadie quería libertad.

Tocaba ya su fin el año de 1867 y Quesada en la desesperación envió á Bernabé Varona á Puerto Príncipe, de ambos el pueblo natal, Agustín Santa Rosa indultado en su destierro de la guerra de España con Africa, á la Habana, con expresas órdenes de mover en unión del que escribe el espíritu muerto con la indicación anunciada de que se preparaba un próximo golpe. Y él, unido con el patriota cubano Pablo Pérez, (padre) que proporcionó los recursos para estas últimas operaciones se dirigieron por la vía de Nassau en un barco de vela fletado desde allí á Nuevitas y de aquel punto pasaron á Puerto Príncipe á comunicar sus planes a Napoleón Arango, que en aquel entónces era el hombre enfáticamente elegido por los Camagüeyanos. Este hizo retornar á Quesada á Nassau bajo la oferta de darle aviso á tiempo, con la doble idea de no perder su prestigio y quitarlo del camino. Con este resultado envió Quesada á Pérez por tierra á la Habana para poner en alerta á los principales patriotas en los pueblos de su tránsito; y él quedó estacionario en Nueva Providencia esperando la providencia de Dios y de sus comisionados, y donde lo encontraron esperando todavía los patriotas que fueron de la Habana á formar las primeras expediciones del 68, con aquella plèyade de jóvenes que han desapare-

cido, casi todos y para siempre en el cielo de la pátria.

Bernabé Varona á su llegada al Camagüey había empezado á conspirar con su ingénita resolución, y siendo descubierto fué preso y llevado á presencia de Lersundy, quien le puso en libertad por ser aquel jefe Isabelino de carne y hueso, sabía la cruzada contra Isabel II en España, y presintiendo su propia caida, no quiso ensañarse con Varona, y este casual suceso nos devolvió al valiente patriota.

El General Lersundy que había relevado á Dulce se estrenó con la gente de color desterrándolos á centenares á la isla de Fernando Póo, cuya medida disimulaba con el aspecto de un correctivo en los crímenes comunes, afectaba un carácter político en la violación de los derechos civiles, bajo un orden desconocido hasta entonces para reprimir los excesos de aquella naturaleza y de otro gènero. En sus últimos tiempos de mando había fijado su mansión en una casaquinta de la villa de Guanabacoa, donde celebraba con lúbricas saturnales reuniones frecuentes de mujeres blancas, mulatas y negras con quienes pasaban las noches de claro en claro, él sus ayudantes y convidados á la peremne orgía, bailando por entreactos la *ley brava*, cubano can-can de las más impúdicas gesticulaciones. Este rebozo de maleficencia comenzaba á contagiar las masas populares en la más corrosiva podredumbre.

La atonia, el desmayo y el desaliento en la parte occidental habìan reemplazado al espíritu de independencia, y en la Habana el génio de la fé política sumido en aquel estupor, velaba su rostro con el sudario de la muerte. La mitológica esperanza que solo quedó á los mortales para contrastar los males de la caja de Pandora, fugitiva de Occidente fué á buscar asilo y refugio en la tumba de Hatuey y de la mártir Yara, allá en Oriente donde el sol podía iluminar con fecundantes rayos su oscurecida estrella errante y solitaria.

El periódico "El Siglo", tan robusto, sonoro y valiente en sus años juveniles, después de cambiar de formas con las

reformas caducadas ya, debía morir con ellas y murió para renacer como el Fénix de sus propias cenizas y de la fusión con su colega, el Occidente tomando el nombre de El País y al comenzar á entonar sus salmos con la destemplada y trémula voz del miedo, el grito de Yara le infundió valor, y se lanzó á la batalla campal hasta morir como un héroe á los tiros y estocadas de los bullangueros y alborotadores del Teatro de Villanueva.

Miéntras el lamentable cuadro que hemos presenciado se exhibía en Occidente, comenzaron en Oriente sus operaciones y en los primeros días del año de gracia de 1868 se presentaron en la Habana los comisionados por los bayameses y camagüeyanos á invitar á los ya por España excomulgados reformistas á su auxilio y cooperación en los trabajos que venían elaborando, y á escepción del Conde de Pozos Dulces que se manifestó en su favor con toda fé, los desatendieron con paleativos, suponiendo que serían alucinaciones como las soñadas de aquellos montañeses, el año 1851 sin tomar en cuenta los adelantos, las nuevas circunstancias y el tiempo nunca en vano: y olvidando que *Solo entre cataratas y desiertos producir pudo un Washington natura.* Pero fueron descubiertos los bayameses en sus planes aun prematuros, y Céspedes los dió á luz á trueque de todos los resultados reuniéndose con los revolucionarios en la Demajagua el 9 en la noche y dando el grito en el pueblo de Yara el diez del mismo memorable mes de Octubre de 1868.

Capítulo LIX

Reinaba el sol del siglo XIX. Entre eclipses nublados y tinieblas habíamos llegado al año de 1856 como el náufrago que pugna entre las olas por asirse de las rocas en el afan de su salvación. Las referencia de los sucesos del año 1822 á la fecha, nos ha presentado el cuadro histórico en todos sus reflejos y diversos puntos de vista.

En la continuación de doce años á contar hasta 1868 de paz y concordia inalterables, de prosperidad y bienan-

danza de venturas inefables, se había operado la conversión del sublime espiritualismo ideal, en la transustanciación de la vida material.

Las entidades que figuraban en la direcciòn del gran designio que había de resolver el problema legado en ejemplos tangibles en la mayor extensión del Nuevo Mundo, no eran los destinados á realizar la solución propuesta.

Las veleidades en toda resolución que tendiera en sus resultados á estirpar la institución de la esclavitud, en que se creía fundada la estabiiidad de la riqueza y el bienestar del procomunal, siempre fueron obstáculos insuperables, y siempre se disolvían en divagaciones como la sombra de una nube pasajera por los espacios. Al aceptar la responsabilidad de los males consecuentes en una revolución que habría de contraer trastornos de gra magnitud en las complicaciones que experimentan los pueblos, no había: no existía un hombre de los que surgen en las sociedades humanas para llegar al fin que les está destinado.

Habíamos atravesado la senda sembrada de espinas en todos nuestros intentos. Habíamos emprendido en diversidad de proposiciones, sin efectos que no fuesn desastrosos. Habíamos llegado á un período que reclamaba imperiosamente conjurar los males que dìa por día y año por año demostraban que marchabamos á un abismo de intrincadas vicisitudes, No era posible pues, permanecer en la idolente inacción, sin contraer la responsabilidad en en el concepto del criterio universal de que éramos un pueblo de miserables hilotas, en el sentido moral, incapaces de llevar á la realidad el problema resuelto en el Nuevo Mundo.

El juicio que se formaba de los cubanos individual y colectivamente, era tan degradante que merecía el desprecio y el desdén de los hombres capaces de juzgar la dignidad compatible en los grados de civilización que corresponden al nivel de la ostentosa opulencia del pueblo cubano.

En el curso de las repetidas conspiraciones no había-

mos alcanzado más, que sacrificios inútiles, que á pesar de ser consagrados á la santa causa de la pátria, jamás fueron premiados con el laurel de la victoria.

Continuar en aquella vida de vejámenes y vilezas incomparables, era renunciar del todo al honor que ostentan las comunidades que profesan cultas instituciones, para hacerse dignas ante el mundo moderno, que parece renacer después de tantos retrocesos al iluminar el sol del siglo XX.

En medio de tantas calamidades habíamos llegado al año d 1868: el oro corría á raudales en toda la isla de Cuba; el fastuoso lujo orientalista, perdía los vivos colores de su historia, ante la suntuosidad deslumbrante de nuestras costumbres. Nuestras mujeres inspiradas en argullos y vanidades, sin paralelo ni aun en las romanas del Imperio, se adormecían como las cesarinas de la familia Juliana en lechos de oro y piedras preciosas con diez esclavas en torno para la toilet. Nuestros hombres que figuraban en la escala más elevada de la opulencia, se infatuaban en glorias envanecidas. Las clases en escala descendente que constituían los centros sociales para el complemento de un organismo en congregaciones regularizadas, no eran consideradas en competencia para merecer el respecto á que debían aspirar en el derecho de gentes.

En este estado deplorable de un pueblo con pretensiones de figurar dignamente, no era posible concebir tantas anomalías, tantas incorrecciones en aquel cúmulo de contrasentidos, sin comprender que nos hallabamos á punto de un dilema: afrontar todas las situaciones en el desquiciamiento ó la disolución, ó llevar en la frente la mancilla eterna del esclavo.

¡Cuan triste desencanto! Librar el destino de un pueblo que contaba dos millones de habitantes al génio de un hombre, cuyo fenómeno habría de surgir por un parto preternatural, ó nacido en otras regiones de tierras extrañas: que aun librada la esperanza en el Mecías de la redención, como el pueblo de Israel, habíamos experimentado el fatalismo de repetidos naufragios en el mar proceloso, sin-

arribar al deseado, ansiado y suspirado puerto de salvación. Todos los extranjeros inspirados en sentimientos de nobleza al unir su suerte á las aspiraciones de nuestro pueblo, parecían impelidos por la atracción de una borájine, hácia un abismo de desdichas terminadas en una muerte de horribles sacrificios. Tristísimos ejemplos experimentados por López y Pintó.

Todas las esperanzas perdidas, todos los proyectos y designios disueltos en el cáos de confusiones; no había luz en el cielo de Cuba para nuestro pueblo, no había un rayo de esperanza en el incomensurable firmamento, oscurecido, incierto, indefinido: Un hombre predestinado. El Apóstol, el Profeta.—El Mesías, era la esperanza. Surgió el hombre—Los fastos históricos registraron en la estadística de 10,000 notas biográficas de celebridades universales—"Carlos Manuel de Céspedes Presidente de la República de Cuba".

Capitulo LX

Como reinaba la paz y concordía se había degenerado el idealismo patriótico trasustanciado en la vida material.

Para presentar el lapso que media entre el año 1855 en que quedó disuelta del todo la conspiración Pintó, hasta el de 1868 en que estalló la guerra se había entretenido el tiempo, puede decirse en los encantos y delicias de Síbaris, pues no se pensaba más que en saraos, banquetes y fiestas teatrales, donde se representaban las óperas italianas. De tal manera que olvidados los sacrificios, tormentos y desdichas originadas por las frecuentes conspiraciones que siempre resultaron en destierros, presidios y confinamientos habían hallado el bálsamo de tantos males en las distraciones de las pompas y los lujos que proporcionaban el fausto de la opulencia.

Pensar en el cambio de aquella situación de goces, solaz y prosperidad, eran los arrebatos de la demencia. Era un crímen detestable, imperdonable y todo el que osara

perturbar aquella paz octaviana, era apostrofado por todos como un iluso trastornador del orden y de la pública tranquilidad.

En todas las ciudades se manifestaban el júbilo, y la bienandanza. El olvido de lo pasado: el perdón de la infidencia y el gran pecado de la rebeldía, habían sido amnistiados por la *clemencia coberana*, y todo aquel que desconociera la magnanimidad del gobierno era anatemizado como un réprobo y rehusado en toda la sociedad como el leproso bíblico. Y en tanto que la vida se deslizaba en aquellos encantamientos, vino á perturbarla un acontecimiento semejante á una exploxión eléctrica que dejó en éxtasis profundo al pueblo que dormía los sueños de la Edad de Oro.

El hombre que en los tiempos pasados se hubiera imaginado como el Júpiter Tonante, surgió como el Fénix de las cenizas de Hatuey; allí en el mismo recinto donde exhaló el índico guerrero el último suspiro, resonó el grito estentóreo que repercutió en todos los ámbitos de la Isla.—¡Vita Cuba Libre!—¡Viva Cuba Independiente!

Capítulo LXI

Los Pretendientes ó la Apoteosis de Libertadores

La Razón Moral, la Razón Material y la Razón Política

En las nobles inspiraciones á la pretension de ceñir la aureola de libertadores de los pueblos subyugados al despótico dominio de los Gobiernos tiranos, deben presidir solemnes razones de elementos tan esenciales, que omitidos, siempre han terminado en el fracaso. Y en los casos coronados con éxito feliz, han asistido circunstancias favorables de un género extraordinario. Para presentar ejemplos tangibles es de fácil demostración por haberlos experimentado en el Nuevo Mundo, las colonias anglo americanas en el impremeditado designio concebido en la emancipación de la potestad domínica de la poderosa Albión.

Tres razones capitales absolutas, han de sustentar el arrojado intento de pugnar en reto á muerte con los superiores elementos de una Potencia constituida sobre bases invencibles respecto de los pueblos nacientes, destituídos de recursos eficientes y compatibles con la magnitud de la empresa.

Al tocar tales extremos; agotados los medios pacíficos rebosa la medida del sufrimiento en los insoportables abusos y vejámenes perpetrados por el soberbio poderío de la soberanía; ya en los grados insuperables de los excesos; desencadenadas las pasiones: quebrantados los lazos todos que los ligaban por vínculos de sangre; es, punto de honor, de dignidad, de sentimientos ingénitos, innatos en el corazón humano; á no ser presa de un estupor que embarga las sensitivas funciones del cerebro, es imperiosa la adopción de resoluciones desesperadas: En el conflicto inminente, congregados en consejo los pueblos, resulta en el excrutinio, el voto de la rebelión por unanimidad.

Mas en estas horas supremas predomina el criterio de los génios predestinados á guiar la suerte de las sociedades que conciertan el conjunto de las colectividades sometidas á la opresión. Se ha deliberado afrontar todos los riesgos y calamidades de la revolución en la desigual contienda de las hostilidades del dèbil contra el fuerte, del incauto incipiente en la oposición del prevenido. El espectáculo representa las imágenes en un escenario sangriento, triste desolación á que no están avezadas las masas de los pueblos niños. Ante ese cuadro que palpan los ojos expertos, habrían de exhibirse á la expectación del Mundo los hombres que figuraban á la dirección de la obra magna de libertar su pueblo de la tiranía, ó hundirlo en el naufragio borrascoso de un océano de desgracias, compelidos á la vil humillación del vencido.

En estas reflexiones se debía levantar la voz para hacerse oir de Dios y de todo el resto del mundo en un período, en que el mundo todo gemía bajo el peso tremendo de la esclavitud, sometido al filo del sablè y al férreo yugo, como sumido en el infierno del Dante y por contrario imperio resolver el renacimiento ó tornar al cáos.

Después de reunidos en varios consejos los prominentes hombres anglo-americanos, resolvieron el concurso representativo de las once colonias, en el congreso de Philadelpia; y discutidos con toda meditación resolveron adoptar la medida de levantar el ACTA DE INDEPENDENCIA, cuya inimitable elocuencia constituye un monumento que ha trascendido las edades, y vuela en alas de la Fama para sécula sin fin. Ese precioso documento que es la obra incomparable del ilustre Tomás Jefferson, como fué escrito en el borrador, fué adoptado en todas sus cláusulas, artículos, prescripciones y condiciones, con la sola escepción del abolicionismo de la institución de los esclavos, que pudiera originar perturbaciones en el elemento esclavista que eran todos en la constitución, que se habría de fundar para principios en la creación de sus nuevos anales.

En todo otro sentido quedaban resueltas las proposiciones de llevar á efecto la independencia corriendo todos los eventos funestos ó adversos en sus resultados.

En el acta monumental, se expresaban entre todas las razones que debían presentarse á la sanción universal de las sociedades cultas en laspotencias de la tierra; que era inomisible fijar el poderoso argumento de la razón en la fuerza moral, y la adopción del dogma político que habría de ser la base para la constitución capaz de regir un pueblo que nacía á la vida de su personal independencia, condenando una tutela extranjera, en aptitud de su pátria potestad. Estas bases que parecían indestructibles eran frágiles al no ser acompañadas de nuevos elementos de potencia y resistencia, y no habían sido más que efecto de un espiritualismo patriótico impremeditado que se reservaba la forma de las instituciónes que pudieran chocar con las establecidas en el resto del mundo.

Faltaba, pues, la fuerza material consistente en un ejército suficiente, á contrastar el poder del enemigo. Al entrar en la práctica de los hechos belicosos, la batalla de Lexignton y la de Bunkerhl, coronadas con el éxito del triunfo produjo el júbilo hasta el frenesí y la embriaguez.

Reinó el error de las ilusiones en aquel ejèrcito bisoño y se inflamaron los ánimos en las deliciosas esperanzas conseguidas por el vencedor.

El trascurso de las horas se presentó con tétricas decepciones y desencantos. El enemigo pudo allegar huestes inmensas, traidas de Inglaterra, aguerridas y en condiciones de ocupar los territorios sostenidos por los naturales.

Y para evitar un relato difuso en la historia de aquel pueblo, daremos punto concluyente extractando, que en el trascurso de diversidad de fracasos, hemos visto en cuadros históricos representativos de la situación, al general Washington, postrado de rodillas en los campos de Harlen, exclamando con los brazos abiertos y los ojos al cielo: ¡Oh Gran Dios, que será de nosotros!»

La tradición de aquellos días fatales, refiere que el ejército inglés había ocupado literalmente los poblados de Brooklyn y la ciudad de New York, Y para acibarar la amargura de tantas desdichas, las americanas se paseaban de brazo, con los oficiales ingleses, en la plaza, entonces de recreo, hoy en la localidad de Baulin Green.

Esas características referencias ponen de manifiesto la lógica deducción de que el pueblo anglo-americano, por sí, con sus propias facultades, era incompetente para luchar en batalla campal con los ejércitos ingleses: sentencia inapelable que fué revocada por el *Dios destino* que rige el horoscopo mitológico de los pueblos.

Si cierto es, que hay un supremo autor, que dirije los ojos hacia el planeta que nos ha destinado por mansión, ese Dios autor del bien, inspiró al noble genio de Lafayette, y se anunció entre las olas de los procelosos mares, una escuadra formidable y tres más subsecuentes que vinieron á resolver el problema en favor de la independencia y crear la gran Confederación de los Estados Unidos. Si tal solución fué debida á la rivalidad de la nación francesa para tomar venganza de las ofensas en los combates suscitados entre ambas potencias es cuestión que dejamos contraida en la conciencia de la historia.

En tela de juicio la razón política que influyó en la citada acta de independencia, queda consignada en el problema resuelto de que las naciones europeas, enviaron sus representantes plenipotenciarios, reconociendo en el hecho el establecimiento de una nación constituida en el dogma establecido en principios adversos á las monarquías Europeas. Las relaciones de comercio ligando los intereses internacionales probaron la sanción universal de la separación del nuevo mundo del antiguo.

Capitulo LXII

Sentado el programa infalible de que los pueblos dependientes de naciones superiores, requieren para emprender en su emancipación las tres razones fundadas en la fuerza moral, en la material y en la política, parece obvia toda explicación de ser utópica la empresa de la independencia, si nó concurrieren en su auxilio las naciones antagonistas á la dominante opresora de los pueblos en estado colonial.

Un segundo ejemplo se presentó en las posesiones hispano-americanas del Continente. La revolución francesa y la ocupación de España por Napoleón I, dejó en libertad y en su plena emancipación á las colonias españolas. Probaron los naturales, la dulce vida de la libertad, y al tornar al trono Fernando VII, se suscitaron en los dominios hispanos americanos, disidencias que produjeron la guerra civil. Las divisiones entre los naturales independientes y los naturales realistas, contrajeron una guerra sangrienta en la cual se presentaba en confusiones y dudas la solución de la independencia. Pero surgió á luz un genio sobre-humano, en cuyo cerebro, como un prodigio portentoso se reunieron las cualidades relevantes del diplomático político, el militar guerrero y el sociólogo por excelencia, que los fastos históricos han decorado en la galerìa de las celebridades universales, Simón Bolivar, Libertador de Bolivia.

Preciso es, rendir homenaje á la Diosa Verdad y para

que no sea subvertida en sus atributos, debemos consignar que la Gran Bretaña tomando la revancha en su oportunidad abrió las arcas de su tesoro envió escuadras navales á favorecer y cooperar á la independencia de Colombia, territorios que aún subsistían parcialmente en posesión del dominio español, el cual había reconocido la independencia de las colonias inglesas emancipadas y formado tratados de mútua alianza.

Queda esclarecido pues, que los pueblos que carecen de recursos y elementos capaces de pugnar con potencias poderosas, si no son favorecidos por otras potencias, siempre habrán de terminar en el fracaso, de sus corifeos Kozuth y Ven-Kotosiusco y Poniatouski Key, según está patentemente demostrado en la Polonia y la Hungría; en la Alsacia y la Lorena que al preguntarse á los niños: "¿Dónde está Francia? y llevan la mano al corazón.

Capítulo LXIII

Ha llegado su turno á la Isla de Cuba y se presenta á figurar como el protagonista en el drama trágico de una guerra sangrienta, el pretendiente Narciso López. Es ostensible que el puro militar carecía de las dotes para haber meditado, las razones morales, políticas y materiales que hemos visto se requieren esencialmente, para llevar á la realidad la emancipación de su pueblo, en las condiciones que constituía la Colonia Cubana.

Las tres bases en que debe haber fundado el gran proyecto de la libertad de Cuba, no se habían creado, ni por él, ni por los cubanos interesados en la suprema resolución de hacerse hombres libres, en aquella época todos colonistas y esclavistas. El estado actual era del todo negativo en el concurso de anomalías que pervertían las grandes y nobles ideas de optar al goce del derecho de gentes. Era un contrasentido obtener derechos, los hombres cosas, que en lógica deducción no eran hombre, ni eran gentes.

Eran meras bestias de carga, las mayorías en el conjunto denominado, clasificación de las masas populares, con la excepción parcial de los congregados por razón de los intereses ligados en la tácita sociedad del sistema colonial.

En todo concierto del organismo colectivo que constituye el cuerpo social, se presentan á figurar un personal distinguido, y diversidad de clases privilegiadas en prersogativas de posición, artes y ciencias. En estas distintas categorías, no pudieran apreciarse la de los artistas por no estar representadas en una cifra que en cualquiera de ambas partes opuestas no hubieran influido ni en favor ni en contra. En cuanto al guarismo de las clases pudientes tampoco era prudente contar con ellas porque siempre en el dilema de proposiciones entre un pueblo naciente y un pueblo que expira, si nó toca los fines de su vitalidad en la dudosa decision y la lucha por la vida, han de notarse apostasías y desersiones dejando el campo del que fluctúa en la debilidad con preferenoia del que sustenta el poder.

Eran éstas las premizas del destino de Cuba á presencia de la expedición del general López que había dejado el ejemplo de la incapacidad del gobierno español para contener las nuevas invasiones.

Los esclavistas abrigaban la creencia de que los Estados del Sur de los Estados Unidos apoyarían á López y en consecuencia perpetuarían la institución de la esclavitud en Cuba; pero con todas éstas convicciones no tomaban una resolución activa que inclinara la balanza en favor de sus intereses consistentes en el sistema colonial. En tales vacilaciones nada se resolvía en la cuestión vital que exigía la premura de la acción en todos los medios á sus alcances

López preparaba de nuevo auxilios y recursos en grande escala, capaz de llevar á la realidad el plan proyectado; pero en el interregno de concertar los refuerzos sobrevino la impremeditada rebelión de Puerto Príncipe y Trinidad, con el parto prematuro descripto en el capítulo de su referencia, y López engañado en la suposición de ser general la conspiración en Cuba, se lanzó con los estrechos elementos

que pudo allegar en Nueva Orleans y precipitando el movimiento se presentó en la Vuelta Abajo con la segunda expedición del Pampero que dió el resultado fatal que conocemos en el desastroso fin de su muerte.

Los levantamientos fundados también en las ilusiones del apoyo que se debía esperar en las conspiraciones del interior de la Isla, sabemos que terminaron en el fracaso.

Queda esclarecido que si los pueblos débiles no cuentan con el auxilio de naciones poderosas, no conseguirán más, que retrocesos en la marcha de sus pretensiones.

Capítulo LIV

Surge el nuevo pretendiente Ramón Pintò que á juzgar por la extensión de sus planes y las ramificaciones concertadas con el Gobierno de los Estados Unidos en el cual predominaba la representación de los estados esclavistas, todos los hombres de gran concepto público en Cuba abrigaban la esperanza del éxito favorable y contribuían con los elementos apropiados.

La Junta constituída en Nueva Orleans de miembros irrecusables por su patriotismo y públicas consideraciones, corrían á reforzar la solución de la independencia.

Más al hallarse en estado prematuro la organización militar que había de ser la base fundamental para consumar los hechos en el terreno de la práctica; un solo golpe del gobierno español en Cuba, dejó en hipótesis el alto designio que debía recomenzarse en un día futuro, con el escarmiento y la experiencia que nos legó la conspiración Pintó.

Capítulo LXV

LA NUEVA TROYA

La toma de Bayamo resonó con atronante fama al través de los marres y estremeció en sus cimientos al gobierno colonial en Cuba. El pueblo de las próximas comarcas afluyó al punto en los arrebatos de un entusiasmo

sin límites. El Cura de la parroquia, echó á vuelo las campanas del templo, rayando á tal grado los rebosos de júbilo y expansión, que tenía más puntos de semejanza con las festividades nacionales, que con los holocaustos de bélicos trofeos.

Más cuando los pueblos emprenden en esas evoluciones trágicas, si nó están preparados con elementos de resistencia, para oponerse á los ataques de la contienda, el resultado final, es siempre lamentable.

Bayamo se había convertido en una féria de justas y torneos de les tiempos remotos, y en el juicio de las gentes novicias en sucesos de aquella naturaleza, era una plaza inexpugnable donde se perpetuaría la posesión de las autoridades y corporaciones independientes.

Pero mientras el tiempo trascurría en días venturosos para el pueblo frenético, inspirado en ardor bélico sin par, el enemigo marchaba hácia la heróica ciudad que había lanzado el guante al poder del gobierno colonial.

El general conde de Balmaseda en marcha presurosa, conducía un parque de artillería volante, que fué detenido en su tránsito por los patriotas: empero al carecer éstos de armamentos suficientes para obstruirle en su paso; al fin se presentó á la vista de la ciudad rebelde.

En este estado era inminente una resolución á la altura de la suprema situación.

Las llamas del elemento destructor, contestaron al ejército adversario con la protesta solemne del suicidio, antes que rendirse.

Cenizas y escombros y el silencio del desolado desierto fué la más elocuente demostración de que el pueblo de Cuba no sería vencido en una sola derrota.

El Gobierno comprendió que la plaza de Bayamo en posesión de la pequena legión rebelde era la plena demostración de la impotencia del ejército realista y debía mantener su ocupación á todo trance y enormes sacrificios, apesar de haberla tomado en ruinas, y en ruinas la poseía, con vana ostentación y graves sacrificios de vidas para sostenerla

guarnecida en el acarreo de materiales, al riesgo de los asaltos del valiente intrépido mambí que le interceptaba el paso y le ocupaba el convoy.

Capitulo LXVI

LA EDAD HEROICA

El nuevo Pretendiente predestinado, reconido en ambos hemisferios, aspirante á la apoteosis de libertador, lanzado á la ventura de todos los riesgos que habría de correr, sin los elementos á prevensión para pugnar con el dominio colonial de la nación, que había sostenido el derecho posesorio de la Mayor de las Antillas, por el término de cuatro centurias: ese hombre debe ser juzgado ante el tribunal de la historia, para pronunciar el veredicto en justicia, al contraer la responsabilidad de haber arrojado al pueblo á los azares de una guerra desastrosa, que en los experimentos anteriores había ocasionado inmensos sacrificios, tan dolorosos como inútiles, y tan estériles que refluían en arrepentimientos, deserciones y apostasías de la gran causa, cuyo problema resuelto en el Nuevo Mundo, era el matemático axioma.

¿En cuales insuperables, invencibles obstáculos consistían los fracasos experimentados en los frecuentes intentos antecedentes?.....¿Era aquel hombre un aventurero desconocido que se presentaba á correr fortuna en las eventualidades negativas para él ignoradas, en los precedentes ejemplos de éxito fatal? ¿Ignoraba que el poderos elemento esclavista vacilante, indeciso, siempre fué la rémora de oposición á la independencia que aparejaba la abolición de la esclavitud? ¿Ignoraba, que había de pugnar con las profesías de Saco, que produjeron la cruzada de la Autonomía y las Reformas, en su libro, que profesaron los cubanos, adoptándolo con el título de Doctrinas? ¿Ignoraba que la guerra civil de los Estados Unidos había originado estragos irreparables, y reducido á la miseria á los millo-

narios esclavistas de los estados del Sur de la Confederación Americana?

¿Debía haber estudiado todos los sucesos recientes en la guerra de sesesión de los Estados Unidos y haberse instruido de las resoluciones del Senado y el Congreso, en los cuales se pronunciaban discursos luminosos, por eminentes oradores de aquellos días, resultando la trascendente política de Mr. Swad que llevó á la presidencia á Mr. Lincoln, convenciendo á ámbas cámaras de que debía adoptarse por nnanimidad la resolución de unirse todos los estados en la adopción de la esclavitud ó en la total abolición de aquel procedimiento peligroso, para salvar las emergencias futuras de una guerra desoladera?

¿Debía saber que en 1858, ántes de ser Secretario de Estado el mismo Sward, predijo que "en referencia á la colisión entre los dos sistemas de labor—libre ó esclavo—en los Estados Unidos, el conflicto era inevitable, entre las dos fuerzas oponentes; lo que significaba que los Estados Unidos más tarde ó más temprano debía ser una nación completamente sostenida por el trabajo de hombres esclavos, ó por el de brazos libres?"

El hombre que se destacaba en la revolución de Cuba, como el llamado á llevar las riendas del gobierno del nuevo sistema, que se habría de establecer, es lógica cuncluyente, que habría estudiado la materia, bajo todas sus fases y puntos de vista, y el que esencialmente predominaba dependía de las miras del gobierno de los Estados Unidos que de tiempo muy anteriores había manifestado que respetaría la posesión de España en la Isla de Cuba. Pero que siendo de vital interés para las instituciones de la Amèrica, solo le permitiría su sistema constituído, en el único evento de adoptar un dogma político análogo al de los Estados Unidos.

Queda esplícitamente esclarecido, que el destino futuro de Cuba estaba subordinado á la conveniencia y voluntad de la, entonces, Confederación Americana; y no obstante la abolición de la esclavitud de los Estados, que la habían

sostenido, siempre tomaba cuenta y razón, interviniendo en los acontecimientos revolucionarios de Cuba en que figuraban varios americanos.

Es también de óbvias razones, que las juntas y los precedentes consejos que celebró con los hombres prominentes de Bayamo, Santiago de Cuba y Manzanillo, en los cuales figuraban entidades como Aguilera, Pedro Figueredo, Maceo-Osorio y los demás que resolvieron la guerra á mano armada, hubieron de haber precedido las premeditaciones de los resultados en consecuencia de abortar la rebelión, ántes de estar prevenidos con todos los elementos exigentes en el conflicto, que tuvo efecto real y positivo el día diez de Octubre de 1868.

Sobre tales premisas, en el perfecto conocimiento de las circunstancias, en la precaria situación que se resolvió el levantamiento, no es posible que un hombre que poseía los conocimientos de Céspedes, cometiera el desacierto y sus fatales consecuencias, al librar el destino de Cuba á la ventura de los azares en la exposición de los resultados, y sin haberse previamente comunicado con el Gobierno de los Estados Unidos, y con todas las otras repúblicas del Continente.

La historia de aquella actualidad, anterior, ni posterior, no registra dato alguno, ni noticia de esas precauciones.

¿Qué misterio puede haber existido por el cual hubiera de sancionarse la rebelión?

En todas las consideraciones del criterio más ajustado á un raciocinio prudente, debe comprenderse, que la causa del rápido procedimiento, sin detenerse en ningnna precaución, hubo de consistir en que el gobierno español había descubierto los planes de la conspiración aun prematuros.

En igual caso deliberó el Segundo Congreso Continental representado por once colonias de los dominios ingleses de la Amèrica del Norte, la resolución de la independencia.

Al formular la complicada contestura del sistema orgánico que debería regir, ha de notarse la gentileza indo-

mable en el decreto de libertar los esclavos, que costó la expiación de su vida á Lincoln, y al exhibirse á la faz del mundo como el redentor de miles de esclavos, comenzó por la munumisión de las dotaciones de su propiedad, y el hecho de la toma y captura de la ciudad de Bayamo. El éxito feliz trascendió todas las esferas universales y la historia repitió, "la isla de Cuba independiente de la dominación española, Carlos Manuel de Céspedes Presidente de la República de Cuba, y Libertador de los esclavos."

El decreto había causado la muerte violenta de Lincoln y Céspedes lanzó el reto á los esclavistas.

Para ceñir los laureles de tan honora- bles títulos era inomisible comoimperioso establecer un gobierno militar en harmonía con las circunstancias difíciles que habrían de vencer para consolidar una institución sobre bases fundamentales.

La dictadura estaba indicada, como en los ejemplos de Washington y Bolívar, para evitar los trastornos que surgieron á consecuencia de haber complicado la situación con un gobierno civil, á que fué compelido por las exigencias de las anomalìas contraidas en la intervención de las representaciones de los departamentos congregados para dar forma á la organización polítióa y civil, es decir, se comenzó por donde se debía haber acabado.

Instituir el código constitucional de un pueblo, que al nacer carecía de existencia, en el absurdo de la imposible subsistencia, era el solecismo de una situación insostenible.

El establecimiento de una Cámara aislada y trasumante como una tribu nomádica, era por su desnaturalizado principio el exabruto capital, origen de la disolución, deesrciones y fracasos.

La Cámara constituyente de un Gobierno sin posesión fija, era una paradoja ridícula, más semejante á la peregrinación errante, que la corporación representativa de un pueblo con pretensiones de fundar su nacionalidad.

Capítulo LXVII

LA EDAD DE HIERRO

El genio incógnito que se hizo oir en el Nuevo Mundo con el grito de su voz varonil en el pueblo de Yara, despertó de aquellos ensueños deliciosos al pueblo de Cuba que dormitaba por espacio de doce años. Y aquella generación que parecía inconsciente en la indolencia de los sufrimientos, y que no tenía nociones de los derechos que corresponden á las sociedades cuitas, para no ser salvajes, al oir la voz, que se hizo resonar, con el grito de libertad, todas las familias de Puerto Príncipe, Bayamo, Manzanillo, las Tunas y Holguin abandonaron sus domicillos y se lanzaron á los campamentos, rayando á tales grados la abnegación que sufrían cantando, todas las necesidades y privaciones, sin expresar ni un gesto de arrepentimiento con una conformidad ejemplar; como si hubieren concurrido á las festividades de los carnavales que acostumbran los pueblos para las licencias de las privaciones sufridas.

Pero como aquellos sucesos se habìan degenerado de su orden natural, en que habrían de librarse batallas y experimentarse toda las calamidades de la guerra, al tocar el punto de las hostilidades del enemigo, á que habían dado tiempo y lugar, cuando llegó el caso de las invasiones, sin respeto al recinto en que demoraban; todas las ostentaciones de un patriotismo llevado hasta el frenesí, debía terminar en la horrible desolación á que contribuyó, la Comisión de Zenea enviada por Azcárate con informes que produjeron la deserción.

Las hordas salvajes de los vándalos, los húnos y los alanos, cometían todos los abusos, todas las violaciones y herejías, sin paralelo en los tiempos de las irrupciones de los bárbaros del Norte.

Ya en estos insoportables excesos, todas aquellas familias que abandonaron sus hogares para ir á participar de todo género de sacrificios, antes que, someterse á la ultrajan-

te abominación de una soldadesca salvaje y desenfrenada, hombres, mujeres y niños retornaron á las poblaciones como el único medio de salvación, con el excepcional ejemplo del General Agramonte en Camagüey, las divlsiones de Oriente, Bayamo, Tunas y Holguin.

De aquellos desastres se subsiguieron el peregrinaje y laemigración á paises extrangeros.

La rebelión á mano armada parecía haber tocado su término: más como un caso original y sin ejemplo semejante, reducido el ejército cubano á siete mil combatientes sostuvo el campo de acción por espacio de diez años.

La organiaación militar era una paradoja. Sin armamentos ni equipos de vestuarios ni aún municiones de boca, presentaron el admirable espectáculo de atacar en sus propias trincheras á un enemigo formidable en que debían combatir uno contra diez. Con semejante cuadro á la espectación del mundo, sería incurrir en lo ridículo y lo inverosimil, ostentar batallas campales, que no pudieran ser acreditables en su sentido absoluto.

Empero los accidentes en la topografía del terreno se se prestaban á la emboscada, al asalto de las posiciones enemigas, invadidas por euerpos de guerrillas diseminadas en un perímetro ocupado por bosques, cumbres y desfiladeros, llevando á la práctica combates y ataques con éxito y triunfos coronados con la victoria y para su gráfica demostración citaremos las batallas de Las Tunas, Palo Seco, Los Melones, Las Guásimas, el Cafetal Gonzalez en las Villas. Las Manaquitas, Las Cruces, donde González Guerra capturó toda la artillería al enemigo y sin cuento de escaramuzas, encuentros y emboscadas, con la rendición de once poblados.

Capitulo LXVIII

Debemos comprender la ineficiencia de conocimientos militares, que para adquirirlos hubieron de aprenderse en una práctica continuada, que produjo un cuadro de jefes guerrilleros estrategicos, que en variedad de veces libraron

combates y batallas que reconoce la historia de la guerra en episodios de los periódicos con nombres que dejamos anotados. Las divisiones en la organización reglamentaria; no obstante carecer de los datos y detalles que deberían registrarse en los diarios de las operaciones, no es posible reseñarlas con exactitud, por no haberse sostenido en una fortaleza inexpugnable. Corresponden á una cláusula memorable los nombres de los generales reconocidos por los mismos adversarios en las publicaciones y referencias de los partes oficiales.

En la nómina de los primeros organizadores merecen la honorífica mención los generales Manuel de Quesada, Doñato Mármol, Calixto García Iñiguez, Carlos Roloff, Máximo Gómez, Vicente García héroe de las Tunas de Bayamo, los hermanos Marcanos, Modesto Diaz y un número considerable que surgieron subsecuentemente entre los que figura como el más prominente Ignacio Agramonte, doctrinario fundador monumental.

Bernabè Varona, Jesùs del Sol, José González Guerra "El rayo de Marte."

Todos los genios de los males conspiraban como guiados por la suprema desgracia que no era posible contrastar. En todos y cada uno de los intentos, se veía el inmediato fracaso y en ese mar proceloso de incertidumbres el resultado era el naufragio.

Habiendo ya ocupado los campos de Oriente, sin premeditación y librado á la ventura por los pueblos desatinados con sus familias como en una diversión campestre en que acostumbraban reunirse en los tiempos pacíficos, no eran posible resultados que no fuesen antecedidos y precedidos por contratiempos en un exabrupto de confusiones.

En el comienzo de la organización que debió preceder para la prosecución, en un sistema adecuado á la falta de elementos con que se debía contar, todas las medidas parecían mal dictadas al propósito de una disolución general.

En lugar de proveer recursos para marchar en vías rectas y establecer un sistema puramente militar, se dió

principio por el orden civil: es decir se comenzó por donde se debía terminar, que era haber regimentado un ejército capaz de resistir al enemigo, fundado sobre bases sólidas indestructibles para continuar, cuando ya estuviesen todas las fuerzas en ordenado concierto, se hizo todo lo contrario como si estuvieran en plena paz, se formularon reglamentos civiles sometiendo todas las resoluciones militares á un gobierno constituido sobre bases deleznables, que debía derrumbarse por insostenibles en la falta de defensas y fuerzas competentes, decir es, semejante á un hombre con la cabeza de bronce y las piernas de papel.

Una Cámara Constituyente por lo que aparecía en la letra impresa en un libro arbitrariamente llamado Constitución de la República de Cuba. Una plaga de autoridades civiles, sin fuerzas para sostenerlas, expuestas á variar de localidad al ruido de la corneta y el atambor del enemigo.

La organización militar subordinada á las disposiciones de la Cámara que carecía de un experto táctico militar, compatible con la disposición que requerían las operaciones de guerra, parecían dictadas al intento de obstruir el avance de la revolución.

Capitulo LXIX

Después de presentado el exámen detallado de las razones que deben concurrir, para ameritar la resolución de los pueblos, al lanzarse á los sacrificios de la guerra, es consecuente sustanciar el proceso del pretendiente á los honores del libertador que en Cuba y en el mundo exterior le habían reconocido á Carlos Manuel de Céspedes.

El historiador debe poseer la erudicción competente, para acordar la justicia, y pronunciar la sentencia entre la entidad colectiva representada por el pueblo, y la concebida en la personalidad singular del osado que acepta la responsabilidad de llamarse "El Primero", "El Libertador," "El Redentor;" honores y preeminencias, que se pagan al caro precio de expiaciones; porque los derechos implican deberes, y las glorias se conquistan en la historia póstuma.

La crónica de los sucesos acusa la versión de haber prevalecido la resolución de Céspedes en contra del voto negativo de la mayoría que optaba por transferir el levantamiento hasta allegar el material imprescindible para presentarse en la arena de la acción al frente del enemigo superior en número y toda clase de armamentos: pero si el pueblo, se decidió por al caudillo que poseía la fuerza magnética de arrastrar las masas que constituyen las fuerzas de acción, voluntarias á la conquista de sus derechos, para sus beneficios, en este caso la responsabilidad de los resultados, es mútua y solidaria entre ambas entidades representadas por el pueblo, y el caudillo pretendiente á la apoteosis de libertador de los pueblos esclavizados.

Sentenciado el proceso para dirimir el veredicto en pro ó en contra de Céspedes en todos sus argumentos, es exclusiva incumbencia del juicio público, absorverlo ó condenarlo con pleno conocimiento de las causas circunstanciales que militaron para adoptar la rebelión.

El sumario de los subsecuentes acontecimientos en el curso de sus funciones, como presidente de la república, arrojará las pruebas de su competencia para el desempeño del poder Ejecutivo que le acordó el sufragio universal.

Con la creación de la Cámara autorizada con facultades para deponer al presidente de la República quedó Céspedes sujeto á ser removido á la voluntad arbitraria de aquella corporación y en este punto, el gran prestigio del jefe supremo había declinado al ínfimo grado de las influencias intrigantes de sus émulos que en todos los casos y ejemplos derriban el ageno edificio para suplantar el propio.

Durante la dirección de Céspedes en la marcha de la República en ciernes, manifestó poseer dotes eminentes de tino, tacto y prudencia que sustentaban el poder, aún contrarrestando á los superiores influjos del gobierno español: pero la Cámara cedió á los impulsos de estratagemas adversas á la creación de la República y resolvió el enjuiciamiento procesal, para la deposición de Céspedes que fué adoptada por unanimidad en cumplimiento de las prescrip-

ciones en la constitución promulgada el 10 de Abril de 1869.

Céspedes la había jurado con el caracter autoritatorio de presidente de la República. Y notificada que le fué la sentencia decretada por la Cámara la obedeciò, rindiendo culto sagrado á su juramento, sin articular una sola palabra ni un gesto de indignación. Se retiró acompañado por un solo asistente á la finca San Pedro, donde asaltada por una guerrilla española se defendió descargando de su revólver el último proyectil y allí exhaló el postrer suspiro el grande hombre, redentor de esclavos á miles.

Cumple á los deberes de la historia hacer constar que Simón Bolivar antes de ser presidente había creado un ejército de cuatro mil hombres, autorizado con el carácter de jefe por la Junta Patriótica de Cartagena y que aquella corporación, mal influida por los émulos de Bolivar, dictó su deposición enviándole su relevo. El entonces nuevo jefe desobedeció el mandato, exponiendo que aquel contingente de fuerzas patriotas lo había él acaudillado, con la excepción de un regimiento colombiano que había puesto la Junta de Cartagena bajo su mando y dirección y que si aquellos soldados no lo aceptaban voluntariamente se podían retirar. Reinó el voto unánime de las fuerzas acaudilladas por él y al vencimiento de cuatro meses más, aumentado el ejèrcito republicano invadió á Caracas, que la evacuó huyendo despavorido, el capitán general don Domingo Monteverde, encerrándose en Puerto Cabello.

La precedente digresión concuerda al relato de que el doctor Bravo y Sentíes, secretario privado de Céspedes, le aconsejó el procedimiento de Bolivar, que se negó á su adopción, contestando, que, pudiera contraer la guerra entre el ejército libertador, á consecuencia de la división que habría de resultar entre sus prosélitos y los de la Cámara.

Capitulo LXX

Ocupada la plaza de Bayamo por el ejército español, después de haberla desalojado los cubanos convertida en una erupción volcánica, reunidos en congreso en la ciudad

de Guáimaro el 10 de Abril de 1869, donde se habían convocado las representaciones de los departamentos territoriales, comprendidos en toda la Isla, formularon una constitución legislativa que absorbía todas las facultades del ejército: absurda medida que detuvo el progreso de la guerra, dando tiempo á que el adversario acumulara todas sus fuerzas en campamentos atrincherados en la extensión que media de las Villas hasta Baracoa.

Con esta organización distribuida y además en la posesión de todas las poblaciones, habían resuelto lo que llamaron "pacificación de los departamentos insurreccionados."

Decretaron también la concentración de todas la familias de los campesinos, residentes en las comarcas de las ciudades principales, y á completar el propósito de poner fin al progreso de la insurrección, promulgaron una proclama, cuyo textual espíritu concedía el indulto á todo el que se presentara. Esta medida produjo el resultado propuesto en la general presentación, y en una emigración á paises extrangeros de los elementos componentes de la insurrección. Y en este estado ya sin temores de enemigos en los montes, quedó realmente pacificado el departamento de las Villas y limitada la guerra al Camagüey y Oriente, que incorporaba los centros de Bayamo, Tunas, Manzanillo, Holguin, Guantánamo y Baracoa. Y al efecto de cortar las comunicaciones, establecieron las trochas de Júcaro á Morón y la de las Tunas de Bayamo, auxiliadas por fuertes y torres ópticas, guarnecidas.

A virtud del referido procedimiento estratégico, y contenido el curso de las operaciones por parte de los insurrectos, se comprende fácilmente que las apariencias de la continuación de la guerra, no era más que una confabulación de los cuerpos militares realistas, para explotar el tesoro Real, y el de mayor consideración de los contribuyentes voluntarios sostenedores del gobierno español, y de los hacendados cubanos, compelidos por las amenazas de ser juzgados como insurrectos. Al propio intento de per-

petuar la explotación, aún teniendo la seguridad plena de extinguir la guerra; por el contrario, concedían tiempo y treguas para adquirir grados de ascenso y formar un cuadro de generales, que terminada la campaña, habrían de alcanzar el empleo de gobernadores en las seis provincias departamentales, creadas al efecto.

Este siniestro y falsario modo de proceder, dió lugar y tiempo á que el ejército cubano se repusiera, con las muy pocas expediciones de armamentos que recibieron. Cobraron nuevas esperanzas; organizaron las divisiones de los cuerpos militares, y reforzados y animados con el triunfo de algunos combates que se atrevieron á librar, se hicieron fuertes; se instruyeron en la práctica militar, y cuando el gobierno colonial se sentía incapaz y débil para terminar la contienda, experimentó las frecuentes derrotas de Palo Seco, las Guásimas y subsecuentemente la invasión del ejército patriota en las Villas, donde volviendo por su honor los presentados, los guerrilleros y los hostigados por la tiranía, incorporados todos, á los camagüeyanos y orientales, con un contingente de dos mil, armados, montados y equipados obligaron al conde de Balmaseeda á retirar los campamentos españoles incluso el cuartel de Las Cruces, y atrincherado en Colón, declaró públicamente mediante el éco del "Diario de la Marina" que el ejército era impotente para detener el impulso en su avance á las legiones patriotas "que estaban tocando, con los pomos de los machetes en las puertas de la Habana": á toda voz, declamaba el órgano realista, que, "había devorado en silencio el funesto proceder de las intrigas, al hacer cuestión de comercio la causa de España, y creía de su honor y deber revelarlo á los contribuyentes del periódico, para que adoptasen enérgicas medidas de poner coto al tráfico de armas y municiones vendidas á los cubanos," y si nó fué expresado en las frases que dejamos incertas, en cuanto al sentido literal era exacta la significación, porque sabemos por la trasmisión de jefes cubanos, que nos merecen justo crédito que se proveían de armamentos y cápsulas adquiridas de

los destacamentos españoles, al módico precio de diez centavos la cápsula y diez pesos el armamento de precisión.

Balmaseda comprendió la obsecada obstinación del gobierno, en reprimir los abusos de aquella corrupción ilimitada, venal y prostituida: pidió su relevo y le fué admitida la dimisión, y se retiró á sus lares de la península ibérica, donde, según malas lenguas, había acumulado á prevención un tesoro para descansar de las fatigas de la guerra de Cuba, que le originaron su eterno descanso.

Cuarenta y dos generales españoles, fueron enviados por el Ministerio de la Guerra, para sofocar el creciente impulso de la insurrección; y entre ellos sobre doce facultados con las ómnimodas proberviales á los Capitánes Generales: y como si no bastara tanto lujo de autoridad la aumentaron con la ilimitada dignidad del virreinato: fué ineficaz, y duplicaron el mando en la división del civil y el militar y multitud de aditamentos... Los antiguos católicos no podían cumplir los dos mandamientos de la Ley de Dios y aumentaron ocho para completar el Decálogo.

Capítulo LXX

Tornemos á la invasión de las villas por el ejército patrióta. El arrojo y la intrepidez de haberse presentado en los territorios pacificados, puso de manifiesto la impotencia del gobierno español para reprimir el progreso de la guerra, y á no haber ocurrido ciertas desavenencias, entre los vilareños y los orientales y camagüeyanos, habría tenido éxito feliz la reacción insurreccional en las villas. Al referido infortunio debemos agregar que al influjo de aquellos disgustos, en el elemento patriota, el general en jefe Máximo Gómez determinó retirarse regresando al Camagüey.

Sembrada la cizaña por un conducto misterioso, cundió la disolución, contaminando todo el ejército patriota, cuyas funestas especies trascendidas á los enemigos, causaron ocasión y origen para entrar en proposiciones y arreglos de paz

con el gobierno español, en cohesión y concierto con la representación de la República de Cuba en Nueva York, de que daremos cuenta en la historia cubana del exterior.

En las Villas, quedaron á cargo del ejército perteneciente á la división de su departamento, los generales Roloff, Cecilio Gonzalez, Angel Maestre, y los coroneles Serafín Sanchez, Francisco Carrillo, Francisco Jimenez, Mesa, y varios comandantes y capitanes que desafiaban diariamente al ejército realista.

Mientras las fuerzas del Camagüey, permanecian inactivas y campeaban en los suburbios de Puerto Príncipe, como los vecinos pacíficos, á vista y consentimiento de los voluntarios y militares españoles desmoralizados, en la corrupción trafagante, el General Antonio Maceo de regreso en Oriente, Guillermo Moncada, Martinez Freire, Limbano Sanchez, José Maceo, Silverio del Prado, Ramón Gonzalez y otros varios, hostilizaban las comarcas en Guantánamo y Baracoa, á presencia de las guarniciones militares.

En Holguin Belisario Peralta, sostenía las posiciones en reemplazo del confinado á perpetuo encierro en España Calixto García, y del Brigadier Julio Peralta, que habìa muerto con la fracasada expedición del vapor "La Fanny," y los 59 expedicionarios patriotas.

La insurrección renacía en el departamento de Oriente. En Ti Arriba y Ti Abajo, había quedado en cuadro por dos veces el regimiento de San Quintin, donde aún conserva el nombre memorable de "El Cementerio de Maceo," que lo certifica el osario de esqueletos de españoles que murieron en defensa de su rey.

Capitulo LXXI

Derrotado el General Jovellar, por la Caballería de Maximo Gomez, en el Cafetal Gonzalez, creyó el Ministro de la Guerra, reponer el crédito perdido en aquella jornada, enviando al General Martínez Campos, que había vencido al jefe Carlista en una batalla extratéjico-diplomática de gabinete. Trasladó el Atlántico el mágico de Cervan,

y al saltar en tierra disfrazado en trage de paisano y guardando el incógnoto se dirigió con rapidez eléctrica á las Villas donde se había replegado el ejército realista en las de Cienfuegos y Villaclara en inación estacionaria y donde cuentan las crónicas que sorprendió á los jefes de ambas guarniciones en los cafés públicos, acompañados de su Estado Mayor refrigerándose con champaña, cuyas cuentas abonaba el pagador del Tesoro Público. La verídica versión para la exactitud de la noticia, reclama la gráfica escena de la reprimenda que sufrieron aquellos mariscales del Excmo. Sr. D. Arsenio, que la justicia más imparcial exige de la historia que dejemos consignado, que nunca registrará la Heráldica española en sus alegóricos emblemas los dictados, en premio de sus servicios en grado heróicos y eminente que los contenidos en el pecho del más egrégio de los guerreros españoles que se ha hecho digno de tan honorable panegírico: pero por un sino fatal á que están condenados los españoles en la América, manchó nuestro biografiado su hoja de servicio con la sangre del brigadier insurrecto Morejón en las Villas y con la del joven Mujica en Matanzas.

Al pasar la precedente nota entre paréntesis, continuaremos el relato de las proezas del adalid que nos ocupa.

Puso en activo movimiento treinta mil combatientes que trajo de España por condición expresa para hacerse cargo de pacificar la Isla: imposible en que habían fracasado todos sus antecesores. Cayó como el rayo de Júpiter sobre todos los campamentos patrióticos con un decuplo de fuerzas que los obligó á retirarse á los montes inaccesibles y en su constante afán desapareció de las Villas, tomando un vapor á prevención anticipado en la costa Sur y cuando menos lo esperaban en Oriente, surgió como brotado de la tierra en los campamentos españoles y si hemos de dar crédito á los rumores que circulaban, depuso del mando á varios coroneles de regimientos inculpándoles con apóstrofes que afectan gravemente el honor militar y asumiendo el mando personalmente, recorría montes, llanos y

despeñaderos en persecación de las divisiones libertadoras que ocupaban todo el perímetro en el departamento de Oriente.

Su noble empeño y sus infatigables afanes en llevar á la realidad sus compromisos contraidos en el Ministerio de la Guerra fueron en vano. Cansado, abatido y desmoralizado al palpar la utopia de extinguir al ejército cubano diseminado en mil localidades, se retiró á Santiago de Cuba, donde también hizo cargos severos al gobernante y demás jefes militares que habían permitido las excursiones de los insurrectos en toda la comarca.

En esta indecisa y precaria situción pasaba las noches en motal desvelo.

Capitulo LXXII

Once meses habían transcurrido desde la presencia en Cuba del hombre en que fundaba España sus esperanzas de pacificar la Isla, como el que corre tras una sombra pavorosa, que tal era la imagen representativa del ejemplo en la pérdida de las colonias del Continente. Y en aquellos dìas de indefinidos sucesos por ambas partes antagonistas recibió la Cámara de la hiperbólicamente titulado República de Cuba, una comunicación de la Junta de Nueva York. Cuyo contenido quedó reservado en el misterio, que vino á luz en próximos días posteriores.

Conjuntamente con diferencia de horas recibió también, la dicha corporación patriótica, un pliego cerrado, dirigido por la Directiva de la Sociedad de "El Casino Español."

La misión de la historia ha coniraido el deber de poner á luz la causa de los misterios, que oscurecen las confabulaciones concertadas en aquel período de indecisión en el porvenir de Cuba, y para poner de manifiesto los indicios de que se trataba la paz, por la representación de Cuba con la de España, aduciremos los presagios indicativos de los hechos.

El presunto pacificador, D. Arsenio, había perdido el gran prestigio en el concepto de los españoles en toda la Isla, descendiendo al ínfimo grado en la aplicación de llamarle el *General Palucha.*

Desde los días del último mando del general Dulce, el poder autoritativo de los virreyes y capitanes generales, había sufrido una declinación, que rayaba en el desprecio de la fuerza moral, que ha de representar todo gobierno para evitar la anarquía que se notaba en los desmanes perpetrados por los voluntarios españoles.

El tiempo puso en evidencia las extratagemas que el pueblo de Cuba ignoraba. Las comunicaciones postales que venían de Nueva York á la Habana, eran remitidas á la Cámara Cubana, por el correo del servicio público, y una de las correspondencias frecuentes en aquellos días, cayó en poder de un jefe de un destacamento español, que la sorprendió en manos de un prefecto cubano. Aquel militar creyó un triunfo valioso, la presa que había obtenido, y la envió á un periódico que la dió á luz.

Capítulo LXXIII

La correlación de los acontecimientos en su literal descripción, por su orden subsecuente, habrá de exhibir en su género natural, las pertubaciones ocurridas en los centros militares del ejército cubano, que á pesar de habérsele ocultado las proposiciones de convenios y arreglos mútuos en ambas representaciones diplomáticas, aparecieron en los campamentos insurrectos dos emisarios cubanos autorizados por el gobierno español, para instruir á los cuerpos rebeldes de las proposiciones da paz, que ya convenidas por la Cámara Representante y la Junta de Nueva York, el elemento militar estaba en el deber de rendir obediencia á su propio gobierno, constituido por la voluntad del sufragio popular, en el cual predominaba el ejército insurrecto.

La embajada de dichos emisarios circuló en rumores auténticos, de haber sido enviada por el General Martínez Campos, representante supremo del gobierno de España.

La Constitución promulgada en Guáimaro el 10 de Octubre de 1869, prescribía el juramento por ley estricta, de quedar incurso en la pena de muerte, todo el que admitiera proposiciones del gobierno español, que no fuesen fundadas y concebidas en la independencia de Cuba, reconociendo la república titular en la dicha Constitución jurada y promulgada por el Congreso de Guáimaro.

Profesadas por el pueblo cubano las dichas leyes constitutivas, con solemnes protestas de aceptar la muerte antes que apostatar de los santos principios, que habían costado torrentes de sangre, horribles patíbulos y cuantos sacrificios no caben en la expresión del idioma, no era posible que aquellos hombres admitieran ninguna especie de convenio, que no estuviese en perfecta armonía con los sentimientos de lealtad que habían jurado de todo corazón.

La murmuración de la especie siniestra, de tornar al destestable dominio de España, y lo que es más, á la exacrable aberración de la tiranía colonial, que representaba distintos géneros, aunque todos abominables, no podían ser admitidos, sin aceptar nuevamente el abismo de tinieblas, que había sufrido el pueblo, por el término de cuatro centurias.

El mundo exterior había testificado, la abnegación de aquel ejérctito, doctrinado en la sublime religión de expiar la vida como el cristiano en la hoguera del martirio antes que declinar en el descenso deshonroso. Aquel ejército indomable, abezado á todos los sufrimientos. Aquel ejército, cuyos jefes y compañeros en todas las escalas militares, había celebrado pacto con la muerte, ascendiendo las gradas del patíbulo cantando. ¿Habría de presenciar la degradación de su altiyez en un día? ¿Habría de rendir las armas, sin preceder la batalla, que hubiera de autorizar ante el mundo, una capitulación humillante? ¿Habría de notificar la indignidad de su propio pueblo, al confun-

dirse con sus verdugos en una socieded que no pudiera ser sincera y leal?

Todas las precedentes consideraciones habremos de contemplar con dolorosas y profundas sensaciones, en el corazón de todo hombre de honor, que debe reconocer la historia en cada uno de los jefes, que tenían grabada su hoja de servicio, en cicatrices indelebles de su pecho, en cuyo centro interior, latían las palpitaciones del alma indómita jamás subordinada.

La escena se representa, en un expectáculo que debía inspirar consternación, penas y dolores en la íntima sensibilidad de aquellos soldados, dignos de respeto, nobles en su conducta patriótica, honrados en la fraternidad social de diez años de comunes sufrimientos que unen á los hombres en las horas de las desgracias de la vida azarosa.

Un juez de profunda conciencia, debía resolver la cuestión con la prudencia que reclamaba aquel caso de un género extraordinario. ¿Quién debería ser ese juez? ¿A quién debería volver los ojos aquel concurso de hombres y mujeres, que los acompañaban en aquella campaña de un género desconocido? ¿Qué respuesta sancionable fuera admisible para rendirse aquellos hombres experimentados en todos los trances de aquella vida de pruebas incomparables; qué respuesta, repetimos, pudiera aceptar el pueblo cubano, y el mundo exterior?..... Debe estar en la mente del criterio justo imparcial, que aquel concurso de militares presentes y ausentes en el resto de la Isla, habían elegido y nombrado una corporación de hombres competentes y dignos, para decidir con prudencia decorosa, la solución ejemplar que había de juzgar el mundo, en una apreciación digna de aquel pueblo heróico. La corporación obligada á cumplir las leyes representadas en el libro constitucional; biblia sagrada de aquella religión patriótica: esa corporación, era la Cámara, representante del pueblo cubano, y á quien correspondía exclusivamente presentar al mundo la respuesta sancionable, para infringir las leyes, quebrantando sus principios fundamentales, sin

haber precedido la batalla decisiva en que fuera compelida á una capitulación honrosa: y sólo en este caso, se debían rendir las armas, y jamás, convenir en la degradación de aquel ejército invencible que había sostenido la guerra en una contienda desigual de uno, contra diez por espacio de diez años.

En el único caso excepcional, de haber penetrado la sedición en el ejército, la insubordinación y la desobediencia, pudiera exencionarse la Cámara, de la responsabilidad inherente á su representación absoluta, suprema, que había probado valor y energía para la deposición del Presidente de la República de Cuba, cuya custodia se le había encomendado, y cuyo encargo había aceptado, obligada á cumplir bajo juramento, que al quebrantarlo habría de ser condenada á pena capital por crimen de lesa patria.

Capítulo LXXIV

Los dos emisarios que fueron enviados por Martínez Campos, para introducir el cisma en el ejército patriota, eran Antonio Bello y Blás Varona, hombres de prestigio como patriotas, y al enterarse el general en jefe Máximo Gómez, de que comenzaba á desmoralizarse la tropa cubana del Camagüey, donde se había situado el Cuartel General, ordenó constituirlos en prisión, y por resolución de un consejo de guerra, fueron condenados á la pena capital, y ejecutado Varona, después de la capilla de ordenanza. El reo había confesado con plena sinceridad, haberse hecho cargo de la misión, que creyó justa y patriótica.

Su cómplice y compañero Antonio Bello, pudo persuadir á la guardia que lo custodiaba, de que había de ser una víctima inocente, por la comisión que había aceptado, en bien de la patria, en virtud de la situación vacilante que atravesaba el porvenir de la precaria suerte de la causa de Cuba. La guardia convencida, le concedió la eva-

sión y Bello trasladó las distancias y se acogió á la inmunidad de los campamentos españoles.

El celo y la rectitud de principios del general en jefe del ejército independiente, no es posible en ningún concepto ponerlo en la mínima duda; pero como la historia es el crisol depurativo de la conciencia pública, habremos de consignar que en aquel caso y existiendo aún la Cámara Constituyente, que absorbía las facultades del cuerpo militar, debe quedar esclarecido el punto del consejo de guerra para decretar la última pena de un ciudadano libre, miembro del pueblo soberano, según la letra del código vigente.

No recordamos, si la Constitución proclamada, recopilaba el juicio penal, extensivo á los fueros militares en campaña y en los casos extraordinarios de traicion y sedición y si estaba en las atribuciones del general en jefe del ejército, concurrir con su expresa aprobación en el veredicto del Consejo.

En aquellas horas todavía en misterio, las inirigas y connivencias de los adversarios de la patria, es creible que mereciera la aprobación general, el decreto de muerte de todo reo de Estado en el delito de lesa patria.

Mas en breves días posteriores vino á la evidencia pública, que la mayor parte de los jefes de aquel ejército, estaban de acuerdo en el pacto, que fué celebrado por mútuo convenio con Martínez Campos.

Otra versión más válida y admitida por los mismos jefes aludidos, hizo prevalecer las pruebas auténticas y fehacientes de que el plan de la paz, había sido concertado por la Junta de Nueva York con el ministro plenipotenciario representante de España en la corte de Washington, agregando la unánime voz popular en los campamentos, de que Martínez Campos así lo había comunicado con datos irrecusables á los principales jefes convenidos y de acuerdo en la capitulación, que habría de ser honrosa para todos y por las testuales frases historicas de voz y boca de Martínez Campos, "que en aquella capitulación no existían vencidos ni vencedores"—"y podían todos los cubanos in-

dependientes, levantar la frente á la faz del mundo, sin afectarles el menor sonrojo: sino que en contrario sentido habían dado una prueba del más acrisolado patriotismo, en el noble procedimiento de salvar á su paìs natal, de las desgracias inminentes de la guerra desoladora."—"Que de aquellos días en adelante, no habría diferencias entre españoles y cubanos, y que todo el que quisiera ingresar en el ejército español, le serían reconocidos su lugar y grado, títulos y condecoraciones."

Es notorio que ninguno aceptó la proposición del representante de España, y que se retiraron á la vida pacífica del labrador honrado, trocando la espada por la mancera del arado.

Disueltos los cuerpos militares, próximos á los campamentos españoles, se veían mezclados ambos enemigos irreconciliables, probando en afectuosos abrazos, que no existía entre ellos el menor resentimiento y en recíproca correspondencia, se celebraban visitas y convites en sus tiendas de campaña.

Para la mayor prueba de la fraternidad reinante, el Pacificador astuto, había dado orden á los regimientos que marchaban de tránsito por las cercanías de los campamentos cubanos, donde ignoraban el convenio celebrado, que los pudiera hostilizar, no contestaran el fuego, y con este ejemplo llevado al exceso de sufrir sin defensa los frecuentes ataques de los cubanos, empleaba los medios más apropiados para realizar la paz.

En otro orden de proceder se introducía personalmente en los campamentos insurrectos, donde residían familias pobres, madres, hermanas, esposas é hijas de los insurrectos y entre todas repartía generosas dádivas con mano pródiga. Con este sistema se extendió en crecientes proporciones la propagación de la paz y concordia del centro á la circunferencia, en todos radios del territorio ocupado por los insurrectos.

Capitulo LXXV

El Abismo del Zanjón.

¿La Cámara disuelta, por la disolución de la Cámara?

¿El Presidente prisionero en campamento español?

¿A qué plan obedecía la ausencia del Presidente de su mansión residencial?

¿Qué causa imperiosa obligó al Presidente á transitar sin su escolta al través de los campamentos españoles?.....

Las precedentes interrogaciones, se leían en los periódicos de las ciudades principales de la Isla, y los mismos órganos públicos adictos al gobierno realista, se encargaban de poner de manifiesto que la revolución espiraba y exhalaba su último suspiro en los abismos que llamaron del Zanjón. Todos á una voz se apresuraban á enterrar la aún palpitante rebelión, por ser de auténtica demostración que en muchos campamentos de los rebeldes se ignoraba aquella trama siniestra, nunca con menos razones para fundar una capitulación, *fabricada* por misteriosos enemigos refractarios á la revolución, desde su principio, con pruebas evidentes que habrán de atestarse en el curso de la historia.

La voz pública que entonaban los dichos periódicos, para consumar la obra funesta de la iniquidad, dejaba trascender la inexactitud de la situación agonizante respecto del estado de la guerra.

La farsa de intrigas y traiciones, se comprendía sin esfuerzos, en la confusión de aquellos acontecimientos.

Se repetía de boca en boca, por la voz pública, que el general Martínez Campos había pasado la línea de los campos insurrectos con sólo su asistente, asistiendo en frecuentes asambleas, al concierto de comisiones á cargo de los jefes prominentes, para conciliar la paz bajo las condiciones estipuladas en documentos, cuyas cláusulas concebidas y aceptadas, las firmaban aquellas corporaciones, incluso el presidente sustituido en lugar del que había sido prisionero.

Todos los congregados en aquel concurso, forjado en la inconsciencia, de que estaban cavando el sepulcro, para inhumar el cadáver de la dominación española, ignoraban que aquellos hombres de ambos partidos antagonistas, no eran más que el séquito que acompañaba el féretro funerario, ó digamos el catafalco de cuatro siglos á su final existencia colonial.

¡Cuántas grandezas en confusión con las criminales aberraciones, se les daba sepultura en la faláz ilusión que ciega al malvado raptor de un tesoro, que oculta debajo de la tierra, en la creencia de que no existen los cien ojos del Argos que están presentes en todos los actos del bien y del mal!

Aquelos hombres, en apariencias, conciliados en fraternal sinceridad, se daban el abrazo como Júdas al Maestro en la histórica Cena de los Apósteles.

En aquellas ceremonias en que creían celebrar las exéquias de la muerta independencia de Cuba, estaban asentando los cimientos del Santo Capitolio de los libros.

Los que formaban el cortejo fúnebre del solemne enterramiento, en vez de mostrar duelo y pésames en el rostro, reían con alborozos de alegría. Aquellos festejos y las celebraciones propendían á realizar un acto de justicia. Estaban allí representadas las sombras de Céspedes, Pedro Figueredo y Aguilera, que habían acaudillado el pueblo para libertarlo de la tiranía y habían salido de su sepulcro para venir á solemnizar la defunción del dominio de España.

Y en aquella asamblea de diversos caractéres, estaban también representadas, multitud de conciencias, justas, sanas, puras é inocentes, negras, falsas, hipócritas engañadas y engañadoras, que la conciencia de la historia está en el deber de analizarlas.

El representante de las conciencias, hipócrita y falsa del gobierno de España, era la conciencia engañadora del Pacificador, que con falsa hipocrecía hacía promesas al pueblo allí congregado, que sabía y pensaba que no se

cumplirían; y había recorrido los campamentos cubanos, prodigando dádivas á la inocente y miserable gente de color para engañarla y esclavizarla, como antes de haber tomado las armas en defensa de la patria. Las conciencias de aquellos soldados, eran las puras, sanas, inocentes y justas que habían sostenido la guerra en defensa de la honra del pueblo cubano, que había protestado en contra de la tiranía, y para vengar el agravio y la injusticia de las miles de muertes perpetradas en sus compañeros el año de 1844.

Aquella gente de justa conciencia eran los representantes de los productores de la riqueza de Cuba, á quienes se les adeudaba el salario de su trabajo y cuando el representante de España, fingía la nobleza de gratificarlas con unas monedas, que á ellos les pertenecían por inalienables derechos, no hacía más que restaurar la usurpación de su legítima propiedad, en los ínfimos grados de la cuota que les correspondía.

Los agentes del gobierno español circulaban la noticia de haber invertido grandes sumas de oro, para conquistar la voluntad de los rebeldes en las categorías de alta graduación y para desmentir la impostura, es un deber de la historia, acusar la negación en el próximo levantamiento de 1879 que se llamó La Guerra Chiquita, en la cual figuraban una falange de generales, brigadieres, coroneles, comandantes y capitanes, que ascendieron á la cifra de ochocientos, que habían acaudillado diez mil de la clase de tropa. Este suceso notabilísimo, no deja la menor duda de que las supuestas sumas de alto guarismo, invertidas en sobornar á aquellos militares, es sabido que fueron distribuidas entre los mismos impostores, agentes del gobierno de España.

La constancia de los hechos respecto á la venalidad supuesta en deshonor de los jefes cubanos, se vuelve en contra de los españoles, que manipularon el reparto lucrativo de las sumas invertidas; pues lo que hubo de cierto se manifestó de una manera notable en que habiendo traido

á todas las poblaciones, inclusa la capital las tropas insurrectas destituidas de toda clase de recursos, se les auxiliaba con la cuota extrictamente para subvenir á las diarias necesidades.

Y cuando ya se creyó el gobierno en segura posesión, les ordenó dispersarse en ausencia de los pueblos que habían ocupado.

Por lógica conclusión, resulta la evidencia de que en todas las localidades, donde se hallaban los ejércitos rebeldes convenidos en el pacto, había el gobierno nombrado un jefe militar español, para la dicha distribución en los sobornos de la tropa cubana y entre los varios casos de los cuales tenemos noticias verídicas, pudiéramos citar muchos ejemplos, que con uno singularmente, demostraremos los demás.

Entre los jefes cubanos ascendidos en la campaña á graduaciones superiores, todos poseían algunas propiedades, y los indicados agentes, les proponían comprarles sus prédios por la doble cantidad de su valor, haciéndole firmar el recibo del total, sin efectuar más que la entrega de la tercera parte. El ejemplo de que hemos hecho referencia se verificó con el general Vicente García por la venta de un potrero que poseía en las Tunas de Bayamo. Y es notorio que todos los que se ausentaron de Cuba, fueron casos exactamente semejantes, con lo cual tocamos fin al Abismo del Zanjón.

Capitulo LXXVI

La Guerra Chiquita.

Para confirmar la verdad del aserto de la falsa venalidad atribuida á los militares cubanos, queda plenamente demostrada en el levantamiento que tuvo efecto desde Bayamo á Baracoa, donde aparecieron en varias secciones de insurrectos, sobre diez mil combatientes al mando de los generales Moncada, José Maceo, Limbano Sánchez, Silve-

rio del Prado, Flor Crombet, Martínez Freire, Lacret, Leyte Vidal, Angel Guerra. Los Biro de Mayarí y doscientos coroneles y capitanes, que forman la referida suma de ochocientos que fueron confinados á los presidios de Africa y España en otras deportaciones.

El Pacificador de esta segunda rebelión, fué el general Polavieja: y he aquí la falsa extratagema de haber comprado al ejército cubano. El referido general español envió á los campamentos insurrectos de Oriente una porción de intrigantes á ofrecerles que pondrían á su disposición, el vapor *Thomas Brook*, propiedad de un americano de este nombre, para conducilos á Venezuela con libre pasaje y una cantidad en metálico á cada uno de los convenidos. Los farsantes emisarios pudieron persuadirlo, y embarcados en Santiago de Cuba, en el citado vapor, á pocas millas de marcha se presentó el buque de guerra *Fernando el Católico*, donde fueron trasladados en calidad de prisioneros y conducidos al dicho confinamiento, repartidos en las Baleares, las Chafarinas, Ceuta y Melilla, allí fueron asaltados por la oficialidad española y despojados de las sumas que le habían condonado; para pasar su destierro en Venezuela.

Sería imperdonable la omisión de la historia, si no tributara esta memoria honorífica al general Polavieja, acreedor á una inscripción esculpida con letras de oro en un obelisco monunmental.

Capítulo LXXVII

El origen capital de la Guerra Chiquita no solamente consistió en la farsa del Zanjón en las falaces promesas del Pacificador Martínez Campos como en los frecuentes asesinatos de muchos jefes insurrectos, que determinaron permanecer en la Isla de Cuba.

El bárbaro gobierno de España, en vez de adoptar una política conciliadora para influir en el olvido de las salvajes violaciones cometidas en el seno de las familias

insurrectas, procedió en el plan misterioso de invadir en las sombras de la noche la morada de lòs jefes rebeldes, que se habían hecho notables en la campaña, y conducidos al campo amanecían cadáveres por muerte violenta.

Un año de numerosos y constantes asesinatos en el orden criminal descrito, puso en alarma á todo el elemento revolucionario.

Como una cláusula del pacto celebrado, retornaron á la Isla todos los desterrados y proscriptos, en el curso de los diez años, menos el más ilustre y connotado por sus heróicos antecedentes, general Calixto García que en lugar de regresar á la patria de su perpetuo encierro de Pamplona, al trasladar el Atlántico se presentó en Nueva York.

Faltaba á la nueva rebelión de Cuba, un jefe de prestigio, idóneo y capaz de presentarse en la escena de la acción revolucionaria, que en comunicación con los patriotas quedó concertado el concurso de su presencia en el campo para un día señalado. Concurrió al punto con una expedición de veinte y dos patriotas, de los cuales sobrevivieron menos de la mitad, que habiendo llegado tarde á causa del engaño que sufrieron los desterrados de Polavieja, el fracaso del general García, fué un desgraciado y lamentable acontecimiento, que iuvo fin en el nuevo destierro que consumó hasta 1896, comienzo de la última guerra.

Como una fatal desventura habìa también fracasado horriblemente, la descubierta que envió el general García al mando del Brigadier Gregorio Benítez.

La combinación del general García dejó sus ramificaciones en las Villas, donde se habían levantado en armas el brigadier Serafín Sánchez, el comandante Rioentero, los coroneles Emilio Núñez, Francisco Carrillo y el general Angel Maestre, que sostuvieron el puesto por un año más y no habiendo cooperación por el resto de la Isla, se vieron en el caso ímperioso de celebrar una capitulación honrosa, en condiciones estipuladas, de que habían de ausentarse de la Isla con todos sus soldados, por los puertos abiertos al tráfico públito libertados los cubanos.

El coronel Núñez último en dejar el suelo natal, se hizo memorable en haber asaltado varios pueblos donde entregados á la danza cubana se olvidaban de la patria.

Núñez disolvió el inmoral bureo, con severas reprensiones, imponiéndoles que en la reincidencia serían castigados por indiferentes á las desgracias del país.

Capítulo LXXVIII

Postrimerías de la Guerra.

Al haber expirado la guerra en las Villas, por una capitulación de que hemos dado cuenta, y haber salvado el decoro patriótico del ejército, que se suponía desmoralizado, concuerda insertar un epílogo, suprimido en la descripción de su conducta el año de 1869, para dilucidar las causas que influyeron podesosamente á la pacificación de aquel departamento, y á las presentaciones de una gran parte del ejército, que militaba desde los principios con éxito favorable.

Al dirimir el veredicto de aquella defección, es de cumplida justicia, instruir el proceso de los cumpables, que al efecto debemos separar los elementos que tomaron las armas, de los hacendados que representaban las fincas productoras.

Nombrado general en jefe de las Villas el militar Emilio Cavada, que había servido con alto rango en las armas de la guerra civil en los Estados Unidos, y adquirido conocimientos de una experiencia práctica, en la índole de iguales acontecimientos, resolvió levantar las dotaciones de los ingenios, adoptando el ejemplo del general Butler en los Estados esclavistas para cortar los recursos al ejército confederado.

Al indicar aquella enérgica resolución, unánimemente opuestos los hacendados de aquellas opulentas regiones en ubérrimos productos, se negaron á la cooperación del proyecto sugerido por Cavada, con el raro y singular proce-

dimiento de enlistar sus hijos y deudos en las filas patrióticas, y prohibir extrictamente, el ingreso de sus esclavos en la rebelión armada.

Restringidas del todo las facultades autoritativas del jefe, al cercenarle los recursos más eficientes, se sintió declinar el impulso con que había comenzado la insurrección.

El jefe Cavada comunicó á la Cámara el estado decadente del ejército, para que adoptara medios de salvar aquella situación; y aquel Cuerpo, en lugar de imponer á los hacendados el deber de coadyuvar al incremento de la revolución, acopiando todas las fuerzas útiles de aquel departamento, centro de riqueza superior al resto de la Isla, determinó concentrar en el Camagüey los fragmentos diseminados en distantes extensiones.

El guerrero por intuición, Jesús del Sol, que había acaudillado la fuerza más numerosa en la región de Cienfuegos, al ordenarle abandonar el círculo de sus operaciones, siempre con éxito, profundamente entristecido se retiró á la ciénaga, donde presa de las fiebres endémicas en aquellos pantanosas tembladeras, lacerado de llagas, aceptó el indulto, y presentado al gobierno lo desterraron á la corrección presidial de España.

¡Qué lamentable desolación, Cienfuegos, Trinidad, Villaclara, Sancti Spíritus y Remedios, en abandono mortal! ¡Qué hombres culminaron en aquel épico drama! Serice, templo de virtud patriótica, fusilado en Cienfuegos, —Gutiérrez,—poeta, literato y modelo de virtudes,—los hermanos Antonio y Guillermo Lorda, educados en París, ejemplos munumentales de gloriosa memoria, Machado miembro de la Cámara, personificación de catoniana severidad, Alejandro del Río, apostol legendario de San Juan de los Remedios,—Payán, táctico á natura y político por excelencia, ilustre hijo de Sancti Spíritus; y tantos luminosos astros en el cielo de la patria.

Aquellas frondosas praderas, aquellos campos cubiertos de ondulante floresta, aquellas eminentes cumbres, testigos presenciales de trágicas escenas, aquellos suntuosos

edificios, albergue de los tiranos se transformaron en castillos feudales de la Edad Media, guarnecidos por destacamentos á expensas de los esclavistas, adictos al tirano gobierno de la opresión. Fueron estas las postrimerías de la guerra de las Villas, cuyas extensas comarcas eclipsaban el sol con espirales del humo de elevadas torres que embalsamaba los aires con el aromático perfume de la caña, dulce para unos, amargo para otros.

SEGUNDA PARTE

Historia de Cuba en el Exterior.

Capítulo I

El espíritu de la revolución había extendido sus proporciones en los centros sociales de la Isla de Cuba: las estratas de la extructura política y moral de sus elementos componentes, se habían dividido en la clasificación que por su natural organismo, había de separarse, en el orden gradual de sus características categorías y en la hora del naufragio, en la borrasca de la patria, resonó la voz de—sálvase el que pueda. En el dilema de vida ó muerte, las naves que visitaban los puertos de la Isla se llenaron de las masas humanas. Nueva York, Filadelfia y Nueva Orleans, recibieron en su seno la primera categoría del partido independiente. Jamaica, Nassau y Santo Domingo, albergaron la segunda categoría, compuesta de agricultores de Oriente y Camagüey. Cayo Hueso, Charleston y Baltimore, dieron hospitalidad y labor á las clases artesanas, y México á la miselánea de todas las clases migratorias.

La capital de la mayor de las Antillas, dió la nota saliente, exhibiendo en la imperial ciudad de Nueva York la representación política de la cubana sociedad,—hacendados millonarios, abogados eminentes, profesores de todas las ciencias y artesanos laboriosos, congregados todos en los intereses comunes de la patria, en el torbellino borrascoso de la revolución desoladora, que se había inaugurado con presagios y signos fatales de convertirse en cenizas, reclamaba el sagrado juramento de salvarla ó todos perecer.

Las entidades que figuraban en las esferas culminantes, celebraron los Comicios Calados del Senado Consulto Veleyano. Juana (1) estaba en peligro, Elena había sido robada por Páris, Troya (2) se había disuelto en llamas que ascendieron al cielo en la mansión divina y el arcangel San Miguel fué enviado á dar muerte á la bíblica serpiente.

Capitulo II

Estamos en Nueva York.—"¿Qué haremos? – ¿A dónde vamos?—En el salón Masónico, se reunen los cubanos esta noche."—El eslabón perdido entre el rico y el pobre se encadenaba en la fraternal unión del destierro. Hombres, mujeres y niños, en calles y plazas, en pos de asilo, se movían en distintas direcciones, sin rumbo fijo, habían llegado aquella mañana, en el vapor procedente de la Habana, demasiado temprano, sin la asistencia de los agentes de hoteles y *boarding houses;* en un país desconocido, se les veía vagando con maletas y bultos, que demostraban, haber salido de la tierra natal sin las preparaciones del viajero acostumbrado. Los que en otros tiempos de paz y prosperidad portaban un equipaje lujoso, en aquella egira, al fugar de la patria, le había escaseado el tiempo que se dice ser infinito, para ordenar su marcha en plácido sosiego.

(1) Nombre que dió Colón á la Isla de Cuba.
(2) La heróica Bayamo.

Recordamos que un gran número de las primeras escalas sociales en la Habana, habían tomado pasaje furtivamente en una goleta que se hacía á la vela para Nueva Orleans, y por este orden, queda limitada la descripción á varios casos semejantes; porque en aquellos días pululaban en las calles de todas las ciudades de Cuba, leones, tigres y panteras, que espantaban al mundo con feroces rugidos.

La misma escena, que presenciamos en Nueve York, se repetía en otros puertos de los Estados Unidos.

Procedamos á la referencia de los congregados en el salón Masónico, que al ser la vez primera de una reunión cubana de tan alto número, estaban confundidos los concurrentes, sin guardar la forma de la localidad, que debían ocupar los de la cabeza del Centro, y en el proscenio se veían varias mujeres con niños, acompañadas de los que debíamos suponer sus allegados.

Por fin, se presentó el conserge y quedó organizada la función. Y en uso de la palabra, un orador improvisado, hizo presente al pueblo que el esencial objeto de aquel concurso, se concretaba á colectar fondos para adquirir armamentos aplicables al auxilio de los patriotas en campaña. El pueblo manifestó su beneplácito con un aplauso general; continuando su discurso el orador, invitó á los presentes para la elección de una Mesa, compuesta de la Directiva que habría de proceder á los efectos indicados. Los cubanos agenos del todo, á las fórmulas reglamentarias, abreviaron la operación, dirigiéndose á la mesa que estaba frente al que llevaba la palabra, verificado el depósito de monedas y alhajas, sin la apuntuación que debía preceder.

En este acto quedó nombrado un tesorero ad-oc que recogió las dádivas consagradas á la patria. Hicieron uso de la palabra por vía de ensayo, muchos que dejaron notar la falta de nociones en las ciencias oratorias; pero que la elocuencia del entusiasmo tuvo su efecto práctico y benéfico, en el orden de los tributos pecuniarios consagrados á la patria.

Cada uno de aquellos hombres revelaba en su plácido semblante, la fé y la íntima creencia, de que se había resuelto aquella noche la libertad de la patria cautiva.

Iluminado el salón en la posibilidad de percibir un alfiler sobre el pavimento, se demostraban en todas las fisonomías las vivas impresiones que sentían todos los corazones, que en su vida anterior, jamás habían gozado de la libertad de expresar su libre opinión, y maldecir á los tiranos impunemente, con toda la fuerza de sus pulmones. Con esta patética descripción, damos punto final al libre congreso de los cubanos en Nueva York, en la primera etapa de los desterrados, sin organización política hasta aquella fecha. En el mismo orden se repitieron iguales sucesos en otras ciudades de la Unión Americana.

Capitulo III

Creación de la Junta Cubana.

En las horas contemporáneas, al concurso que dejamos descrito, se celebraba una reunión de patriotas cubanos de notable predicamento, en la capital y demás ciudades de la Isla que habían emigrado con el resuelto designio de coadyuvar con todo su poder, á la independencia y la revolución de Cuba.

Habremos de convenir con perfecta sinceridad, en que varios de los convocados habían abandonado su posición, de comodidades y hasta de empleos, distinguidos y lucrativos en el gobierno español; empero las referidas consideraciones que gozaban, al tratasre la sagrada cuestión de la patria, concurrían poseidos de una fé ejemplar en el éxito del problema de la independencia.

Para la exactitud gráfica, de las resoluciones que se adoptaron, con toda la solemnidad que debía estimarse de los miembros que constituyeron aquella junta, debemos hacer constar, que fué efectuada en el secreto, que reque-

rían los procedimientos pertenecientes al carácter político, que demandaba la importancia en la esfera de la alta magnitud del asunto.

Es de urgente autenticidad, la referencia del personal consagrado, con sus nombres y cualidades individuales.

En aquellos días, y en todo el curso de los diez años de guerra, gozaron de prestigio y elevada opinión de su capacidad y aptitudes, inherentes á la gran causa de la misión, que por su propia voluntad se habían impuesta, bajo las responsabilidades consecuentes.

Al proceder á la fórmula del orden constituyente de la junta acordada, reunidos todos los miembros, antes de figurar en el orden reglamentario, decidieron por unanimidad el cargo de presidente recaido en el ilustre letrado José Morales Lémus. El cual haciendo uso de la palabra se expresó en los términos siguientes.

"Señores: Debo informar á ustedes que el ciudadano José Valiente, Ministro representante por nombramiento del Ejecutivo del gobierno de Cuba, ha delegado en mí, el alto encargo de sus facultades conferidas para representar la República, cerca del gobierno de los Estados Unidos. Y al efecto de descargar la responsabilidad de mis deberes, contraidos con la patria, espero de esta congregación de tan honorables ciudadanos, que han probado profesar las instituciones republicanas, adoptadas á los fines de la independencia de Cuba, todo el apoyo de su poder, influencia y obligaciones compatibles, en las exigencias que demandan la redención de la patria.

Debemos, pues, constituir una junta de miembros competentes, para allegar todos los auxilios y recursos á nuestros alcances, y á cuyo objeto, suplico á ustedes se proceda á la elección de un cuerpo directivo, que debe votarse por mayoría en el sufragio de nuestra propia corporación; pues al estar en un país extraño para nosotros, no sería asequible la votación popular, que pudiera interferir con las leyes fundamentales de esta nación.

Debemos acordar un *meeting* público, para el concur-

so de todos los enmigrados cubanos, al efecto de procurar elementos para auxiliar la revolución."

Quedó acordado por unanimidad y nombrada la directiva constituyente de sus miembros dignatarios.

Capítulo IV

A consecuencia del acuerdo precedente, quedó constituida la Junta en la elección de Presidente de aquella Corporación, el millonario Miguel Aldama y á su complemento, repartidos los cargos de Secretario, Tesorero y demás conciliarios en los irrecusables, ilustres abogados José Manuel Mestre, Hilario Cisneros, Nestor Ponce de León, Francisco Fesser, José Antonio Echeverría, Pedro Martín Rivero y algún otro que no recordamos.

Los trabajos de la Junta, en sus principios, merecieron la aprobación universal en Cuba y en el exterior, donde residían las cubanas emigraciones. Con las cantidades que pudieron formar el tesoro de Cuba en Nueva York, armaron una expedición en el vapor *Catherine White*, que provista de hombres y pertrechos de guerra, fué interceptada por orden del gobierno de los Estados Unidos, y conducidos al Arsenal de Brooklyn los expedicionarios cubanos, en calidad de arresto y conjuntamente, libraron mandamiento de prisión contra Morales Lémus y la Junta. Pero por cuanto á que el contesto de las leyes vigentes, no castigaban la intención, sino los hechos, depositaron las armas en el arsenal y ordenaron la libertad de todos los comprendidos en la infracción de las leyes internacionales; pues no constaba la prueba el flagrante delito.

El ministro Morales Lémus, pudo obtener una entrevista extraoficial con el Secretario de Estado, y debemos apreciar dignamente la deferencia de aquel caballero americano, con nuestro representante, y las voluntarias y generosas concesiones en favor de la independencia de Cuba, en la promesa de poner á su disposición todo el material de guerra en proporción de las armas necesarias. Le con-

cedió además, los aprestos de una nueva expedición, en el vapor mercante *Perrit*, que se hizo á la mar con los expedicionarios á bordo del muelle número 3, contiguo al número 4, donde atracaban para su tráfico los vapores de la línea de la Habana.

La expedición del referido vapor se confió á cargo del general americano Jordan, y el personal de los cubanos más escogidos en la juventud patriótica de la emigración.

Sobre estas relevantes pruebas del favor y las distinciones del Secretario Fish; debemos agregar la oferta que hizo á Morales Lémus, de todo su poder y su eficaz influencia, de contribuir con los medios poderosos á su alcance, para realizar la independencia de Cuba al finar el año de 1869.

Nuestro Ministro Plenipontenciario, fué presa de una impresión mental, de cuyo efecto perdió el aplomo, la prudencia y la reserva, que exigen las medidas diplomáticas, y al regresar de Washington á Nueva York, se vió asediado de todos los cubanos, que se consideraban con derecho á penetrar en los secretos de Estado; cuya diafanidad siempre resulta en el fracaso de las miras concertadas, en toda cuestión de política trascendencia.

El secreto fué revelado, y circuló como el aire en todos los centros cubanos, en las vulgares frases, de que retornaríamos á la amada patria, á celebrar el *festín del lechòn en la Noche Buena* del año de 1869.

La venturosa noticia para los cubanos, trascendió hasta el ministro español en Washington, que lleno de asombro presentó una formal querella al Secretario Fish, que al influjo desagradable del reclamo, llamó á su presencia á Morales Lémus, y le reconvino con reprensiones por la indiscreción cometida.

En justa escusa del cargo atribuido le contestó con natural sencillez que no había podido contenerse en los alborozos de alegría, á la influencia de tanta felicidad, en la contemplación inefable de ver su patria libre de la opresión tiránica del gobierno español, y deseando hacer partícipes

á sus compatriotas, les había revelado la imponderable grandeza de los Estados Unidos en aquella concesión magnánima y generosa.

El Secretario americano compadecido, le ofreció de nuevo, que pudiera sacar todas las expediciones de los puertos de los Estados Unidos, sin que fuesen detenidas por sus órdenes.

Nosotros presenciamos el puntual cumplimiento de aquella concesión, al ingresar como un soldado voluntario en la expedición del vapor *Lillian*, compuesta de 404 cubanos y 150 veteranos americanos y de otras nacionalidades, acaudillados por el general Goicuría.

Capítulo V

Para el ordinal concierto de la histórica exactitud, debemos aseverar con pruebas inequívocas la protección no sólo del gobierno americano; sino con mayor vehemencia la del pueblo de los Estados Unidos en los actos públicos expresados libre y expontáneamente en los ejemplos que pasamos á referir.

Aparecieron en los periódicos las citas y llamamientos al pueblo cubano residente en Nueva York, para que concurriera al edificio de "Cooper Institute" á enterarse de asuntos de supremo interés para la causa de Cuba,—y á la caida de la noche se llenó el salón más extenso de aquel edificio; con el concurso de cuatro mil cubanos de ambos sexos. Estaba iluminado como la luz del sol del meridiano y se presentaron en la plataforma, siete personajes; que por su porte y edad provecta manifestaban circunstanciales características de alto rango en esferas sociales. Ocupaba la silla del centro el egregio anciano director del "New York Tribune" y eminente escritor Horace Greely, que poniéndose de pié hizo uso de la palabra en los términos y frases que insertamos á continuación.

"Cubanos, dijo:—es mi deber instruir á todos los aquí congregados esta noche, que las inspiraciones que nos han

impelido á llamarlos á este concurso, no han sido guiadas por sugestiones de nuestros propios intereses particulares, por las razones evidentes de que estos señores que me acompañan, poseen una fortuna que enumera millones de pesos y yo que me considero un pobre en comparación de ellos, es de pública noteriedad que poseo una riqueza que llena mis aspiraciones.

Al haber transcurrido un año de haberse presentado la emigración cubana en los Estados Unidos y no haber probado, tino y acierto en sus procedimientos para llevar á la realización el laudable designio de la independencia de su patria, nos hemos propuesto estos caballeros y yo (myself), dirigir á ustedes en un orden que sin contravenir las leyes de nuestra Nación, puedan allegar grandes elementos para llevar á cabo la independencia de su país, y le digo á ustedes, señoras y caballeros que Cuba debe ser y será libre (and I tell you ladies and gentlemen that, Cuba shall and must be free.)"

En el mismo sentido se expresaron sus seis compañeros, asegurando que con su dinero é influencias apoyarían la independencia de Cuba.

Al comenzar la sesión habìa entrado Morales Lémus y Mr. Greely lo hizo pasar á la plataforma, acompañado de José Manuel Mestre y al terminar los discursos que hemos referido se dirigió á Morales, expresando que debía antes de retirarse, tener conocimiento de su aceptación y del espíritu y opiniones del pueblo cubano, concernientes á la fórmula de gobieno que deseaban establecer. La respuesta de Morales se concretó en los términos de que las aspiraciones del pueblo de Cuba, quedarían sasisfechas y cumplidas en la anexión á los Estados Unidos. Mr. Greely acometido de una sorpresa, quedó en suspenso y un momento después le contestó. Que aquel asunto pertenecía á los exclusivas atribuciones del Estado, en las cuales ni sus compañeros ni él pudieran influir ni menos intervenir, bajaron la escala que conducía á una puerta de salida á la calle y cerrada la llave del gasómetro, quedamos en tinie-

blas todos los congregados allí aquella noche. Repetida la misma escena el siguiente año, acompañado Mr. Greely de siete más que completeron el número ocho; manifestó á los cubanos, que había pasado un año de sus promesas en aquel mismo lugar, en cuyo transcurso había tenido noticias de no haber adelantado en el progreso de la situación de Cuba y que los mismos amigos que lo acompañaban con adición de uno más, venían dispuestos á auxiliarnos con su protección. Se presentó Enrique Piñeiro y le contesró á nombre de Morales Lémus, (que por hallarse enfermo no había concurrido) "que no podía resolver nada sin consultarlo á su gobierno."—Piñeiro, dirigiéndose á los cubanos se expresó diciendo: "que Cuba no podía aceptar el compromiso de una deuda, en ningún sentido, que pudiera originar complicaciones futuras."—Mr. Greely y sus caballeros amigos se retiraron repitiendo el acto de dejar á los cubanos en tinieblas. Nosotros interpretamos entre la oscuridad que nos rodeaba, que en el juicio de aquellos hombres que ofrecían su valiosa cooperación, sin ser aceptada: los cubanos se hallaban sumidos en las más densas tinieblas y que en ellos debían permanecer.

Capítulo VI

Extraoficialmente admitida la representación de Cuba por el Secretario de Estado americano, y mediante la manifiesta disposición á favorecer las expediciones armadas con franca salida de los puertos, creyeron Morales y la Junta, ser suficientes los propios elementos para llevar á cumplido efecto la independencia, sin contraer compromisos que pudieran afectar el crédito que debía sostenerse á salvo de las fluctuaciones en la inseguridad del tesoro cubano, para solventar la deuda que demandaban las emergencias de la guerra. Se habían registrado en los bancos de Nueva York $ 22.000,000 pertenecientes á cubanos ricos y esperaban su auxilio y protección patriótica.

Además aprobada por Céspedes la Delegación en Mo-

rales Lémus, incluyendo la Agencia quedaban plenamente autorizadas ambas representaciones, para emprender en la emisión de bonos supleentes al sistema monetario y á llenar la subvención de todas las exigencias capaces de abreviar el progreso de la revolución.

Resuelta la medida de crear el tesoro cubano sin contraer una deuda directa, se acordó la impresión de trece millones de pesos en papel moneda, que abonaría la República de Cuba á los tenedores que los adquirieran por el tipo que marcara el mercado en proporción del crédito estimativo, según el estado en el avance de la independencia.

Era de suponer con todas las probabilidades que todo el patriota que poseyera un capital asegurado en los bancos, comprara la moneda circulante que abonaría la República de Cuba en su día por su valor representativo expreso en la letra concebida en los bonos.

Hubo de notarse cierta rémora en la venta del papel moneda cubano por el descenso en su valor intrínseco aún con un descuento considerable.

¿Qué causa había originado la reticencia del público en la plaza, para experimentarse aquella paralización?

El cubano José Gabriel del Castillo, de extensos conocimientos en la cuestión, publicó que consistía en la cláusula contenida en el billete, de obligar al comprador á hacer un asiento expreso de su adquisición en la tesorería cubana, cuya condicional anulaba su circulación; degenerando de su propia naturaleza el libre uso de su valor.

Al efecto de remediar la dificultad y evitar una nueva emisión costosa, adicionaron el billete con una nota, anulando la condicional contenida.

Los indicados desaciertos ponen á la clara trasparencia que adolecíamos en la deficiencia práctica de la causa pública, por la sencilla razón de la falta de uso de nuestros libres derechos.

El papel moneda cubano sufrió la depreciación del 99 por ciento.

Con este descenso en la finanza cubana escasearon los

fondos al quedar limitados á la contribución voluntaria, á pesar de haber impuesto á cuota fija los artesanos en un orden semanal de los jornales adquiridos..

El pueblo americano eminentemente comercial no comprendía las dificultades que detenían el éxito de la independencia y lo que debíamos nosotros expeditar lo concertaron dos casas de comercio en vivalidad, ofreciendo á la Representación Cubana, poner en posesión del Presidente Céspedes veinte mil rifles, con la garantía por la firma del Ministro Morales Lémus, que se negó á su aceptación en la creencia de ser una venta de la Isla de Cuba, á una casa de comercio, que pudiera resultar en complicaciones con el gobierno de los Estados Unidos. Y como está en el espíritu de esta raza la perseverancia proverbial, una de las referidas casas, reiteró su pro osición, expresando, que se haría pago de la deuda contraida por el valor de los veinte mil rifles, con los bonos cubanos; le demostraron en oposición que los valores de la emisión en depósito no bastaban á cubrir la suma y el negociante repuso que la operación haría subir el tipo, para solventar la deuda y, sin embargo, quedó sin efecto la negociación.

Habiendo rehusado también la protección de los amigos de Greely, quedaron reducidos los trabajos cubanos al envío de pepueñas expediciones, que todas fracasaban en el litoral de Cuba.

En este estado de inacción se demoraba la entonces en proyecto, expedición del *Upton*. Murió Morales Lémus que era el alma patriota y ferviente que inspiraba la esperanza. Trascendió la fatal noticia á Espana y creyendo la hora oportuna de celebrar un convenio con los Representantes de la Revolución Cubana en Nueva York; enviaron al cubano Nicolás Azcárate, autorizado para las proposiciones, que oidas, por José Manuel Mestre, Ministro sustituyente del finado Morales Lémus, no creyéndose en compatible autorización se resolvió enviar á los campos de la insurrección al desventurado Juan Clemente Zenea con instrucciones para el Presidente Céspedes.

El gran exabrupto de aquella embajada produjo el fatal resultado de la deserción de una parte del ejército cubano y la total presentación de todas las familias que moraban en los campamentos.

La Junta Cubana, aún no desaminada por la adversa situación, continuó sus trabajos que tuvieron realidad en la expedición del *Upton*, que sarpó del muelle número 18 del río del Este, con doscientos cincuenta cubanos y un cargamento de armas y municiones inclusive, operación que demostraba el asentimiento expreso del gobierno americano y para laconizar la referencia de todos los demás procesos de las expediciones, se llegaron á completar treinta y tres, que como la del *Upton* sufrieron horribles fracasos.

Capitulo VII

La frecuencia de los referidos fracasos y la carencia de fondos para formar expediciones en la escala requerida, que pudiera reanimar el espíritu decaido había producido el cansancio de la Junta.

Esta Corporación aconsejó al Presidente enviar representantes de la República, que hubieran de ser hombres de grandes consideraciones y de notoria aprobación como fundadores de la causa revolucionaria. Oido el consejo por el Presidente, envió al lejendario patriota Francisco Vicente Aguilera, acompañado por el provecto abogado Ramón Céspedes su primo hermano.

La fé en la independencia de Cuba tan fervorosa en sus principios, había declinado gradualmeute hasta revelarse en su decadencia que se había estacionado en las esferas del pueblo, que no comprendía la gravedad de la situación y se sostenía, contribuyendo al elemento pecuniario, y al presentarse Aguilera y Céspedes en Nueva York, parecía haber renacido el espíritu de la revolución, á juzga por el entusiasmo que manifestaban esas clases en las públicas reuniones celebradas, con frecuencia; pero que con respecto á los recursos que en otros tiempos habían sobrado,

en aquellos días se habían reducido á inferiores proporciones.

Aguilera determinó su marcha á París donde se había reunido la aristocracia de la Habana, de la cual pudo conseguir la suma de veinte mil pesos que entregó al Agente Miguel Aldama que había sustituido á Morales Lémus, en ese ramo de la representación. Ramón Céspedes que sustituyó á Mestre en el carácter de la representación diplomática, dimitió su encargo por no habérsele admitido en Washington ni extraoficialmente como á Morales.

Los efectos de la misión de Zenea, contrajeron el gran concurso de presentados patriotas de la alta categoría que figuraban en los campos de la rebelión, inclusa la esposa del Presidente que al abandonar la trágica escena de la insurrección por orden de su consorte, en su tránsito por la Habana con dirección á Nueva York, había sido distinguida con obsequios generosos por las habaneras; acción palpable de que la revolución existía en el centro de la capital, con demostraciones patentes. Y para confirmar el aserto de la sinceridad de aquellas damas, debemos consignar como una prueba expléndida, que la señora esposa de D. José Silverio Jorrín, notable por su belleza y por su influencia en las escalas de alto grado, en personal visita domiciliaria á las señoras de rango, les exigió la demostración práctica de sus sentimientos y opiniones de adhesión á la causa de la independencia de Cuba. Todas sin excepción contriduyeron con sus joyas para salvar á la Reina de las Antillas de la opresión, como para su descubrimiento y conquista las había ofrendado la célebre Reina Isabel la Católica. El valioso donativo de las damas revolucionarias, ingresó en las arcas del tesoro cubano de New York, que en consecuencia de la imposible enagenación por su valor, pasaron al poder de los hebreos prestamistas en New York.

Hemos llegado á un período que marca una fecha de cambio notable en el curso de los sucesos en el exterior. La Junta Cubana renunció en absoluto su intervención y

facultades en la cuestión de Cuba, y en la conjunta muerte del general Aguilera, fué nombrado para su representación el general Manuel Quesada, Agente y Ministro Representante á la vez. Armó la expedición del vapor "Virginius" al mando del general Bernabé Varona que en su travesía de las costas de la isla de Jamaica á las de Cuba, capturada por el vapor de la marina de guerra española "El Tornado" y conducido á Santiago de Cuba, fueron pasados por las armas cincuenta y uno de los expedicionarios. Aquel horrible fracaso originó en un tanto la declinación del crédito creado en pró de Quesada, en la primera y segunda expediciónes del "Virginius," que habían conducido á Cuba el mayor contingente de elementos de guerra.

La Junta de Nueva York, fué repuesta por Céspedes y recomenzó en sus funciones, sin resultados visibles adversos ni favorables, hasta que el periódico "The New Herald" denunció en sus columnas la alarmante noticia de que los patriotas cubanos, Miguel Aldama, José Manuel Mestre y José Antonio Echevarría, venezolano y miembro de la Junta, acompañados del comerciante español D. Juan Ceballos, se hallaban en Washington celebrando un pacto con el Ministro español, cuyo concierto, contenía la paz de Cuba con España sobre las bases pudlicadas despues en el Convenio del Zanjón.

La versión de "El Herald" fué negada por Echevarría; pero el aserto fué confirmado por tan señalados acontecimientos, que se demostraron próximamente en los periódicos cubanos.

Con este posterior acaecemiento espiró la reprsentación de Cuba en el exterior. Empero los cubanos protestantes de aquel convenio é intransigentes en absoluto con toda conciliación que no tuviera por bases la independencia de Cuba, se reunieron en asamblea pública, donde tomaron resoluciones para constituir una nueva representacion de los derechos de la patria. En estas apremiantes circunstancias incorporaron á Leoncio Prado, hijo del Presidente de la República del Perú y afiliado á la causa de Cuba, se

había distinguido con notas sobresalientes en el arrojo de haber capturado con once compañeros cubanos, el vapor "Moctezuma."

Capitulo VIII

Las desastrosas influencias del Pacto del Zanjón, en el propio gráfico terreno de aquella escena, brotó como la luz de las tinieblas al héroe Antonio Maceo. Este hombre extraordinario, atrajo la admiración del mundo, en un valor indomable y la enteresa estupenda de medirse faz á faz con el Pacificador Martínez Campos, negándole la introducción en las proposiciones del pacto por todos aceptadas. El general español insistió en la persuación que cortándole la palabra, le contestó nuestro compatriota con frases tan remarcables que desconcertaron al jefe español en la proposicion de rendir su espada á condicion de la completa libertad de su raza, que en la negacion le impuso que retirara.

Aquel procedimiento noble, altivo y absolto, fué preconizado en miles de periódicos de la Union Americana, insertando en caractéres sobresalientes "El General Antonio Maceo ha salvado la honra de los cubanos."

Demasiado tarde ya, para sostener el brío de su carácter levantado, á causa de la visible desersion del ejército en todas direcciones, adoptó por último recurso manifestar al Presidente Calvar, su resolucion de ir á New York, donde pudiera obtener elementos que no estuviesen viciados en una atmósfera pulrefacta. Efectivamente se presentó en una nueva escena del país extranjero, donde aún después de la renuncia vigente en los periódicos de la Junta Cubana la interpeló, reclamándole los recursos que se, tuviesen en su poder y que solo se redujeron á medio millon de cápsulas que había regalado el Presidente del Perú. Que al ser tan limitados elementos desistió retirándose á Jamaica.

Capítulo IX

La historia de Cuba en el exterior incluye la noticia de haber encontrado en los dominios ingleses, el consentimiento de formar y equipar expediciones, desde el principio de la insurrección, habiendo comenzado en Nassau, (Nueva Providencia), por el equipo y la expedición de la goleta *Galvanic* por el general Manuel Quesada y los ochenta cubanos que habían ido de la Habana y lo acompañaron hasta su desembarque en el surgidero de la Guanaja, costa norte de la Isla, que fué armada á expensas de Diego Loináz y sus socios ingleses en el giro comercial.

Y para no olvidar la mención honorífica de los expedicionarios, debemos memorar entre los nombres que se distinguieron, los de los hermanos Sanguily, Enrique Agramonte, Honorato del Castillo, los hermanos Betancourt, los hermanos Mendoza, Antonio Zambrana, y Ballín, que con aquel refuerzo Moral é intelectual, que representaba la capital de la Isla, por ser abogados, médicos y estudiantes é hijos de hacendados, influyeron en el impulso y la marcha de la revolución en el terreno de las armas.

En las mismas colonias inglesas arribó en Ragger Island el vapor *Henry Burden*, armado en Filadelfia por Francisco Javier Cisceneros, de que enteradas las autoridades de Nassau, manifestaron su auxilio y aquiescencia permitiéndoles el alijo en la dicha isla de las Lucayas, para trasbordarlo á la goleta *Mary Lower*, que presa por un barco de guerra español y conducida al arsenal de la Habana, con todo su armamento, fueron salvados los expeicionarios por un negro inglés gobernador de aquella isla. Fué esta la segunda expedición que había de concurrir al auxilio de la insurrección, costeada á expensas de la primera Junta que se constituyó en la Habana en 1868; pero que fracasada del todo, quedó sin efecto la protección de aquel contingente, retornando á Nueva Orleans, Cisneros, Cintra, Caneda y cinco más, cuyos nombres no recordamos.

En el resúmen de la historia del exterior debe figurar

la expedición del *Lillian*, que ascendió á una suma considerable, en la adquisición del buque de vapor, 4,000 fusiles Springfield y Enfield de los usados en la guerra civil de los Estados Unidos, 800 Winchester, 12 cañones, 10 toneladas de pólvora y sobre 4,000 vestuarios deteriorados; artículos comprados á ínfimos precios:—operaciones que contribuyeron á probar la incompetencia de los armadores, en asuntos de guerra. Mas no debemos atribuir tales desaciertos á causas de mala fé, por estar confiada la dirección al general Goicuría, patriota acrisolado en sus históricos antecedentes. En adición al número de expedicionarios, debemos agregar el Estado Mayor, compuesto de militares de alta graduación que figuraron en Sebastopol. la Crimea, Magenta y Solferino, de todas nacionalidades,

El día 4 de Octubre de 1869, á las doce del meridiano, se dió á la mar el referido vapor, del puerto de Cedarkey, (Florida), á la vista de dos guarda-costas de la marina de guerra americana, que concurrieron á presenciar el acto, y en lugar de haber detenido la expedición, saludaron á Cuba con hurras y arrojando los sombreros al aire. Expontáneo alborozo que demostró sus simpatías en favor de Cuba.

La nave continuó su marcha, sin obstáculos, atravesando la baja mar de las Lucayas, hasta el cayo de la Nodriza á 60 millas de Cuba, donde pudiéramos haber arribado en seis horas aquella misma noche.

El capitán del barco manifestó á Goicuría haberse agotado el carbón, y en este estado, se resolvió pasar á Nassau á proveerse de aquel artículo. donde fué apresado el buque por denuncia del consul español. Los expedicionarios todos quedaron en el cayo de la Nodriza, de donde fueron conducidos á Nassau en calidad de prisioneros por orden del gobernador, para cohonestar la paz internacional. Mas, cubiertas las apariencias, quedamos en libertad con la promesa de devolvernos nuestro armamento para una nueva expedición, equipada en aquel puerto. Fué aceptada por Goicuría, efectuando su salida con treinta y

tres expedicionarios que le siguieron en una goleta que en su arribo á Cuba, llegaron á la residencia de Céspedes, con pérdida de alguños rezagados.

El contratiempo del fracaso y los desatinos en el orden de armar la expedición, dirigida por hombres inespertos, y tantas vicisitudes no produjeron escarmientos, ni precauciones en la prosecución de los trabajos, por haberse confiado después el exámen de los armamentos y los buques que habían de conducir las sucesivas expediciones, á varios abogados y médicos, que siendo estos profesores de vida y solud, y aquellos factores en cuestiones que se resuelven con la pluma, era probable y probada la deficiencia en asuntos belicosos, y en los numerosos fracasos en los diez años de guerra.

Capítulo X

Para el postrero retoque al simulacro de la paz, concordia y armonía de los habitantes de la Isla de Cuba, sin diferencias ni distinciones de origen y nacionalidad, debe quedar esculpida en un monumento la memoria del ínclito Pacificador, que en recientes días anteriores había caido en el descrédito para sus paisanos; pero que al haber operado el milagro de confraternizar todos los intereses antagonistas, pues, merecía ceñir la frente gentil de laureles, mirtos y siempreviva: y si no lo llevaron en hombros sobre pedestal de cabezas humanas, fuera porque él lo rehusara de los que lo habían detractado pocos días antes.

Al efecto de la obra laboriosa que vino á coronar, le habían acompañado un gobernador civil que acometido de celos y la rivalidad que siempre es pasión reinante, trataba de hacerse visible en su departamento de gobierno y llamando á cuentas el ingreso del ejército de la Isla, en una sencilla operación aritmética, quedó de manifiesto la suma de trescientos mil soldados, que á deducir, inválidos, enfermos, y vivos en actual servicio resultaba el déficit de cien mil desaparecidos, que requerido el registro de defun-

ciones archivadas en los cementerios públicos, acusaba la cifra de cincuenta mil de *ignorada sepultura;* frases que expresó en las Cortes de Madrid á su retorno de Cuba: que como no había tenido éxito en el arte militar probó su hábil competencia en la cuestión de estadística y en la parte económica de la finanza, en que habia presidido el abuso, la confusión y la estafa y conjugádose el robo en todos sus tiempos, casos y personas.

Mas la sublime obra de haber rescatado la colonia que se creía perdida, había rebosado los ánimos, no sólo en la Corte; sino en el resto de la Península, y era *pecata minuta,* todo defecto por muy voluminoso que apareciera en la administración de la mayor de las Antillas; pero como en todas las obras del hombre han de notarse errores é imperfecciones que se revelan á los ojos de la crítica investigación, se manifestaron grandes protestas fundadas en razones lógicas de justicia, por el general Salamanca en el Parlamento, exponiendo que la capitulación en aquel pacto de potencia á potencia con los insurrectos, era un baldón degradante para España, después de haberlos llamado latrofacciosos, vandidos y agotado el vocabulario de la injuria en contra de aquellos guerreros.

El siempre oposicionistas Romero Robledo intransigente por un odio incomprensible á los cubanos, censuró con frases ácres la obra de la paz, acusándola de haber sido para España, "la hoja de parra para cubrir la vergüenza."

El Pacificador invulnerable ante la faz del mundo, al sentirse defraudado en sus glorias inmarcesibles:—rechazó los apóstrofes de aquellas imprecaciones con la contestación enérgica de que,—"la colonia estaba á punto de perderse rara siempre, que él, se había desvelado en el término de un año, día por día, y hora por hora, sin haber sido posible obtener un resultado decisivo en la consecución de la paz y que la obra del pacto convenido en cuyas formas á él, se le atribuía, tenía otro origen, y que se lo habían dado hecho en todas sus condiciones." Y dejó en suspen-

sivo silencio, la histórica referencia que es de creerse haberla comunicado privadamente al Ministerio, de que fué concertado el pacto referido, por la Junta Cubana de Nueva York y el Ministro de España representante en Washington, y que la cláusula de la abolición de la esclavitud con el patronato, que incluía la pérdida de la Colonia para España, correspondìa al Secretario de Estado americano, que exigiendo el conocimiento del asunto la había impuesto por precisa estipulación.

De manera que por todos y cuantos prismas se pueda divisar la árdua materia de la indepencia de Cuba; al no haberse comenzado antes por la abolición de la esclavitud en 1868 por el Presidente Céspedes, hubiera permanecido la Colonia en posesión del dominio español. Y no debemos olvidar que el general Serafín Sánchez, el general Carrillo y el coronel Emilio Núñez, que exigieron en el primer artículo de su capitulación, la libertad de los esclavos que les acompañaban como soldados, habían puesto el sello á la abolición de la esclavitud.

Capítulo XI

LA PAZ

Los diez años en ausencia de la patria, se pueden representar en una sucesión de sueños, semejantes á una pesadilla de visiones y expectros, en aquella vida en que propiamente son aplicables, nunca con más identidad las frases proverbiales "de el duro pan y el agua amarga de extranjero río."

A la noticia ponderada de que los enemigos que días antes se hubieran devorado mutuamente estaban conciliados en fraternal abrazo; todos los emigrados ansiosos de retornar á la amada tierra natal, llenaban las naves que salían con destino á Cuba.

La Junta Cubana ya sin objeto en New York, resignó la delegación, y escepto el miembro Echevarría, finado

en aquellos días, los demás dieron el ejemplo de su aceptación, sin violencia de su voluntad, y como éstos eran los pastores del rebaño descarriado, fueron seguidos en su regreso al redil.

Habremos de convenir en las razones que asistían á los emigrados para retornar ansiosos al seno de la madre tierra que les dió sér, vida y prosperidad, á pesar de la tiranía.

Muy contados fueron los que prefirieron el penoso destierro, á la resignación de hacer causa común con el adversario, que había diezmado á los patriotas y los que con la conducta ejemplar de sostenerse en la resolución inquebrantable, de morir antes que rendir su carácter altivo, á una humillacion degradante.

Los elementos componentes de esta clase de hombres que permanecieron en paises extranjeros, representaban el espíritu revolucionario, que dormitaba como en un letargo, para despertar con nuevos impulsos, á renovar la obra de la revolución.

Los efectos de la paz que llevaron á Cuba á los emigrados de diez años, produjeron una nueva emigración que vino á aumentar el núcleo de los rebeldes intransigentes, que eran por lo general guerreros experimentados en la lid de un género en el cual se hacían hombres de hierro.

Simultáneamente à la celebración de la paz en Cuba: en New York, Filadelfia, New Orleans y Cayo Hueso, protestaron solemnemente, todos los opuestos á la farsa de una confabulación apócrifa que falseaba los sentimientos verdaderos del pueblo.

Pero en la imposibilidad de levantar fondos para caracterizar la protesta con hechos demostrativos, declinó la efervescencia y nos retiramos en todas las localidades, á esperar del tiempo la reacción en los ánimos del pueblo cubano, en el terreno de la patria que era el propio y natural, en que se había de reconquistar el derecho perdido por ficciones y extratagemas.

Los elementos que en todos los pueblos pertenecen al

partido conservador, creyeron la oportunicad de convencer á España para que adoptase las concesiones autonómicas en virtud de la imposibilidad de conservar la Colonia, sin otorgar franquicias y derechos representativos, semejantes á la autonomía del Canadá,

Congregados en juntas y sociedades guiadas por los hombres que figuraban con prestigio, enviaron á España sus comisionados elegidos por las corporaciones de la nueva secta, que aprovechando la tolerancia del gobierno, se presentaron en la Metrópoli y fueron admitidos en parlamento, y en quel escenario se representaba la comedia en ficciones de considerar los derechos que le asistieran á los colonos para obtener la solicitada autonomía.

El trascurso de diez y siete años, sin el resultado prometido, vino á demostrar una vez más, el engaño y la supercheria con pruebas irrefragables: no obstante la creencia infundida á las masas populares por los miembros de la Junta Central Autonomista, que en apariencias, se adquiría la libertad en numerosas asambleas y corporaciónes en toda la Isla.

Capitulo XII

HISTORIA PARA ESCARMIENTO

Fantasma Autonómico.

Al constituirse en el exterior la representación de Cuba, afectó las formas exageradas de una nación poderosa, aún sin las bases que la habían de sostener. Ministros de hacienda, marina, guerra y plenipotenciarios: tanta pompa para la república en crisálida. España en instituciones y elementos. Todo aquel ridículo aparato era más el féretro para el cadáver de la revolución, que el sepulcro de las monárquicas instituciones que se intentaban enterrar y desterrar. Un simulacro de este castillo de barajas apareció en el teatro de la guerra, aconsejado á Céspedes por el se-

sudo cuerpo que gobernaba desde el exterior, y también en el terreno donde por único punto fijo debía vigorizarse la espada de fuego para contrarrestar la del enemigo asoladora. La organización militar se debilitó tomando la fisonomía civil de la vida pacífica. Cámara, diputados, ejecutivo, lujo de leyes para cuerpos puramente militares, donde bastaban unos sencillos decretos de un triunvirato provisorio, para refrenar, evitar desmanes y equilibrar el poder.

Tales desconciertos estaban en oposición á la práctica en el campo bélico. Allí doctrinaba la rebelión en las armas, la revolución en el orden social, el esclavo ya libre igual al blanco en el techo rústico común á todos, ó bajo el cielo; la desgracia y la muerte igualan las clases. El alimento de raices al costo de sangre: morían cuatro hombres para traer dos vacas al campamento, á veces unas viandas. Estos sacrificios reflejan las virtudes especiales del militar cubano y su heróico patriotismo.

En tanto este sangriento drama se exhibía en aquel escenario. ¡Oh Dios incomprensible! En Saratoga los periódicos ceñían la palma del triunfo á las cubanas por lujo de brillantes. En New York, en París, en Madrid, y hasta en la Habana se disipaban grandes fortunas. ¿Era traición? No; los placeres y las delicias de una educación indolente, no es el plantel de las virtudes. Los horrores del mundo moral. Siempre la humanidad; males y errores que lloraba Heráclito sin cesar.

A presencia de este cuadro que conturba el ánimo, que extremece el corazón más insensible, habrá razón para increpar, para censurar á las masas inconscientes que habían guiado los ostentosos, jactanciosos, potentados, disipando exubreantes elementos? Están cruelmente castigados; la mayor parte en lastimosa pobreza. ¡Piedad, gran Dios!

Fracasos.—Todos fracasamos; la creación del hombre con tantos vicios y pasiones, es un monstruso fracaso de Dios. Los triunfos, los aciertos, los desaciertos y los fra-

casos, están en íntima relación y razones de los hombres, los elementos, el escenario donde se opera; los pueblos, las razas, y su educación social y política. Hay que establecer también distinciones y diferencias sobre la magnitud y escala de las empresas, y los designios de la obra. Los grandes planes exigen y demandan la dirección y cooperación de grandes hombres; el orden, la disiribución y su concierto. El talento de Napoleón consistía en el acierto para elegir los más aptos y peritos para el desempeño de sus proyectos. Hay tan pocos Napoleones que es un prodigio hallarlos. Conformémonos con los nuestros en la guerra, espartanos.

La historia de la revolución de Cuba es una serie de fracasos; y entre fracasos y naufragios ha derivado sus triunfos, fuerza, crecimiento y la libertad de la esclavitud. En los desaciertos se aprenden los aciertos. De cada diez desaciertos resulta un acierto, por abundar en todo de lo malo, cuanto escasea de lo bueno. Habremos de observar también, que hay fracasos que derivan glorias, como fracasos que refluyen en mengua, descrédito y desgracias.

Narciso López fracasó en su expedición de Cárdenas y obtuvo triunfos, prez y renombre. Fracasó en Vuelta-Abajo y escribió con su sangre la página explendida de heroismo, cuanto tétrica y lamentable. No obstante, quedó sembrado el arbol de la revolución que propagó frutos para los sucesores.

Agüero y Armentero fracasaron en el patíbulo, dejando trazado en el ejemplo de su heroico martirio, el camino á los venideros. Fracasaron González, Gassie y Pozos Dulces, Pintó y Stramp; brillaron como astros en el cielo de Cuba, y la revolución echó raices profundas. Céspedes es una epopeya de triunfos y fracasos, que el túmulo de la muerte en aras de la patria es el templo de la Gloria.

La historia del exterior hasta el 77, fecha aciaga, es un exabrupto de fracasos contínuos: estos son de los que dejan mengua y baldón.

Han seguido después varios fracasos en la escala me-

nor de sus proporciones; pero en todos se han salvado el honor y el amor patrióticos con el valor, la abnegación, el martirio y la muerte.

Gente Nueva.—Autonomía.—La escuela moderna es bellísima, platónica, humanitaria, divina: la perfección, en fin, le pone la cartilla en la mano al sabio por autonomasia en ambos mundos. Lo más anhelado por los fiiántropos pensadores estaba en Cuba; ¡qué portento! Librar batallas y cantar gloriosos triunfos en ateneos, tribunas y salones, sin verter un átomo de sangre, mientras las naciones construyen cañones monstruos y botes torpedos capaces de volar al mundo, á prevención de una guerra. Pero callar, torpezas! hemos avanzado que es maravilla para esas salvajerías. Vaya una muestra de la doctrina filosófica novísima: "El pueblo no quería la revolución, ni la guerra. No hay dinero." ¡Esto es sublime! Magnánimo es vestir el manto de la filantropía. ¿El pueblo no quería libertad, ni la revolución, su salvación, su redención?..... ¿Pues qué quería? el manatí (componte) cadenas, o resión, miseria, vituperio, ignominia, vilipendio y garrote? ¡Oh, abominaciones humanas! ¿No había dinero para hacerse libres, y sobraba para hacerse esclavos, pagar contribuciones enormísimas, ruinosas, onerosísimas? Lo habia para galas lujosas, coches, teatros, pomposos regalos á los artistas, saraos y hasta para toros? Brillante imitación del pueblo americano en sus privaciones del té y las ropas de Inglaterra, vistiendo las domésticas ropas ordinarias, con las cuales recibieron á Washington el día de su triunfal entrada en New York. Se acabó el esclavo, la escasa miel se la chupaba el vampiro; los encantos de Síbaris, fin tuvieron, la dama es del que la paga, que cuando la miseria entra por la puerta, el amor se hulle por la ventana. El cubano haraposo hiede al manglar. ¿Quién se libaba el nectar de la linda criolla de ojos negros, esa maga fascinante criada en opulencia? Tontería..... Don Quijote dueño absoluto, y Sancho Gobernador de la célebre ibérrima ínsula.

Perdónese el gracejo en cosas tan serias. El drama

eterno del mundo es un sainete. Hasta Dios tiene sus payasadas, hace cojos, corcovados y otras irrisiones, risa para necios, lástima para sabios.

Capitulo XIII

Durante el período en que aparecía haber sufrido un colapso mortal la causa revolucionaria, se agitaba en el exterior, celebrando asambleas públicas, constituyendo numerosos clubs en Panamá, Nueva York, Filadelfia, Nueva Orleans y Cayo Hueso y en la localidad que surgió con más entusiasmo y vitalidad, fué en Nueva York en 1883, sugerida por el Marqués de Santa Lucía, que había protestado del Pacto del Zanjón: y al efecto de llevar á la realidad la protesta referida, citó por los periódicos y en una circular autorizada por él, Cirilo Villaverde y el autor de estas Páginas.

La azamblea de los citados al llamamiento de la patria, tuvo efecto en su morada, donde por unanimidad, se constituyó un Comité, elejidos los tres preindicados miembros y los demás constituyentes para formar la Directiva, de Secretario Manuel Beraza, Subsecretario Morua Delgado.

Esta Corporación inició sus trabajos, titulándose *Comité Revolncionario Cubano* y publicando una proclama que circuló en todas las otras localidades; convocándolas al concurso de la revolución con todos sus elementos, copia que incertamos al final.

En los mismos días vino á coincidir la formación del Club Independencia N? 1, que incorporado al referido Comité, acomularon fondos para subvenir las comunicaciones con todas las demás sociedades de igual género en las localidades indicadas, eonjuntamente á la fundación de un periódico titulado *El Separatista*, cuyo direclor era el patriota Cirilo Pouble, presidente del club denominado.

El gobierno de Cuba alarmado á la noticia de que en todas aquellas Corporaciones independientes, se organiza-

ban expediciones y que el Marqués de Santa Lucía era una potencia en el Camagüey, donde había introducido ya sus comunicaciones y proclamas, era de imperiosa urgencia para la tranquilidad de la colonia, devolverle sus intereses, montantes á un gran capital. Con esta capitulación del gobierno, pasó el presidente del *Comité Revolucionario Cubano*, al Camagüey con el doble objeto de recuperar sus bienes y ramificar la conspiración en el centro de la Isla: porque su compromiso se limitaba á regresar á su país.

Recayó la presidencia en el que escribe; y abrió sus relaciones con todo el elemento militar, repartido en España y en todo el Continente de la América. A la llamada, concurrieron á Nueva York, Máximo Gómez, Antonio Maceo, Flor Crombet y varios de los confinados en España, los cuales obtuvieron su libertad en virtud al reclamo de la Gran Bretaña.

Por efecto de los trabajos del Comité auxiliado por las emigraciones de Cayo Hueso y demás lugares, se allegaron recursos para una expedición en grande escala que se tituló Gómez-Maceo, fracasada á consecuencia de la prisión de Gómez en Santo Domingo y del abuso de confianza, cometido por el presidente de la citada República de Santo Domingo, por la cantidad de diez mil pesos, que le había anticipado, para el consentimiento de sacar la expedición de aquellos puertos.

En los mismos días el general Limbano Sánchez saltó en Baracoa, con una expedición que zarpó de Nueva York con recursos de patriotas particulares que obligó al gobierno de Cuba á declarar la Isla en estado de sitio.

La hostilidad fué de gran efecto para la causa independiente, á pesar de la desgracia de Sánchez y sus compañeros.

Ll general Leocadio Bonachea, cooperando en los trabajos del Comité de Nueva York, también desembarcó en Cuba con el éxito fatal que el anterior.

Debemos dejar establecida la salvedad de que ambos generales se lanzaron á la ventura, fundados en las espe-

ranzas de que en Cuba contaban con la cooperación del partido independiente, que surgía de las "Escuadras de Guantánamo," apóstatas de su devoción á España, á consecuencia de su proverbial ingratitud.

La falta en la promesa de todos los comprometidos con Sánchez y Bonachea, originó la fatal desgracia de ambos expedicionarios por denuncia de los cubanos infieles á la causa de la patria.

Capítulo XIV

Batallas de Salón.

Infatigables las emigraciones en el constante intento de la independencia de Cuba, por ser el problema resuelto por todas las colonias emancipadas en el Continente, era una sentencia absoluta que las Antillas, que aún permanecían bajo el dominio de España, habían de resolver la separación, cumpliendo El Destino Manifiesto, pronosticado por todos los profetas políticos.

Los hombres preconizados como apósteles de la redención de Cuba y Puerto Rico, reanimaban la esperanza con una perseverancia ejemplar, convocando á los guerreros veteranos, que vivían errantes en las repúblicas vecinas, vigilando la hora oportuna para lanzarse á redimir la patria cautiva.

En Cayo Hueso se había acumulado un núcleo de patriotas, entre los cuales figuraban jefes militares veteranos de la guerra anterior, y hombres que se habían señalado en todos los movimientos patrióticos, que no obstante sus fracasos, ostentaban la firmeza inquebrantable, aún en la experiencia de presidios y destierros.

Como la citada emigración de Cayo Hueso era la mayor en número de artesanos productores, dispuestos siempre al sacrificio, había probado ser la fuente inagotable de recursos para todas las expediciones, y con estos antecedentes eraprobable llevar á la realidad el perdurable designio

de la independencia, animado por el periódico *El Yara*, editado por José Dolores Poyo.

A pesar de los innumerables fracasos anteriores, subsistían perennes sociedades patrióticas, para mantener el sagrado fuego, como las vestales romanas, á cuyo efecto se habían creado el Club *Luz de Yara* y el *Comité de la Convención*, corporaciones que celebraban dominicales sesiones á prevención de reunir fondos por contribución de todos los miembros.

Era el año de 1890. En Tampa se había formado el *Club Agramonte*, presidido por Nestor L. Carbonell, acompañado de miembros escojidos; en cuyas semanales tenidas, á proposición del presidente, creyeron comunicarle vitalidad á la causa de Cuba, llamando á su asistencia al patriota José Martí. Efectivamente, concurrió ansioso, y todos aquellos elementos segregados acudieron jubilosos á enarbolar el estandarte del santo emblema de la patria.

Martí les comunicó el ardiente fuego de sus inspiraciones, inculcándoles los procedimientos prácticos, organizó varios clubs patrióticos, inclusa la numerosa gente de color, y al tocar termino á sus trabajos se retiró á N. York.

Estimulados en Cayo Hueso por el ejemplo de Tampa, los fervientes patriotas Martìn Herrera y Cayetano Soria, le dirijieron una epístola á Martí, invitándolo á que concurriera á complacer el deseo de los habitantes del Cayo, que representaba el elemento patriota sobresaliente.

Recibida por Martí la referida misiva de invitación, se dirijió al presidente del *Comité la Convención*, el anciano patriota José Francisco Lamadriz, suplicándole la consulta respecto á tener éxito favorable su presencia en Cayo Hueso. En la próxima sesión de la referida sociedad lo comunicó á los miembros en número de diez y siete, pidiéndole su aprobación que sometida la consulta á la votación, resultó en número de quince en favor de la invitación hecha á Martí, los dos opuestos, cumple á la historia consignar que fueron Juan Arnao, pidiendo haeerlo constar en acta, quedando en reserva el secretario Fernando Fi-

gueredo. Interpelado Arnao por varios de la mayoría para la exposición de razones justificadas en su oposición: contestó, opinar que aquellos ruidos, si no eran acompañados de elementos bastantes, para poner en práctica los trabajos de acción en armas una y general en tada la Isla, por una lógica irresistible resultaría en un fracaso en la iniciativa, pues la emigración estaba agotada por las anteriores expediciones sin efecto, y sería una paradoja de alucinaciones y un engaño á Martí, que había de refluir en su descrédito, en aquellas algaradas, conjuntamente al de los patriotas de la localidad. Todos arguyeron, que animada la emigración probaría lo contrario en el caso de la realidad.

Arnao redarguyó que habrían de transcurrir lo menos tres años para acumular los fondos, capaces de subvenir una expedición de tal magnitud que levantara los ánimos en Cuba, donde debía llevarse el teatro de la guerra y no dar las batallas en el exterior, con tanta más razón, al hallarse todo el pueblo cubano esperanzado en la autonomía y escarmentado en una guerra calamitosa; porque las clases pudientes, siempre le negaron sus auxilios, y que nunca había sido más inoportuna la ocasión de levantar al pueblo cubano, porque había ingresado una inmigración de españoles tan numerosa que superaba al contingente que pudieran llevar los cubanos al campo de batalla; con más en posesión de los enemigos, las vías ferreas, telegráficas y marítimas, con todas las ciudades y los puertos de mar, asistidos por la organización española de los seis departamentos defendidos por guarniciones militares y un general gobernante en cada una.

Las precedentes precauciones, fueron desatendidas, obedeciendo á la ley de las mayorías, y en conclusión, por el nombramiento de tres comisionados para la recepción de Martí y contestarle la carta de aprobación.

Concurrió Martí y el pueblo jubiloso lo recibió en el muelle en triunfo, conduciéndolo á un hotel, donde le esperaba un convite.

Comenzó sus trabajos con los estatutos reglamentarios, para constituir el Partido Revolucionario Cubano; y nombrado delegado por el unánime sufragio de todas las corporaciones políticas de los cubanos, en los Estados Unidos, corriendo de pueblo en pueblo, propagaba el renacimiento de la revolución, que parecía haber espirado á consecuencia de las aspiraciones en la Isla á obtener libertad por medio de la autonomía.

El tiempo, que como todo lo crea, todo lo destruye, vino á probar que en el transcurso de tres años y meses no se habían colectado en todas las emigraciones, más que una suma ascendente á ochenta mil pesos, que le fueron entregados al Delegado Martí, con los cuales adquirió los armamentos de guerra equivalentes, embarcados en los vapores el *Amadis*, el *La Gonda* y el *Baracoa*, fruteros en la línea de Cuba, y á la sazón surtos en el puerto de Fernandina, Florida, cayeron en decomizo por infracción de derechos de Aduana.

Notoriamente fracasados los planes que daba por realizados el intrépido Delegado, que cada día alimentaba más y más el espíritu patriótico en sus discursos oratorios, con frases tan patéticas, que el pueblo las creía como artículo de fé, y que la historia reclama insertarlas así como suena,—"el caballo está ensillado,—todo está hecho,—nada falta por hacer,—la novia se ha ceñido la corona,—el día de la boda está próximo." Y como se representaba en tan vivas imágenes el nuevo alumbramiento, semejante al de 1868, el pueblo aplaudía hasta el frenesí,

Y como todos los pueblos del mundo se crean un ídolo, era el Delegado Martí el que adoraban los cubanos, como los indios al sol.

Capitulo XV

A la calma sucede la borrasca; á la felicidad, la desgracia; á la plàcida alegría el llanto: y al luminoso cielo torvas nubes.

El fracaso de las expediciones de Martí, en proyecto, no pudo salvarse con fondos de reserva en el tesoro cubano, por estar exhausto, á causa de aquella operación, y toda la organización que había combinado con los miembros que lo acompañaban, constituyendo el nervio y la arteria del partido creado por él, reclamaba una resolución desesperada. De la noche á la mañana su ausencia de Nueva York, produjo un misterio, cuyo velo descorrido, dejó á la clara trasparencia que se hallaba en Santo Domingo, en conferencia reservada con el general Gómez, á quien manifestó la situación irreparable. Y habiendo meditado que para reponerse en disposición de allegar nuevos recursos, se requerían, lo menos tres años más era virtualmente la disolución. Y habiendo comunicado á Cuba las órdenes del levantamiento, dijo el general Gómez las textuales frases que se nos trasmitieron en aquellos días.—"A Cuba ó al fondo del mar."—"No es tiempo ya de más esperas."

Si estas resoluciones no son auténticas las confirman los hechos de haberse lanzado á Cuba con sólo los cuatro compañeros, Angel Guerra, F. Borrero, F. Aristis, César Salas y el Delegado que había dejado acéfalo el partido que había creado, al arrojarse al campo de batalla como un soldado, cuya vida no era de un discreto raciocinio exponerse á las peripecias, que indicaban con pruebas visibles, el desastroso fin de su fatal destino.

Y recapitulamos que la versión descrita, demuestra el caso desesperado en que sólo en tal circunstancia apremiante, resolviera el general Gómez, su presencia en Cuba en aquel miserable caso demostrativo de la carencia de todo elemento, tan exigente para comunicar la reacción al estado estacionario en que yacía el pueblo de Cuba.

En nuestro juicio, las repetidas opinienes de que Martí había previsto el momento que se debía aprovechar por estar madura la fruta para su cosecha; la evidencia de los sucesos demostró lo contrario, en el éxito fatal de los resultados; pues España pudo aprontar múltiples recursos

invencibles para los revolucionarios, cuyos inmensos sacrificios de vidas y fortunas, convirtieron la Isla en ruinas y escombros reparables, ni en veinte años más, y lo que es más dolorosamente lamentable, la pérdida de medio millón de vidas que acusa la estadística actual.

Resulta pues, por la lógica que se impone, que á seguir el criterio en conformidad de que era la hora propicia para independizar la Isla por sus propios elementos, los hechos han demostrado la evidencia, de que la independencia en los términos que se ha resuelto, ha quedado en problemática solución, librada á los eventos indefinidos en una tutela que puede perpetuarse, corriendo las casuales circunstancias en posibilidad de ocurrir en el futuro destino, sujeto á la variedad y á los accidentes de la política americana, expuesta á las vicisitudes entre los partidos que se agitan por contrarios intereses de su conveniencia respectiva; y no sería extraño que para sostener la posición de fuerzas en el Nuevo Mundo, esa Nación colosal, en las emergencias de una guerra con cualquiera potencia europea, fuese de imprescindible necesidad, la ocupación perpetua de la Isla de Cuba: por ser el sentinela avanzado á las puertas de la América, como una fortaleza inexpugnable en la ventajosa situación geográfica, cuyo privilegio autorizaría al posesor á imponerse contra la Europa entera, en una alianza ofensiva y defensiva con las demás repúblicas del plan Continental en que comenzó su origen por las Trece Colonias que constituyeron el núcleo de las libres instituciones de América, confirmada en la Doctrina de Monroe.

Además, las resoluciones del actual partido, las deroga el sucesor antagonista.

Así han tenido real y efectual ejecución los hechos consumados en la posesión actual de los americanos. ¿Está en nuestro poder y facultad deshacerlos? Este ha sido nuestro destino, si la diosa Fortuna mueve la rueda alegórica en nuestro favor, veremos coronada la República de Cuba, figurando gloriosamente entre las naciones de las

Américas libres. Si la veleidosa deidad, sufriese un desvío, no solamente la Isla de Cuba caerá en poder del Coloso de América, sino también las repúblicas latinas.

Capítulo XVI

La Guerra en Acción.

La crónica de la historia debe trasladar los mares, que separan los Estados Unidos de Cuba, donde sienta sus reales para el proceso de la descripción, en los sucesos que tuvieron lugar al pronunciarse en resuelta rebelión Bartolomé Mazó en Baire, donde se había dado la primera batalla en el 68. En orden subsecuente el general Guillermo Moncada y el coronel Garsón, cuyo levantamiento en distintas localidades, no le fué posible sofocar al gobierno español con todo su ejército en Santiago de Cuba.

Simuliáneamente, surgió en Ibarra López Coloma, acompañado de treinta matanceros mezcladas con los de otros pueblos. Estaba también presente Juan Gualberto Gómez, que significaba el numeroso elemento de la clase de color, organizada por el Directorio que al no haber asistido al punto, sufrieron el desastre de verse compelidos á capitular que en razón de su reducido número y la ausencia del jefe militar Julio Sanguily, preso en la hora de la cita se manifestó como causa de no haberse salvado la situación.

Dejemos pues, el escenario de Occidente para trasladarnos á Oriente, donde la presencia de Antonio Maceo, Crombet, José Maceo y otros veteranos de alta graduación, hasta el número veinte y dos, comunicaron un poderoso impulso á la nueva insurrección.

En este estado y con algún tiempo de diferencia, apareció el viejo caudillo Máximo Gómez, como si dijeramos Aníbal á las puertas de Roma.

La presencia de Antonio Maceo en tierras de Cuba fué la potente palanca de Arquímides para volcar el secu-

pero es lo cierto, que Gómez retrocedió á las proximidades de Sancti Spíritu donde tomó pasesiones inmovibles, hasta el término de la guerra. En aquella situación ordenaba el movimiento de varias divisiones, que recorrían aquel departamento hostilizando al enemigo.

El general Maceo, continuó su marcha triunfal hacia el Oeste, tomando pueblos hasta el más próximo al cabo de San Antonio.

Desmoralizado el enemigo, confuso y anonadado en el imposible de obligar á retirarse al milagroso rival, que se sostenía frente á frente; para hacer algo por no poder haser nada, de efecto real y positivo determinó la medida dilatoria de construir la trocha del Mariel á Majana, situando en ambas márgenes sobre cuarenta mil hombres.

El valeroso Maceo impasible y sereno como una fortaleza inexpugnable, mantenía el reto á mueate en las posesiones extratégicas del Cusco, donde cada vez que el ejército enemigo intentaba desalojarlo, castigado y disperso se retiraba á sus trincheras en los pueblos vecinos. En este estado indefinido resolvió Maceo su ausencia deja do en su lugar al general Rius Rivera; y perseverante en su plan de proveer recursos en las proximidades de la Habana, trasladó la trocha y marchaba con celeridad hasta el punto donde un encuentro inesperado privó de la existencia á aquella creación de la Naturaleza, que espirando en la física vitalidad, pasaba en espíritu y memoria á la inmortal posteridad.

Capítulo XVII

No entran en nuestros cálculos, los numerosos detalles de la guerra que se extendía en toda la Isla, por ser materia tan complicada acumularlos en el orden que reclama la historia, sin contar con datos ni oficiales, ni particulares que pudieran atestar los auténticos sucesos en su diversidad, géneros, localidades y eondiciones.

Réstanos para terminar la indubitable referencia, de que el enemigo asistido de superiores elementos, era impo-

tente para contener los impulsos de la insurrección, que si no representaba fuerza, poder y resistencia para dominar los elementos contrarios; está plenamente demostrado que la continuación de la guerra, tendría su término por el estado de inanición del ejército patriota, á causa de no haber obtenido la asistencia que alcanzaron de potencias extranjeras todas las colonias emancipadas del dominio europeo.

El poderío de España era invencible para los patriotas: con sólo haberse sostenido en sus posiciones situadas en todos los departamentos, poseyendo todos los puertos de mar, ambas vías navales de Sur y Norte, todas las vías férreas, las telegráficas, las ciudades, villas y poblados centrales, ocupado todo el perímetro por una fuerza de doscientos mil soldados veteranos, cuya cifra retiró para España, y además cien mil voluntarios en el hogar doméstico de los cubanos, no es comprensible, ni aún imaginable que con el número de veinte mil hombres, mal armados y peor asistidos, no se palpara la imposibilidad de sostenerse los cubanos.

Y si contemplamos la especie de guerra salvaje, que para hallar casos de comparación, es de todo punto necesario, remontarse á las remotas edades de las plazas sitiadas, en que se experimentaban todas las calimidades, que pueda sugerir el inhumano barbarismo, que no siendo posible encontrar el paralelo, es forzoso hallarlo en el pueblo español. Que no es extraño tal procedimiento, ni como una rara excepción de las turbas, que trasladaban los mares, enviadas por el gobierno de España, con pretensiones de nación civilizada, cuando el primer magistrado de un pueblo de diez y seis millones, consignó en públicos decretos el exterminio total de la raza cubana. ¡Qué horror, cuanta iniquidad, que ostentación sedienta de sangre!

Toda la Europa constituida en monárquicas instituciones, rehusó la más leve insinuación de simpatíss en favor de España al haber adoptado el asesinato y los más inarditos horrores, en su sistema de guerra, sin ejemplo en la historia universal.

Y para dejar constancia imperecedera de acontecimientos tan excepcionales, baste con la evidencia de haber perecido de hambre, numerosas familias en su mayor parte mujeres y niños, concentrados en los pueblos al bárbaro intento de la calamidad del hambre, á la interperie en los rigores de todas las estaciones, ascendidos á la cifra de medio millón, según la estadística.

Y tales actos ¡oh gran Dios! los sancionaba, aplaudía y celebraba el noble gobierno español, compuesto de un Congreso de diputados, representantes, de sesenta provinvincias y un Senado de gentiles hombres.

Capitulo XVIII

Organización Militar.

La presencia en la Isla de los jefes militares emigrados en el extranjero, fué un imán de atracción á la juventud de todos los pueblos de Cuba, que en numeroso concurso se congregaban formando cuerpos regimentados en diversidad de localidades.

Al mismo tiempo surgían caudillos, que por sus públicas consideraciones sociales, eran seguidos de las masas por afectuosas simpatías, aumentándose el número á tal guarismo, que si hubiera sido posible proveerlos de armamentos, habríase levantado un pié de ejército, capaz de tomar ciudades importantes. Y con tal brevedad que en el transcurso de un año estaban organizados en seis Cuerpos, comprendidos en forma ordinal del Primero al Sexto, y distribuidos en Oriente, Camagüey, Villas, Matanzas, Habana y Vuelta-Abajo, en los cuales figuraban como jefes, varios de los antiguos generales y los que se distinguieron por sus proezas, que obtuvieron ascensos de alta graduación.

Por ser demasiado difusa la mención de los más sobresalientes, nos concretamos á los que estaban à la cabeza de las divisiones más numerosas, dejando los otros para el epílogo que ha de reasumirse en el apéndice final.

Constituían el centro orgánieo el General en Jefe Máximo Gómez y su Lugarteniente Antonio Maceo.

A comprender la división de los Cuerpos; el 1º y 2º operaban en Oriente; el 1º en Baracoa, Guantánamo, Sagua de Tánamo y Santiago de Cuba; el 2º en Jiguaní, Manzanillo, Bayamo, Holguín y Túnas; el 1º al mando de José Maceo; el 2º al de Rabí. El 3º en Camagüey, á las órdenes de José María Rodríguez. El 4º en las Villas al mando de F. Carrillo. El 5º en la Habana y Matanzas. Y el 6º en Pinar del Río. Esta distribución tuvo efecto á los principios, reformándose después, en dos departamentos Oriental y Occidental, que comprendían toda la Isla, á cargo del 1º el general Calixto García y del 2º el Lugarteniente, general Antonio Maceo.

Para el complemento de la referida organización, se distribuyeron cada Cuerpo de ejército, en Divisiones, Brigadas y Regimientos, á cargo de jefes subalternos subordinados á los jefes de los Cuerpos, en que estaba dividida la general distribución orgánica, los Generales Lacret y otros.

Nota: El perfeccionamiento de la organización Militar, reclama la difícil tarea de un orden voluminoso, que en la falta de datos, pudiera causar enojos, por la omisión de honoríficas menciones á los méritos contraidos en los heróicos servicios consagrados á la patria por un cuadro de Generales, Coroneles, Comandantes, Capitanes y demás graduaciones de clase, que sin vanas ostentaciones, se han hecho dignos de la memoria decorativa en la moderna galería. Pero como dijo Julio César, "el que hace un bien lo esculpe en bronce, y el que lo recibe lo escribe en la arena," la historia de la patria llevará á la posteridad en alas de la Fama el nombre inmortal de los que yacen en el túmulo solemne de la última morada terrenal.

Los supervivientes, nos acompañan en una vida gloriosa, acariciados por la hechicera sonrisa de nuestras damas; supremo elogio que no trocaran por el obelisco de sempiternos laureles.

Capítulo XIX

Constitución del Gobierno de la República de Cuba.

Se inauguró la institución gubernativa por una asamble de representantes de los departamentos de toda la Isla, para la votación por sufragio de los electores al constituir los miembros del Ejecutivo, en el orden de un presidente, cuya elección mereció Salvador Cisneros Betancourt; vicepresidente Bartolomé Masó.

Secretarios:

Relaciones Exteriores, General Rafael Portuondo.
Guerra, General Carlos Roloff.
Interior, Comandante García Cañizares.
Hacienda, Severo Pina.
Por ausencia de Portuondo, General Eusebio Hernández.
Por ausencia de Roloff, General Alemán.

Cumplido el período de la institución se verificó una nueva asamblea, en concurso numeroso de todas las representaciones, teniendo lugar una nueva elección, cuyo nombramiento recayó, como presidente en Bartolomé Masó; vice, Domingo Méndez Capote.

Secretarios:

Estado, Moreno de la Torre.
Guerra, General Alemán.
Interior, Dr. Manuel Ramón Silva,
Haeienda, Fonts y Sterling.

A la precedente Corporación Ejecutiva en ambos períodos de su gobierno por las razones comprensivas del organismo civil, político, económico y militar con derecho de autoridad potestativa por estatuto legislativo, le debian estar suborninadas las funciones militares en cuanto concierne á los fueros excedentes de la vía Constitucional, jurídica. Debía entenderse que la organización puramente

militar se limitaba al reconocimiento de grados por mérito en el servicio y el mando de las operaciones en el terreno de la acción por extricta ordenanza.

En virtud de que en la guerra de los diez años, se había instalado una fórmula de gobierno, con todos los atributos de los pueblos en plena paz, los cuerpos militares se habían habituado á obedecer y acatar una disciplina fundada sobre bases de leyes civiles. Aquel adoptado sistema había neutralizado la acción de la fuerza militar con resultados contraproducentes, enervando la potencia de la guerra. El ejemplo de los fatales resultados experimentados en la guerra anterior no produjo el escarmiento y la enseñanza que eran de esperarse, y tornaron á las mismas prácticas. Este plan errado de poner el enorme peso de un gran cerebro sobre un cuerpo débil que era un pueblo naciente en los pasos decadentes de la infancia, frágil en el terreno de acción y más frágil en la desatinada representación del exterior, contrajo al caer el telón de la trájica escena la deficiencia que la Intervencion no creyó acertado el reconocimiento de un simulacro de gobierno, y resolvió la admisible existencia de la personalidad militar.

Cuando algunos senadores y represntantes estimulaban á Cleveland al reconocimiento de la titulada República de Cuba, contestaba, "Dónde tiene su residencia fija el Gobierno que la representa?" "Pero reconozcamos la beligerancia á ese ejército heróico" le instaban nuestros amigos. Y contestaba con la fútil evasiva. "Dejemos que tome fuerza." ¿Por qué esta injusticia? Cuando en los Gabinetes no se presenta una Corporación de hombres de gran saber, influencia y poder, la mejor causa de los pueblos representados decae en el desmayo.

Por lo demás, el Gobierno de la República de Cuba, todo cuanto perdía en prestigio para caracterizar su representación en el exterior; ascendía en dotes de patriotismo hasta la sublimidad: el servicio gratuito: los sacrificios en rivalidad. Profesores en ciencias, ricos hacendados, ilustres catedráticos, y magistrados en la plaza de soldado.

Capítulo XX

Trabajos Diplomáticos en el Exterior.

En marcha la guerra de Cuba sin representación en los E. Unidos, por la acaecida muerte de Martí, sólo había quedado un tesorero en cada localidad y un suplente con el carácter en la Delegación particular de las emigraciones, pues, en el orden oficialrepresentativo para ante el gobierno americano, únicamente fué admitido en el orden extraoficial, Gonzalo de Quesada á nombre de Estrada Palma.

En el período final de la presidencia de Mr. Cleveland, quedaron sin efecto los trabajos de provisión de armas y otros elementos de guerra, y por el contrario fueron prohibidos y castigados con multas y prisiones los cubanos infractores de las leyes internacionales.

En tan angustiosa situación, se pudo divisar un rayo de luz en el advenimiento del partido republicano y la presidencia de Mr. Mac Kinley, bajo la plataforma de Chicago, que indicaba el reconocimiento de la independencia de Cuba.

En el orden político en los Estados Unidos, y en las demás repúblicas del Continente, el sol de la esperanza de Cuba estaba eclipsado tras la torva nube de olvidos, indolencia y mengua del honor, que cumple á las instituciones de la América y á los principios humanitarios, puesto que. presenciaban la desigual contienda, como en las fiestas del Circo Romano, aplaudiendo la muerte de los gladiadores, Y en contrario sentido se manifestaban en favor y protección de España, con todas las garantías y franquicias para obtener armamentos en destrucción de los cubanos.

Y habremos de devorar amargamente en los antros de nuestro pecho la hostilidad criminal del gobierno de la República Argentina, que permitió la expedición armada de españoles contra Cuba.

Como un histórico acontecimiento que no debe pasar en silencio, anotaremos en el album de las peripecias de

México, que en su guerra con la tripartite alianza europea, cuando se le imponía un imperio despótico y el gobierno mexicano errante en el limítrofe estado de Chihuahua; cuando la República se disolvía, ocupada por el ejército franco-austriaco; en esas horas de triste desolación, el general cubano Goicuría auxilió al partido republicano de México, con el vapor *Indionola*, artillado y con toda su tripulación, además de un transporte equipado y provisto de todos los elementos de guerra. Pues todos estos beneficios fueron *recompensados* con haber negado su reconocimiento de la República de Cuba, y la beligerancia en la guerra del 68 y haber ahogado la voz de los cubanos, permitiendo á los españoles demostraciones hostiles en contra de Cuba, en esta última guerra.

Tornemos la vista nuevamente á los Estados Unidos, donde concurrió una emigración cubana, ascendente á miles desterrados. En prueba de sinceridad es nuestro deber convenir en la verdad real y positiva, de que el pueblo americano siempre ha manifestado su protección y simpatías por los cubanos; pero que el gobierno ostentaba una oposición decidida, al recanocimiento de beligerancia, y toda prohibición à la adquisición de-armas, que permitía á los españoles con franco y leal consentimiento; observando una neutralidad incomprensible, es difícil de explicar, en la contienda de los pueblos en la América, punto histórico, decidido, claro y terminante en favor del problema resuelto en la independencia de las colonias.

Capitulo XXI

La guerra continuaba en todo su fragor, entre ambas partes contendientes, con la notable diferencia de que los cubanos observaban la norma civilizada, respetando los prisioneros, en el orden humanitario de los pueblos modernos.

Los españoles, prosiguiendo su sistema invariable desde los tiempos remotos, no hacían prisioneros:—orde-

nanza que significaba el asesinato y la matanza en la impiedad de los pueblos salvajes de la cafrería, cumpliendo al pié de la letra el exterminio total. El brigandaje, el saqueo y las jamás imaginables violaciones, era el botín— de la soldadesca desenfrenada, cada vez que entraba en un pueblo.

El gobierno de España en Cuba, con todo su poder y superioridad sobre los cubanos, se sentía afectado de un mortal desaliento, en la íntima persuación de serle imposible, dominar á las fuerzas cubanas, por hallarse diseminadas en toda la extensión de la Isla, sosteniendo algunos puntos con destacamentos militares, que cuando se removían, variando sus posiciones, era para asestar un golpe con resultados ventajosos. Mas, en fuerza de las circunstancias agravantes, al no recibir las proviciones para llenar las más precisas necesidades de la vida, agotadas en todos los campos, les amenazaba la próxima ruina.

En tan precaria situación, abrigaban los cubanos la remota esperanza de que al sostenerse por un término indefinido, obligarían al gobiero español, á la celebración de un pacto en convenio de relaciones comerciales, mediante una indemnización estimativa, en compromiso de compra-venta de la Isla sobre las bases de la independencia.

En este período, fluctuante de indecisión, fué enviado el cubano José de Armas y Cárdenas ante el Ministerio de España, á presentar las proposiciones en el orden referido á nombre de la República de Cuba, que desestimadas por el Ministro de Estado hubo de retirarse el comisionado. Era tiempo en oportunidad todauía, para haberse salvado España de la vergüenza bochornosa compelida al desalojo de la Isla de Cuba.

La guerra se perpetuaba con premisas horribles, tan inauditas, que los periódicos de todas las naciones extranjeras, en incesantes publicaciones, escarnecían al mundo civilizado. A tales grados llegó el espanto producido en el ánimo universal, que la prensa pública levantaba el grito hasta los cielos.

Cincuenta mil congregaciones religiosas que sostenían cincuenta mil templos en los Estados Unidos, asistidos por igual número de ilustres ministros sacerdotes, clamaban, implorando del gobierno, que pusiera límites á tantos desmanes, cometidos en agravio y abuso despreciativo de las profesadas doctrinas de la cristiandad, increpando la indolencia del gobierno de los Estados Unidos, por el consentimiento. de aquellos actos sanguinarios, perpetrados á la faz del mundo.

Capítulo XXII

El escenario que representaba la Isla de Cuba, macilento y sombrío, semejante al torbellino espantable en las agitaciones terríficas de la Naturaleza, había impresionado el espíritu de los enemigos irreconciliables de Cuba, hasta la excitación, creyéndola perdida, que resolvieron en la demencia de su desesperación el intento reprobado del incendio.

Y en esas horas en que los hombres pierden la razón, cuya exaltación se trasmite entre las hordas desordenadas que existen en todos los pueblos incultos, sedientos de sangre y ansiosos de venganza, sólo pudieron imaginar en los misterios del crimen, satisfacer los impetuosos desenfrenos, perpetrando la destrucción de vidas, sin detenerse ni por un momento de reflección, en quienes deberían saciar sus odios: ya en la fiebre de la embriaguez, únicamente lo que pudiera aplacar sus iras, se concentraba en la desolación.

Entre las naves que visitaban el puerto de la Habana, se presentó el buque de guerra americano *Maine*, que se decía haber concurrido á este puerto á petición del general Lee, Consul americano, que se sentía amenazado de las turbas que se aglomeraban en el frente de su casa, profiriendo insultos, con indicios de agresiones violentas á su persona. El medio más propio que imaginaron para darle en rostro, como un acto de satisfacer sus enconos, sólo cabe en los delirios de una locura llevada á los excesos del barbarismo inaudito.

Sobre cuatrocientas plazas guarnecían la formidable fortaleza de la nave mencionada..... ¡Cuatrocientas almas habían de ser convertidas en cenizas, al horrible efecto de las explosivas materias, destructoras de vidas que representaban tantas familias que jamás habían ofendido, en lo más leve á España, ni á los españoles!

¿Era la mano de un sér humano la que movió el resorte eléctrico? ¿Era una bestia encarnada en formas humanas? ¡No lo sabemos: no lo imaginamos: no lo concebimos! ¡Más, doscientas sesenta y seis víctimas, todas de jóvenes imberbes, la mayor parte adolescentes, volaron por los aires! Doscientas sesenta y seis madres, doscientos sesenta y seis corazones devorados de dolor! ¡Millones de ojos derramando raudales de lágrimas! ¡Podemos contemplar en tan horrible consternación!.....

La tierra se extremeció á la noticia nunca, nunca, jamás, jamás, concebida ni perpetrada.

La mano de la historia de la humanidad, trazaría con caractéres de sangre, que se habían quebrantado los ejes del firmamento. Que el planeta que se nos ha destinado por mansión, presagiaba extinguirse en una erupción volcánica.

Cese ya nuestra pluma, cese la admiración incomprensible, de que haya Dios creado semejantes aberraciones de la humanidad.

Capitulo XXIII

Con el abominable sueeso trasmitido á todas las regiones de la tierra, se había lanzado el reto á muerte á la Nación Americana, por los representantes de España en Cuba. No quedaba duda; la operación de haber volado el buque de guerra americano había probado el plan del gobierno español, al romper hostilidades sin temor á los resultados. La mano de un monstruo con figura humana en el crimen, intentado, pudiera haber sido posible; pero la ejecución premeditada del torpedo en la bahía de la Habana,

y debajo de la nave amerieana, no podía ser admitido, como de una soia persona, y quedaba más que palpable en el infernal complot, confabulado en aquellos mismos días. A las referidas pruebas irrecusables, debemos agregar la complacencia, la alegría y el alborozo generalizado y manifiesto en los semblantes de los españoles, y á confirmarlo más y más, se consumieron los depósitos de cerveza, como cuando el pueblo celebra una victoria, con plácida embriaguéz.

El general Lee, honorable representante de la gran Nación de los Estados Unidos, comprendió que debía retirarse del lugar donde su presencia no causaba respeto, ni consideración á las hordas salvajes, que habían osado arrojar el guante á su poderosa Nación, y á no dejar la más pequeña conjetura, en la hora de su retirada, sufrió el vejamen de la befa y la rechifla, que no pudiendo contenerse le contesto, "ustedes tendrán muy pronto que arrepentirse, y silbar un tono de distinto estilo" ("you will soon whistle a time of another sort)."

Mientras se habian fraguado los criminales intentos, el Ejecutivo de los Estados Unidos, retiraba su Ministro representante en España, relevado por otro de igual categoría con instrucciones de aconsejar al Ministerio español la adopción de medidas políticas y humanitarias en la guerra sangrienta, que venía sosteniendo España en Cuba, y al efecto debía retirar al salvaje gobernador de la Isla, descrédito y abominación de la nación española. Que concediera la autonomía á los cubanos, y pacificada la Isla, pudieran renovarse útiles relaciones comerciales con los Estados Unidos y el resto del mundo.

El pueblo americano irritado, protestaba de la conducta de España en todos sus actos, á la sazón que el Ministro español en Washington escribía una carta al diputado Canalejas llegado á la Habana, cuyo contesto de aquella epístola, concebía insultos y desprecios en contra del presidente Mac Kinley.

Acumulados los precedentes acontecimientos, concu-

rrieron á formar el sumario para ameritar la declaración de guerra, por los Estados Unidos contra España. El conflicto inminente, no permitía más tréguas, y presentaba ante el mundo el siguiente dilema. La breve, inmediata, improrogable venganza y reparación del honor ultrajado, ó el vilipendio, el descrédito y la deshonra total de la dignidad de la nación más poderosa de la tierra.

El vetusto león, había arrancado una pluma al Aguila Caudal, que extiende sus alas poderosas en las mayores latitudes del Nuevo Mundo.

El orgullo nacional estaba ofendido, la vindicta pública universal, reclamaba satisfacción y decoro. El pacífico y sufrido gobierno de los Estados Unidos tocó los extremos de su paciente benignidad. Fué votada la guerra; se decretó el bloqueo de la Isla; se envió una excursión naval á Santiago de Cuba, donde se había refugiado la escuadra española, y en una salva, parodia de una salutación, á la nación conquistadora, quedó terminada la contienda en compelida capitulación de rendición paz y cencordia.

Ocúrrese una cita histórica, significación irónica del destino. Allí en aquella plaza á presencia de las encumbradas montañas, testigos de la ocupación de los conquistadores primitivos. Allí donde fué enarbolado el lábaro emblema de la tiranía, como un castigo del crimen de cuatro siglos, descendió el sangriento pabellón, para elevarse á los ojos del mundo, las estrellas luminosas y redentoras en el cielo del Nuevo Hemisferio.

Y si existe un Sér Supremo, de cuya onnipotente justicia se deriva el premio y el castigo, y se aplica la pena á los crímenes de los hombres, jamás tan justamente merecido, se presenció, en la humillación del ejército, que había pisoteado y escupido la frente de un pueblo, que les había concedido abrigo y protección.

¡Oh vergüenza, *doscientos mil veteranos* con un cuadro de *sesenta generales*, rindieron sus armas, sin haberse librado la batalla, que debiera esculpirse en monumento

imperecedero, para que no llevara á la posteridad, la noticia deplorable para la Nación Conquistadora; de haber vuelto la espalda para siempre en su despedida, oyendo los écos de la misteriosa sentencia, de maldición eterna!

Capítulo XXIV

La escena se representa en Washington. Como destacarse en un cuadro colosal, un pueblo de ochenta millones de hombrés libres, que crispan los puños, levantan los brazos y le dicen á las naciones monárquicas de Europa: aquí existe un pueblo de soberanos, con voto consagrado á la causa de la Humanidad. Aquí no tomará su asiento la estatua de la Tiranía. Y aquí encontró su hogar y libre albedrío el Hijo de Dios.

La representación de este gran pueblo de soberanos en asamblea, dijeron á Cuba: "eres y debes ser libre," "estás bajo el amparo y la protección de un cielo de estrellas, que trasmiten su luz eterna, inmensa, á todos los hombres del Nuevo Mundo."

Las proféticas frases; contienen y consagran, una sentencia y una promesa, que habrán de ser cumplidas, ó la estatua colocada sobre un pedestal de basalto impenetrable, caerá para abismarse en las ondas del mar, que la retrata entre linfas y olas que murmuran ¡Libertad! No, no lo dudamos, sí, sí, lo creemos. Y si lo dudamos, dudaríamos de las palabras sagradas escritas en el Acta de Independencia de los Estados Unidos. Dudaríamos del Credo de los hijos Penn. Dudaríamos de los sucesores de Washington, Franklin y Jefferson.

Creeríamos que habían apostatado del apocalipsis, consagrado á la redención de los hombres esclavos.

Capítulo XXV

La intervención entre Cuba y España para imponer la paz entre dos pueblos que debían ser hermanos, cesó con la expulsión del ejército y el Gobierno opresor de España;

y para comenzar con el protectorado en favor del pueblo cubano.

El Gobierno Protector, no reconoció al Gobierno Provisional Cubano, procediendo en el anómalo contrasentido de baber reconocido los derechos del pueblo cubano, representados en las leyes inalienables que conciernen á todos los pueblos de la tierra: ó el Gobierno Protector no reconoce en el pueblo eubano la entidad que reconoce la naturaleza á los séres humanos; ó en el hecho de su manifiesta protección de sostenerlo en el derecho posesorio de su patria, ha contraido el compromiso de su virtual reconocimiento.

A dilucidar razones por argumentos fundados en el orden social y político, que corresponden á las comunidades humanas, una vez de constituidas en organización, moral, religiosa y civilizada, no cabe justo criterio para imponerle ningún dogma, que no esté en su absolnta voluntad de acción, en conformidad con el equilibrio de las constituciones nacionales: ó de no ser admisible las precedentes prerogativas, forzoso es declarar, que la sustancialidad esencial, genérica de la cubana gente, no constituye un pueblo en posesión geográfica del planeta. O en otro orden de pensar, las masas humanas que han nacido en Cuba, por derechos de un destino que se impone, no son más que tribus errantes en el mismo sistema que los encontraron establecidos los conquistadores.

?El número de dos millones de aborígenes cubanos, no representan el derecho de un pueblo? ¿Deben representar los derechos que deben poseer los hombre para ser libres y gobernarse por sí, aunque no sea más que en el aduar, la aldea, la villa, la ciudad y la capital? ó de no ser así, hemos retrocedido al estado primitivo de la Edad de Piedra. Y la arquitectura orgánica de los edificios que habitan los cubanos, también retrocede á la rústica cabaña, habitual guarida de los indios siboneyes.

Esta es la situación actual, si la familia cubana no posee un grado de cultura, admisible en el orden social.

Si no posée la religión establecida en toda la tierra civilizada, incluso los Estados Unidos. Si no posée sus modas, usos y costumbres, como los demás pueblos del mundo, en este caso negativo, se podrá admitir la opinión de que los cubanos no representan un pueblo, y si no lo representan: ¿cuál es el objeto del protectorado y la intervención y lo que se quiera decir?

En nuestro propio juicio, al pueblo cubano le asiste el derecho de gobernarse y darse sus propias leyes; aunque no se constituya en el orden y sistema de una nación, capaz de sostener el prestigio y las condiciones de una república, sobre seguras bases representativas, ante las naciones que poséen elementos propios y respetables, para no estar expuestas á los ataques amenazantes de las naciones europeas, que poséen millones de hombres sobre las armas, en actitud de ocupar cualquiera de las tituladas repúblicas del Continente Hispano Americano, de cuyas agresiones las ha salvado los Estados Unidos, para sostener la doctrina de Monroe, que hubo previsto el caso de que la Europa, reincidiría en la reconquista por no hallar resistencia en la impotencia y fragilidad de esas pretenciosas repúblicas; que no obstante sus discordias intestinas se mal-gobiernan por sí, porque bien se está en San Pedro en Roma, aunque no coma y porque la protección en variedad de veces se invierte en contrario sentido.

Los precedentes juicios concluyen el modo de discurrir del pueblo cubano.

Capitulo XXVI

Rendido el estandarte representante del escudo de armas que simboliza el blasón de la nación española. Suspendido el bloqueo de la Isla de Cuba, por la escuadra naval de los Estados Unidos, y acordada una capitulación de evacuar todo el territorio ocupado en las formas militares y realizada la ausencia de todo el ejército español, entró en posesión real corporal, el ejército representante de los Estados Unidos.

En Matanzas Ambrocio González, Pedro del Sol, los notables hermanos Guiteras, Gonzalo Peoly, el lingüista F. Dominguez En Guanajay Tranquilino Sandalio de Noda.

En la jurisprudencia y la oratoria forense, José Antonio Ayala; á principios del siglo, José Antonio Cintra. Los hermanos Armas, después, Anacleto Bermúdez, Domingo Guiral, Isidro Carbonel, Antonio Zambrana, Catedráticos Diego de la Torre, José Agustín Gobantes.

Sobre el progreso de la didáctica se ha hecho notable el Dr. en teología y leyes, Manuel Valdés Rodríguez en una obra escrita para ilustrar á los pedagogos, cuyos limitados conocimientos parecían carecer de más extensión en el sistema del magisterio que el gobierno abandonaba á la expontánea actividad particular en idónea competencia. El doctrinario profesor necesitaba doctrinarse.

En la oratoria Sagrada culminaron, Fray Remigio Cernada, el padre Castañeda, el Padre infante, Tristán Medina, Toimil, Arteaga y Doval.

Literatura en prosa. La Novela cubana, falleció al nacer. El temor impresionable al exhibirse en la galería de Sué, Victor Hugo, Dumas, Amantina, Aurora Dudivan, le impuso silencio. Walterscott. Charles Dicken y otros de origen tentónico, no se prestaban á la lingüística traducción castellana.

Bellas Artes. Poesía El Olimpo está de luto, El Parnaso deshojado, y "Apolo Delfico en él, tristemente reclinado." Lágrimas exhalad, la última gota.

Heredia, Plácido, Milanés, Avellaneda, Luáces..... espíritus invisibles. Birnés os canta la balada y llora la endecha triste. Luisa Pérez cuelga la lira en el ciprés que murmura los amantes écos de Ramón Zambrana.

Pintura.—Juan Peoli: tu cuadro, de Cuba en eterno cautiverio protesta de tu pincel: la bella deidad perjura, se rinde á Unele-Sam que rompe sus cadenas. Armando Menocal las pone à Colón.

Escultura. La India Habana es deuda merecida al Conde de Villanueva. El designio alegórico es una metá-

fora sublime del génio italiano. La estructura simboliza las formas de la nodriza inagotable en el targente seno.

El ideal, inspiró á Tomás de los Angeles Valdés el soneto modelo que insertamos.

No ves la Habana, en su color de nieve,
Jentil indiana de estructura fina,
Dominando una fuente cristalina,
Sentada en trono de alabastro breve.
¡Jamás murmura de su suerte aleve:
Ni se lamenta al Sol que la fascina;
Ni la cruda intemperie la extermina:
Ni la furiosa tempestad la mueve!
¡Oh mujer es mayor tu sufrimiento
Cual de ese fuerte dilatado muro
Que circunda tu hermoso pavimento!
Empero, toda eres mármol puro
Sin alma, sin calor, sin sentimiento,
Hecha á los golpes con el hierro duro.

Capítulo XXVIII

Gobierno Viejo sobre Gobierno Nuevo.

Al expirar el siglo XIX ha cesado el viejo gobierno. que al hacer su testamento en artículo de muerte, ha dejado la Isla de Cuba, en ruinas, escombros y en una desolación semejante, á los pueblos que tuvieron existencia en el remoto pasado.

Parece estar en el órden natural de la nueva vida, que debe adoptarse en el moderno proceso, establecer novísimas instituciones para comenzar en una administración fundada en radicales principios, derogando todas las antiguas formas, que afectaban el sistema social, gravado con enormes cargas el organismo económico en todos sus ramos, productos y labores.

Por una providencia exigente, para harmonizar los intereses de la sociedad cubana, con el objeto esencial de salvar las calamidades, que experimenta el pueblo, esperabamos de la Intervención Americana, que desterrara hasta el último vestigio del antiguo régimen español. Grande ha sido nuestra sorpresa, al notar el cúmulo de confusiones y anomalías, en una prosecusión sin esperanzas de remediar los males.

Bien comprendemos que las obras más difíciles y laboriosas en la vida de las sociedades humanas, consisten en las complicadas ciencias de gobernar, y por cierto que, al juzgar al gobierno americano, desprovisto de experiencia y conocimiento, en las costumbres de nuestro pueblo, y las anomalías establecidas por normales reglas de una corrupción, en grados inexplicables, se habrá considerado en la difícil situación de serle imposible gobernar, con el tacto y el tino, que demanda el estado deplorable de la Isla de Cuba.

En estas consideraciones contemplamos á los representantes del gobierno americano en perplejidades, tales, que adoptaron la resolución de poner en manos de los cubanos, el sistema en que debía procederse para regir la organización en todas sus funciones por métodos prudentes y apropiados á los diversos intereses, que concurren en las aflictivas actuales circunstancias.

He aquí, las confusiones; no era posible improvisar una codificación legislativa para formular el nuevo sistema. Debemos contemplar también á los cubanos consultores de los gobernantes americanos, en las condiciones embarazosas de distribuir en reglas ordenadas la complicada administración en sus diversas formas generales.

Se presentó la utopía. Para erigir un edificio subsistente, se requieren materiales de resistencia y consistencia para cimentarlo en sólidos fundamentos. Manos á la obra; habría de comenzarse por limpiar el terreno de los ruinosos escombros legados por el dominio español, ya muerto y sepultado en las profundidades del océano- Pues no se-

ñor, presidió el error, por ser imposible construir obras nuevas con materiales averiados y corrompidos.

Las leyes son los instrumentos que emplea la mano del hombre, para reglamentar su jurisprudencia, y si los instrumentos que se han de emplear, están gastados, no está en el humano poder, levantar el edificio social que se debe proponer.

No consiste en ninguna forma de juicio la incapacidad de los cubanos para gobernarse. Consiste, indudablemente en que las leyes viejas, no son aplicables para las nuevas instituciones que se han de establecer.

¿Cuál es el origen, pues, de ese cambio de secretarios, suponiéndolos incompetentes? Pues parece estar á la vista, que no es un enigma problemático, ó una teoría que se opone al axioma. Los obstáculos son posibles de vencer. Si en los viejos sistemas, han consistido los errores, procedamos á la prueba de los nuevos.

Los americanos que han puesto en nuestras manos la consulta y dirección de los asuntos de mayor interés, al notar los desaciertos, nos califican de incapaces y de ser un pueblo decadente, que requiere largo tiempo y experiencia para gobernarse.

Concluyente resolución. Es un imposible implantar un gobierno viejo, sobre un gobierno nuevo; ni un gobierno nuevo, sobre un gobierno viejo. El desquiciamiento no es un misterio.

Sentencia..... Error cometido por el gobierno, y múltiples errores cometidos por nosotros los cubanos.

La absolución. Los pueblos niños no son culpables de su faltas. Los aprendices no son maestros.

PROCLAMA PUBLICADA EN NEW YORK EL 1883 POR EL COMITÉ ORGANIZADOR DE LOS TRABAJOS PAR' LA INDEPENDENCIA DE CUBA.

A LOS CUBANOS.

El Comité Patriótico Organizador, nombrado el 20 de Noviembre próximo pasado, por acuerdo del concurso de los cubanos congregados en la casa número 209, calle 13 Este, Nueva York, quedó explícitamente definido bajo la expresa significación que lo denomina sin comentos. Empero, al comenzar sus funciones ha estimado de su deber el pleno manifiesto de sus atributos para ante los cubanos que pudierau ignororlos, Estos se limitan á la organización de los elementos patrióticos, hoy diseminados, en concierto de entidades individuales, su espíritu, poder, acción y voluntad, virtudes y aptitudes cívicas, bajo el lema indeclinable de independencia. A todos los llamamos á cooperar en auxilio de la patria, invocando el imperioso deber del hombre y del honor, inseparables intereses de los derechos civiles y de la usurpada posesión de tierra adjudicada á todos los séres humanos por una ley intrasgredible de la Creación.

Divididas las opiniones en opuestas divergencias, unos por la acción, otros por la inacción, el actual estado de cosas exige resoluciones concluyentes que pasamos á analizar.

¿Qué resultado podremos derivar al permanecer inactivos, en la precaria esperanza de que surjan los hechos á la ventura de un pueblo encadenado al poste del coloniage en que se pierde la iniciativa. se pervierte el justo criterio y se extravía la razón, al ser imposible llevar las operaciones al terreno belicoso sin previas preparaciones?

¿Habremos de consentir en impasible indolencia, el despojo con todos sus abusos, la afrentosa ignominia con todos sus vejámenes? ¿Habremos de sancionar, mudos expectadares, vasayos gratuitos cómplices del crimen al servicio de una causa execrable, la agresión, el ultrage y la violencia con todas las injurias? ¿Debemos autorizar los más

inauditos absurdos sin ejemplo en la historia de los pueblos, apáticos, ilótas, idiotas incoscientes, ó serviles esclavos ruines y cobardes, con frívolos é inescusables pretextos de inoportunidad, siempre el antifaz de la hipocresía, el cohecho, la intriga y los medros de la expoliación en la impunidad de una paz ruinosa y degradante, cuyos desórdenes propagados con profundas raices, enervan y aniquilan el germen de libertad y el impulso de la revolución?

Deberemos renunciar, aún la protesta, ahogando en estúpido silencio, los clamores del dolor, el grito y las nobles inspiraciones de la conciencia? ¿Será censurable la proclama, increpando la negligencia, la atonía y la imbecilidad? ¿Será estemporánea la excitación, allí en Cuba, donde la libertad es la licencia en todos los vicios, el desenfreno en todos los crímines, la rapacidad en todos sus géneros abominables, deprimida la virtud, el culto un mito y la razón la fuerza por única ley?

Perdida ya la propiedad material, envilecida la dignidad personal, extinguidos todos los derechos naturales, párias en el suelo natal, advenedizos en asilo extranjero, errantes en todas partes, herederos ricos ayer, mendigos hoy de los desechos en la opípara mesa de nuestros amos; haraposos huérfanos sin hospitalidad, ¿qué nos resta por conservar? ¿la hórrida miseria en la indigencia, la abyección y el aislamiento. ¿Gemidos y lágrimas del mísero proletario á la vez y al són del plácido ruidage en el festín y la algazara del opresor, sus risas, sus orgías y bacanales en insultantes disipaciones á nuestra presencia y al costo de nuestras afanosas labores? ¿Y será punible protestar ante el mundo, sarcástigo testigo de nuestras desgracias, siquiera para el descargo ante nuestras madres, hermanas y esposas de la honra y el porvenir de nuestros hijos, sacratísimos atributos de la misión paternal?

El esquivo de su presencia, elfátuo celoso de su prestigio, el tímido á los riesgos, el omiso de su deber y el iluso avaro de un tesoro nominal en arbitrarias manos agenas, mero tributario de un enemigo detestable ¿podrán cohones-

tar el abandono, cáncer devorador, exterminio infalible de los restos de vitalidad?

Encauzada Cuba, en la vía del retroceso; alucinada en designios de indefinidos problemas irresolubles, confundida en un dédalo de perplejas indecisiones: utópica la *autonomía*, la conservación un sueño delirante, la abolición atada al abusivo patronato, escarnecida la independencia única precusora de la anexión remota, reprobada la fuerza de las armas, invertido el orden de los hechos sin opinión al libre sufragio reprimido por las bayonetas ¿ á qué solución posible habremos de aspirar?

Nuestro único norte *escritó está* en el irrefragable ejemplo de un siglo por el práctico dogma que rige las Américas, Nuestra senda, cubanos, no admite curvas ni vacilaciones.

Nada debeis esperar de esas clases parásitas en todas las sociedades, especies intermedias en los rotos vínculos del pueblo y el gobierno, adheridas siempre al vencedor, detractoras del vencido, rémoras neutras en radicales resoluciones, adúlteras de causas y principios, visionarias asustadizas y volubles en todas las transiciones, indignas de todo lo varonil y decoroso, uncidas al carro del poder por cálculos de egoismo y pervertida naturaleza.

Son éstas, cubanos, en conclusión las reflexiones sometidas al juicio sensato de los hombres pensadores, á cuya íntima responsabilidad está encomendada la guía del pueblo civilizado, Cada cubano, cualesquiera que fuesen su estado, posición y localidad, unido en concierto de ideas y acción, será una columna en el templo de la santa cansa.

Debemos concretar que por el presente convocamos á todos los de acuerdo en sacudir el letargo apoderado de los ánimos, y al efecto estoblecer comunicaciones en concurso de fuerza y unidad, formando corporaciones al estímulo de los espíritus é inculcar fé y entusiasmo para organizar el partido independiente.

Por el Comité.—EL PRESIDENTE,

Salvador Cisneros.

NOTA FINAL.

Dejaríamos un vacío en lahistoria, si no consagraramos una página de oro, á la flor de la juventud de todos los pueblos, que se lanzó con una resolución ejemplar al sacrificio en aras de la patria. Muchos expiaron la vida con heróica resignación, cuyos nombres memorables grabará el cincel escultural en el granito secular de los anales cubanos.

Nestor Aranguren: la indeleble memoria de tus proezas, se repite en todos los écos de tus compatriotas. La matrona, la virgen pudorosa y la mujer del gran mundo, pronuncian con murmurante sonora voz, tu nombre resonante en el himno glorioso que cantó el poeta.

Zayas, Castillo, Clotilde García, y mil mártires en el libro de sangre, para el apostolado de la cubana biblia.

Mario Menocal, Carlos García Véles, Rafael de Cárdenas, Alfredo R-go, Raul Arango, General Tantín, Charles Hernández, General Jisper, General Betancourt, General Silverio Figueras, General Monteagudo, General José Miguel Gómez.—Justo Carrillo y el Brigadier Méndez, Jefes Expedicionarios.

Mujeres cubanas: madres, esposas y hermanas del soldado redentor, habeis escrito en el calendario del Martirologio el épico romance de la edad presente, que os envidiaran las romanas heroinas. Habeis consagrado al templo de las Virtudes vuestro amor, vuestra piedad y la ferviente oración de vuestro credo religioso al sacrosanto altar de la maternidad, la vida de vuestros hijos, el amor del esposo y la abnegación de todos los sufrimientos. Habeis apurado el cáliz de amargura, cabe al sepulcro de vuestros compañeros, amigos y hermanos. Habeis levantado vuestro nombre á la explendorosa luz del regio luminar que trasmite vida y calor á la creación de vuestro suelo natal.

sus iliadas, es hoy un desierto, cenizas, escombros, ruinas..... ¡qué tristeza!..... El Capitolio romano convertido en pira de vestales; después, guarida donde medra la hipocresía vestida con el negro hábito del misterio. Del ermitaño descalzo al Pontífice inclusives, el crimen.

La vida humana tiene sus estaciones como la vegetación; sembrar, nacer, crecer, después el fruto, temprano, ó tardío; la noche, después el día; la semilla caida torna á germinar. Sólo el yermo es estéril. Cultivar y esperar. Rémoras, retrocesos, perfidia, veleidad, venalidad, fragilidades: ese es el hombre, esos los pueblos, esa es la lucha eterna, Sangre, patíbulos, despojos, vejaciones, violencias, calumnias; esa es la guerra, esa es la revolución.

La filosofía de la historia humana ilumina la oscura senda de la investigación y el estudio de las sociedades en sus manifestaciones experimentales. El curso de la vida de los pueblos es el texto de enseñanza para su gradual progresivo mejoramiento, que avanza y retrocede.

La imaginación requiere una pausa para contemplar por sus hechos belicosos, que era el sublime ideal de aquellas razas privilegiadas en sus proezas, que llamaron Edad Horóica, en tiempos del signo Sagitario y el arma blanca.

Surgió una Nueva Era, que miraba más para el cielo de una gloria imaginada, que para la vida terrenal, con promesas de paz y redención entre las mortales criaturas, que se devoraban mútuamente, y la piadosa ofrenda, produjo el efecto de una impostura, que se castigaba con el martirologio en la hoguera, El antiguo Credo aún subsiste, y el ejemplo de griegos y romanos, parece que ha de ser el libro legendario de doctrinas dignas de perpetua profesión de moralidad: y el privilegio dogmático por esencial política y científica diplomacia, la ostentación de poder, grandeza y heroismo que se simboliza en el blasón nacional de animales feroces, emblema de sangrientos instintos, muerte y devastación en amenazas de eterna discordia.

Dolorosamente lamentable es, reconocer que los pueblos aspirantes á los grados de cultura, para ingresar en

la social comunidad de la moderna civilización, han de escribir con caractéres de sangre su heráldica famosa. Y han de exhibirse por decreto inexorable del destino, en el cuadro terrífico del campo de batalla, antes de escalar el templo venerando de su libertad, y esculpir en mármol el horrible sacrificio de víctimas, para conquistar los derechos naturales.

La voz de la historia enmudece, si las crónicas de los pueblos no registran hecatombes sangrientas. ¡Magnífica civilización!

El pueblo cubano, apuró la copa de acíbar hasta las heces en paciente resignación. Rebosó la medida del sufrimiento y estableció la solemne protesta á fuego y sangre, horror y desolación.

Sería nuestro más ferviente deseo que la Naturaleza hubiera creado en perfecta y fraternal armonía todas las razas contenidas en la superficie de la tierra y que los adelantos de la civilización más culta, desterraran todos los instrumentos y armas de destrucción entre los hombres y que se conserváran en los museos como una memoria para escarmiento ejemplar. Que las sociedades fueran paraisos de ángeles donde jamás ejercitaran las pasiones su perversidad y por fin que la mansión de gloria que se nos pinta en las olímpicas regiones celestiales, tuvieran maravillosa realidad en la tierra que se nos ha destinado por mansión. Este idealismo sería la sublimidad. Esta vida la trasustanciación de lo humano á lo divino.

Mas, pasando á las profundas meditaciones en la consulta con un sentimentalismo de nuestra propia conciencia, después de haber experimentado la impiedad de nuestros semejantes, la crueldad de nuestros enemigos, la execración que se apodera de nuestro ánimo ofendido á presencia de tantos horrores en el sangriento drama que hemos representado, debemos venir á la conclusión para no ser utopistas en la imposibilidad de una conciliación con nuestros adversarios, en el recuerdo de tantas abominaciones, que ni aún en la hora de nuestra muerte, nos fuera posible el

olvido de tan intensos dolores, sufrimientos y calamidades, que hemos presenciado en nuestra patria.

La Creación del reinó animal; si en los instintos y las pasiones que animan la vida del sér privilegiado, no está en su poder modificarlo para nna sociedad de paz y concordia fraternales, debemos creer á juzgar por la experiencia de las edades que marcan las ciencias naturales en las formaciones y períodos de nuestra existencia, que no hemos adelantado respecto del sentido moral.

La religión, la cultura y la filantropía son liquidamente palabras sin aplicación sincera: y para el triste desencanto de no haber esperanza ni en lo remoto del futuro, si no surge otra especie dotada de sentidos indolentes á las penas y calamidades que sufrimos ó que no haya necesidades que las ocasionen, parece que no debemos esperar posible salvación.

En estos días se nos presenta el ejemplo de la Nación que ostenta grandeza en actos humanitarios, aplastando como si fueran insectos á las nacientes repúblicas del Transwaal.

Con estos ejemplos daremos fin á nuestra historia manifestando á todos los aludidos en las reprensiones de sus procedimientos, errores y extravíos en sus trabajos por la patria, las inculpaciones que aparecen en la descripción han obedecido al juicio del pueblo que ha presentado el autor, siguiendo los cambios en sus desvaríos y fluctuaciones sucesivas.

Esclavistas, abolicionistas, independientes, anexionistas; y autonomistas en las postrimerías de la colonia, todos sin excepción creemos que propendían á la solución en la felicidad de la patria.

Al General Enrique Collazo.

Estimado amigo y compatriota: La ausencia de su nombre de usted en un libro consagrado á la historia de la patria, fuera omisión inescusable, en el olvido de sus servicios, y en una época de pruebas, en que la causa de Cuba fluctuaba en un período aganizante, y la deidad Virtud de la Constancia, velaba su rostro virginal.

Recuerdo, por imborrables impresiones, su presencia en Jamaica, salvando la distancia del mar en la canoa de los indios, frágil tabla del náufrago. Demacrado el rostro, lacerado el cuerpo, joven de veinte años, capitán del Ejército Libertador.

—"He venido para llevar armamentos de guerra"— fueron las primeras frases oidas de su severa voz varonil que se impuso al numeroso auditorio. ¿Y quién osara negarse?

Fué usted mi compañero en los trabajos de aquellos días sombríos en el horóscopo de nuestra potria común, y debió comprender mi esquivez para elogiar á los patriotas, cuanto apasionado por aquellas cubanas proscriptas, llegadas á Jamaica con frecuencia.

Le envío el presente ejemplar, usted, Director de "La Nación," castíguelo en los errores que notare.

Muchos patriotas se han olvidado, cuya memoria se salvará en la segunda edición corregida y aumentada.

Juan Arnao.

FE DE ERRATAS

Páginas.	Erratas.	Léase.	Párrafos.	Líneas.
24	Adelanto	Adelantado	1	3
25	excitascción	excitación	2	6
30	rendición	rendimiento	2	7
32	Boltaire	Voltaire	3	18
34	Jerfersoan	Jefferson	3 y 4	3 y 4
34	Columbia	Colombia	4	2
34	Pueblos	esclavos	4	3
35	epitalamia	epitáfio	3	3
37	J. de la Torre	José María de la Torre	4	3
45	sociados	saciadas	1	5
45	.....	Ostende	2	8
46	tormos	tomos	5	3
56	edadades	edades	3	2
57	descapitó	decapitó	2	6
108	demencia	denuncia	5	4
109	ocurridos	trascurridos	2	2
109	pataticas	patéticas	3	1
109	convulciones	impresiones	5	1
171	iban	iba	1	14
173	mar	mal	1	14
181	contar	evitar	1	21
183	disimulaba	disimulada	3	3
188	coberana	soberana	2	4
188	vita	viva	3	6
190	once	trece	1	3
190	Lexignton	Lexington	4	4
190	Bunkarhl	Bunkerhill	4	4
190	coronadas	aún no coronadas	4	4
193	Poniatouskskey	Poniatowiki	2	5

Páginas.	Erratas.	Léase.	Párrafos.	Líneas.
193	Kotosinsco	Kosciusko	2	5
194	prersogativas	prerogativas	2	4 y 4
194	infinido	influido	2	7
198	Swad	Seward	2	6
198	Sward	Seward	3	2
214	Octubre	Abril	2	2
220	libros	libres	4	3
222	persuadirlo	persuadirlos	2	9
223	pramasas	promesas	4	2
225	podesosamente	poderosamente	2	6
225	cumpables	culpables	3	2
237	despreciación	depreciación	8	1
246	rara	para	4	5
257	lada	toda	1	5
261	mezclada	mezclado	2	2
261	organizada	organizado	2	2
264	mueate	muerte	4	2

3 2044 010 413 854

THE BORROWER WILL BE CHARGED AN OVERDUE FEE IF THIS BOOK IS NOT RETURNED TO THE LIBRARY ON OR BEFORE THE LAST DATE STAMPED BELOW. NON-RECEIPT OF OVERDUE NOTICES DOES NOT EXEMPT THE BORROWER FROM OVERDUE FEES.

FEB 0 9 1994 IL